RIVERSIDE COMMUNITY COLLEGE DISTRICT
2 0000 00186 3832

PQ
6509
F2
1901

Riversi[illegible] College Library
Riverside, California

1. All members of the community are entitled to use the library.
2. Referene books are to be used only in the library.
3. Reserved books and circulating books may be borrowed in accordance with rules posted at the main desk.
4. The date due will be stamped in each book loaned. Fines, at a rate established by the Board of Trustees of the Riverside Junior College District, will be charged on overdue books.
5. Injury to books beyond reasonable wear and all losses shall be paid for by the borrower.
6. No books may be taken from the library without being charged.

Date Due

JA 2 '93			
SE 22 '04			
E 0 1 '96			

Fernan Caballero

LA FAMILIA DE ALVAREDA

NOVELA ORIGINAL

DE COSTUMBRES POPULARES

POR

FERNÁN CABALLERO

EDITED WITH NOTES AND VOCABULARY

BY

PERCY B. BURNET, A.M.

NEW YORK
HENRY HOLT AND COMPANY
Riverside Community College
Library
4800 Magnolia Avenue

PQ6509 .F2 1901
Caballero, Fernan,
1796-1877.
La familia de Alvareda;
novela original de
costumbres populares,

JUNIOR COLLEGE LIBRARY

Copyright, 1901
BY
HENRY HOLT & CO.

March, 1930

863
C11f
cop. 2

PRINTED IN THE U. S. A.

PREFACE

THE text of this new edition of *La Familia de Alvareda* is that of the Asensio Edition (Madrid, 1893), except in a few places, where the first edition is followed.[1]

Cecilia Böhl von Faber (Arrom) was born at Morges, on Lake Geneva, Switzerland, Christmas day, 1796. Her father, Johann Nicolas Böhl von Faber, a merchant of Hamburg, was German Consul at Seville. Her mother was a Spanish lady and a devout Catholic. Faber had great ability, and he so distinguished himself by his Spanish scholarship that he was made a member of the Spanish Academy.

La Familia de Alvareda, the most widely read novel of Cecilia von Faber, was written in 1822 at Dos Hermanas shortly after her second marriage (to Francisco Ruiz del Arco), but it was not published till 1856. She sketched in one night the story as she heard it, but the development of the characters is her own. Her *nom de plume,* Fernán Caballero, taken from the name of a village in La Mancha, was

[1] E.g.: 34. 2. **hizo de rogar**: *de* is omitted by error in Asensio.
60. 9. **el azúcar y la sal** instead of *así la azúcar.*
61. 31. Italics after *Dios* are retained.
62. Footnote 1 is retained.

For other changes see notes on the text.

10011

assumed because of her repugnance to publicity and for the advantage that a man's name might give. Betham-Edwards tells us that the author showed the story written in German to Washington Irving. Her first published story, *Sola,* was written in German and appeared at Hamburg in 1831. *La Gaviota* (called in the English translation *The Lost Beauty*), which is usually regarded as the author's greatest novel, was published in 1849. Her other novels are enumerated in the following list: *Clemencia, Cuadros* (seven stories), *El Último Consuelo, La Noche de Navidad, El Exvoto, Matrimonio, Promesa, El Alcázar, Un Sermón, La Mitología, La Corruptora, La Familia Cristiana, Lágrimas, Un Verano en Bornos, Cuentos, La Farisea, Elia ó la España Treinta Años Ha, Relaciones* or *Narraciones* (seven short novels), *Lady Virginia, Las Dos Gracias, Vulgaridad y Nobleza, Cosa Cumplida, Deudas Pagadas* (twelve stories), *Con Mal ó con Bien á los Tuyos Te Ten, Pobre Dolores, Una en Otra, La Estrella de Vandalia, Un Servilón y un Liberalito* or *Tres Almas de Dios, Estar de Más.* Cecilia Arrom died in Seville, April 7, 1877. Her literary career did not really begin until after her third marriage, in 1837, and in library lists her works are given under Arrom, the family name of her third husband.

My acknowledgments are due to Dr. Karl Pietsch and Dr. M. M. Ramsey for reading the notes, and to Sr. Staud y Ximénez, ex-consul for Spain, for several suggestions.

P. B. B.

UNA PALABRA AL LECTOR

El argumento de esta novela, que hemos anunciado como destinada exclusivamente á pintar al pueblo, es un hecho real, y su relación exacta en lo principal, hasta el punto de haber conservado las mismas expresiones que gastaron los que en ella figuran, sin más que haber quitado á alguna que otra su crudeza. También se ha trasladado la acción á una época anterior á la en que tuvo lugar, y se ha añadido algo al principio y al fin.

No se nos oculta que, con los elementos que presta el asunto, se hubiera podido sacar más partido literario, tratándolo con el énfasis clásico, el rico colorido romántico ó la estética romancesca.

Pero como no aspiramos á causar efecto, sino á pintar las cosas del pueblo tales cuales son, no hemos querido separarnos en un ápice de la naturalidad y de la verdad. El lenguaje, salvo aspirar las *h,* y suprimir las *d,* es el de las gentes

de campo andaluzas, así como lo son sus ideas, sentimientos y costumbres.

Muchos años de un estudio hecho con constancia y *con amore,* nos permiten asegurar á todo el que disputase lo contrario, que no está tan enterado en el particular como lo estamos nosotros.

LA FAMILIA DE ALVAREDA

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO I

Siguiendo la curva que forman las viejas murallas de Sevilla, ciñéndola cual faja de piedra, al dejar á la derecha el río y las Delicias, se encuentra la puerta de San Fernando.

Desde esa puerta se extiende en línea recta sobre la llanura hasta la base del cerro llamado Buena Vista, un camino, que pasa sobre un puente de piedra el riachuelo Tagarete, y sube la cuesta bastante pendiente del cerro, á cuya derecha se ven las ruinas de una capilla.

Al contemplar ese camino á vista de pájaro, parece que es un brazo que extiende Sevilla hacia aquellas ruinas, como para llamar la atención sobre ellas, porque esas ruinas, aunque pequeñas y sin vestigio de mérito artístico, son un recuerdo religioso é histórico, son una herencia del gran rey Fernando III, cuya memoria es tan popular, que es admirado como héroe, venerado como Santo, y

amado como Rey, realizando así esa gran figura histórica, el ideal del pueblo español.

Después de subida la altura, el camino la vuelve á bajar por el lado opuesto, y llega á un vallecito por el cual pasa un arroyuelo.

Ha lavado éste tan primorosamente su cauce, que sólo se compone de brillantes guijarros y dorada arena.

Después de vadearlo, el camino sonríe á su derecha á una alegre y hospitalaria ventecilla, y saluda á su izquierda á un castillo moruno, que se asienta altivo sobre una eminencia, pues no parece sino que el suelo se ha alzado para formarle su pedestal.

Este castillo fué dado por Don Pedro de Castilla á su bella y célebre querida Doña María de Padilla, cuyo nombre conserva.

La hacienda y castillo de *Doña María* pasó andando el tiempo, sin duda por alguna donación piadosa, á la catedral de Sevilla, cuyo cabildo la vendió en nuestros días á un caballero particular. Éste pagó los buenos pastos y los hermosos olivos gordales de *Doña María:* los recuerdos no entraron en cuenta, puesto que de ahí á poco apareció la vieja, arrugada y mustia *Doña María,* vestida de blanquísima cal, engalanada con ribetes verdes y brillantes de cristal; pulida, aderezada como niña presumida, á punto de que entre los campesinos extáticos cundió la voz de que la bella pecadora, la hermosa amancebada, había sin duda expiado por quinientos años de purgatorio su escandalosa vida, y había entrado en gracia. Aquellos que aman los anti-

guos recuerdos y la bella y solemne librea del tiempo, gimieron y se lamentaron cual si se hubiese profanado una tumba.

Mas prosigamos la marcha del camino, que adelanta abriéndose paso por entre los palmitos y las carrascas de una dehesa, hasta penetrar en el lugar de Dos Hermanas, que se halla sentado en un llano arenoso, á dos leguas de Sevilla.

Para hacer de este pueblo, que tiene la fama de ser muy feo, un lugar pintoresco y vistoso, sería preciso tener una imaginación que crease, y la persona que aquí lo describe, sólo pinta.

En él no se ven, ni río ni lago, ni umbrosos árboles; tampoco casitas campestres con verdes celosías, merenderos cubiertos de enredaderas, ni pavos reales y gallinas de Guinea, picoteando el verde césped; ni bellas calles de árboles formadas en líneas rectas, como esclavos sosteniendo quitasoles, para proporcionar sombras constantes á los que pasean. Todo esto le falta. ¡Triste es tener que confesarlo!... Es allí todo rústico, tosco y sin elegancia. Pero, en cambio, encontraréis buenos y alegres rostros, que os mostrarán que maldita la falta que hace todo aquello para ser feliz. Hallaréis además en los patios de las casas, flores; y á sus puertas, robustos y alegres chiquillos, más numerosos aún que las flores: hallaréis la suave paz del campo, que se forma del silencio y de la soledad, una atmósfera de Edén, un cielo de paraíso. Estas son las ventajas de que goza. Bien compensan las otras.

El pueblo se compone de algunas calles anchas, formadas por casas de un solo piso, labradas en cansadas líneas rectas sin ser paralelas, que desembocan en una gran plaza arenisca, extendida como una alfombra amarilla ante una hermosa iglesia, que levanta su alta torre coronada de una cruz, como un soldado su estandarte.

Á espaldas de la iglesia encontraréis el oasis de este estéril conjunto. Apoyada en el muro de detrás de la iglesia, se halla una gran puerta que da entrada á un vasto y dilatado patio, que precede á la capilla de Santa Ana, patrona del lugar: junto á la capilla, apoyada en ella, está la pequeña y humilde casita de su guarda, que es á la vez cantor y sacristán de la iglesia. En el patio veréis cipreses centenarios, sombríos y reconcentrados; el alegre y loco paraíso, de tan ligera madera, creciendo pronto, prodigando al viento sus hojas, flores y fragancias, porque sabe que su vida es corta; ¡el naranjo, ese gran señor, ese hijo predilecto del suelo de Andalucía, al que se le hace la vida tan dulce y tan larga! Veréis una parra, que cual el niño, necesita de la ayuda del hombre para medrar y subir, y que extiende sus anchas hojas, como acariciando el emparrado que la sostiene; porque es cierto que también las plantas tienen su carácter, del que se reciben diversas impresiones. (¿Se puede acaso mirar un ciprés sin respeto, un paraíso sin cariño, un naranjo sin admiración? ¿No imprime la alhucema la idea y el gusto de un interior aseado y pacífico? El romero, perfume de Nochebuena,

¿no engendra acaso sus buenos y santos pensamientos?

Á derecha é izquierda del lugar se extienden aquellos interminables olivares, que son el gran ramo de la agricultura de Andalucía. Estos árboles están plantados á distancia unos de otros, lo que hace alegres estos bosques; pero su suelo, nivelado y limpio por el arado, los hace cansadamente monótonos. De trecho en trecho se encuentra el caserío de la hacienda á que respectivamente pertenecen. Están estas labradas sin gusto ni simetría, y se les da vuelta sin atinar á descubrir la fachada. Nada tienen de grandioso estas grandes moles ó fábricas, sino las torres de sus molinos, que descuellan entre los olivos, como para contarlos. Estas haciendas pertenecen, en lo general, á la aristocracia de Sevilla; pero, por lo regular, no son habitadas, por no gustar las señoras del campo; por lo tanto, están descuidadas y vacías cual graneros. Así es que en esos parajes aislados y solitarios, el silencio no es interrumpido sino por el canto del gallo, que vigilante guarda su serrallo, ó por el rebuzno de algún burro viejo, que el capataz manda á paseo y que se aburre de su soledad.

No obstante, á la caída de una hermosa tarde de enero del año 1810, hubiese podido oirse la sonora y fresca voz de un joven como de veinte años, que con la escopeta al hombro caminaba con paso firme y ligero por una de las veredas trazadas en los olivares. Su cuerpo, quebrado de cintura, era alto y airoso; su persona, sus ademanes, su modo de an-

dar, tenían la soltura, la gracia, la elegancia, que el arte se esfuerza en crear, y que la naturaleza reparte á manos llenas á los andaluces. Llevaba alta y erguida una cabeza coronada de rizos negros, modelo del bello tipo español. Sus grandes ojos negros eran vivos; su mirada firme y llena de inteligencia; su bien formado labio superior se alzaba con un gesto de alegre zumba, enseñando su blanca y brillante dentadura. Toda su gallarda persona respiraba una superabundancia de vida, de fuerza, de energía. Un botón de plata sujetaba sobre su cuello moreno su blanca camisa. Llevaba una chaqueta cortita de paño pardo, calzones cortos de la misma tela, sujetos en la rodilla con cordones y borlas de seda; una faja de seda amarilla ceñía con varias vueltas su delgada cintura. Zapatos de vaca y polainas de lo mismo, finamente pespunteadas, calzaban sus bien formados pies y piernas; un sombrero de ancha ala, llamado calañés ó portugués, guarnecido y adornado de terciopelo y de borlas de seda, airosamente inclinado hacia el lado izquierdo, completaba el elegante traje andaluz.

Ese joven, conocido por su índole activa, su genio arrojado y valiente, fué llamado por el capataz de una de las haciendas mencionadas, para ser guarda mientras se hacía la cogida de la aceituna. Iba cantando: —

Cuando voy á la casa
De mi María,
Se me hace cuesta abajo
La cuesta arriba.

Y cuando salgo,
Se me hace cuesta arriba
La cuesta abajo.

Al llegar á un vallado que cercaba el olivar, el guarda, sin pararse á buscar un portillo, saltó por encima, y se halló en un camino, frente á frente de otro muchacho poco mayor que él, que también se dirigía al lugar como el primero. Vestía éste el mismo traje que aquél; pero era menos alto, y más tranquila su mirada; su boca más grave, y su sonrisa más dulce. En lugar de escopeta llevaba una azada al hombro; precedíale una burra, á la cual no arreaba, y le seguía un enorme perro de pelo espeso y corto, de un blanco amarillento, perteneciente á la hermosa casta de perros de ganado de Extremadura.

—¡Hola! ¿eres tú, Perico? Dios te guarde—dijo el apuesto guarda.

—Y á ti también, Ventura—respondió el otro—¿vienes á holgar?

—No—respondió Ventura,—que vengo por avíos. Además hay ocho días...

—¿Que no ves á mi hermana Elvira?—interrumpió Perico con su dulce sonrisa.—Bueno, amigo, de un avío dos mandados.

—Callar y callaremos, Perico; que el que tiene tejado de vidrio, no tire piedras al del vecino—respondió el guarda.

—¡Dichoso tú, Ventura—prosiguió Perico suspirando,—que te podrás casar cuando quieras, sin que nada á ello se oponga!

—¿Y qué?—preguntó Ventura:—¿quién ó qué cosa se podría oponer á que te casases tú?

—La voluntad de mi madre—respondió Perico.

—¿Qué me dices?—exclamó Ventura:—¿y por qué es eso? ¿qué falta tiene que ponerle á Rita, que es joven, bien parecida y de buena gente pues es prima tuya?

—Cabalmente esa es la razón que su merced alega para no ser gustosa.

—Escrúpulos de vieja: ¿quiere su merced enmendarle la plana á la Iglesia que lo otorga?

—No son—respondió Perico—escrúpulos religiosos los que tiene mi madre; dice que enlaces tan cercanos repugnan á la naturaleza; que una misma sangre se rechaza y no se goza, porque tarde ó temprano los persiguen y alcanzan males, desgracias y desavenencias. Cuenta de esto cien ejemplos.

—No le hagas caso—dijo Ventura;—déjala anunciar y cantar males, como una lechuza. Siempre han de tener las madres alguna cosa que oponer á los casamientos de los hijos.

—No—respondió Perico con gravedad;—no, sin el consentimiento de mi madre no me casaré nunca.

Anduvieron algunos instantes en silencio; al cabo de los cuales dijo Ventura:

—Ello es que yo soy como el patrón araña, que embarcaba la gente y se quedaba en tierra, ó como el predicador que decía: «Haced lo que os digo, y no lo que hago.» Pues acaso, ¿no me tiene á mí la voluntad de mi padre sujeto como á un león una cuerda de lana? Porque, ¿crees tú, Perico, que si

no fuese por mi padre, que no quiere, no estaría yo á estas horas en Utrera, en donde se alista ese escuadrón de voluntarios para ir á batirse contra los traidores infames, que se nos cuelan por las puertas como amigos, para hacerse dueños del país é imponernos el yugo extranjero? ¿Sabes, Perico, que lo que acá hacemos viendo marchar los otros y quedándonos, es de malos españoles y de cobardes?

— Eso mismo pienso yo — respondió Perico; — pero ¿cómo dejo yo á mi madre y á mi hermana, que no tienen sino á mí á quien volver la cara? Pero ten entendido, que si mi madre se emperra en no dejarme casar, no he de poder vivir así, y me voy con los demás mozos. Estoy resuelto.

— Y bien que harás — dijo con energía Ventura. — Por mí, el día menos pensado, por más que me llamen, no contestaré. Aquel día, créelo, Perico, habrá algunos franceses de menos sobre el suelo de España.

— ¿Y Elvira? — preguntó Perico.

— Hará como las otras. Me aguardará... ó me llorará.

Habían llegado.

CAPÍTULO II

La casa de la familia de Perico era espaciosa y estaba primorosamente blanqueada por dentro y por fuera; á cada lado de la puerta tenía, apoyando en la pared, un banco de cal y canto. En la casa-

puerta pendía un farol ante una imagen del Señor, que se hallaba colocada sobre el portón, según lo exige la católica costumbre de hacer preceder á todo un pensamiento religioso, y ponerlo todo bajo un santo patrocinio. En medio del espacioso patio se alzaba frondosc sobre su robusto y pulido tronco, un enorme naranjo. Un arriate circular protegía su base como una coraza. Desde infinidad de generaciones había sido este hermoso árbol un manantial de goces para esta familia. El difunto Juan Alvareda, padre de Perico, tenía la pretensión tradicional de hacer remontar su existencia á la época de la expulsión de los moros, después de la cual, según su aserto, lo había plantado un Alvareda, soldado que fué del santo Rey Fernando; y cuando el cura, hermano de su mujer, le embromaba y daba calma sobre la antigüedad y no interrumpida filiación de su linaje, respondía sin alterarse y sin que vacilase su convicción ni un instante, que todos los linajes del mundo eran antiguos, y que bien podía extinguirse la filiación ó sucesión directa de los ricos; pero que semejante cosa jamás sucedía con los pobres.

Las mujeres de esta familia hacían de las hojas del naranjo cocimientos tónicos para el estómago y calmantes para los nervios. Las muchachas se adornaban con sus flores y hacían de ellas dulce. Los chiquillos regalaban su paladar y refrescaban su sangre con sus frutas. Los pájaros tenían entre sus hojas su cuartel general, y le cantaban mil alegres canciones, mientras que sus dueños, que habían

crecido á su sombra, le regaban en verano sin descanso, y en invierno le arrancaban las ramitas secas, como se arrancan las canas á la cabeza querida de un padre, que no se quisiera jamás ver envejecer.

Á derecha é izquierda de la puerta de entrada había dos habitaciones ó *partidos*, según la expresión de la tierra, iguales, consistiendo en una sala, que tenía dos ventanitas con reja á la calle, y dos alcobitas formando ángulo con la sala, y tomando luz del patio. En el fondo de éste se encontraba una puerta que daba á un corral muy grande, en el que se hallaban la cocina, el lavadero, las cuadras, y que ostentaba en su centro una grande higuera, con tan pocas pretensiones y amor propio, que se prestaba sin murmurar á ser de noche el lugar de descanso de las gallinas, sin haber una vez siquiera doblegado sus ramas bajo aquel peso incómodo, ni aun para darles un chasco por carnaval.

Tres años hacía que había muerto el dueño de la casa. Cuando sintió su fin acercarse, llamó á su hijo Perico y le dijo: «Á tu cargo quedan tu madre y hermana; vela sobre la una, y déjate guiar por la otra. Siempre viví en el santo temor de Dios, y pensé en la muerte; así la veo llegar sin espanto y sin sorpresa. Acuérdate de mi muerte para no temerla; todos los Alvaredas han sido hombres de bien; en tus venas corre la misma sangre española, y en tu corazón viven los mismos principios católicos que los hicieron tales. Sé cual ellos, y así vivirás dichoso y morirás tranquilo.»

Ana, su viuda, era una mujer distinguida en su

clase, y lo hubiese sido igualmente en otra más elevada. Criada por su hermano, que era cura, su entendimiento era culto, su carácter grave, sus maneras dignas, su virtud instintiva. Estos méritos, unidos á su posición acomodada, le daban una superioridad real sobre todos los que la rodeaban, que admitía sin abusar de ella. Su hijo Perico, sumiso, modesto, laborioso, había sido su consuelo, no habiéndole dado jamás otro disgusto que el que le causaba su amor hacia su prima Rita.

Su hija Elvira, que tenía tres años menos que su hermano, era una malva en su dulzura, una violeta en su modestia, una azucena en su pureza. Su niñez había sido enfermiza, lo cual había impreso en su semblante, muy parecido al de su hermano, una palidez y una expresión de calma resignada, que le prestaban singular atractivo. Desde su infancia se había apegado á Ventura, el bello y arrogante hijo del vecino Pedro, amigo y compadre del difunto Juan Alvareda.

La mujer de Pedro había muerto al dar á luz una hija, que desde entonces fué confiada por su padre á una religiosa de Alcalá, hermana de la difunta. Separado así de su hija, Pedro había concentrado todo su querer sobre su hijo Ventura, le había visto con gozo y orgullo hacerse el más bello, el más valiente, el más gallardo de los mozos del lugar.

Frente por frente de la casa de los Alvaredas, estaba situada la pequeña casa de María, la madre de Rita. María era viuda de un hermano de Ana, que había sido capataz de la vecina hacienda de

Quintos. Era esta mujer tan buena, tan sin hiel, tan cándida y sencilla, que no tuvo jamás carácter y vigor suficiente para doblegar la condición altiva, áspera y decidida que su hija Rita mostró desde niña: estas malas cualidades se habían, pues, desarrollado sin trabas. Era su carácter violento, sus impresiones fogosas y su corazón frío. Su cara, extraordinariamente bonita y seductoramente expresiva, picante, viva, sonrosada y burlona, formaba un perfecto contraste con la de su prima Elvira, pudiéndose comparar la una á una fresca rosa armada de sus espinas; la otra á una de esas rosas de pasión, que elevan sobre sus pálidas hojas una corona de espinas como muestra de padecimiento, y esconden en el fondo de su cáliz una miel tan dulce.

En la pintura y clasificación de los miembros que componían esta familia y sus allegados, no podemos omitir á Melampo, el perro que ya hemos visto seguir cachazudamente á Perico á su regreso. Debemos darle su lugar, pues no todos los perros son iguales, ni *ante la ley*. Melampo era un perro honrado y grave, sin pretensiones, ni aun á las de perro Hércules ó Alcides, á pesar de sus enormes fuerzas. Ladraba rara vez, y jamás sin causa motivada: era sobrio y nada goloso. No acariciaba á sus amos; pero jamás ni por ningún motivo se separaba de ellos. En toda su vida había mordido á nadie. Despreciaba altamente los ataques de los gozquecillos que ladraban tras él á su paso con estúpida hostilidad; pero Melampo había matado

seis zorros, tres lobos y un día se echó sobre un toro que perseguía á su amo, y lo paró cogiéndolo por una oreja, como á un niño atrevido. Con tales hojas de servicio, dormía Melampo tranquilamente al sol sobre sus laureles.

CAPÍTULO III

Cuando los dos mozos llegaron, encontraron á Elvira y Rita apoyadas cada cual en un quicio de la puerta. Estaban envueltas en sus mantillas de bayeta amarilla, guarnecidas de un ribete de terciopelo negro que gastaban entonces las mujeres del pueblo, en lugar del pañolón que gastan hoy día. Cubríanse la parte baja de la cara, de manera que no dejaban fuera más que la frente y los ojos.

Después de haberle dado las buenas noches, le dijo Perico á su hermana:

— Elvira, mira que este pájaro se quiere volar; cierra bien la jaula... mira que se está deshaciendo por irse al encuentro á esos gabachos que se nos quieren colar como Pedro por su casa.

— Pues si dicen — añadió Ventura, — que se vienen acercando á Sevilla. ¿Y hemos de estar viéndolo con los brazos cruzados y sin decir esta boca es mía?

— ¡Ay Jesús! — esclamó Elvira. — ¡Espero en Dios que eso no sucederá! ¡No me lo digas siquiera! ¡Ay! patrona mía Santa Ana, si nos libras de esta desgracia, te ofrezco lo que más

quiero, mi cabello, que en una trenza colgaría en tu altar con un moño color de cielo.

— Pues yo — dijo Rita, — la ofrezco á la santa dos macetas de claveles para adornar su capilla en su fiesta, si caen las pesas de modo que os larguéis pronto y volváis despacio.

— No digas eso ni en chanza — exclamó apurada Elvira.

— Anda, déjala que diga. Á bien que la santa ha de preferir la hermosa trenza de tus cabellos á sus macetas — observó Ventura.

En este momento llegaba la buena vieja María. María era mayor que su cuñada, y aunque apenas contaba sesenta años, lo pequeña y delgada que era, y lo pronto que envejecen las mujeres del pueblo, la hacía aparecer mucho más vieja. Envolvía su exigua persona en su mantilla de bayeta color de castaña, y tiritaba.

— Hijos — exclamó al verlos parados á la puerta de la calle: — la noche mata al día; ¿qué hacéis aquí sino helaros?

— ¡Qué helarnos! — respondió Ventura desabrochando el botón de su camisa: tengo calor; el frío está en vuestros huesos, tía María.

— No juegues con la salud, hijo — repuso la buena mujer, — ni fíes en tus pocos años, porque la muerte no mira la fe de bautismo. Este viento norte es un cuchillo, y os digo que más pronto habéis de coger aquí una pulmonía, que una herencia de Indias.

Así diciéndole, entró en la casa; los demás la

siguieron, menos Ventura que fué á evacuar sus encargos.

Hallaron á Ana sentada á la copa, punto de reunión, al cual se rodean las familias en invierno. La gran sarteneja de cobre brillaba como oro sobre su baja tarima de madera. La sala era espaciosa; su suelo estaba cubierto de esteras y redondeles felpudos. Á su alrededor había sillas toscas de anea, bajas de asiento, de alto espaldar. Una mesa de pino baja, sobre la que ardía un gran velón de metal, y un sillón de cuero, como se ven en las barberías de lugar, completaban el sencillo mueblaje de esta sala. En la alcoba se veían una cama muy alta, cubierta de su colcha blanca con muy almidonados faralaes; un arca muy grande de cedro con sus banquillos para preservarla de la humedad del suelo; una mesita de la misma madera, sobre la cual estaba, en su *urna* de caoba y cristales, una hermosa imagen de Nuestra Señora de los Dolores; algunas novenas, y la *Guirnalda mística ó Vida de los santos,* del padre Baltasar Bosch Centellas.

Luego que todos se hubieron reunido, incluso el compadre de Ana, Pedro, ésta se puso á rezar el rosario. Concluído que hubieron de rezar, Ana tomó su huso y se puso á hilar: Elvira á hacer calceta: Pedro, que ocupaba el sillón, se puso á picar un cigarro. Perico á asar sobre la lumbre castañas y bellotas, que daba á Rita después de asadas; ésta se las comía, y María siguió rezando en voz baja, dando de vez en vez una cabezada para saludar á Morfeo.

— Vaya — dijo Perico, — si está retirada el agua; la tierra está hecha una roca, y el cielo un bronce. Antaño por este tiempo había llovido tanto que no se veía el suelo: tanta era la hierba que la cubría.

— Así es — respondió Pedro. — Ogaño el ganado se muere de hambre; no que antaño por todas partes tenía la mesa puesta.

— Me quiere parecer — añadió Elvira con su suave voz — que va á llover pronto. Hoy tenía el río su ceja negra, y estas cejas son, al decir de los viejos, tormentas que duermen, y que si las despiertan los vientos, inundan al mundo.

— Sí que va á llover — dijo Rita. — Esta noche ví la estrella del agua, que trae la tempestad por farol.

— Va á llover — confirmó María, sacada de su sueño por la voz clara y recia de su hija: — mis dolores de reumatismo me lo anuncian. ¡Ya! vientos y agua son la fruta del tiempo; y falta que hacía. No lo siento sino por los infelices de los ganaderos y pastores, que pasan tales noches en el mesón de la Estrella.

— No os apuréis por ellos, María, — dijo el jovial tío Pedro, que en todas ocasiones tenía un dicho, un refrán, un cuento ó una chilindrina que sacar en apoyo de lo que decía; — en este mundo todo es acostumbrarse, y lo que á uno le parece mal, á otro le parece bien. La costumbre todo lo allana como la mar, y todo lo dora como el sol. Un pastor se casó con una muchacha como una rosa; quiso la casualidad que la noche de boda se levan-

tase un temporal de todos los demonios, con truenos y relámpagos, huracán y diluvio. Al pastor no se lo pudo sufrir el corazón; dejó plantada la novia, se echó de la cama abajo, corrió á la ventana que abrió, y se puso á gritar: «¡Ah, noche de Dios, que no te gozo!»

— Buena era la moza para encelar á la novia — dijo Rita riendo á carcajadas.

Las ocho sonaron; rezaron las ánimas, y poco después se separaron.

Cuando quedaron solos la madre y los hijos, Elvira extendió sobre la mesa un mantelito muy limpio y colocó sobre ella una fuente con ensalada.

Ana y su hija se pusieron á cenar; pero Perico permaneció sentado, inclinada la cabeza sobre el brasero, y revolviendo distraídamente con la badila algunas brasas que aun ardían entre las cenizas.

— ¿No quieres cenar, Perico? — le dijo su hermana alargándole el hermoso pan blanco que ella misma había amasado.

— No tengo hambre — contestó éste sin levantar la cabeza.

— ¿Estás malo, hijo? — preguntó Ana.

— No, señora madre — le contestó.

La cena se acabó en silencio, y cuando Elvira hubo salido llevándose los platos, dijo Perico de repente á su madre:

— Madre, mañana me voy á Utrera á alistarme entre los leales españoles que van á defender su tierra.

Ana quedó aterrada. Acostumbrada á la dócil

obediencia de su hijo, que nunca se había desmentido, le dijo:

—¿Á la guerra? Eso es decir que quieres abandonarnos. Pero eso no puede ser; tú no puedes, tú no debes abandonar á tu madre y á tu hermana; no lo consentiré yo.

—Madre—dijo el muchacho exasperado;—está visto que habéis de oponer siempre una barrera á todos mis deseos. Contrariáis mi voluntad, y ahora queréis sujetar mi brazo. No hacéis sino poner barrancos en mi senda; pero madre—prosiguió, animándose movido por los dos móviles grandes que rigen al hombre, el patriotismo en toda su pureza, el amor en toda su lozanía;—¡madre! Tengo veintidós años cumplidos, y, por lo tanto, la fuerza y la voluntad suficientes para saltar por cima, si á ello me forzáis.

Ana, tan sorprendida como asustada, cruzó con angustia sus manos frías y trémulas, y exclamó:

—¡Qué! ¿no hay alternativa entre un casamiento que te hará infeliz, y la guerra que te costará la vida?

—Ninguna, madre—dijo Perico, á quien el temor de sucumbir en la entablada lucha sacaba de su carácter y hacía duro.—Ó me quedo para casarme, ó parto para cumplir con el deber de todo mozo español.

—Cásate, pues—dijo la madre en voz grave;—entre dos desgracias elijo la que menos aprieta; pero acuérdate, Perico, de lo que hoy te dice tu madre: Rita es vana, ligera, cristiana fría é hija in-

grata. La que es mala hija es mala casada. Vuestra sangre se rechaza: te acordarás de cuanto te dice ahora tu madre; pero será tarde.

Al decir estas palabras, la noble mujer, á quien ahogaban sus lágrimas, se entró en su alcoba para ocultárselas á su hijo.

Perico, que amaba á su madre con tanta ternura como veneración, hizo un movimiento como para retenerla: quiso hablar; pero su timidez, unida á la turbación en que estaba, embotaron sus facultades; no halló voces, quedóse un instante indeciso. En seguida se levantó bruscamente, se pasó la mano por su frente húmeda, y salió.

Durante este tiempo, Rita, que aguardaba en vano á Perico en su reja, estaba impaciente é inquieta.

—¿Ésas tenemos?—dijo al fin cerrando con coraje la puerta de madera:—ahora puedes venir, que ya aguardarás, por vida mía, más tiempo del que he aguardado yo...

En este instante rodó una piedra al pie de la pared. Ésta era la señal convenida entre ellos para anunciar la llegada de Perico.

—Ya puedes hacer rodar todos los chinos de Dos Hermanas sin que por eso se abra el postigo—dijo Rita para sí:—¿me tienes acaso aquí á tu voluntad y antojo como á tu burra vieja? De eso no ha de haber nada, hijo mío.

Un segundo chino vino á rebotar con más violencia que acostrumbraba usar Perico, contra la pared.

—¡Hola!—dijo Rita,—parece que viene de priesa. Bueno es que sepa que el aguardar no sabe

á caramelo... Lo que siento es que no lluevan chuzos. — Mas después de un rato de reflexión añadió: — si reñimos, la que se bañará en agua rosada es la mojigata de mi tía. En seguida le saca á bailar á *Santa Marcela,* la hija del tío Pedro, que guarda el viejo socarrón en el convento como una sardina en escabeche, para hacérsela tragar en la primera ocasión á su ahijado Perico. Pero no se mirarán en ese espejo, pues para hacerles la mamola...

Y abriendo de repente la ventana, acabó la frase.

— Aquí estoy yo... Oye — prosiguió con tono áspero, dirigiéndose á Perico; — ¿tú has determinado echar la pared abajo? ¿Á qué me despiertas? Cuando aguardo, me duermo, y cuando me duermo, maldita la gracia que me hace que me despierten. Así, vuélvete por donde has venido, ó por otro lado; lo mismo me da.

Hizo ademán de cerrar el postigo.

— ¡Rita, Rita! — dijo Perico con voz animada; — he hablado á mi madre...

— ¡Tú! — dijo Rita, volviendo á abrir el entornado postigo. — ¿Qué me dices? Éste es otro milagro como el de la burra de Balaam. ¿Y qué te ha dicho esa *mater* no *amabilis?*

— Dice que sí, que me case — exclamó Perico lleno de júbilo.

— ¿Que sí? — preguntó Rita. — ¡Válgame San Guilindón, las vueltas que da una llave! Vamos, que es de sabios mudar de parecer. Vaya, mañana iré á darle el pésame. ¿Qué fuera, Perico, que si-

guiendo los buenos ejemplos de tu madre, como me lo encarga la mía, mudase yo también de parecer y ahora dijese que no?

—¡Rita! ¡Rita! — decía Perico enajenado; — ¡vas á ser mi mujer!

— Eso está por ver — respondió Rita. — Sobre que el *no,* es como el peso duro; mientras más vueltas se le da, más bonito parece.

Con estas y otras monadas borró Rita enteramente á Perico la solemne impresión que le habían causado las palabras de su madre.

CAPÍTULO IV

Á LA mañana siguiente estaba Ana sentada triste y abatida, cuando vió entrar al tío Pedro.

— Comadre — dijo, — aquí estoy yo, porque he venido.

— Sea para bien, compadre.

— Pero he venido, porque tengo que hablaros.

— Hablad, compadre, y mientras más, mejor.

— Sabréis, comadre, que á ese remolino de Ventura se le ha metido en la cholla de ir á que le agujereen el pellejo esos *indinos* franceses, que maldiga Dios.

—¡Jesús! ¡Jesús! compadre; mate usted á un enemigo en buena guerra, pero no le maldiga. Perico también pensaba en eso. Es amargo, compadre, es cruel para nosotros, pero es natural.

— No digo que no, comadre (¡mala rabia mate á

esos traidores!), pero al fin es mi único hijo, y no quisiera perderle, ni por la España entera. No he hallado sino un medio para sujetarlo, y os lo vengo á comunicar.

Diciendo estas palabras, Pedro se había sentado cómodamente en el gran sillón de cuero, recogiendo las puntas de su capa, acercando sus pies á la lumbre, colocándose á sus anchas con toda comodidad.

— Comadre — dijo al fin, con esa profusión de frases sinónimas de los habladores — aborrezco los preámbulos que no sirven más que para gastar saliva. Las cosas se deben tratar con pocas palabras, y esas claras. Á dentro ó afuera; esa es la mía: lo que se puede decir en cinco minutos, ¿por qué se ha de decir en una hora? lo que se puede hacer hoy, ¿por qué dejarlo para mañana? De todos los caminos, el más corto es el mejor; pero vamos al caso, pues no me gustan los circunloquios ni . . .

— En verdad, compadre — dijo Ana interrumpiéndolo, — da usted lugar á que se crea lo contrario. Vamos al caso, que me tiene usted en suspenso desde que entró.

— ¡Poco á poco! que no soy escopeta — respondió Pedro; — hablando se entiende la gente; nadie nos corre. ¡Caramba, comadre, que es usted más viva que una centella y más *súpita* que una exhalación! Le decía, señora pólvora, que no he hallado sino un solo medio para sujetar ese cohete que se quiere disparar; ese medio es dar un paso que tarde ó temprano hubiera dado: en una palabra, y para

acabar presto, vengo á pedir á usted á su Elvira para mi Ventura, deseando que el yerno que la ofrezco sea tan de su agrado como del mío lo es la nuera que solicito.

Ana no trató de ocultar la satisfacción que le causaba un enlace tan conveniente y adecuado por todos estilos, que era previsto y tan deseado de los padres como de los hijos.

En seguida se pusieron á discutir las cláusulas del contrato, como gentes acomodadas que eran.

— Compadre — dijo Ana, — sabe usted tan bien como yo lo que tenemos; sólo se trata de hacer las particiones. La casa esta, siempre la ha llevado el hijo mayor. La viña le toca de derecho á Perico, porque la ha mejorado y plantado gran parte de nuevo. Mis vacas se las doy á él, pues me tiene que mantener mientras viva. La burra la necesita...

— ¿Me quisiera usted decir, comadre de mis pecados — dijo Pedro interrumpiéndola, — lo que le queda á Elvira? Pues según esas disposiciones, me parece que va á salir de manos de usted como salió nuestra madre Eva (¡en descanso esté!) de las del Criador.

— Elvira llevará el olivar — contestó Ana.

— ¡Que es un patrimonio de princesa! — exclamó el tío Pedro. — ¡Vaya! ¡un olivar tamaño como un pañuelo, y que no da aceite ni para la lámpara del Santísimo!

— Daba hace veinte años más de cien arrobas — observó Ana.

— Comadre — dijo Pedro, — lo que fué y no es,

lo mismo que si no hubiera sido. Ahora veinte años se morían las muchachas por mí.

— Ahora cuarenta años, querrá usted decir — advirtió Ana.

— ¡Qué menudita es usted, comadre! — prosiguió Pedro. — Vamos al caso. Al olivar le faltan más olivos que á San Pedro cabellos, y los que quedan están tan mustios, que parecen *tenebrarios*.

— Bien se nota, compadre, que hay mucho tiempo que no los ha visto. Desde que sabe Perico que el olivar ha de ser para su hermana, están cuidados los árboles como rosal en maceta; cada olivo parece una plaza de armas. Llevará Elvira además las tierras que lindan con él, y que beben del arroyo que las atraviesa.

— Y cate usted, comadre, el por qué están tan secas y sedientas, pues que el arroyo está la mitad del año seco y la otra mitad sin agua. Vamos claro, que á mí me gusta el pan pan, y el vino vino. Ni quiero afrecho en aquél, ni agua en éste. Esas tierras, comadre, son pobres y haraganas, y no sirven sino para el revolcadero de un burro. Pero aquí que nadie nos oye, ¿no vendió usted antaño dos cochinos cebados, que pesaban cada uno quince arrobas? Á peseta la libra, ajuste usted; cien fanegas de cebada á quince reales; cien pellejos de vino y cincuenta de vinagre. Pues ese gato que tendrá usted metido en el arca, sin respiración, ¿qué mejor ocasión para sacarlo á que le dé el aire? Cuando S. M. Carlos IV vino á Jerez (y vaya de cuento), le presentaron un rico vino, ¡pero

qué vino, comadre! un poco mejor que el de la viña de usted: S. M., que parece que lo entendía, celebró mucho el vino. «Señor,» dijo el alcalde, que no cabía en el pellejo de ancho (porque han de saber ustedes que los jerezanos están más envanecidos de su vino que yo de mi hijo); «Señor, sepa V. R. M. que todavía lo tenemos mejor.» «¿Sí?!» dijo el Rey, «*pues guardadlo para mejor ocasión.*» Así, comadre, esta carta te escribo; aplique usted el cuento.

— Pues es claro, compadre, que todo ese dinero y algo más, lo tengo yo ahorrado y junto para la hija de mi corazón — respondió Ana.

— ¡Eso se llama hablar! — exclamó Pedro alegremente. — Comadre, á fe mía que vale usted un Perú. Por lo que toca á mi Ventura, todo lo que tengo le pertenece, puesto que Marcela quiere profesar. Y mire usted que no está descamisado: lleva mi casa...

— Que es un chiribitil — dijo Ana.

— Mis burras...

— Que son viejas — dijo Ana.

— Mis cabras...

— Que le cuestan á usted más en multas, tan ladronas son, que lo que retribuyen con la leche, los quesos y los cabritos.

— Y mi huerta — proseguió Pedro sin responder á las chanzas de Ana, con las que se vengaba de las suyas.

Así discutiendo, arreglaron las bases del contrato, quedando antes, como después, los mejores amigos del mundo.

Cuando Pedro se hubo ido, se puso Ana su mantilla de bayeta, y comprimiendo su dolor y sobreponiéndose á su violenta repulsa, se fué en casa de María.

María, que profesaba á su cuñada, que la hacía mucho bien, tanto cariño como gratitud, tanto respeto como admiración, la recibió con una alegría expansiva.

—¡Dichosos los ojos que te ven en esta casa! —exclamó al verla entrar: —hermana, ¿qué buen pensamiento te ha traído por acá?

En seguida se apresuró á presentar una silla á su huéspeda.

Ana se sentó, y le manifestó el objeto de su visita.

Esta proposición llenó á tal punto de júbilo á la pobre viuda, que no hallaba voces con qué expresarlo.

—¡Ay, hermana mía! —exclamaba en frases entrecortadas: —¡qué dicha! ¡Perico! ¡hijo de mi corazón! ¡á San Antonio le debo esta suerte! y tú, Ana, ¿estás satisfecha? Mira, hermana: Rita, aunque caridelanterilla, en el fondo es una buena muchacha: voluntariosilla es; pero mira, hermana, yo me tengo la culpa. Si yo la hubiese criado tan bien como tú á Elvira, otra cosa sería. Ligerilla es; pero ya verás cómo con los años y el estado sienta. Todas esas son cosas de mis mimos y de los pocos años. Rita, Rita —gritó, —acude, corre, aquí está tu tía: ¿qué digo yo? tu madre, pues quiere serlo casándote con su hijo.

Rita entró con el aplomo de un banquero y la calma de un diplomático.

—¿Qué dices, hija?—le gritó la madre enajenada.

—Que lo sabía, respondió Rita.

—Vaya—le dijo su madre á media voz,—que estás más caripareja que una duca, y más fresca que una lechuga.

—Y qué quiere usted, ¿qué me ponga á bailar el fandango porque me voy á casar?—respondió Rita en alta voz.

Ana se levantó y salió.

María, á lo sumo mortificada con la desabrida conducta de su hija, acompañó á su cuñada hasta la calle, prodigándole mil expresiones de gratitud y cariño.

CAPÍTULO V

Hacíanse los preparativos de las bodas. La de Elvira y Ventura debía celebrarse antes que la de Rita y Perico, pues no tenían que esperar la dispensa de Roma.

Pedro quiso que su hija Marcela asistiese á la boda de su hermano antes de empezar su noviciado, y determinó ir por ella á Alcalá. María tenía allí una deuda que cobrar, y necesitando en esta ocasión de todos sus fondos, aprovechó la ida de su antiguo amigo para ir acompañada.

La anciana pareja, montada en sus respectivas

burras, emprendió su viaje, santiguándose y haciendo la buena Cristiana una oración al santo arcángel San Rafael, patrón de los caminantes desde Tobías hasta María.

María, cómodamente sentada sobre las almohadas en sus jamugas, llevaba unas anchas enaguas de indiana, plegadas alrededor de su cintura, y un jubón de lana negro, cuyas mangas ajustadas se cerraban en la muñeca con una hilera de botones de plata. Al cuello un pañuelo de muselina blanca, recogido cerca de la nuca con un alfiler, para que no se rozara con el cabello, de suerte que parecía un figurín anticipado de la moda que había de regir treinta años después á las elegantes. Su cabeza la cubría un pañolito, cuyos picos venían á atarse por debajo de su barba.[1]

Pedro llevaba con corta diferencia el traje que hemos descrito ya, hablando de su hijo: sólo que el paño era más basto, la faja de lana negra, como viudo que era, todo el vestido más holgado, y que el sombrero sin adornos y más ancho de ala, lo llevaba derecho y no garbosamente inclinado á un lado como su hijo.

—¡Es un día de flores! — dijo María cuando se hallaron en descampado; — los campos se están riendo; no parece sino que el sol les dice: «alegraos.»

— Sí — contestó Pedro; — el rubio se ha lavado la cara, y ha afilado sus rayos, que pican como alfileres.

[1] Aun visten así las ancianas en los pueblos.

Sacó una bolsa de tabaco, hecha de piel de conejo, y se puso á hacer un cigarro.

— María — dijo Pedro cuando hubo concluído de hacerlo; — yo estoy para mí que se ha de volver usted de Alcalá con las manos tan vacías como las lleva para allá. Pero, Cristiana, ¿quién demonios la tentó á usted á prestar dinero á ese perdido? ¿No sabía usted que no tenía sobre que caerse muerto, y no contaba sino con una ración de hambre y otra de necesidad?

— Pero, señor — contestó María; — á quien se presta es á los pobres; los ricos no lo necesitan; además era amigo.

— ¿Y no sabe usted, inocentona, que el que presta á un amigo pierde el dinero y el amigo? Pero usted, María, siempre está en Belén. Lo que yo le digo á usted es que ese hombre la pagará en tres plazos, tarde, mal y nunca.

— Siempre piensa usted lo peor, Pedro.

— El caso es que acierto, por aquello de: piensa mal y acertarás, dijo el viejo marrullero.

Poco después se puso á canturrear un romance, cuyo interminable texto era el siguiente:

Las dos de la noche eran
Cuando sentí ruido en casa,
Subo la escalera ansioso,
Saco la brillante espada;
Toda la casa registro
Y en ella no encuentro nada;
Y por ser cosa curiosa,
Voy á volver á contarla.
Las dos de la noche eran... etc.

María nada decía, ni pensaba mucho más; mecida por el paso suave de su cabalgadura, abandonándose á la galbana que inoculaba el hermoso día de primavera, se iba durmiendo.

Á medio camino se hallaba una venta. Cuando llegaron, estaban algunos soldados tirados sobre los bancos de ladrillo, que á ambos lados de la puerta se hallaban bajo el cobertizo. Desde que vieron acercarse nuestra pareja, empezaron á acribillarla de dichos, provocaciones burlescas y zumbas, las que tan usuales son en el pueblo, y en particular entre los soldados.

—¡Tío! ¿dónde va usted con esa cuaresma?—decía el uno.

—¡Tía!—decía el otro,—¿está todavía en pie la iglesia en que bautizaron á usted?

—¡Tía!—decía el otro—¿se acuerda todavía su mercé de la noche de novios?

—¡Tío!—preguntaba el cuarto,—¿va usted á Alcalá á tomarse los dichos con esa mocita?

—No—respondió Pedro, apeándose con cachaza de su burra;—que para eso aguardo mi mayor edad y que la niña acabe de crecer.

—¡Tía!—prosiguieron los soldados—¿quiere usted que le ayudemos á apearse de ese potro de regalo?

—Eso es lo mejor que podéis hacer, hijos míos—respondió la buena mujer.

Los soldados se acercaron y la ayudaron á bajar de un modo atento y bondadoso.

Pedro se encontró en la venta con unos cuantos

conocidos, que le convidaron tan luego á beber. Él no se hizo de rogar, y dijo después de haber bebido.

— Ahora me toca á mí convidar, después de haber sido el convidado. Ustedes, amigos, y esos caballeros que no conozco sino para servirlos, me harán el favor de beberse un vasito de anisete á mi salud.

— Tío Pedro — dijo un joven arriero de Dos Hermanas, — cuéntenos usted algo, que yo cuidaré entretanto de que su vaso esté siempre lleno, para que no se le seque la garganta.

— ¡Ay Jesús! — exclamó la tía María, que después de haber bebido su vasito de anisete se había sentado sobre unos costales de trigo. — ¡Jesús me valga! pues si suelta Pedro la *sin hueso,* no nos volvemos hoy al lugar, al menos de no hacer el milagro de Josué.

— No hay cuidado, María — contestó Pedro, — que no estará usted sentada sobre los costales hasta criar callos donde no los vea el sol.

— ¿Es cierto, tío Pedro — preguntó el arriero, — lo que dice mi madre, que en tiempos pasados, cuando eran ustedes mozos, fué novio de la tía María?

— Mucho que sí, y á mucha honra — contestó el tío Pedro.

— ¡Mentira! — exclamó la tía María, — es una mentira como una casa. ¡Vaya, Pedro, y qué jactancioso que es! En mi vida he tenido más novio que mi marido, en descanso esté.

—¡*Seña* María! ¡*Seña* María! — dijo Pedro, — ¡y qué flaquita de memoria es su mercé! pues sepa usted que

Le pueden quitar al Rey
Su corona y su reinado;
Mas no le pueden quitar
La gloria de haber reinado.

— Verdad es — repuso María, — que me requebró un día en la boda de una de mis primas, y que vino una noche á la reja; pero tuvo allí tal susto, que me dejó plantada, y corrió cual si el miedo le hubiese puesto alas en los pies, y estoy para mí que no paró hasta que se dió de narices con la fin del mundo.

— ¿Cómo es eso? — exclamó á una voz el auditorio riendo á carcajadas; — ¿así enseña usted los talones cuando tiene miedo, tío Pedro?

— No la doy de guapo — repuso éste con calma, — ni trato de ganarle la palma á Francisco Esteban.

— Eso es tener más miedo que vergüenza — dijo la tía María, que se impacientó.

— Ya véis, señores — dijo Pedro, con guiñadas muy chuscas, — que todavía no me lo ha perdonado. ¿Qué tal? ¿Me querría? Pero quisiera ver, — prosiguió, — cual es entre vosotros el Cid Campeador que se las aviniese con las cosas del otro mundo, con cosas sobrenaturales.

— No hubo más cosa sobrenatural que vuestro miedo — intervino María, — y no tuvo más causa que un chino que rodó del tejado, movido por algún gato desvelado.

— Cuente usted el caso, tío Pedro, cuente usted el caso, que acá seremos los jueces de la contienda — exclamaron los bebedores.

— Pues han de saber ustedes, señores — principió Pedro, — que la ventana que me señaló María, y que abría detrás de su casa, estaba en un lugar apartado y solo, á la salida del lugar.

Cerca de allí había un retablo de ánimas ante el que ardía un farol. Cuando miraba yo esa luz, se me venía á las mientes un suceso que allí acaeció algún tiempo antes. Todas las noches pasaba ante el retablo un cabañil, llevándose los pellejos vacíos para traer en ellos por la mañana al salir el sol, la leche. Llegado que había á ese lugar, no escrupulizaba en bajar el farol de las ánimas, para encender en la luz un cigarro. Una noche (era la de la víspera de difuntos), bajado que hubo el farol, como tenía por costumbre, no pudo encender, porque la luz se apagó. Lo extrañó, porque la noche estaba serena y el viento dormía.

Volvió á subir el farol y siguió su camino.

Pero ¡cuál fué su asombro, cuando á poco volviendo la cabeza, vió el farol encendido y la luz ardiendo más clara que nunca!

Reconociendo en esto un santo aviso de Dios, sentido y arrepentido de su desacato, hizo voto para castigarse, de no volver en su vida á encender un cigarro. — Y señores — añadió Pedro en voz grave, — lo ha cumplido.

Pedro hizo una pausa, y no fué interrumpida.

— Es el caso de aplicar — observó María des-

pués de un rato, — lo que dicen cuando todos callan á la vez, que un ángel ha volado sobre nosotros, y el aire de sus alas nos ha infundido el respeto del silencio.

— Vamos, tío Pedro, prosiga usted — dijeron los arrieros: — adelante, y vengamos al caso.

— Pues, señores — prosiguió Pedro, en su anterior tono jovial, — sabrán ustedes que aquel farolito me infundía un gran respeto con algún poco de miedo. ¿Será bien hecho, decía yo para mí, el venir aquí á pelar la pava en las barbas de las benditas ánimas que padeciendo y expiando están? Aseguro á ustedes á fe de Pedro, que me imponía respeto aquella luz santamente ardiendo en prez de los muertos, luz que era una ofrenda al Señor, que parecía recordar y vigilar, y como que me miraba y me reconvenía. Unas veces estaba triste y llorosa, como el *De profundis*. Otras veces aparecía inmóvil, como el ojo de un muerto que me fijaba. Otras se alzaba la llama, y parecía un dedo amenazador de fuego amonestándome.

Una noche, pues, que la miraba cual nunca amenazarme, una piedra lanzada por mano invisible vino á dar con tal fuerza en mi cabeza, que me dejó como aturdido; y fué esto tan cierto, que al querer huir, aunque como quien dice en campo raso, me sucedió como al *negrito* de mala fortuna, que habiendo tres puertas no dió con ninguna, y que así corriendo, en lugar de dar con mi casa, dí con una cantera en la que me caí.

— Tío Pedro — dijo uno de los concurrentes, —

siempre he oído mentar á ese negrito de la mala fortuna, y no he podido *indilgar* de donde le provino el nombre. ¿Me lo podrá usted decir?

—¡Pues no he de poder!—contestó el tío Pedro,—¡si eso es más sabido!...

Pues han de saber ustedes que había un negro muy rico, que vivía enfrente de una real moza, de la que se enamoró. La real moza, amostazada por las carantoñas y requiebros del guachí, le contó el caso á su marido. Su marido le dijo que le diese una cita para aquella noche. Así lo hizo ella, y el negro acudió, trayendo un mundo de regalos. Lo recibió ella con mucho agasajo en un estrado que tenía tres puertas, en el que le tenía preparada una gran cena. Pero no bien se sentaron á la mesa, cuando apagó ella la luz y entró el marido con un zurriago, con el que empezó á sacudirle las espaldas al negro: éste se aturrulló en tales términos, que no encontraba puerta por la cual huir, y á cada latigazo decía saltando:

Pobre negrito, ¡qué mala fortuna!
Que habiendo tres puertas no encuentra ninguna.

Por fin dió con una, y salió huyendo que bebía los vientos; pero el marido salió detrás, y lo echó á rodar por la escalera abajo. Al ruido que hizo, se levantó un criado preguntando qué era aquel estrépito.—Qué ha de ser,—respondió el negro:

Que he subido de puntillas,
Y he bajado de costillas.

— Tío Pedro — dijo riéndose el arriero: — y ¿esa fué la causa de quedar ustedes regañados?

— No —respondió Pedro; — ocho días después me armé de valor, y volví á la reja; pero María no abrió su ventana.

— Tía María no querría — dijo el arriero, — que muriese usted apedreado como San Esteban.

— No fué eso, muchacho, — respondió Pedro; — el caso fué que Miguel Ortiz, que había cumplido, dejó la casaca y volvió al lugar, y á María le pareció bien desnudar á un santo para vestir á otro que...

— No tenía miedo — interrumpió María — de hablar á una muchacha con buenos fines cerca de un retablo de ánimas. ¿Pues qué se figuró usted que todas aquellas almas del retablo eran solteras?

— Lo creo así, María, porque los casados pasan su purgatorio en este mundo; los hombres, porque se lo hacen pasar sus mujeres; las mujeres, porque se lo hacen pasar los hijos. Ello es, señores, que tuve tal pesar, que no me quise quedar en Dos Hermanas cuando fué la boda, y me fuí á Alcalá.

— En donde — añadió María — se acordó tanto de mí, que volvió casado con otra.

— Verdad es — afirmó Pedro, — porque yo siempre he pensado que á rey muerto, rey puesto.

— Ea, Pedro, hablador sempiterno — dijo María levantándose, — vámonos.

— Sí, vámonos — añadió el tío Pedro, — que el sol pica como cuando huye de las nubes, y creo que va á llover.

—¡No lo quiera Dios!—exclamó María.—Dios mío, ¡sol y avispas, aunque me piquen!

—¿Qué había de llover? Llover, si estamos en Marzo, opinó el arriero.

—¿Y tú no sabes, José—repuso el tío Pedro,—que Enero le prometió un borrego á Marzo; pero cuando llegó Marzo, estaban los borregos tan gordos y tan hermosos, que no quiso Enero cumplir lo prometido?—Entónces Marzo le dijo enojado:

Con tres días que me quedan,
Y tres que me preste mi compadre Abril,
He de poner tus ovejas
Que te acordarás de mí.

—Con que vámonos.—Adios, caballeros.

—¡Qué prisa, tía María!—dijo otro;—¿tiene usted miedo de echar raíces?

—No; pero las burras nuestras no andan como tus burros, José.

—Es cierto—dijo Pedro, ayudando á María á montarse,—que acá todo es viejo, la jineta, el escudero y las caballerías; mi burra es tan machucha, que no sabe de qué pie cojear, porque cojea de los cuatro, y la de María tan vieja, que si hablase, nos diría á todos de tú. Ea, señores, mandar.

—Salud y pesetas, tío Pedro.

Nuestros viajeros se volvieron á poner en camino, y llegado que hubieron á Alcalá, se separaron para atender cada cual á sus asuntos.

Una hora después se volvieron á reunir. Pedro venía acompañado de su hija, que se echó al cuello

de María con esa expansión tierna de las religiosas y de los niños, es decir, de los seres cuyo corazón no ha sido magullado, herido ó enfriado por el roce con la sociedad. María la cubrió de cariños.

—¿Ha cobrado usted? — preguntó Pedro con sorna.

— Me ofrecieron — respondió María, — la mitad ahora, ó el todo al tiempo de la paja; y como necesitaba mis cuartos, preferí lo primero.

— ¡Ni Salomón!, María, ¡Ni Salomón!, pues beato es el que posee; y más vale pájaro en mano que ciento volando.

Pedro tomó á ancas á su hija, y se pusieron en camino, cuidando la tía María de su dinero, Marcela de las aspiseras, flores, tortas y alfajores que llevaba de regalo, y Pedro de ambas.

CAPÍTULO VI

La llegada de Marcela causó á todos una gran alegría. Sólo Rita no pudo ni quiso ocultar el mal humor que le causaba la presencia de aquella que había sido destinada por ambas familias á ser la mujer de Perico. Este espíritu hostil, la fría reserva que Rita impuso á Perico en sus relaciones con Marcela, fueron las primeras escarchas que cayeron sobre la primavera de aquella alma pura.

Lejos estaba Marcela de sospechar los sentimientos innobles y amargos de Rita. Además, no los hubiese comprendido, puesto que Marcela, aunque

era ya una joven, tenía el alma de niña. Viviendo, desde que nació, en el convento, se había creado una dulce existencia en un estrecho círculo, que los intereses y las pasiones de la vida no ensanchan sino á costa de la felicidad y de la inocencia. Amaba á sus buenas religiosas; su jardín, sus quehaceres suaves y pacíficos: estaba apegada á sus devociones, á su iglesia, á sus santas imágenes. Quería ser monja, no por *exaltación* religiosa, sino por *gusto;* no por misantropía, sino con alegría de corazón; no por falta de hallar en el mundo un puesto ó lugar conveniente, lo cual muchos creen causa de las tomas de velo; sino porque este lugar, este puesto, los hallaba con preferencia en su convento.

Esto es lo que muchas personas no comprenden, ó fingen no comprender. Todo se comprende en el mundo, todos los vicios, todas las irregularidades, las inclinaciones más atroces, hasta la de los antropófagos; pero se niega la de la vida tranquila y retirada, sin cuidado de lo presente ni de lo porvenir. En el mundo todo se cree; se cree en la mujer libre, en la moral del robo, en la filantropía de la guillotina; se cree en los habitantes de la luna, y en otros *puffs,* como dicen los ingleses, ó *canards,* como dicen nuestros vecinos, ó *bolas* y *patrañas,* como llamamos nosotros. Todo se lo traga el escéptico sátiro llamado mundo, porque nada hay tan crédulo como la incredulidad, ni tan supersticioso como la irreligión. Pero no cree en los instintos de pureza, en los deseos modestos, en corazones humildes, ni en sentimientos religiosos: eso no. La

existencia de éstas es un *puff,* un *canard,* una bola, que no le cuela; no tiene este Minotauro tales tragaderas. Para esos filósofos que pretenden *guiar* la opinión, una religiosa es, ó una víctima inmolada, ó un monstruo que se sustrae á las leyes de la naturaleza y á sus sagrados instintos. Nobles y elevados son por cierto vuestros *sagrados instintos,* si engendran la *mujer libre,* y niegan la mujer religiosa, sumisa y casta.

Guardad allá vuestras máximas impías y disolventes, que en España no son los entendimientos bastante obtusos para que los engañéis, ni las almas bastante innobles para que las pervirtáis.

La primera salida que hizo Marcela acompañada de Ana y Elvira, fué á la iglesia y á la capilla de la santa patrona del lugar. La buena mujer del sacristán se apresuró á introducirlas. La capilla era larga y angosta. En el fondo estaba el altar con la efigie de la santa. En una urna de cristal, embutida en el altar, se veía una cruz de madera y una campanilla.

La efigie de Santa Ana era muy antigua. Iba abriendo ó anchando por abajo en forma de campana. Sobre el pecho tenía la santa imagen de la Virgen, la que de la misma suerte tenía el niño Jesús. El remoto origen sellado en esta imagen, uniendo la antigüedad de la idea con la de la materia, daba á la devoción que inspiraba como alas para alzarse y desprenderse de todo lo presente.

En la pared de la derecha estaban suspendidos dos grandes cuadros. En el uno se veían dos

muchachas á las que se les aparecía un ángel; en el otro, estas mismas con un hombre, ocupado en cavar un hoyo en un lugar solitario y agreste.

Á la izquierda, una verja de hierro rodeaba la entrada de una cueva subterránea, á la que se bajaba por una escalerita.

Marcela y sus compañeras, después de haber rezado sus devociones, se sentaron debajo del emparrado en unas sillas bajas, que se apresuró á traerles la santera; y Marcela suplicó á la agasajadora y agradable mujer les dijese lo que aquellos dos cuadros colgados en la capilla representaban. La buena anciana, que gustaba de contar, tomó su relato de muy lejos, y lo empezó en estos términos:

CRÓNICA POPULAR Y VERBAL DE DOS HERMANAS[1]

« En tiempos cuya memoria se pierde, reinaba en España D. Rodrigo, hombre licencioso. Era por entonces costumbre que todos los grandes del reino enviasen sus hijas á la corte. Sucedió, pues, que el noble conde D. Julián envió allá á su hermosa hija Florinda, conocida por *la Cava*. Cuando el Rey la vió, se encendió en amores; mas como ella era vir-

[1] La persona que escribe esto oyó ella misma la siguiente relación en boca de esa mujer, y la escribió en seguida en los mismos términos y propias palabras, sin quitar ni poner. Si bien el fondo es cosa muy sabida, es de sumo interés para quien estudia la índole del pueblo, ver la manera clara y precisa con que concibe las cosas, la nobleza con que las refiere, y sobre todo, el sentimiento religioso que en ellas brilla y predomina.

tuosa, según á su nobleza competía, sólo debió el Rey á la violencia lo que agradecer no pudo á la voluntad. Cuando la hermosa Florinda se miró deshonrada, le escribió una carta al ausente conde, con lágrimas escrita y con sangre, en que ponía:

« Padre, vuestra honra y la mía están manci-
« lladas. Más os valiera, y mejor me fuera, que
« me hubieseis matado, que no enviarme aquí. Ven-
« gaos y vengadme.»

« Cuando el conde D. Julián leyó la carta, perdió el sentido, y cuando volvió en sí, juró sobre la cruz de su espada, sacar tal venganza que sonada fuera cual no otra, y proporcionada á la ofensa. Á este fin trató con los moros, y les entregó á Tarifa y Algeciras. Cual río henchido que rompe sus diques, inundaron los moros la Andalucía.

« Llegaron á Sevilla, llamada entonces Híspalis, y á este lugar, nombrado en aquel tiempo Oripo. Los cristianos, antes de huir, escondieron la venerada imagen de su patrona Santa Ana en las entrañas de la tierra. En ellas quedó quinientos años, hasta que el santo Rey Fernando se hizo dueño del país, expulsó los moros y cercó á Sevilla. Empero los moros hacían tan tenaz resistencia, que el ánimo del santo Rey empezó á desfallecer. Apareciósele entonces en sueños, en la torre hoy día derrumbada de los Herveros, nuestra Madre Santísima, animando su valor y prometiéndole la victoria. Con robustecido espíritu se volvió el santo Rey á sus reales, á Alcalá. Hizo venir todos los artífices que hallarse pudieron, y les mandó que le

hiciesen una imagen en un todo idéntica á la que en sueño viera; pero ninguno atinaba; lo que entristecía en gran manera al Rey.

« Presentáronse entonces dos bellos mozos vestidos de peregrinos, los que se ofrecieron á fabricar la imagen, en un todo conforme á la que viera el santo Rey. Hízoles éste llevar á un taller en el que hallaron cuanto para su intento habían de menester; y cuando al siguiente día el Rey, estimulado por su impaciencia, entró en la estancia para ver sus adelantos, los peregrinos habían desaparecido. Intactos yacían en el suelo los materiales, y sobre un altar se veía la imagen de la Señora, tal cual al Rey se le había aparecido la Santa Madre en sueños. El Rey, reconociendo la intervención de los ángeles, se postró en el suelo, vertiendo lágrimas ante aquella imagen por la que tanto había ansiado, y que la misma Reina de los ángeles le enviaba por medio de éstos.

« Cuando el santo caudillo conquistó á Sevilla, mandó que se colocase la Virgen en un carro triunfal tirado por seis caballos blancos, siguiendo su Real Majestad el carro á pies descalzos, y la depositó en el santo templo de la catedral, en donde se venera y se venerará hasta el fin de los siglos, bajo la advocación de *Nuestra Señora de los Reyes.* En su capilla, á sus pies, yace el cuerpo del santo Rey. Reliquias son que bien puede envidiarle la España entera.

« Poco después de este sucedido, se preparó el gran Rey á otro ataque, pues era grande su con-

fianza en la ayuda del cielo. Acampó sus valientes tropas en el vecino cerro de Buena Vista, en que se extendían á ambos lados como dos brazos para obedecerle. Pero estaban las tropas tan fatigadas y exhaustas por el calor y la sed, que tenían las fuerzas perdidas y los ánimos caídos. En este conflicto, levantó el santo Rey un altar formado con armas, y sobre él colocó una imagen de la Virgen, que siempre llevaba: *¡Valedme! ¡Valedme,* Señora! le dijo: que si hoy alzo por vuestra ayuda y vuestro valer la cruz en Sevilla, hago voto de labraros aquí mismo una capilla, en donde se os dé culto, y de depositar en ella á vuestras plantas los estandartes con los que se haya ganado Sevilla.

« En el mismo instante brotó al pie del cerro una hermosa fuente de siete caños, que aun corren hoy, y lleva el nombre de *la fuente del Rey.*

« Hombres y caballos se refrigeraron, cobraron fuerzas y vigor, fué ganada Sevilla, y el rey moro Aixa vino descalzo á presentar al santo conquistador, sobre una bandeja de oro, las llaves de la ciudad, las que en el día se conservan en el tesoro y reliquias de la catedral.[1]

[1] Todos estos detalles son históricos. Muchos pasan cerca de los arruinados restos de esta capilla, que es la que anunciamos al principio, sin sospechar su origen. Cuando la capilla amenazó ruina, hubo un pleito entre la catedral y el pueblo de Dos Hermanas para fallar quien recogiera las reliquias que encerraba; pero estando labrada la capilla en el término de Dos Hermanas, éste ganó el pleito. La imagen, conocida por advocación de la Virgen del *Varmen* (derivada de la exclamación del santo, *¡ Valedme!*) así como los estandartes, fueron trasladados con gran pompa al lugar, donde

« En estos tiempos, — prosiguió la narradora, — vivían en la provincia de León dos piadosas hermanas llamadas Elvira y Estefanía. Aparecióseles un ángel y les dijo que se pusiesen en camino para desenterrar una imagen de la Santa Madre Nuestra Señora, que los cristianos habían escondido debajo de tierra.

« El padre de las santas doncellas, Gómez Nazareno, que era tan piadoso como ellas, quiso acompañarlas. Pero al ponerse en camino, fué grande su tribulación por no saber hacia qué lado dirigirse. Oyeron entonces en el aire el son de una campanilla sin verla. Fuéronla siguiendo hasta que las condujo á este sitio, en el que se perdió á sus pies debajo de tierra.

« Era por entonces este lugar un eriazo agreste, una maleza intrincada, que tenía por nombre *Cañada viciosa.* La razón de esto era, el que nunca pudieron los moros, que metieran toda esta tierra en labor, desmontar la *Cañada viciosa,* porque la guardaba un ángel con una espada en la mano.

« Pusiéronse con ahinco á ahondar la tierra y hallaron una losa, la que, sopesada que fué, descubrió la entrada de una cueva, que es la propia que á la vista está en la capilla; y en ella hallaron la imagen de la santa, una cruz, y la campanilla, que, cual la estrella de los Reyes Magos, los condujo allá, y una lámpara, que aun ardía y que sigue alumbrando

no son atendidos ni por los eruditos, ni por los anticuarios, ni por los ricos, ni aun por los curiosos; pero en donde los veneran y dan culto los pobres.

á la santa, colgada delante del altar en que está colocada: más de mil años ha que arde en veneración de la santa.

« Sacáronla y le labraron una capilla. Bajo su amparo se alzaron y apiñaron casas, hasta formar una aldea, que tomó el nombre de Dos HERMANAS, en memoria de sus fundadoras. Ved, prosiguió la santera, levantándose y volviendo á entrar á la capilla, ved la imagen que nada ha podido deteriorar, ni la humedad de la tierra, ni el polvo del aire, ni la carcoma del tiempo. En estos cuadros están retratadas las piadosas hermanas.»

Á los lados del altar se veían suspendidos gran cantidad de exvotos.

Llamaron la atención de Marcela siete pequeñas piernecitas de plata, que colgaban unidas por una cinta y un moño de color de rosa.

— ¿Qué significa esta ofrenda? — preguntó á la santera.

— Aquí las trajo — respondió esta — Marcos el herrero. Había acaecido que un día, de repente, le entraron tales dolores en la pierna al infeliz, que no podía vivir ni morir. Su pobre mujer, después de haberle hecho cuantos remedios le mandaron, lo llevó á Sevilla tendido en una carreta. Pero allá tampoco hallaron los médicos con qué aliviar su padecer.

Cuanto tenía se derritió en la asistencia del desdichado, y un día, desesperado por sus dolores y por las voces de sus hijos, que le pedían el pan

que no tenía que darles, se levantó su corazón partido á Dios, poniendo por intercesora á nuestra santa patrona, rogándole con fervor le devolviese la salud mientras sus hijos lo necesitasen. «Cuando mis hijos ya no me necesiten, santa mía, le dijo, entonces moriré gustoso; pero si hasta entonces por tu mediación recobro la salud, te prometo, santa bendita, colgar cada un año una piernecita de plata en tus aras para que atestigüe el milagro.» Al siguiente día venía Marcos por su pie á dar gracias á la santa.

Trascurrieron años, los hijos de Marcos habíanse hecho mozos, ganaban su pan; no le quedaba á Marcos sino una mocita. Tenía novio, y se la pidió á su padre. Alegre fué la boda; pero Marcos estaba metido en sí. El día que siguió, se sintió indispuesto y se acostó para no más levantarse. Lo que pidió le había sido concedido. Su tarea estaba cumplida.

—¿Y estas espigas?—preguntó Marcela al ver un ramito de éstas, que colgaban atadas con un moño celeste.

—Fueron traídas—respondió la santera—por Petrola, la mujer de Gómez.

Esas pobres gentes no tienen sino la peonada del padre para ocho hijos.

Habían podido agenciar para sembrar un *pegujalillo*. En él tenían puestas sus esperanzas, en él se estaban mirando como en un espejo, y con razón, porque el *pegujal* lo agradecía; crecía lozano que no parecía sino que lo regaban con agua bendita.

Un día entra su vecina, venía del campo, y le dijo que estaba la langosta en su trigo, ¡la langosta, una de las plagas de Egipto! Ni un rayo que hubiese caído del cielo hubiese dejado más aterrada á la infeliz. Sale despavorida sin saber lo que hacía, abandonando su casa y sus hijos, corre desatentada con los brazos abiertos y gritando á voces: ¡Santa Ana! ¡Santa Ana! ¡que es el pan de mis hijos! ¡el pan de mis hijos!

Llega y ve en una punta del sembrado la rastra de la langosta, que corta el trigo por el pie sin dejar ni señal; pero entre esta punta y lo demás del sembrado no parecía sino que se había levantado un muro invisible para guardar el trigo de la madre devota que invocaba á la santa, pues la langosta había desaparecido. Ya podéis graduar el enajenamiento y gratitud de la buena mujer; pero como era tan pobre, no lo pudo demostrar sino trayéndole estas espiguitas á la santa.

Oían Ana, Elvira y Marcela á la santera, enternecido y fervoroso el corazón y humedecidos los ojos. Con estos sentimientos se ha trasladado el relato al papel. ¡Haz, Dios mío, que con los mismos se lea!

CAPÍTULO VII

Sonreía Mayo, tan dorado de sol, tan bullicioso por el canto de sus pájaros y el susurro de sus miles de insectos, tan perfumado por sus flores, tan ale-

gre y risueño, por ser el mes que, feliz entre todos los meses, es dedicado á María.

Era llegado el día de la boda de Ventura y Elvira, y ese día se levantó el sol tan radiante como un amigo que se hubiese apresurado á ser el primero en felicitarlos. Iban á salir para la iglesia. Ana estrechaba sobre su corazón á la hija que tanto amaba, esa suave Elvira, tan humilde y recogida en su felicidad, que bajaba la cabeza cual si la abrumara, y los ojos cual si la deslumbrase. Tío Pedro, más alegre que en su vida lo había estado, se excedía á sí mismo en gracejos, bromas y dicharachos. María, enajenada de su gozo y del de los demás, vertía lágrimas sin fin, que eran como las gotas de agua que caen á veces de un cielo sereno que alumbra el sol; y como aquéllas se deslizan brillantes al través de sus rayos, se resbalaban las lágrimas de María al través de su sonrisa.

— Hermana mía — decía Marcela á Elvira, — después del mío, mi dulce JESÚS, tu esposo es el mejor y más perfecto. Mira mi Ventura qué bien parecido está. Si tuviese una vara de azucenas en la mano, se parecería á San José en los desposorios.

Y tenía razón en celebrar á su hermano, porque Ventura, primorosa y ricamente vestido, más animado y gallardo que nunca, dando prisa para que se pusiesen en camino, era el tipo que hubiese escogido un estatuario para esculpir un Aquiles.

Perico olvidaba á Rita para mirar á su hermana con sus grandes y suaves ojos pardos, con una profunda mirada de inexplicable cariño.

Sólo Rita tenía aire indiferente y aburrido.

Melampo era de parecer que se hacía mucha bulla por poca cosa, y se fué debajo del naranjo á dormir. Éste sacudía todas sus flores, como si hubiese querido regar con ellas la senda de la novia.

Iban á salir, cuando un ruido extraño llegó á sus oídos: parecía compuesto del bramido del toro acosado, y de los lamentos de la cierva herida, y del rugido de sorpresa del león herido en su sueño.

Era éste causado por el grito de alarma y de rabia de bandadas de fugitivos que llegaban, y por las exclamaciones de asombro y de indignación de los del pueblo que se preparaban á imitarlos.

Los franceses, que habían entrado á pasos agigantados en Sevilla, seguían su marcha devastadora hacia Cádiz.

Perico, previendo este funesto suceso, tenía prevenido un lugar de refugio á su familia en una hacienda solitaria apartada de todo tránsito, y al intento, caballerías en sus cuadras.

Mientras los hombres corrían al corral para aparejarlas, las mujeres desatinadas sacaban y liaban las ropas, y traían cuanto podía cargarse en los serones.

—¡Qué triste agüero, Ventura!—le decía Elvira;—el día que nos debía unir, nos separa.

—Nada puede separarnos, Elvira—contestó Ventura.—Desafío á cuantos lo intentasen. Marcha tranquila; acá nos vamos á alistar, y en el camino os alcanzaremos.

Viólas Ventura alejarse bajo la custodia de Perico, y no se volvió á su casa hasta que los hubo perdido de vista.

Pero ya se oía á la entrada del lugar el funesto son de los tambores que anunciaban la terrible falange armada, que se arrojaba sobre aquel pobre pueblo desarmado, cogido de sorpresa y tratado como esclavo.

Venían en nombre de esa usurpación inicua, cuyos precedentes pertenecen á los tiempos bárbaros, así como pertenece á los tiempos heroicos la resistencia que halló, y contra la cual se estrelló, combatiendo sin gloria y sucumbiendo con vergüenza.

— Sígame usted, padre — dijo Ventura; — hermana, ven, huyamos.

— Es tarde — repuso Pedro; — están ya ahí; pero tú escóndete, Ventura, esconde á tu hermana; en llegando la noche huiremos; mas, por el pronto, escondeos.

— ¿Y vos, padre? — preguntó Ventura, vacilando entre la necesidad y la repugnancia que le causaba el tener que esconderse.

— Yo — repuso Pedro, — aquí me quedo. Á mí, pobre viejo, ¿qué me han de hacer? Vamos, obedeced; escondeos. Marcela, ¿qué haces ahí, más fría, más parada que una estatua de piedra? ¿Ventura, en qué piensas que no te mueves? ¿Quieres perderte? ¿Quieres perder á tu hermana? ¡Ventura, hijo! ¿Me quieres matar?

Este grito de angustia de su padre sacó á Ven-

tura del estupor en que lo habían puesto la incertidumbre, la sorpresa y la rabia.

— Preciso es — murmuró apretando los puños y los dientes, — padre, padre, esconderme como una mujer. ¡Mientras viva no se me ha de quitar la vergüenza! — Y tomando una escalera de mano, la apoyó contra un boquete que se notaba en el techo, y que daba entrada á un sobrado ó desván, en el que se guardaban las semillas y trastos viejos; hizo subir á su hermana, subió á su vez y tiró tras de sí la escalera.

Tiempo era, porque llamaban á la puerta. Pedro fué á abrir.

Un granadero francés entró.

— Prepárame — le dijó á Pedro en su jerigonza — de comer, de beber; dame tu dinero si no quieres que yo te lo tome, y llama á tus hijas, si no quieres que las vaya á buscar.

La sangre del honrado y altivo español le subió al rostro; pero respondió con moderación:

— Nada tengo de cuanto pides.

— ¿Qué quiere decir que nada tienes, brigante? ¿Sabes con quién hablas? ¿Sabes que tengo hambre y sed?

Pedro, que había pensado pasar todo el día tan celebrado de la boda de su hijo en casa de Ana, y de consiguiente, nada tenía prevenido se acercó á la puerta que comunicaba con lo interior de la casa, y señalando con la mano el fogón apagado, repitió:

— ¡Ya dije que nada de comer hay en casa, sino pan!

—¡Mientes!—gritó rabioso el francés;—es mala voluntad.

Pedro clavó sus ojos en el granadero, y en ellos chispearon por un instante toda la indignación, toda la cólera, todo el resentimiento que abrigaba su alma; mas un segundo pensamiento, que lo hizo estremecerse, se los hizo bajar, y dijo en voz conciliadora:

—Mira que he dicho la verdad.

Al oir esta obstinada negativa, el soldado, á quien ya la mirada que le había lanzado Pedro tenía exasperado, se acercó á éste y le dijo:

—¡Me haces frente! ¡Me niegas con obstinación lo que tienes obligación de darme, he! y encima de todo, ¡me insultas con tu calma desdeñosa! yo te pondré, á fe mía, tan suave como un guante.

Y levantando la mano, resonó en el cuarto el sonido seco y distinto de una bofetada.

Cual águila que se arroja sobre su presa, Ventura, saltando del sobrado, se abalanzó al francés, le arrancó el sable de su vaina y le atravesó con él. El francés cayó redondo como una masa inerte.

—¡Hijo! ¡hijo! ¡Qué has hecho!—exclamó el anciano, olvidando la afrenta al considerar el riesgo de su hijo.

—Padre, mi obligación.

—¡Te has perdido!

—Y ¿qué, si le he vengado á usted?

—Huye, huye; no pierdas un instante.

—No antes de que limpie esto de ese deudor que

ya ha pagado. Si lo hallasen, pagaría usted por mí, padre.

— No le hace, no le hace — exclamó el anciano; — sálvate tú, que es lo que importa.

Ventura, sin dar oídos á su padre, levantó el cadáver, que cargó sobre sus hombros, lo tiró al pozo, se volvió hacia su padre, que lo seguía en la agonía de la angustia, le pidió su bendición, se puso de un brinco sobre la tapia del corral que daba al campo y saltó del otro lado; y el pobre padre, subido sobre el tronco de la higuera, asido á sus ramas, con el corazón oprimido, los ojos desencajados, el pecho sin aliento, vió á su hijo, al ídolo de su corazón, salvar la distancia que separaba al pueblo de un olivar con la ligereza de un ciervo, y desaparecer entre los árboles.

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO I

El otoño había cercenado los días y el invierno llamaba á la puerta con sus dedos de hielo. Era la hora en que los labradores vuelven á sus casas y aquella en que el sol echa una última y fría mirada á la tierra que abandona.

Venía Perico despacio detrás de su burra, seguido de Melampo, que rivalizaba en gravedad con su anciana amiga y compañera. Ésta aun recordaba con horror la entrada de los franceses, aunque desde entonces habían pasado seis años, porque en aquella ocasión el poner en salvo á sus amas le había costado el más desatinado galope que había dado en su vida. Si hubiese tenido algún ligero tinte de literatura extranjera, como muchos lo tienen hoy, que oyen campanas sin saber quizá donde suenan, es bien cierto que hubiese sostenido á Melampo que el potro indomado sobre el que ataron á Mazepa era un caracol comparado con ella en esa memorable ocasión. Todavía no había acabado de descansar.

Cuando entraron en su calle, dos hermosos chiquillos volaron al encuentro de Perico. Pero en el

momento de llegar, una sonora y solemne campanada anunció la oración. Perico se paró y se quitó el sombrero. La burra y el perro, que por un largo hábito conocían el toque, se pararon igualmente, y los niños quedaron inmóviles.

Cuando su padre hubo concluído las oraciones del misterio de la Anunciación, los niños se acercaron á él y le dijeron:

— La mano, padre.

— Dios os haga buenos — respondió Perico bendiciendo á sus hijos.

Quien hubiese mirado la ancha y honrada cara de Melampo, que sentado miraba con visible interés esta escena, hubiese leído en ella la palabra: *Amén.*

El niño, que estaba deshaciéndose porque su padre le montase en la burra, le preguntó que por qué era preciso pararse cuando daba la oración.

— ¿No te acuerdas — le dijo su hermana Angelita — de lo que dice tía Elvira, que cuando toca esta hora dedicada á la Virgen, se paran nuestros ángeles de la guarda por respeto, y que si entonces anduviésemos, sería solos y sin ellos?

— Verdad es, hermana — respondió Ángel dándole desfachatadamente un varazo á la burra, sobre la cual le había sentado su padre, varazo del que, por fortuna, ni aun se enteró la paciente.

Seis años habían pasado desde los tristes acontecimientos que hemos referido, los que se habían aun agravado por haber perdido el juicio la infeliz Marcela aquel día, que escondida en el sobrado había

sido testigo de la afrenta de su padre, de la terrible venganza que de ella tomó su hermano, y de la fuga de éste, del que ninguna noticia había habido, y que todos lloraban como muerto, á pesar de que en su amistad á Pedro y su cariño á Elvira, buscaban para ellos palabras de una esperanza que no abrigaban sus pechos. El tiempo, no obstante, ese gran disolvente en el que se van deshaciendo alegrías y pesares, como en el agua el azúcar y la sal, había hecho estas penas, si no menos amargas, más llevaderas. Sólo que en boca de Pedro, en lugar de sus alegres chanzas y habituales chistes, se oía con frecuencia esta exclamación: ¡Mi pobre hijo! ¡Mi pobre hija!

Únicamente Elvira se exceptuaba de esta influencia del tiempo. Íbase desvaneciendo en silencio, como aquellas nubecillas del cielo que en lugar de caer en tierra en ruidosos raudales de lluvia, se van alzando en silencio hasta perderse de vista. Jamás se quejaba; ni el nombre de Ventura, de aquel que ya había mirado como el compañero que la Iglesia le diera, salía de sus labios.

— Un gusano le está royendo la vida — le decía Ana á su hijo Perico. — Vosotros no lo veis; pero á mí no se me oculta.

— Pero, madre — contestaba éste, — ¿dónde ve usted eso? ¿Se queja acaso?

— No, hijo, no. Pero, Perico, *á la hija muda su madre la entiende* — respondió Ana con profundo dolor.

Rita y Perico eran felices, porque Perico labraba la felicidad de ambos con su corazón amante, su

genio dulce y su carácter conciliador. Un año después de su casamiento, había dado Rita á luz dos gemelos. En esta ocasión estuvo á la muerte, y debió la vida á la esmerada asistencia de su marido y su familia. Largo tiempo quedó débil y achacosa; pero en el instante en que volvemos á coger el hilo de la narración estaba del todo restablecida, y las rosas de la salud y de la juventud florecían más bellas y lozanas que nunca en su semblante. Cuando aquella noche estuvieron reunidos,

— Virgen santa — dijo María, — ¡qué espantosa tormenta hubo esta noche! Tanto miedo he tenido, que hasta mi cama temblaba conmigo. Junté todos mis pecados, y se los confesé á Dios. He rezado tanto, que me parece haber despertado á todos los muertos; y rezaba en voz alta, porque siempre he oído decir que donde alcanza la voz de la oración, pierde su fuerza el rayo. ¡Á los moros! ¡Á los moros! le gritaba á la tormenta. ¡Á los moros! para que se conviertan, y tiemblen de la ira de Dios. Sólo al amanecer, cuando ví el arco iris, me consolé, porque él es la señal que dió Dios al hombre, de que no le castigaría con otro diluvio. ¡Jesús! ¡Y que no tiemblen los hombres ante esos avisos de Dios!

— ¿Y por qué quiere usted, madre, que tiemblen por una cosa que es natural? — dijo Rita.

— ¿Natural? — repuso María. — ¿También dirás que lo son la peste y la guerra? ¿Tú sabes lo que es el rayo? Pues á un aperador le oí que es *un pedazo del aire encendío y la ira de Dios que le va*

rempujando.[1] ¿Y dónde no entra el aire, y dónde no alcanza la ira de Dios? ¿Pues y el trueno? El trueno decía un predicador que es la voz de Dios y su magnificencia, y que hay que temer á Dios, sobre todo cuando truena. Así, hijos míos, no echéis en olvido nunca que una tormenta es un aviso del Señor para recordarnos que Su Majestad consiente, pero no para siempre.

— Bien venida ha sido el agua, mae María,[2] — dijo Perico, — que la tierra tenía sed.

— Siempre tiene sed la tierra — opinó Rita. — ¡Ni que fuera borracha!

— Padre — dijo Ángela, — ¿sabe usted lo que cantaba hoy cuando veía correr los frailecitos por los charcos?

Y la niña se puso á cantar:

¡Agua, Dios de los cristianos!
Que se mojen los sembrados.
Á la puerta del mesón
Sale la madre de Dios
En un caballito blanco,
Alumbrando todo el campo.
Campo bendito, campo de Dios.
Que repique, repique la iglesia mayor.

Ángel, que no se quería dejar ganar la palmeta

[1] Esta magnífica definición tan llena de poesía, daba en efecto un hombre rústico en Andalucía.

[2] Las gentes del pueblo en Andalucía nombran á sus abuelas y suegras haciendo preceder á sus nombres el *mae* para diferenciarlas de las madres, á las que nombran sólo *madre.*

por su hermana, que era más viva que él, dijo en seguida:

— Padre, y yo cantaba:

Agua, Dios mío,
Con el corazón lo pido;
Tened piedad,
Que soy chiquito, y pido pan.

— Basta, basta — gritó Rita, — que parecen ustedes dos chicharras; más cansados sois que ranas.

— ¿Vamos á jugar á un juego, madre? — dijo el niño.

— Jugad con el rabo del gato — respondió Rita.

— Mae María — dijo la niña, — ¿me quiere usted contar un cuento y le diré la doctrina? Mire usted; los enemigos del alma son tres: demonio, mundo y carne.

— Ese enemigo me gusta á mí — dijo el niño.

— ¡Calla, chiquillo! — le dijo su abuela, — que no se trata de la carne de la olla.

— ¿Pues de cuál, mae María? — preguntó el niño.

— Por ahora aprende la letra — contestó su abuela, — que cuando tus alcances te lo permitan, aplicarás lo aprendido. Por lo pronto, sépaste que tu carne, es decir, tus apetitos te llevan á ser tan goloso como eres, y que la gula es pecado mortal.

— Siete son éstos — saltó diciendo la niña, y los recitó.

— Yo, mae María — dijo Ángel, — sé las tres Personas. El Padre, que es Dios, el Hijo, que es Dios, y el Espíritu Santo, que es paloma.

— ¡Qué rudo es! — exclamó su madre.

— Hija — opinó María, — nadie nace enseñado. Niño — añadió, — la paloma es un símbolo. El Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo.

Tirando cada niño á su abuela hacia sí á medida que hablaban:

— Yo sé los mandamientos de Dios —dijo el uno.

— Yo los de la Iglesia — dijo el otro.

— Yo los Sacramentos.

— Yo los dones del Espíritu Santo.

— Yo...

— Basta y sobra — dijo Rita; — ¿van ustedes á recitar toda la doctrina? ¿acaso estamos en una amiga? ... ¡Pues está buena la diversión!

— ¿Es posible —dijo con dolor María, que había estado en sus glorias oyendo á los niños, — es posible, Rita, que no te guste oir la palabra de Dios, y que no te enajene en la boca de tus hijitos? Me acuerdo que la primera vez que me dijiste entero el Padre nuestro, me eché á llorar á lágrima viva.

— Ya — respondió la hija; — si usted es capaz de llorar en un fandango.

La pobre madre no respondió, sino que volviéndose á los niños, les dijo:

— Estoy tan contenta con ustedes por lo bien que saben la doctrina, que les voy á contar lo más bonito que sé.

Los niños se sentaron en la tarima de la copa frente á su abuela, la que empezó así su relato:

« Cuando el ángel previno al santo patriarca José que huyese á Egipto, tomó el santo su borriquito,

en que sentó á la Madre y al Hijo, y se pusieron á caminar por selvas y matorrales.

«Estando en lo más intrincado de un bosque, la Señora tuvo miedo, porque el camino era muy lóbrego y solo, y al llegar á una cueva, salieron de ella, y se arrojaron sobre la sacra familia, una cuadrilla de ladrones. Ya iban á bajar la Madre y el Hijo del jumento; pero al acercarse á ellos el capitán, que se llamaba Dimás, miró al Niño, y al mirarlo, sintió un golpe en su corazón, y volviéndose á sus compañeros, les dijo: «El que toque siquiera al pelo de la ropa de esa Señora y de ese Niño, habérselas ha conmigo,» y volviéndose á los Santos Esposos, les dijo: «La noche está al caer, y viene borrascosa. Venid conmigo, y os hospedaré.» Y así sucedió. Y el bandolero les dió de comer y de beber; y los Santos Esposos admitieron lo ofrecido, puesto que Dios admite todos los sufragios de los buenos como de los malos; y así nunca dejéis de rogar, aunque por desgracia estuvieseis en pecado mortal. Por eso cuando, andando el tiempo, fué preso y condenado á muerte el bandolero, halló misericordia y se arrepintió en la muerte de cruz, que le sirvió de expiación, como al Señor de sacrificio, se hizo cristiano, y fué el primero entre todos que entró en la gloria, según se la prometió Cristo vertiendo su sangre por él.[1]

[1] Este relato es mucho más largo; pero no nos atrevemos á proseguir, por no abusar de la paciencia de los lectores con pueriles cuentos de *niñas* ó de *viejas*, epíteto que no dejaría de aplicarseles. Dia llegará en que en España, como en los países más cultos del mundo, se les dé un valor inmenso á

Oíase entretanto bramar el viento en largos aullidos; las puertas se zamarreaban movidas de una fuerza invisible, y el viejo naranjo murmuraba en el patio, como si reconviniese al viento porque turbaba su calma.

— Vaya — dijo Perico, — que no va á quedar ortiga en el suelo.

— ¡Y qué llover! — añadió Pedro; — se desgajan las nubes; el río se paseará por el campo.

— ¿Has visto — dijo Ángela á su hermano, — como corrían las nubes esta tarde, que parecían galgos?

— Sí — respondió el niño; — ¿y dónde iban?

— Á la mar por agua.

— ¿Tanta agua hay en el mar?

— ¡Jesús! y más que en la alberca de tío Pedro.

— La voz del viento me parece — dijo María, — la voz del mal espíritu: trae al miedo de la mano.

— De todo tiene miedo mi madre — observó Rita: — no sé, señora, cuándo descansará su corazón. Oye, desmadejado — prosiguió, empujando al niño, que se había apoyado en ella; — sostente sobre lo que has comido.

El niño, medio dormido, perdió el equilibrio. Elvira dió un grito. Perico se arrojó á él, y le cogió en sus brazos. La caña de hilar se escapó de las manos de Ana, que la recogió sin decir palabra.

estos hijos del corazón ferviente y lleno de fe del pueblo, que hacen sonreir y enternecerse á la vez, como lo hace la infancia.

— Si alguna vez los pierdes — dijo Pedro con indignación, — no los llorarás como yo al mío: esa ventaja me llevas.

— Sus prontos, sus prontos, que me tienen frita — dijo María fatigada, disculpando lo mucho y culpando lo poco.

— Con que, mae María — se apresuró á decir Perico, — á todo le teméis; ¿y á las brujas?

— No, eso no, hijo mío — respondió su suegra; — la doctrina prohibe creer en brujas y hechicerías. Les temo á las cosas que Dios permite para castigar á los hombres, y, sobre todo, si son sobrenaturales.

— ¿Acaso las hay? ¿Ha visto usted alguna? — preguntó Rita.

— ¿Qué si las hay? — respondió María. — ¿Y tú lo dudas?

— Pues ya se ve.

— ¿Con qué niegas que hay cosas extraordinarias?

— Eso no, una de ellas es el día que no me echa usted un sermón; pero sobrenaturales no creo que las haya. Soy como Santo Tomás.

— ¡Pues gloríate de ello! ¡Lástima es que no digas también que eres como San Pedro, en lo que faltó!

— ¿Pero usted ha visto algo que lo sea, señora?, sino que tiene usted unas tragaderas como un tiburón.

— Lo mismo que si lo hubiese visto, para el caso — repuso María.

— Tía, ¿qué fué? — preguntó Elvira.

— Hija — contestó la buena anciana dirigiéndose á su sobrina; — en primer lugar lo que le acaeció á la Condesa de Villaorán, que su señoría misma me lo contó cuando estábamos de capataces en su hacienda de Quintos. Tenía la señora la piadosa costumbre de mandar decir una misa por los reos, al propio tiempo que los estaban ajusticiando. Cuando andaba por esos mundos el afamado Vellico cometiendo tanta iniquidad, se dejó decir la señora que si á ese le cogían, no le mandaría decir la misa como á otros reos; y así fué. Cuando le ajusticiaron, no le mandó decir la misa. Á poco, una noche que dormía sosegada, fué despertada por una voz lastimera, que cerca de su cabecera la llamó por su nombre.

Sentóse azorada sobre su cama; pero no vió á nadie, aunque ardía la lámpara sobre el velador. En seguida, á la misma voz, más lastimera aún, la oyó en el patio llamarla, y antes que en sí volviese de su estupor, por tercera vez, de lejos y como un suspiro, fué invocado su nombre.

Llama la señora á voces, acuden todos los de la casa, la hallan aterrada, despavorida; nadie sino ella había oído la voz.[1]

Al día siguiente apenas ardían las luces en los altares, cuando se estaba diciendo una misa por el alma del pobre ajusticiado, y la Condesa, postrada ante el altar, oraba con fervor y arrepentida, pues la clemencia de Dios, que no es la de los hombres, á nadie excluye. ¿Y, ahora, qué dices, Rita?

[1] Este es un hecho verídico.

Estaban todos tan conmovidos con la relación de María, que cual una escarcha sobre flores cayó la respuesta de Rita, que dijo bostezando:

— Me parece que lo soñaría.

— ¡Caramba, caramba! ¡y qué incredulidad! — exclamó el tío Pedro. — Esa Rita va á acabar como ese *Lucero,* que dicen los predicadores que se separó de la Iglesia.

— ¡Ave María! Pedro, no diga usted ėso — exclamó María, — ni por ponderar. ¡Jesús! diga usted qué *terquedad,* pues sólo lo dice por irme á la contra.[1]

Un ruido que se oyó hacia la puerta del patio que daba al corral selló de repente los labios de María.

— ¡Jesús! ¿qué es ėso? — dijo.

— Nada, mae María, — respondió Perico riéndose: — ¿qué había de ser? El viento, que anda moviéndolo todo esta noche.

— Madre — dijo Ángela, — tómeme usted en sus faldas como padre á **Ángel; que tengo miedo.**

— ¡Pues eso faltaba! — respondió Rita, que estaba de mal talante. — ¡Anda! siéntate en la falda de un cerro, y no vuelvas hasta que traigas nietos.

— Yo quisiera saber — dijo Pedro después de un rato, — si los que se burlan de lo que los demás temen, nunca han experimentado lo que es asombro.

[1] Este capítulo contenía una porción de estos sucesos sobrenaturales. Entre otros uno de don Miguel de Mañara, según la versión popular. El temor de alargarlo demasiado los hace suprimir.

— Perico, Perico — dijo María con angustia, — algo suena en el patio.

— Mae María — respondió éste, — está usted asustada y se sobrecoge: ¿no oye que son las canales?

— Yo, por mi parte — prosiguió Pedro, como ensimismado y con voz apagada, — desde que hubo mancha de sangre en mi casa...

— ¡Pedro, Pedro! ¿volveremos á la de siempre? ¿Se va usted á entristecer? ¿Qué sirve volver sobre lo pasado y lo que no tiene remedio? — dijo Ana.

— Es, Ana — contestó Pedro, — que lo que yo padezco á veces me abruma, y me tengo que desahogar. Solo, solo, como me he quedado en mi casa, ¡se me cae encima! ¡Y créanlo ustedes, que muchas noches, cuando todo calla y el sueño me huye, lo he visto, sí, lo he visto, á aquel granadero que mi hijo mató; lo he visto, tal cual lo ví vivo con el capote ceniza, su gorra de pelo, salir del pozo en que fué echado, y venirse al cuarto en que fué muerto, á buscar las manchas de su sangre. Lo veo ante mis ojos, alto, inmóvil, terrible...

En este momento se abrió la puerta, y una figura alta, inmóvil, terrible, con un capote ceniza y una gorra de granadero, apareció en el quicio.

Aterrados todos, quedaron sin voz y sin movimiento.

— ¡Jesús nos valga! — exclamó María.

Ángel se abalanzó al seno de su padre. Ángela á las faldas de su abuela.

— ¡Ventura! — murmuró Elvira cerrando los ojos y dejando caer su cabeza sobre el pecho de su madre.

Melampo se deshacía en fiestas.

Habíanle reconocido á un mismo tiempo la mujer, para la que no había olvido, y el perro, para quien no existe la infidelidad.

Levantóse con el ímpetu del rayo Pedro, y el anciano hubiese caído, no pudiendo sostenerse, si Ventura, que había tirado su gorra y su capote, no se hubiese arrojado y sostenídolo en sus brazos. Más fácil es de comprender que no de pintar la escena que siguió, escena de confusión, de palabras y exclamaciones sueltas de gozo y de sorpresa, de fervorosas gracias al cielo y de lágrimas.

Cuando Ventura pudo desasirse de los brazos de su padre, los que no querían desprenderse del cuello de aquel hijo, que aun no podía persuadirse que estrechaba en ellos, fijó sus ojos en Elvira, á la que su madre sostenía y hacía oler un pañuelo empapado en vinagre; pero ya no era la Elvira que él había dejado á su partida. Pálida, delgada, desemejada, parecía haber empezado ya á separarse de la vida. Los brillantes ojos de Ventura se dulcificaron y entristecieron con una profunda expresión de lástima, y con la franca sinceridad del hombre de campo le dijo:

—¿Has estado mala, Elvira? No pareces la misma.

—¡Ahora, ahora se mejorará, por vía de Chápiro! —exclamó Pedro, en quien la alegría despertaba su antiguo genio festivo y zumbón.—Tu ausencia, Ventura, la tiene así, el no saber de ti; y no es para menos. ¿Por qué, criatura de Dios, no has mandado una carta y hecho saber de ti?

—¡Pues si mi sargento me escribió lo menos seis! — respondió Ventura; — además he estado en Francia, he estado prisionero, todo eso es largo de contar... Pero ¡qué buena estás tú, Rita! — dijo mirando á ésta, que desde que entró Ventura no había apartado la vista del gallardo joven, á quien los bigotes, el uniforme y porte militar sentaban soberbiamente; — ¡vaya que estás hecha una real moza! ¡la buena vida que te da Perico! Perico, ¿y tú? ¿siempre cavando? ¿Estos son vuestros hijos? ¡qué hermosos! Dios los guarde. Ea, acercaos, que no soy francés ni el cancón.

Sentóse Ventura para acariciar á los niños.

En ese instante, arrimándose María por detrás, cogió su cabeza entre las manos y cubrióla de besos y lágrimas.

— Tía María — decía entretanto Ventura, — ¡lo que habréis rezado por mí! ¡Jesús! apostaría que habéis hecho más de cien novenas y más de mil promesas.

— Sí, hijo mío, sí, y mañana vendo mi mejor gallina para mandarle decir á Santa Ana la misa que le tengo ofrecida.

— Tía Ana es la que nada me dice — observó Ventura: — ¿no se alegra usted de verme, señora?

— Sí, hijo, sí — repuso Ana; — atendía á mi Elvira. Sólo Dios sabe lo que me alegro de tu vuelta — prosiguió observando el pálido semblante de su hija, — y cuántas gracias le doy por ella, si es para bien.

— ¡No, que no! — exclamó Pedro: — para bien

de todos, menos de mis chotos y de vuestros pollos, que van á espichar dentro de un mes, el tiempo preciso de correrse las amonestaciones.

— No sea usted tan *súpito* — respondió Ana sonriéndose; — una boda, compadre, no es un buñuelo que se echa á freir.

— ¡Ea! cada mochuelo á su olivo — dijo Pedro levantándose después de un rato. — Señores, una reja hay en la calle que no quiere ya estar sola.

— Esta noche, tío Pedro, se fueron las tristezas con el francés al fondo del pozo, y ni él ni ellas volverán á salir — dijo Rita riéndose.

— Amén. Amén. Así lo espero — respondió el buen anciano.

CAPÍTULO II

Al reunirse á la noche siguiente, trajo Ventura consigo un perrito de aguas negro, que se llamaba *Tambor*. Nunca, jamás por jamás, se había dado que un perro extraño se hubiese introducido en aquellas veladas. Así es que apenas entró coleando, bien lavado, bien pelado y con todo el desembarazo de un pulido elegante, cuando Melampo, que tenía en poco esos méritos y en muy escasa estima los paseantes en cortes, le embistió de fuerte y feo, y lo dejó aplastado con una de sus patazas, pero sin tener por eso la idea ambiciosa de afectar la actitud ni el aire del león de Waterloo.

En vano le pegaba Perico, en vano le daba de

puntapiés Ventura, en vano le tiraba Pedro el sombrero y le gritaban las mujeres: Melampo estaba ofuscado, había perdido su acostumbrada moderación y docilidad. ¡Quién lo hubiese creído! Se emancipaba. Sólo cuando Ángel se echó sobre él, le pasó los bracitos al cuello y le gritó al oído: « pícaro, vete á tu rincón,» soltó Melampo su presa y obedeció, retirándose cabizbajo, como avergonzado de haber vencido á un inferior. Allí se acostó, volviendo la cara á la pared, para no ser testigo de los halagos que recibía y de las habilidades que sabía hacer un perro de pelo rizado, pelado, con pulseras y hopo, que le chocaba altamente.

— En primer lugar — dijo Perico, — ¿Me querrás explicar, Ventura, cómo te apareciste ayer aquí como llovido del techo, sin que nadie te abriese la puerta?

— Pues mira que es difícil de acertar — contestó Ventura. — Cuando llegué, me fuí á casa; la tía Curra, á quien mi padre da una vivienda para que le cuide, me abrió, y para estar aquí más presto y cogeros descuidados, salté por cima de la tapia del corral, como hacía cuando chiquillo.

— Bien decía yo anoche — observó María, — que oía la puerta del corral y andar en el patio.

— Ahora — dijo Perico, — cuéntanos lo que te ha pasado. ¿Has sido herido?

— ¿Si ha sido herido? — respondió el tío Pedro; — miradle el pecho, y veréis el hoyo que le hace la cicatriz de una bala que recibió en él, y que no lo dejó en el sitio, gracias á este botón; miradlo hun-

dido y hecho como una cazoleta que le amortiguó la fuerza. Mirad su brazo, mirad la herida...

—¡Y qué, padre, — interrumpió Ventura, — si ya están curadas!

Cuando huí — prosiguió, — tiré río abajo, llegué á Sanlúcar y me embarqué para Cádiz. Allí me entré en el regimiento de Guardias, mandado por el Duque del Infantado. Trabé amistad con un soldado distinguido, de buena casa, y nos queríamos como hermanos. Á poco nos embarcamos para Tarifa, con el fin de que tomásemos á los franceses por la espalda, cuando los atacasen los ingleses de frente, de lo que resultó la batalla de la Barrosa, en que se huyeron los franceses á Jerez, y nos apoderamos de su campamento.

—¿Vamos — le dije yo á mi amigo en medio de la pelea, — vamos á quitarle á aquel francés esa águila que levanta tan erguida, y que me está dando enojo? Vamos — dijo; — y sin encomendarnos á Dios ni al diablo, dimos sobre el porta, y mi compañero le mató y quitó el avechucho.

Pero á un volver de cabeza nos hallamos rodeados de franceses que querían el milano. Pero acá dijimos: de eso no ha de haber nada, camaradas; lo que es el pájaro cayó en la jaula y no ha de salir, más que viniese Pepe Botellas ó *Napoladrón* en persona por él.

Lo pusimos contra un acebuche; nosotros delante, y dijimos: ahora, venid por él... y ¡vinieron! (porque arrojados son esos demonios, más que sea por una mala causa). Mataron á mi pobre amigo,

y también me hubiesen matado á mí, claro es, porque eran muchos. ¡Lo que yo sentía era el pájaro! pero estaba de Dios que ese ya no había de cantar en francés el Mambrú, porque vinieron los nuestros y los echaron. ¡Pero mal parado me dejaron, Cristianos! que yo no sabía que tenía tanta sangre en mi cuerpo. Me llevaron con mi águila ante el coronel, que me dijo me había portado bien y que se me daría la cruz de San Fernando por haber cogido el aguilucho. No le cogí yo, mi coronel — le dije, — sino mi amigo el distinguido, el que ha muerto . . . y perdí el sentido.[1] Cuando volví en mí, me hallé en el hospital. De la cruz no había nada.

— Tu culpa fué — dijo Rita. — ¿Por qué le dijiste al coronel que no habías sido tú?

Ventura miró á Rita como si no comprendiese lo que decía.

—Hiciste lo que debiste—dijo Pedro.— Prosigue.

Una lágrima corrió por las mejillas de Elvira.

— Apenas convalecí, nos embarcaron para Huelva, y me hallé en la batalla de la Albuera contra la división del mariscal Soult. Poco después me hicieron prisionero, pude escapar, y me incorporé al ejército de Granada, que mandaba el Duque del Parque, con el que seguí persiguiendo á los enemigos hasta pasar los Pirineos. Volví luego á Madrid, donde he estado, hasta que por fin me han dado mi licencia.

— ¡Jesús, Ventura — dijo María admirada, — ¡has corrido más mundo que las cigüeñas!

[1] Este rasgo de noble y pura honradez es cierto.

— Yo no — respondió Ventura; — pero conocí á uno, ese sí; había estado con el general la Romana allá en el Norte, en donde se cubre la tierra con un manto tan espeso de nieve, que á veces se entierran en ella las personas.

— María Santísima! — dijo María estremecida.

— Pero son buenas gentes; allá no se conoce la navaja.

— ¡Dios los bendiga! — exclamó María.

— En aquella tierra no hay aceite, y comen pan negro.

— Mala tierra para mí — observó Ana; — pues yo siempre he de comer del mejor pan, aunque no coma otra cosa.

— ¡Qué gazpachos saldrán con pan negro y sin aceite! — dijo María horrorizada.

— No comen gazpacho — replicó Ventura.

— ¿Pues qué comen?

— Comen patatas y leche — contestó Ventura.

— Buen provecho, y salud para el pecho.

— Lo peor es, tía María, que en toda aquella tierra no hay ni frailes ni monjas.

— ¿Qué me dices, hijo? — exclamó ésta.

— Lo que usted oye: hay pocas iglesias, y éstas parecen hospitales robados, sin capillas, sin altares, sin efigies y sin Santísimo.

— ¡Jesús María! — exclamaron todos menos María, que de espanto se quedó hecha estatua. Pero de ahí á un rato, cruzando sus manos con gozoso fervor, exclamó:

— ¡Ay mi sol! ¡Ay mi pan blanco! mi iglesia,

mi Madre Santísima, mi tierra, mi fe y mi Dios Sacramentado. Dichosa mil veces yo, que he nacido, y mediante la misericordia divina, he de morir en ella. Gracias á Dios que no fuiste á esa tierra, hijo mío. ¡Tierra de herejes! ¡Qué espanto!

—¿Acaso eso se pega como la sarna, madre?—preguntó Rita con burla.

—No digo eso, Dios me libre—respondió la buena María;—pero...

—Todo se pega menos lo bonito—dijo Pedro,—y mejor se está uno en su tierra. Mis manos pongo á que nada de bueno nos traen los que hayan ido por allá.

—¡Qué no pasan los pobres militares!—dijo Elvira.

—Por eso será que les he tenido siempre tanta afición—añadió María;—por eso, y porque defienden la fe de Cristo. Así he sido siempre muy devota de San Fernando, ese piadoso y valiente caudillo. En mi sala tengo al santo en su marco, y alrededor, en la pared, le tengo pegados soldaditos de papel, pensando le agradará eso al santo, que toda su vida se vió rodeado de ellos. Cuando Rita sería como de doce años, fuí á Sevilla, y ella me dió un real para mercarle un peinecillo. Pasé por la tienda de un viejecito, que tenía puesto á la vista un pliego de soldaditos. ¡Qué guardia para mi santo! pensé; pero se me habían acabado los cuartos. No me quedaba sino el real de Rita; un real valía el pliego. Anda, dije para mí, más vale que le falta á Rita

esa monería, que á mi santo su guardia; y se los merqué.

Á Rita le dije que no me había alcanzado el dinero, y no mentía. Al día siguiente, cuando los saqué para pegarlos alrededor de la lámina del Rey, entró Rita. «¿Con que ha tenido usted — me dijo — dinero para esa porquería de soldados de papel, y le faltó para mi peinecillo?» Diciendo esto, me los quitó de las manos para tirarlos por la ventana. ¡Chiquilla, le grité, mira que con los soldados me tiras el corazón á la calle! Y viendo que no me hacía caso, cogí la escoba y le pegué. La única vez que le he pegado en mi vida.

— Más le valiera á usted — dijo Pedro — que le hubiese usted señalado los dedos algunas veces.

— ¿Quién acierta con usted, tío Pedro? — preguntó Rita. Mi madre la erró en no castigar á su hija y la yerro yo por no mimar los míos.

— Hija — contestó Pedro, — ni *arre* que corra, ni *só* que se pare.

— Pero ya que quiere usted tanto á los soldados, madre — prosiguió Rita, — por qué puso usted tanto empeño en librar á su sobrino Miguel?

— Quiero á los soldados por lo mismo que padecen y pasan mucho; y por eso quise librar á mi sobrino — contestó María.

— ¡Qué me reí entonces! — prosiguió Rita dirigiéndose á Ventura. — Encendió su merced luces á todos los santos durante el sorteo; como no tenía candeleros, pegó caracoles vacíos á la pared con cal y arena, les metió una torcida, y echó aceite y se

puso á rezar. En esto llegó la madre de Miguel, y le dijo que su hijo había salido soldado. Mi madre, al oirla, apagó las luces como si se les dijese á los santos: «quedaos á obscuras, que no os necesito ya.»

—¡Qué cosas dices, Rita!—respondió la buena María.—¡No quiera Dios juzgar así los corazones! ... Me resigné, hija, me resigné, pues Dios había hecho ver su voluntad ...¡y cuando Dios no quiere, santos no pueden!

CAPÍTULO III

El gozo de Elvira fué tan corto como había sido vivo. ¿Qué puede escaparse á los ojos de la que ama? ¿No es sabido que hay cosas que, cual el viento de Guadarrama, son casi un soplo, y matan? Sin que Rita ni Ventura se hubiesen aun dado cuenta á sí mismos de la mutua seducción que uno sobre otro ejercían, Elvira ofrecía á Dios por segunda vez los dolores de su perdido amor; esta vez empero sin remota esperanza. Miraba la paciente y prudente Elvira un rompimiento como señal precisa de alguna catástrofe, y seguía como una mártir, recibiendo, sin atreverse á rechazarlas, las frías muestras de un amor pálido y débil como ella, que se desvanecía á la viva llama de otro nuevo, que chispeaba, ya activo, brillante y bello, como lo era el objeto que lo inspiraba. Hacíanse las visitas en la reja cada noche más cortas y más frías. No había ocasión en que un

gesto, una mirada, un dicho, no pusiese en contacto directo á esos dos seres, que cual la mariposa, se complacían en acercarse á la llama por un impulso instintivo del que se dejaban arrastrar sin definirlo, y al que aun nada contrarrestaba; porque el que una mujer casada olvidase sus deberes, el que un novio dejase de amar los suyos, es cosa casi del todo desconocida en los pueblos; pero para la familia cuya historia contamos era increíble, al punto de mirarla como imposible. Mas Rita no conocía freno, y la vida militar había sido para Ventura mala escuela de costumbres. Una mañana le dijo Perico á Elvira, antes de marchar al campo, al hallarla sentada en el patio:

— Hermana, aquí tienes dinero para comprarte ropa de color; has cumplido el hábito de Dolores que ofreciste llevar hasta la vuelta de Ventura; quiero ya ver tu cara, tu vestido, todo alegre en ti.

Elvira contestó comprimiendo á duras penas sus lágrimas: — Guarda tu dinero, hermano; cada día me siento peor; más vale que piense en ponerme bien con Dios, que no en vestidos de boda, y que no mude los colores que me han de cubrir en la caja.

— No digas eso, hermana — exclamó Perico, — que me partes el corazón; ya es un hábito en ti el pensar triste. Cuando con Ventura seas feliz, como Rita y yo; cuando tengas dos hijitos como estos nuestros, que te alegren, ahuyentarás tus aprensiones. Venid — añadió cogiendo á los niños, — venid á entretener á vuestra tía.

Elvira siguió con la vista á su hermano, desga-

rrándose su corazón en un dolor tan angustioso y profundo cuanto que lo comprimía, pareciéndole una queja de ella un imprudente grito de alarma á un mal sin remedio.

— Tía — dijo Ángel, — no hay forma de que se quede Melampo cuando sale padre.

— Hace lo que debe, como un buen perro que es — respondió Elvira.

— ¿Y por qué se llama Melampo? —siguió preguntando el niño, con ese afán de preguntar de los niños, que los mayores ridiculizan en lugar de respetarlo y fomentarlo.

— Se llama así — respondió la buena Elvira, — porque es el nombre de uno de los perros que fueron á Belén con los pastores á ver al recién nacido: tres fueron, Melampo, Cubilón, y Lobina, y los perros que llevan estos nombres nunca rabian.

— Tía — exclamó Ángela, corriendo tras de un pajarillo, — no he podido coger á esa golondrina.

— No es golondrina — dijo su tía; — ésas no vienen hasta la primavera, y á éstas nunca las cojas ni hagas daño.

— ¿Por qué, tía?

— Porque son amigas del hombre, confían en él, y hacen su nido bajo su techo. También fueron ellas las que sacaron las espinas de la corona del Salvador, cuando pendía de la Cruz.

En este momento dió Ángel una caída, y se echó á llorar. Salió Rita impetuosamente de su habitación, y cogiéndolo en brazos,

— ¿Qué te has hecho? ¿qué tienes, gloria de tu

madre? — Y limpiándole con su delantal la cara, que tenía sucia:

— ¿Qué tienes — prosiguió, — cara de Dios, llena de basura? ¡Bendito sean estos ojos, esta boquita, estas manitas!

Y chillándolo y cubriéndolo de apasionados cariños, se lo llevó, así como á su hermana, en casa de su madre, y volviendo en seguida, se fué al corral á lavar.

Ya se ha dicho que el corral, contiguo al de la casa de Pedro, estaba separado de éste por una tapia de poca altura.

Rita, según la costumbre del país, se puso á cantar.

Entre las gentes del pueblo de Andalucía, cada cual tiene en su memoria tal archivo de coplas y tan variadas en sus conceptos, que sería difícil se diese una cosa que se quisiese expresar y no se hallase en una copla el modo de hacerlo.

Una hermosa voz, bien modulada y clara, le contestó desde el corral vecino, entablándose así un coloquio cantado, el que concluyó la voz de hombre con esta copla, que indica las alas que las anteriores habían dado á sus deseos:

Lograr es lo que intento,
No perder tiempo;
Ni dar suspiro al aire,
Ni queja al viento.

Entretanto estaba Elvira cosiendo al lado de su madre, y su semblante suave y sereno no acusaba

el dolor y angustia de su corazón; y no obstante, Ana la miraba con sus penetrantes ojos de madre y se decía: ¿Serán fallidas las esperanzas que puse en la vuelta de Ventura? ¿La querrá Dios para sí?

Entraron en esto los niños desalentados.

— Mae Ana, tía Elvira — gritaron. — Tío Pedro nos ha dicho que esta noche ha parido la burra y que está en la cuadra con el rucho. Acá no lo sabíamos. ¡Vamos á verlo! ¡Vamos á verlo!

Y tirando de su abuela el uno y de su tía el otro, se dirigieron al corral y abrieron de golpe la puerta de par en par.

¡Qué puñal de dos filos para Ana, la mujer honrada, la amante madre! Ventura estaba junto á Rita.

Pronto, como el rayo, puso Ventura el pie sobre la rueda de una carreta arrimada á la tapia, y desapareció.

Rita, enrabiada, siguió lavando, y con sin igual descaro se puso á cantar:

Quien tuviera la dicha
De Adán y Eva,
Que jamás conocieron
Suegro ni suegra.

Los niños habían corrido sin detenerse á la cuadra. Ana se llevó á su hija casi exánime á su habitación, y allí sobre el seno de su madre, para quien ya no estaba oculta la causa de su dolor, reventó en sollozos.

— Y tú lo sabías, — le decía su madre, callada

mártir de la prudencia. — Llora, pues, ya, llora, que las lágrimas son como la sangre que se vierte por las heridas, las hace menos mortales. Yo sabía lo que ella era y á él se lo avisé. Sabía que la reprobación pesa sobre la unión de la propia sangre, y se lo anuncié. No quiso escucharme. Mejor hubiese sido el dejarlo ir á la guerra. Pero el corazón yerra, como yerra el entendimiento.

Entretanto la mujer descocada seguía cantando:

De suegras y cuñadas
Va un carro lleno:
¡Qué lindo cargamento
Para el infierno!

CAPÍTULO IV

Después de una noche de angustias y desvelo se levantó Ana, al parecer más tranquila, abrigando alguna esperanza en la determinación que había tomado de hablar á Rita, y mostrándole el precipicio al que ciega corría, persuadirla á retroceder.

Tenía Ana una dignidad que hubiese impuesto á todo aquel en quien la noble calidad de respetar no hubiese estado sofocada por el orgullo, que ha sido siempre el peor de los enemigos del hombre; porque cual ningún otro es osado, cual ningún otro levanta la frente ante la virtud, cual ningún otro se planta y señorea, cual ningún otro esconde su perversidad bajo buenas formas, y cual ningún otro falsea las ideas y condena y califica de servilismo al respeto,

ese santo sentimiento que entró en el mundo con la primera bendición de Dios. Quiere el orgullo á veces erigirse en dignidad; pero no lo consigue jamás. Porque la dignidad, al contrario del orgullo, no se alza á costa ajena, sino que deja y mantiene cada cosa en su lugar, siendo su actitud aun más noble cuando honra, que cuando es honrada. La dignidad no la dan el puesto, el saber, la riqueza; ni menos que nada, la soberbia. Ella es el sencillo reflejo de un alma elevada que siente su fuerza. Es natural, como el sonrosado de la robustez, y no postiza, como el rojo de los afeites.

Pero hay entes que se sobreponen á todo, y descansan con un aplomo portentoso sobre una base falsa y labrada en vago, ostentando una intrepidez y una arrogancia que no tienen los que se apoyan en la firme roca de la infalible justicia y de la eterna verdad. Rita era de estos seres, que pisan con firme paso y frente serena una senda torcida.

El buen sentido de las gentes del campo, que sienten profundamente cuanto hemos dicho, comprendía el carácter de ambas mujeres y lo definía mejor en su incisivo laconismo cuando hablando de Ana decían: la tía Ana enseña, sin hablar, la ley de Dios. Y de Rita: esa no teme ni á Dios ni al diablo.

Rita estaba cosiendo cuando entró Ana. Echó ésta pausadamente el cerrojo á la puerta, y se sentó en frente de su nuera.

—Ya sabes, Rita—le dijo con calma,—que nunca fuí gustosa en tu boda.

—¿Y venís á que os dé las gracias? — contestó Rita con descaro.

Ana, sin atender, prosiguió:

—Yo te tenía calada.

—No es menester ser zahorí para eso — repuso Rita; — yo soy de par en par, y toro claro: digo lo que pienso, y como lo pienso.

—No es lo malo que digas lo que piensas; lo malo es que pienses lo que dices.

—Ya se ve, más me valiera hacerme *la zorrita muerta, el agua mansita,* como otras, que parecen copitos de nieve y son granitos de sal.

Esto era un tiro contra Elvira, que Ana recibió de lleno; pero del que no hizo caso, y prosiguió:

—Pues me engañé, no te había calado toda.

—Vamos allá — dijo Rita; — hoy hay chubasco.

—Nunca pensé — prosiguió Ana — que llegase el caso que ha llegado.

—Ya escampa y llueven chuzos — dijo Rita con aire socarrón, y siguió cosiendo como si tal cosa.

—Puesto — prosiguió Ana — que no te arredra engañar á mi hijo...

—Hola, ¿ésas tenemos? — dijo Rita con frescura.

—¡Y matarme á mi pobre hija!...

—¡Acabáramos! — repuso Rita; — ahí está el busilis: porque Ventura no se quiere casar con una *espichada,* que para salir tiene que pedir licencia al enterrador, ¡lo he de pagar yo! Y eso, sólo porque él tiene el genio alegre y le gusta más bromearse conmigo, que lo tengo también, que no beber con ella agua de malvavisco. ¿Lo puedo yo remediar?

Ana dejó á Rita concluir, sin que su semblante mostrase otra alteración que una mortal palidez.

— Rita — le dijo después que ésta hubo acabado de hablar,— una mujer no se amanceba impunemente.

— ¿Qué decís? — exclamó Rita poniéndose en pie y tirando la costura, con las mejillas y los ojos encendidos: — ¿qué habéis dicho, señora? ¿Amancebada yo? ¡Pues no es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano! ¡Amancebada! ¡Amancebada! Siempre me habéis querido mal; como suegra al fin, y mala suegra; pero yo no sabía que los que se comen los santos levantasen tales testimonios.

— No digo que lo estés — repuso Ana en el mismo tono grave y moderado que había observado desde que empezó á hablar; — pero que estás en camino, y que vas á estarlo, si Dios no lo remedia abriéndote los ojos.

— ¡Ahora como antes y siempre profeta! ¡Jonás en persona! — y añadió entre dientes: — Así te tragase la ballena.

— Sí, Rita, sí — dijo Ana, — y vengo . . .

— ¿Á amenazarme? — preguntó Rita con aire rufián.

— ¡No, Rita, no, hija! — repuso la noble mujer con voz conmovida y temblorosa: — vengo á suplicarte en nombre de Dios, por amor á mi hijo, por respeto á los tuyos, por tu propia suerte, que mires lo que vas á hacer, que entres en ti, que aun es tiempo.

— ¿Se lo ha encargado Perico?

— No, no sospecha nada el hijo de mi alma; líbrenos Dios de despertar al león que duerme.

— Pues entonces, ¿á qué se mete usted en camisa de once varas? ¡Vaya! ¡que no lo siente el ahorcado y lo siente el Teatino! Perico no es celoso, señora, ni lo ha sido nunca; ni se le antojan los dedos huéspedes, ni los mosquitos milanos. Ni es ningún *trota-conventos* gazmoño, para poner los gritos en el cielo porque las gentes se chanceen, ni hacer aspavientos porque á su mujer le saquen unos cubos de agua cuando está lavando. ¿Pensará usted que me voy á condenar por eso?

— ¡Rita, Rita, no juegues con los hombres!

— ¡Ni usted con las mujeres, caramba! que no parece sino que estoy escandalizando el lugar.

— Considera Rita — prosiguió Ana con crecida severidad, — que la afrenta en los hombres suele arrastrar sangre.

— En agua de rosas se había usted de bañar — respondió Rita — si corriese una poca para que se cumpliesen aquellos vaticinios de que *la sangre propia no se goza*, y otros de igual jaez, con los que quería usted quitar á su hijo que se casase, y se llevó usted chasco, como se lo llevará ahora, si intenta, como lo veo, indisponernos. Yo sé lo que me hago, Perico es moro de paz, y sabe la mujer que tiene. Déjenos usted en paz, que así viviremos, si usted no se mete á calentarle los cascos á su hijo. Cuide usted de las galas de novia de su hija, de la *niña bonita* de la casa, que tan á su gusto toma estado.

Al oir esta sarta de insultos y vejaciones, un instante vaciló el prudente sufrimiento de aquella respetable matrona; venció el santo Ángel de la pa-

ciencia que Dios les envía á las madres desde el punto que lo son, para servirles de Cirineo en sus cruces; y Ana salió mirando á Rita con una triste sonrisa, en que había tanta ó más compasión que desprecio.

Quedó esta digna mujer en un abatimiento lleno de angustia, al ver lo infructuoso del paso que había dado, y determinó abrirse con Pedro, á fin de que éste alejase á su hijo. Finalmente, el guarda de la hacienda en la que Ventura lo había sido, vino á faltar, y fué éste llamado para reemplazarlo. Esta ausencia, aunque interrumpida por frecuentes venidas al lugar, dió algún respiro á la acongojada Ana, que se decía: un día de vida es vida.

CAPÍTULO V

Habían llegado entretanto las alegres Pascuas de Navidad, y habíanles puesto á los niños un hermoso nacimiento, que cogía y cubría de lentisco, romero, alhucema, y otras plantas y hojarasca olorosa, todo el testero de la sala de sus padres. Traíales Perico estas hierbas del campo, con el placer que un enamorado trae flores á su novia.

El día de Pascua, Perico oyó misa temprano, y se fué á dar una vuelta á su trigo, por haber sabido que andaban cabras por el término.

Volvió sobre las diez del día, y halló á los niños solos.

— Gracias á Dios, padre, que venís — le gritaron

saliéndole alegremente al encuentro: — nos han dejado solos.

— ¿Pues y mae Ana y tía Elvira?

— Fueron á misa mayor.

— ¿Con quién quedaron ustedes?

— Con madre.

— ¿Y dónde está?

— Acá ¿qué sabemos? Estábamos en la sala con su merced bailando ante el nacimiento, y entró Ventura y nos dijo madre que nos fuésemos con la música á otra parte, que le dolía la cabeza, y al salir (yo lo oí, padre) le dijo Ventura que hacía bien en hacernos tomar la puerta, que los angelitos de Dios eran testiguitos del diablo. ¿Es verdad eso, padre? ¿Somos nosotros testiguitos del diablo?

¿Quién no habrá experimentado alguna vez en su vida, en grandes ó pequeñas circunstancias, el cómo una sola palabra suele ser una llave que abre ó explica, una antorcha que ilumina lo presente y lo pasado, que saca del olvido y pone en su luz una porción de circunstancias é incidentes que han pasado desapercibidos, y que unos á otros se enlazan para formar un juicio, fijar una convicción y arraigar una certeza? Tal fué el efecto que las palabras que el decreto de la expiación parecía haber puesto en los labios de la inocencia, causó en Perico. Tarde, pero terrible, se presentó la verdad ante sus ojos, que cerraba la buena fe, y entró la desconfianza en su corazón, tan sano y tan escudado por su honradez, que jamás tuvo entrada en él una sospecha.

—¡Padre! ¡Padre!—dijeron los niños al verlo temblar y palidecer.

Perico no los oía.

—Mae Ana—gritaron al verla entrar;—acuda usted; padre está malo.

Al oir entrar á su madre, Perico volvió hacia ella sus desatentados ojos, y en su severa frente creyó leer aquella terrible sentencia que pronunció sobre un porvenir del que quería apartarle su cariño previsor: *la que es mala hija será mala casada.* Aterrado se precipitó fuera de la casa, murmurando entre dientes un pretexto á su fuga, que nadie entendió.

Ana se asomó á la ventana y se tranquilizó viéndolo tomar hacia el campo.

—¿Si le habrán avisado que se ha entrado ganado en el pegujar?

—Bien podría ser, madre; él se lo sospechaba ayer—contestó Elvira.

Pero la hora de comer llegó, y Perico no volvía.

En día de Pascua era extraño; pero en gentes de campo, que no tienen horas fijas, no era alarmante.

Á la noche, á su hora acostumbrada, vinieron Pedro y María; ambos venían solos.

—¿No ha venido hoy Ventura al lugar?—preguntó Ana.

—Sí—respondió Pedro;—pero hay fiesta, y se lo llevarán allá los amigos: siempre ha sido tan bailador, que dejaría la comida por un fandango.

—¿Y Rita—dijo Elvira,—no estaba en su casa de usted, tía María?

— Sí, hija mía, allí se vino; pero se quiso ir con la vecina á la fiesta. Le dije que haría mejor en no ir; pero como nunca me hace caso...

— Y le dijo usted muy bien, María — añadió Pedro; — la mujer honrada, la pierna quebrada, y en casa.

Mustias estaban y silenciosas, cuando entró de repente Perico.

La escasa luz del velón, amortiguada por la pantalla, les impidió observar el trastorno completo de su fisonomía. Cercaban sus ojos ardorosos unas ojeras que parecían puestas allí por largos días de enfermedad: sus labios secos y rojos eran los de un calenturiento.

Echó una rápida mirada en torno suyo, y preguntó bruscamente:

— ¿Dónde está Rita?

Todos callaron: al fin dijo María tímidamente:

— Hijo mío, ha ido con la vecina un ratito á la fiesta... le dió por ahí... como era día de Pascua ... Ya no puede tardar.

Perico salió con ímpetu, sin contestar palabra.

Su madre se levantó precipitadamente y le siguió; mas no le alcanzó.

— Dígole á usted, María — dijo Pedro, — que Perico haría bien en zurrarle la pavana, y que yo no le había de decir palabra.

— No diga usted eso, Pedro — respondió María; — no es Perico capaz de ponerle la mano encima á una mujer. ¡Pobrecilla mía! vamos á ver, ¿qué mal hay en que dé cuatro saltos? Pedro, los viejos no se deben olvidar de que fueron mozos.

Entraba en estas Ana azorada.

— Pedro — dijo, — vaya usted á la fiesta.

— ¿Yo? — respondió Pedro; — ¡está usted fresca! Á tres bombas estoy yo con la tal fiesta. Si le calienta Perico las costillas á la suya, bien empleado se le estará. No será mi pañuelo el que enjugue las lágrimas.

— Pedro, vaya usted á la fiesta — volvió á decir Ana; pero esta vez con tal acento de angustia, que Pedro volvió la cabeza y se la quedó mirando.

Ana lo cogió de un brazo, lo levantó, lo llevó consigo á un lado, y le dijo algunas rápidas palabras á media voz.

Al oirlas el anciano dió un grito sofocado, cruzó las manos en que apoyó su frente, cogió apresuradamente el sombrero, y se arrojó fuera del cuarto.

CAPÍTULO VI

Bailaban Ventura y Rita en la fiesta, animados por cuanto monta las cabezas de poca edad ó poco seso, lo que ciega los ojos de la razón, acalla la prudencia, y hace huir al respeto humano, esto es, el vino, un amor todo material, un baile libre bailado con descoco, y necios aplausos embriagadores.

¡En verdad que eran una hermosa pareja Ventura y Rita! Adornada con flores la fresca y garbosa cabeza de Rita, se movía ésta y se zarandeaba su talle con aquella inimitable gracia del país, la que es á voluntad modesta ó desgarrada; sus negros ojos

brillaban como azabache pulido, y en sus dedos se agitaban los palillos como llamadas provocativas. Ventura era su adecuada pareja, y jamás se vió bailar el fandango con más gracia y desenvoltura.

Los cantadores entusiasmados, improvisaban, según la costumbre, coplas en loor de la lucida pareja.

Á la que está bailando
Échale rosas,
Porque se lo merece
Por buena moza.
Esta noche en la fiesta
La voz pública,
Que se llevan la palma
Ventura y Rita.

En las últimas mudanzas, en el momento en que las palmadas y los requiebros se redoblaban, llegó Perico, y se paró en el quicio de la puerta.

Ocupados como lo estaban del baile, nadie advirtió su llegada, y Ventura, llevando á Rita convidada á un cuarto en que había bebida, pasó junto á él sin notar la presencia de Perico, que estaba fuera del rayo de la luz que despedía la sala, y éste oyó palabras mediadas entre Ventura y Rita, que le confirmaron toda la extensión de su desgracia, toda la infamia de la mujer que tanto amaba, de la madre de sus hijos, toda la traición de un amigo, de un hermano.

Fué tan terrible el golpe que el infeliz quedó un momento aturdido; mas, vuelto en sí, los siguió.

Rita estaba enfrente de un espejillo, arreglando las flores que adornaban su cabeza.

—¡Marchitas!—le decía Ventura.—¿Por qué te pones rosas? ¿No es sabido que siempre se marchitan de envidia en la cabeza de una buena moza?

— Oye, Ventura — dijo uno de sus amigos, — á ti parece que te gusta más que otras frutas, la prohibida.

— Á mí — respondió Ventura — me gusta la buena fruta, más que sea prohibida.

—¡Eso es una indignidad! — dijo un amigo de Perico.

Uno de los presentes tomó al que había hablado por un brazo, y le dijo apartándolo:

— Calla, hombre, ¿no ves que está bebido? ¿Quién te da vela para este entierro? ¿Qué tienes tú que decir, si Perico, que es el interesado, lo consiente?

— ¿Quién se atreve á decir que Perico Alvareda consiente una indignidad? — dijo éste, presentándose en medio del cuarto, pálido, cual si se levantase de un féretro.

Al oir á su marido, Rita se deslizó como una culebra entre los bebedores, y desapareció.

— Á buena hora viene á celar á la mujer — dijeron riéndose algunos casquivanos, que hacían una especie de séquito al valiente soldado, al brillante bailador.

— Señores — dijo Perico cruzando los brazos sobre su pecho con ademán de comprimida ira, — ¿tengo yo alguna danza de monos en la cara?

— Eso, ú otra cosa que mueve á risa — contestó Ventura.

Todos se echaron á reir.

— Tu suerte es — repuso Perico con voz ahogada por el furor — el que no tengo armas.

— ¡Calla, boca! — exclamó Ventura soltando una carcajada, — que el *manso cordero* la viene echando de guapo: déjate de baladronadas, santo varón; no busques quimeras, y vete á sonarles los mocos á tus hijos.

Al oir estas palabras, Perico se precipitó sobre Ventura; éste vaciló bajo el repentino choque, pero se afirmó en seguida, y cogiendo á Perico por medio del cuerpo con la fuerza y agilidad que le eran propias, lo derribó al suelo y puso la rodilla sobre el pecho.

Por fortuna Perico no gastaba navaja, y Ventura no sacó la suya; pero, en cambio, apretaba la garganta de Perico con ambas manos, repitiendo furioso:

— ¿Tú? ¿tú? que puedo hacer añicos con tres dedos; ¿tú ponerme la mano encima? ¿Tú? un mata-langostas, un cobarde, una gallina, criado bajo las faldas de tu madre; ¡tú á mí, á mí!

En este instante entró Pedro desatentado.

— Ventura! — gritó, — ¡Ventura! ¿qué haces? ¿qué haces, desalmado?

Ventura, al ver á su padre, soltó á Perico y se puso en pie.

— Estás borracho — prosiguió Pedro fuera de sí de indignación y de dolor. — Estás borracho y tienes mal vino; á casa — añadió empujándolo por el hombro, — á casa y anda por delante.

Ventura obedeció sin responder, pues con las palabras de Pedro, no era sólo la voz del *padre* la que había llegado á sus oídos, era la voz de la razón, de la conciencia, del corazón; con ella sus nobles instintos se despertaron, y se avergonzó tanto del lance ocurrido, como de la causa que lo había motivado. Así fué que bajó la cabeza ante cuanto respetaba, y salió seguido de su padre.

Entretanto habían levantado á Perico, el que poco á poco volvía en sí del vértigo que la presión de las manos de Ventura le había ocasionado. Pasóse la mano por la frente; echó sobre los que le rodeaban la mirada de un león herido y maniatado, y salióse diciendo en hueca voz:

— Nos ha perdido á los dos.

Como á Ventura se lo había llevado su padre, los hombres presentes le dejaron irse sin oposición.

— Esto no queda así — dijo el uno meneando la cabeza.

— Claro está — dijo otro; — tras de engañado apaleado: ¿cuál es el santo que lo tolera?

— ¿Pues no era preciso meter á esa villana en unas Arrecogidas por lo que le queda de vida? — opinó el tercero.

Entretanto Perico había llegado á su casa murmurando en quedas y entrecortadas frases:

— ¡Gallina! ¡Cobarde! ¡Cosa que mueve á risa, en mi cara! ¡Y él me lo dice, él! *¡Manso cordero!* ¡Es que nadie holló su honra hasta que tú la escupiste y la pisoteaste! ¡Oh, ya veremos!

Entró en su cuarto y cogió su escopeta.

— Padre — llamó la vocecita de Ángela desde el cuarto inmediato, — padre, estamos solos.

— ¡Más solos estaréis! — murmuró Perico sin contestar.

Las vocecitas de los niños siguieron llamando:

— Padre, padre.

— No tenéis ya padre — gritó Perico; y salió al patio.

Apoyó la escopeta al tronco del naranjo para sacar municiones y cargarla; pero cual si el viejo protector de la familia la hubiese rechazado, resbaló y cayó al suelo. Sus hojas, como movidas por un lúgubre pensamiento, se pusieron á murmurar tristemente.

Iba á salir Perico, cuando se halló frente á frente con su madre, que desvelada por su inquietud, había oído entrar á su hijo.

— ¿Dónde vas, Perico? — le preguntó.

— Al pegujar; ya os dije que andaban las cabras por el término.

— ¿Fuiste á la fiesta?

— Sí.

— ¿Y Rita?

— No estaba. Mae María chochea.

Ana respiró libremente, aunque por otro lado el tono inusitadamente brusco de su hijo, la aspereza de sus respuestas, sorprendieron á aquella madre ya alarmada.

— No vayas al campo ahora, hijo mío — dijo en tono de súplica.

— ¿Que no salga al campo? ¿y por qué?

—¿Qué sé yo? porque me da el corazón que no debes salir, y sabes es leal mi corazón.

—*Sí, lo sé*—contestó Perico con tal acritud y amargura, que su madre empezó á temer que, á pesar de no haber hallado á Rita en la fiesta, tuviese sospechas.

—Pues ya que lo sabes, no salgas—le dijo.

—Señora—respondió Perico,—las mujeres exasperan á veces á los hombres queriéndolos gobernar; me he criado, dicen, *debajo de vuestras faldas,* y quiero volar solo.

Y se encaminó hacia la puerta.

—¿Es ese mi hijo?—murmuró la pobre madre.—¡Algo tiene! ¡Algo tiene!

Al abrir la puerta Perico se puso á su lado su fiel compañero, el buen Melampo.

—Atrás,—dijo Perico, dándole un puntapié.

El pobre animal, poco hecho á malos tratos, retrocedió sorprendido; pero en seguida, y con esa total falta de resentimiento que hace*n* del perro un modelo de abnegación como de fidelidad en su cariño, se abalanzó á la puerta para seguir á su amo: estaba ya cerrada. Entonces se puso á aullar lúgubremente, probando ser real el instinto de esos animales cuando anuncian con gemidos una catástrofe.

CAPÍTULO VII

Al día siguiente, Ventura, á quien el sueño había acabado de despejar la cabeza de los humos que ofuscaban su razón, se levantó tan profundamente avergonzado, como sinceramente arrepentido. Así pues, oyó sin desmentirlos, los justos y sentidos cargos que le hizo su padre sobre su proceder actual y anterior.

— En todo lleváis razón, padre — decía; — no le digo á usted más sino que no supe lo que me hice. ¡Harto me pesa! ¡El vino, el maldito vino!... Le daré á Perico una satisfacción en presencia de todo el lugar: más me honro en esto á mí propio que no al ofendido.

— ¿Con que le darás una satisfacción? — dijo Pedro.

— Un ciento, padre.

— ¿Te casas con Elvira?

— Con mil amores.

— ¿La darás buena vida?

— Por esta cruz — dijo Ventura, haciendo la señal con los dedos.

— ¿Se irán ustedes á Alcalá?

— Padre, señor, aunque sea al Peñón.

Pedro miró un momento á su hijo profundamente conmovido, y dijo:

— Pues siendo así, que Dios te bendiga, hijo.

LIBRARY
RIVERSIDE JUNIOR COLLEGE

Fueron ambos en casa de Ana á buscar á Perico. Mas éste había salido, según les dijo Ana.

Al verlos, y más aún al notar la satisfacción y alegría que demostraba el semblante de Pedro, tranquilizáronse los vagos, pero agitadores temores de Ana, y más que todo la llenó de esperanzas el ver cómo Ventura se acercó á Elvira y le habló con cariño y afán, mientras que Pedro le decía con aire misterioso y guiñando hacia Ventura:

— Ese mozo tiene prisa por casarse; no ande usted tan pánfila con las cosas de la boda, comadre, que la gente moza no tiene la pachorra que nosotros.

Salieron en seguida; Ventura para la hacienda en donde era guarda: Pedro, que iba á su pegujal, se fué con él por llevar el mismo camino.

El trigo del pegujal estaba hermoso, pero tenía mucha hierba.

— La hierba se despierta — dijo Ventura.

— En llamando el tiempo á la hierba — repuso Pedro, — vence al trigo: pues es hija legítima de la tierra, el trigo es su cría; pero con el favor de Dios, trigo no faltará en casa para nosotros, y — añadió sonriéndose — para más que vengan.

Despidiéronse, y Ventura se internó en el olivar. Pedro lo siguió con la vista.

— Un hijo como éste, se decía, no lo tiene ni un rey. Ni en toda España habrá ninguno que le iguale. Si el cuerpo es hermoso, más hermosa es el alma.

Apenas hubo andado algunos pasos en el olivar,

cuando vió Ventura á alguna distancia salir á Perico de detrás de un olivo con su escopeta.

— Algo — le gritó Perico — tengo, gracias á ti, en mi cara que mueve á risa; pero también algo en mis manos que pára la risa. Cobarde soy y matalangostas; pero yo me quitaré el baldón que me pusiste.

— Perico, ¿qué vas á hacer? — exclamó Ventura, arrojándose hacia él para cogerle la acción.

El tiro partió; Ventura cayó al suelo mortalmente herido.

Pedro oyó el tiro, y se estremeció.

— ¿Qué es esto? — exclamó. — ¿Pero qué ha de ser? — añadió con más reflexión; — Ventura que habrá tirado á alguna perdiz. Ello sonó cerca; voy á verlo.

Siguió apresuradamente el sendero que había tomado su hijo. Ve un bulto que yace en el suelo. Se acerca. ¡Dios de cielos y de tierra! ¡Es un hombre asesinado! ¡Ese hombre es su hijo!

Cae á su lado el pobre anciano.

— Padre — dice Ventura, — aun tengo fuerzas; vuelva usted en sí; ayúdeme usted; vamos á la hacienda, que está ya ahí; que vayan por el confesor, que quiero morir como cristiano.

El Señor de las misericordias dió fuerzas al pobre padre. Levanta á su hijo, que apoyado en su padre da algunos pasos, comprimiendo los gemidos que arrancan de su pecho los acerbos dolores.

En la hacienda oyen una voz lastimera que clama por socorro. Todos se precipitan fuera. Ven venir

por el sendero al desventurado padre, que trae apoyado en su hombro á su moribundo hijo. Los rodean.

—¡Un sacerdote! ¡Un sacerdote!—gime la apagada voz de Ventura.

Sobre el más veloz caballo parte un propio para el pueblo.

—¡El cirujano! ¡El cirujano!—clama el padre.

—La justicia—añade el capataz.

Tienden á Ventura en un colchón, y procuran atajar la sangre de la herida.

De este modo pasa una hora, llena de angustias y pavor.

Pero ya resuena el paso acelerado de caballos. Es el propio que vuelve acompañado del cura. El auxilio que primero llega es el de la religión. El sacerdote entra trayendo sobre su seno la sagrada hostia.

Todos se postran.

El desesperado Pedro halla el alivio de las lágrimas.

Dejan solos al sacerdote y al moribundo. Un solemne silencio reina en la hacienda, tan sólo interrumpido por los sollozos de Pedro.

Sale el ministro de Dios de la habitación. Una dulce calma se ha extendido sobre el rostro del reconciliado.

Entra el cirujano, que ha llegado.

Sondea la herida, calla, y se vuelve con un triste movimiento de cabeza hacia los que están á su lado.

Pedro, que con las manos convulsivamente cruza-

das, pendía del fallo del facultativo, cae al suelo, y lo retiran de allí.

En este momento llegan el alcalde y el escribano: se aproximan al herido; éste tiene los ojos cerrados. La palidez de la muerte cubre su semblante.

— Señor alcalde — dice el cirujano, — no está capaz de dar declaración alguna; está agonizando.

Estas palabras llegan á los oídos de Ventura.

Con aquella energía que le era propia, abre los ojos y dice con claridad:

— Preguntad, que puedo aun responder.

El escribano alista lo necesario para escribir, y el alcalde pregunta:

— ¿Cuál ha sido la causa de tu muerte?

— Yo mismo — contestó Ventura distintamente.

— ¿Quién te ha matado?

— Aquel á quien se lo he perdonado.

— ¿Con que perdonas al matador?

— Ante Dios y los hombres.

Fueron sus últimas palabras.

El cura le aprieta la mano.

— Recemos el Credo — dice.

Todos se postran, y el ángel de la guarda, que ve un alma exhalarse perdonando á su asesino, la abraza como á hermana, aun antes de oir la divina sentencia.

CAPÍTULO VIII

HABÍANSE reunido las mujeres en la sala de Ana; y aunque ninguna, excepto Rita, sabía los sucesos de la noche anterior, reinaba entre ellas un triste silencio, pues aun le faltaba su sencilla locuacidad á María.

— No sé por qué — dijo ésta al fin, — ni sé lo que tengo; pero hoy no me cabe el corazón en el pecho.

— Á mí me sucede lo propio — añadió Elvira; — no respiro bien; no parece sino que tengo una losa sobre el corazón. ¿Será el aire? ¿Irá á haber tormenta, tía María?

— ¡Pobre hija mía — pensó Ana; — el remedio viene tarde! ¡La tierra llama á su cuerpo, y el cielo á su alma!

— Pues yo estoy como siempre — dijo Rita; y ella era la que realmente no podía parar de inquietud.

Ángela había hecho una muñeca de trapo, la había acostado en una teja á guisa de cuna, y el mustio silencio que siguió á estas pocas palabras sólo fué interrumpido por la vocecita de la niña, que cantaba, en la suave y monótona melodía de la nana, á la que algunas madres prestan tan sencillo encanto y una dulzura infinita, estas palabras:

Entre mis brazos te tengo,
Y no ceso de pensar,
Qué será de ti, ángel mío,

Si yo te llego á faltar.
Los angelitos del cielo

. . . . . .

Fué interrumpido el infantil y dulce canto por un fuerte y grave tañido de la campana de la iglesia; y su vibración se desvaneció lenta y gradualmente en el aire, como si se alzase á otras regiones.

— ¡Su Majestad! — dijeron todos poniéndose en pie.

Ana rezó en alta voz por el que iba á recibir los Santos Sacramentos.

— ¿Para quién podrá ser? — dijo María; — yo no sé de nadie que esté malo de gravedad en el lugar.

Rita se asomó á la ventana, y preguntó á una mujer que pasaba quién era el enfermo.

— No lo sé — contestó ésta; — pero es fuera del pueblo.

Otra mujer se acercó diciendo: — ¡Jesús! Es una muerte; en seguida del cura han salido á toda priesa la justicia y el cirujano.

— ¡Jesús, Jesús! Dios le asista — exclamaron todas con aquella profunda emoción y horroroso espanto que infunde la terrible palabra: *¡una muerte!*

— ¿Y quién podrá ser? — preguntó Rita.

— ¿Quién puede saberlo? — contestó la mujer.

Tocó entonces la campana el toque de agonía. Toque solemne, toque lúgubre, voz de la Iglesia que avisa al hombre que uno de sus hermanos lucha entre angustias, fatigas y congojas, y va á comparecer ante el tremendo tribunal. Grave saeta con la que la Iglesia dice á la multitud, que bulle encena-

gada en intereses frívolos, que tiene por importantes; en pasiones pasajeras, que sueña eternas: « Paraos un momento por respeto á la muerte, por consideración á vuestro semejante, que va á desaparecer de la tierra, como desapareceréis vos mañana.» Pero esa voz que hablaba de muerte, esa voz que decía: *¡rogad y acordaos!* era intempestiva en el siglo de las luces. ¡La *ilustración* acordarse de la muerte! ¡Eso queda bueno para los cartujos! Y la *ilustración* mandó callar á la Iglesia, porque su voz le importunaba.

Habían quedado sumidas en un profundo silencio; pero estaban hondamente conmovidas, como acontece á veces en la mar, la que guardando una superficie calma, hinche su seno en olas interiores y profundas, á lo que llaman los marinos mar de fondo. Pero no eran ellas solas; todo el pueblo estaba consternado, porque es aterrador el espanto que infunde una muerte causada por mano de hombre, puesto que el anatema que Dios lanzó á Caín subsiste con toda su solemnidad por todas las generaciones.

— ¡Qué largo se me hace el tiempo! — dijo al fin María; — parece que el día se ha quedado cuajado.

— Y el sol clavado en el cielo — añadió Elvira; — y que el que no sabe es como el que no ve, se desatienta. ¿Si habrán sido ladrones?

— Puede que haya sido sin querer — repuso María.

— Mae Ana, ¿quién y por qué han matado á un hombre? — preguntó Angelita.

—¿Quién puede saber—respondió Ana,—cuál es la causa, ni cuál es la mano atrevida que se antepone á la de Dios para apagar una antorcha que él ha encendido?

En aquel instante se oyó un rumor lejano. Las gentes, movidas de interés y curiosidad, corrían por la calle. Llegaban confusas exclamaciones de asombro y lástima.

—¿Qué es?—preguntó Rita acercándose á la ventana.

—Que ahí traen al muerto—contestaron.

Elvira se sintió irresistiblemente impulsada á asomarse también.

—Quítate, Elvira—le dijo su madre;—¿no sabes que no puedes resistir la vista de un muerto?

No la oyó Elvira, pues ya se acercaba el tropel de gente, que por amistad, curiosidad é interés rodeaba al muerto y su séquito.

También Ana y María se pusieron en la reja. El muerto venía atravesado sobre un caballo y tapado con una manta.

Sostenido por dos hombres, le sigue un anciano, cuya cabeza está caída sobre su pecho.

Le miran . . .—¡Dios poderoso! . . . ¡Es Pedro!

Lanzan simultáneamente un grito.

Levanta, al oirlo, Pedro la cabeza, y ve á Rita... La desesperación y el despecho lo animan. Se desprende con violencia de los brazos que le sostienen, y se abalanza al caballo, exclamando:

—¡Mira tu obra, liviana! Perico le mató.

Diciendo esto levanta la manta y descubre el cadáver de Ventura, pálido, ensangrentado, con una profunda herida en el pecho.

PARTE TERCERA

CAPÍTULO I

Una noche borrascosa cubría el cielo de volantes nubes, que perseguidas por el viento, iban más allá á descargar sus raudales. Separábanse á veces en su fuga, y entonces aparecía suave y tranquila la luna, cual heraldo de concordia y paz en la refriega.

En los cortos instantes en que aclaraba esta plácida luz el cielo y la tierra, hubiérase podido distinguir en un camino solitario á un hombre macilento y pálido. Su andar incierto, sus ojos asombrados, la agitación de los músculos de su semblante, manifestaban claro que ese hombre huía.

¡Sí, huía! huía de los sitios habitados; huía de sus semejantes; huía de la justicia humana; huía de sí mismo y de su conciencia, porque ese hombre era un asesino, y nadie, al verlo huir sombrío y agitado cual las nubes arriba ante la invisible fuerza que las perseguía, hubiese reconocido en él al hombre honrado, al hijo sumiso, al marido amante, al padre tierno que había sido pocos días antes, ese ente

miserable, sobre el cual la ley echaba el irremisible fallo de expiación.

Sí, ese hombre era Perico: no buscando una paz ya para siempre perdida, sino huyendo de lo presente y espantado de lo porvenir.

Días desesperados y noches horrorosas había pasado en los sitios más solitarios, sin más sustento que bellotas y raíces, evitando los ojos de los hombres como jueces, y la luz del día como acusadora. Pero no había obscuridad que desvaneciese las imágenes que ante sí tenía claras y vivas, ni silencio que acallara sus clamores. Eran aquéllas el cadáver sangriento de Ventura, el desconsuelo de su pobre madre, el dolor de su infeliz hermana, el abandono de sus hijos, la desesperación del anciano amigo de su padre, la reprobación de su honrada raza, y sobre todo esto sonaba de continuo á sus oídos, á los que llegó, el fúnebre, terrible y solemne toque de agonía con que la Iglesia amparaba á su víctima.

En vano le insinuaba el orgullo por su órgano más seductor, el honor mundano, que lo que hizo lo debió hacer, que no hacerlo hubiese sido un baldón, que más eran las ofensas que la represalia. Una voz, que habían acallado los gritos de las pasiones, pero que se hacía más distinta y más severa á medida que aquéllas, cual todo lo humano, iban cediendo y desmayando, la eterna voz de la conciencia le decía: ¡Oh! que nunca lo hubieses hecho!

El viento traía consigo un extraordinario sonido, á veces más recio, á veces más desvanecido, según eran más ó menos fuertes sus ráfagas. ¡Qué podría

ser! Todo asombra al culpable. ¿Era el rugido del viento, una flauta ó un quejido? Mientras más á él se aproximaba Perico, más inexplicable se le hacía. La dirección que seguía el mísero lo acercaba hacia su procedencia. Llega. Su asombro se llena cuando, sin poder distinguir nada, pues una negra nube cubría la luna, oyó ese portentoso sonido sobre su cabeza. ¡Sonaba tan triste, tan vago, tan pavoroso!

En este momento se rompieron las nubes; clara y blanquecina se esparció la luz de la luna por todas partes como una capa de trasparente nieve. Todo sale fuera de los misterios de las sombras. Á sus ojos se presenta Écija, dormida en su valle como una ave blanca en su nido. Alza la vista hacia donde suena el misterioso clamor. ¡Qué horror! ¡Sobre cinco postes ve cinco cabezas humanas! Ellas son las que despiden el doloroso quejido, cual una amonestación del muerto al vivo.[1]

Perico retrocede despavorido y repara entonces que no está sólo. Junto á uno de los postes está parado un hombre. Este hombre es alto y vigoroso, de porte varonil y erguido. Viste ricamente á la manera de los contrabandistas; su rostro tostado es duro, osado y sereno. Tiene en la mano su sombrero, descubriendo ante esos postes de ignominia una cabeza que no se descubre jamás, puesto que

[1] Varios atestiguan este espantoso fenómeno, que se explica naturalmente por el ruido que forma el viento colando por los conductos de la garganta, boca y oídos de las cabezas así colocadas.

esa cabeza es la de un hombre que está fuera de la ley, de un hombre que ha roto todos los vínculos con la sociedad, y que no respeta ya nada en ella: pero ese hombre, aunque desalmado, cree en Dios, y aunque criminal es cristiano, y reza.[1]

Cuando de esta enérgica é indómita naturaleza, emancipada de *todo,* sale un destello de adoración religiosa, cual de una roca un chorro de agua viva, ¿qué diréis, incrédulos? ¿Es temor supersticioso?

Para ese hombre es el *temor* una palabra vana de sentido.

¿Es hipocresía?

No lo ven sino cinco cabezas de muerto.

¿Es debilidad moral?

Ese hombre tiene una fuerza de alma desconocida en la sociedad, en que todos se apoyan en algo, él, que no se apoya en nada.

¿Es recuerdo de infancia? ¿Holocausto á la madre que le enseñó á rezar?

No existen éstos para el desamparado huérfano, criado entre los toros bravos que guardara.

¿Qué es, pues, lo que dobla aquella cerviz, y la detiene á orar ante la muerte de su semejante?

Al cabo de algunos minutos ese hombre concluyó su oración, se puso el sombrero, se remangó la

[1] El célebre pintor Tegeo ha hecho sobre este mismo asunto un soberbio cuadro. Cuando hemos visto la estampa que de él se ha sacado, estaba escrita esta escena, en cuyo traslado se han unido sin saberlo la pluma y el pincel. ¡Pueda llenar al artista la descripción de su pensamiento como á nosotros la pintura del nuestro!

manta sobre el hombro, y dirigiéndose á Perico, le dijo:

—¿Dónde se va, caballero?

Perico ni quiso, ni pudo responder. Un vértigo le había acometido.

— Que dónde se va, digo — volvió á preguntar el desconocido.

Perico permaneció callado.

— ¿Es — prosiguió el que interrogaba, — es que sois mudo, ó que no os da gana de responder? Si es esto, aquí hay una boca — añadió, señalando su trabuco — que saca razones cuando no lo logra la mía.

La desesperada situación en que se hallaba Perico le había exasperado á punto que ya no obraba en él la reflexión, y la mancha de cobarde que se le había infligido estaba aun roja y ardiente en su frente como la marca reciente del hierro candente que imprime la ignominia; así fué que respondió sin detenerse y agarrando su escopeta:

— Pues aquí hay otra que contesta en el tono que preguntan.

La intención del desconocido no era hostil, ni tampoco la de llevar á efecto su amenaza; mas no porque le faltase ánimo, puesto que era aquel hombre el más valiente que pisará las llanuras y las sierras de Andalucía. Y así, lejos de irritarle la arrogancia de aquel joven delgado y macilento, le agradó; por lo tanto, le dijo:

—Camarada, á mí me gusta quitarme el sombrero antes de sacar la espada; pero pláceme saber con

quién hablo y á quién encuentro en mi camino. Ánimo tenéis, si pisáis éste, pues dicen anda por aquí Diego y su partida, y ya sabréis, como toda España, quién es ese Diego: donde pone el ojo pone la bala: á su vista tiemblan hasta las hojas sobre los árboles, y al oir su nombre hasta los muertos en sus hoyos.

Todo esto lo dijo sin la jactancia andaluza, tan grotescamente exagerada hoy día; sino con la naturalidad de la convicción, con la serenidad de la verdad.

— ¿Qué se me da á mí de Diego y su partida? — exclamó Perico, no con osadía, sino con el más profundo desaliento.

Diciendo esto con débil voz, se tambaleó, y apoyó su cabeza sobre su escopeta.

— ¿Qué os dá? ¿Qué tenéis? — preguntó el desconocido al notar su desfallecimiento.

Perico no respondió, porque era tal su debilidad y el efecto que habían causado en él sus recientes emociones, que cayó al suelo sin sentido.

El desconocido se arrodilló junto á él, y levantó su cabeza. La luna alumbró de lleno aquella cara, hermosa aun á través de su mortal palidez y de las señales que las pasiones, angustias y dolores habían impreso en ella.

— ¡Ha muerto! — murmuró, poniendo su tosca mano sobre el corazón de Perico, que pocos días antes era puro como el cielo de Mayo.

— No — prosiguió, — no ha muerto; pero morirá aquí como un perro si no se le socorre.

Y lo volvió á mirar, sintiendo despertarse en él aquel noble imán que arrastra la fuerza hacia la debilidad, el poder hacia el desamparo; porque, digan lo que quieran los pesimistas, el destello divino está en toda naturaleza humana.

Púsose en pie, y silbó.

Oyóse el vivaz y juvenil galope de un hermoso potro, que moviendo el cuello y dando al viento sus crines, llegó, y con un alegre relincho se plantó delante de su amo, volviendo su cara fina y sus brillantes ojos como para ofrecerle el estribo.

El desconocido levantó á Perico inánime en sus robustos brazos, lo terció sobre el caballo, saltó á su lado, apretó suavemente las rodillas á los ijares del caballo, y el noble animal partió gallarda y ligeramente, sin cuidarse del peso de su doblada carga.

CAPÍTULO II

En una venta solitaria, agazapada al lado de un camino real como un mendigo, estaban tranquilamente sentados á la lumbre el ventero y su mujer, hechos como estaban á aquella alternativa de bulliciosa actividad de día y de completo y silencioso aislamiento de noche, como los habitantes de los lugares pantanosos á sus fiebres intermitentes.

—¡Mal haya — decia la ventera — de aquel testarudo marino que se le puso que había de hallar un nuevo mundo, y que no paró hasta topar con él! ¿No tenía el Rey ya bastantes cuidados con éste?

¿Y á qué ha servido? Á llevarnos para allá á nuestros hijos y á traernos la epidemia. Dí, Andrés, y no te estés durmiendo como un lirón: ¿ha servido para otra cosa?

— Sí, mujer, sí — contestó el ventero entreabriendo los ojos; — de ahí viene la plata.

— ¡Mal haya la plata! — exclamó la ventera.

— Y el tabaco — añadió el marido con lentas y lánguidas palabras, volviendo á dormirse.

— ¡Maldito sea el tabaco! — volvió á exclamar con rabia la ventera. — ¿Crees tú, mal padre, que valen ni la plata ni el tabaco las vidas que cuestan, y las lágrimas que hacen derramar? ¡Hijo de mi alma! ¡Dios sabe lo que será de él en aquella tierra, en la que se matan los hombres como chinches, y todo es venenoso, hasta el aire!

En este instante se oyó un silbido extraño.

El ventero se puso en pie de un brinco, agarró apresuradamente el candil y corrió hacia la puerta diciendo:

— El capitán.

Al presentarse en el umbral con el candil en la mano, alumbró esta luz roja á un hombre montado á caballo, que traía terciado por delante á otro que parecía cadáver.

— Ayúdame á bajar á este hombre — le dijo el jinete, con la aspereza de la voz poco ejercitada de un hombre de pocas palabras.

El ventero alargó el candil á su mujer, que se había acercado, y se apresuró á hacer lo que se le mandaba.

—¡Jesús me valga! ¡Un muerto! — exclamó la ventera; — ¡por María Santísima, señor, no nos lo metáis en casa!

— No está muerto — contestó el jinete; — está malo; cuidadlo, que para eso sirven las mujeres. Aquí hay dinero para costear la cura.

Diciendo esto, tiró una moneda de oro y desapareció en la obscuridad, perdiéndose poco á poco el sonoro y medido ruido del galope de su caballo, como un pensamiento fijo se va desvaneciendo al apoderarse el sueño de nuestras facultades.

—¡Pues está bueno el lance! — gruñó Marta. — ¡Cuánto va que él por sus manos lo ha puesto así, se larga, y ahí queda el tajo! *¡Cúrelo usted!* ¡como si no hubiese más que curar á uno que está muerto ó poco le falta! ¡Como si esta venta fuese un hospital! ¡Pues no se ha figurado ese *perdona-vidas* que no tiene más que mandar, como si fuese el rey.

—¡Chitón! — dijo el ventero asustado; — ¿quieres callar, *lengüi-larga?* ¡Hablar así de Diego! ¡El mismo demonio son las mujeres! ¿Á qué gruñes, si sabes que no hay más que hacer sino lo que manda esa gente? Además, esta es una obra de caridad: con que á ello.

Prepararon lo mejor que pudieron un lecho en un desván.

— No tiene señal de golpe ni herida — dijo Andrés desnudando al enfermo: — ¿lo ves, mujer? es una enfermedad como otra cualquiera.

— Mira, mira, Andrés — exclamó Marta; — tiene un escapulario de la Virgen del Carmen al cuello.

Y como si esta vista ó el santo influjo de la sagrada insignia hubiese despertado en ella todos los buenos sentimientos de humildad cristiana; como si la hermandad en una misma devoción hubiese hecho resonar claro aquel santo precepto: al prójimo como á ti mismo, se puso á exclamar: — Razón tenías, Andrés; es una obra de caridad asistirlo: ¡pobrecillo!... ¡qué joven es, y qué desamparado está!... ¡su pobre madre!... Vamos, vamos, Andrés, ¿qué haces ahí parado como un poste? Anda, corre, trae vino para refregarle las sienes; mata una gallina, que le voy á poner un puchero.

— Eso es — murmuró Andrés al irse... — primero no lo quiere en casa; ahora se ha de echar el bodegón por la ventana... ¡las mujeres! el demonio que las entienda...

Marta fué incansable en la asistencia del infeliz, que se agitaba en su fiebre y hablaba en su delirio de cosas terribles.

Á la noche siguiente entró en la venta un hombre mal encarado y de repugnante aspecto. Había estado en presidio, y era su apodo el Presidiario.

— Dios guarde la persona — dijo el ventero al verle entrar, con más miedo que cordialidad: — ¿qué le trae á usted por acá?

— Un antojito del capitán; ¡mala rabia le mate! ... — ¿pues no vengo á saber de un enfermo como mandadero de monjas?

— No le va muy bien — contestó el ventero; — tiene una calentura como un toro; está desvariando

y habla de una muerte que ha hecho, de cabezas de muerto...

— Hola! ¿con que es hombre de armas tomar? — dijo el Presidiario; — vamos á verlo.

Subieron al desván.

— En todo el día se me ha pegado la camisa al cuerpo — iba diciendo el ventero, — pues ha habido gentes, y hasta soldados, y si lo hubiesen oído...

Examinaba entretanto el Presidiario la joven, fina y demacrada persona de Perico, y con un movimiento despreciativo respondió al ventero:

— Pues si os da ruido, plantarlo en la del Rey.

— Eso no... — exclamó Marta. — Infeliz... yo tengo un hijo en América, que puede que esté á estas horas como éste, abandonado de todos, y que clame, como éste lo hace, por su madre. No; no, señor, no le desampararemos, ni la Señora cuyo escapulario lleva, ni yo...

— Cómprele usted dulces — dijo el Presidiario volviendo á bajar.

— ¿Qué se dice? — le preguntó al ventero.

— Que van á poner á premio la cabeza de Diego.

— ¿El qué? — volvió á preguntar el Presidiario con extraño y ávido interés.

El ventero repitió lo que había dicho.

Quedóse un momento suspenso el Presidiario, y luego prosiguió:

— ¿Dónde se cree que estamos?

— Hacia Despeñaperros.

— ¿Se nos persigue?

— Sí; una partida de caballería hay en Sevilla,

una de infantería en Córdoba y una de migueletes en Utrera.

— Zapatos han de romper antes de vernos las caras — dijo el Presidiario; — y si nos las ven, caro les ha de costar.

— Ya, ya sabemos — repuso Andrés — que el que se le pone por delante á Diego, bien puede buscar su sepultura . . . pero al fin tantos pueden ser . . .

— ¿Tiene usted curiosidad — le interrumpió el Presidiario — de saber á lo que sabe un soplamocos dado de mi mano?

—Ninguna—dijo Andrés retrocediendo dos pasos.

— Pues ponga más lastre en su lengua . . . venga el pan . . . y ligero.

Andrés se apresuró á obedecer.

Iba á salir el bandido, cuando se oyó la voz de Marta que lo llamaba.

— Se me pasaba; tome usted ese dinero — dijo dándole la moneda de oro. — Déselo al capitán; dígale que lo que hago con este mozo es por caridad y no por interés.

— Seguro está que le dé yo semejante razón — repuso el bandido. — No sufre él *no,* ni cuando dice *daca,* ni cuando dice *toma* . . ., pero para avenir á ustedes me lo guardaré yo.

Metió las espuelas al caballo y desapareció.

— Pusiste una pica en Flandes — dijo impaciente el ventero á su mujer. — ¿Estará mejor ese dinero, despilfarradota, en manos de ese bribonazo que en las nuestras? Las mujeres, ¡mal haya su pelo! ¡el demonio que las entienda!

— Yo me entiendo y Dios me entiende — dijo la buena mujer, volviéndose á subir al cuarto del enfermo.

CAPÍTULO III

Los cuidados de la buena ventera, la juventud y robustez de Perico vencieron el mal, y al cabo de quince días estuvo capaz de levantarse.

Perico demostró todo su agradecimiento á Marta con voces del corazón, más sentidas que elocuentes.

— No me lo tienes que agradecer á mí — le dijo la buena mujer, — sino al que te trajo aquí; por cierto que no puse muy buena cara cuando te ví llegar; pero te he tomado voluntad, porque he visto que eres buen cristiano y buen hijo.

Perico bajó la cabeza con un profundo sentimiento de dolor y vergüenza. Su debilidad física había amortiguado aquel furioso y ciego arranque, que exalta á veces á las naturalezas suaves y tímidas, á punto de hacerlas traspasar los límites que respetan otras fuertes y aun violentas.

Toda esa efervescencia que habían hecho surgir en él las pasiones, como el gas la espuma de un vino que fermenta, iba cayendo cual ésta, quedando la reflexión, que sin disminuir la fuerza de sus cargos, condenaba sus medios de vindicarlos.

Perico recobró con las fuerzas toda la angustia que su porvenir le inspiraba, y ésta se aumentó cuando Andrés, cogiéndole las vueltas á su mujer, le dijo un día:

— Amigo, ya que estáis restablecido, preciso es que busquéis la vida por otro lado; pues, señor, mientras más amigos más claridad; allá en los delirios habéis hablado de una muerte que habéis hecho, y si ello es así y os hallan acá, vamos á tener que sentir, y eso no es razón, ni deben pagar justos por pecadores, y la caridad bien ordenada, por más que diga Marta, que todo lo quiere saber mejor, empieza por sí mismo, pues solamente esa mujer mía, que es más tonta que las calabazas, es capaz de sostener que la caridad cristiana empieza por el prójimo; y le digo á usted mi verdad, yo no quiero nada con la justicia, que tiene la mano pesada.

Perico no respondió, pero se fué á despedir con lágrimas en los ojos, de Marta. La buena mujer sintió en extremo su ida, porque le había tomado cariño. Un recuerdo de su hijo le hacía apegarse á aquel infeliz; un recuerdo de su madre arrastraba á Perico hacia aquella buena mujer que había hecho sus veces.

Tomó su escopeta, y al salir se le presentó el Presidiario. — ¿Dónde se va? — le dijo. — ¿Así os largáis sin darle un *Dios se lo pague* á la buena alma que os recogió? Esa es una mala partida, camarada. Además, ¿á dónde vais por esos mundos? ¿Tenéis priesa de que os metan en gayola?

Perico no respondió, ni pensaba, ni discurría, ni tenía voluntad.

— ¡Ea! andad por delante — prosiguió el Presidiario; —más hacemos acá en ampararlo que hacéis vos en dejaros amparar.

Perico lo siguió maquinalmente.

— Mira, Marta — exclamó Andrés al ver de lejos que Perico se iba con el Presidiario; — mira tu *mimadito* y qué alhaja que es. ¡Se va con el Presidiario!

— ¡Y qué! — respondió Marta, — *aunque* ... Te digo, Andrés, que es un buen hijo y un buen cristiano.

— Un truhán y un perdido — dijo el ventero, — que se ha comido mis gallinas, y que ... por vida de ... ¡y lo ves ir á la partida y dices que es bueno! ¡El demonio que entienda á las mujeres!

Después de internarse por espesuras y breñas, llegaron Perico y el Presidiario cerca de un alto, sobre el que estaba apoyado en su trabuco el capitán. En la ladera dormían ocho hombres bajo su custodia. Á su lado pacía su hermoso caballo, que de cuando en cuando levantaba la cabeza para mirar á su amo.

— Aquí está este mozo — dijo el Presidiario al llegar.

Sin hacer un solo movimiento aquel hombre, volvió lentamente los ojos y miró de arriba abajo al recién llegado. Después de un rato, dijo:

— ¿Andáis prófugo?

Perico no respondió y bajó la cabeza.

— No hay que amilanarse — prosiguió su interlocutor; y luego, en frases breves, añadió:

— Los hombres tienen horas menguadas, y entre éstas las hay rojas como sangre, y negras como luto. — Una sola basta para perder á un hombre y

volverle el corazón como un guijarro que no siente ni late, pero pesa. Queda un hombre hundido, porque lo pasado pasado se queda; y no hay más que á lo hecho pecho. La vida es una refriega, en la que se mira adelante como valiente, y no atrás como cobarde.

— No lo puedo hacer yo — exclamó Perico con explosión; — si supierais...

El capitán alargó el brazo, haciendo un gesto imperativo para hacer callar á Perico, y añadió:

— Aquí cada cual lleva lo suyo en sí como un pliego cerrado, sin que en los otros despierte ni curiosidad ni interés. Si no tenéis donde ir, quedaos con nosotros; acá defendemos lo único que nos resta, nuestras vidas. Por mí no la defiendo por lo que vale, sino para no entregarla al verdugo.

— Pero ¿robáis? — dijo Perico.

— Algo se ha de hacer — contestó el bandolero, volviendo, como la tortuga, á meterse bajo su áspera y dura concha.

Perico ni admitió ni rehusó la propuesta. Era una masa inerte y sin voluntad; el acaso disponía de su miserable existencia, así como el viento del desierto de sus pesadas y áridas arenas.

CAPÍTULO IV

Mas entretanto que, después de las vicisitudes referidas, la miserable existencia de Perico se arrastraba á remolque de una banda de criminales, ¿qué

era de los demás individuos de esta familia? ¿Á qué extremo los habían llevado la desesperación, el dolor, el resentimiento y la venganza?

Desde el malhadado día en que Pedro perdió á su hijo, se había encerrado en su casa con su dolor. El cura y algunos amigos iban de cuando en cuando á acompañarlo, no para consolarlo, era esto imposible, pero para hablar con él de su pena, haciendo como los que aligeran los balejes de las amargas aguas de la mar, sin poder carenarlos, y sólo para impedir que se hundan. Habían procurado que se volviese á tratar con la familia de Perico; mas esto había sido un imposible.

— ¡No! — respondía Pedro en esas ocasiones; — le he perdonado ante Dios y los hombres; mi pobre hijo lo hizo antes de morir; pero tratarme con su gente como si tal cosa, eso no.

— Pedro, Pedro, eso no es perdonar — decía el cura; — es la letra y no el espíritu de la ley.

— Señor cura — respondía el pobre padre, — Dios no pide imposibles.

— No, pero cuanto exige es posible.

— Señor, usted me quiere santo y no lo soy; harto hago en ser buen cristiano y perdonar. ¿Los he perseguido? ¿He acudido á la justicia? ¿Qué más puedo hacer?

— Pedro, dando gracias por agravios, caminan los hombres sabios.

— ¡Jesús, señor cura, por María Santísima! no tan calvo que se le vean los sesos; Dios los ayude y

favorezca; pero cada uno en su casa y Dios en la de todos.

María había huido con su hija al retiro de su casa, cubriendo el dolor y vergüenza de ésta con el santo manto de amor de madre, único refugio que le quedaba contra la unánime reprobación, la pública indignación que justamente inspiraba.

Solas, pero sostenidas en su inmenso dolor por su religión y su conciencia, quedaron las dos infelices víctimas Ana y Elvira.

Así pasaron muchos meses.

Llegó entonces al lugar una misión compuesta de dos capuchinos.

Estas misiones estaban instituidas para convertir al pecador, despertar al tibio, afirmar al bueno y consolar al triste.

En el siglo ilustrado, en que todos somos buenos, fervientes, firmes y felices, se han suprimido como superfluas.

Los misioneros predicaban de noche, y la iglesia se llenaba de un pueblo que venía á oir la palabra de Dios, que enseña al hombre á ser bueno y humilde. Ahora hay *clubs,* en que se enseña al hombre á ser libre y soberbio, lo que es mejor y más *digno.* ¡Pobre pueblo!

La buena María pudo persuadir á su hija que la acompañase á las misiones.

Y la agria, reconcentrada y amarga vergüenza, el desesperanzado dolor de Rita, halló en ellas arrepentimiento, lágrimas para lo pasado, penitencia y humillación para lo presente; y en el porvenir, la mano

divina que levanta al caído cuando la implora, bañado en lágrimas y postrado en la ceniza.

Una de aquellas noches fué el texto del sermón el perdón de las ofensas.

¡Magnífico era el tema! ¡Santo y sublime cual ninguno! El ferviente orador supo explotarlo, y el pueblo creyente comprenderlo.

Al concluir el santo misionero, se postró ante el crucifijo, y con ferviente celo y ardiente caridad prometió al Señor de misericordia, en nombre de aquel pueblo arrodillado á sus pies, que á la otra noche no habría en el templo un solo corazón cerrado y que no estuviese reconciliado. Un murmullo de exclamaciones y llantos confirmó el ofrecimiento del santo apóstol.

El día siguiente fué un día de paz y caridad, según el espíritu del Evangelio. Las más arraigadas enemistadas se acabaron, los más irreconciliables enemigos se abrazaron por las calles, los ángeles en el cielo debieron alegrarse.

Pedro fué á casa de Ana.[1]

Terrible fué para el infeliz la entrada en aquella casa. Se acercó á Ana y la abrazó en silencio. La desventurada madre temblaba y procuraba en vano

[1] La persona que escribe esto ha presenciado y da testimonio de una misión semejante. ¡Qué religión la que á la voz de un pobre misionero ablanda los altivos y tenaces corazones españoles y obliga á los más encarnizados enemigos á abrazarse! ¿Ha cambiado jamás la ilustración del siglo un corazón lleno de odio en uno lleno de amor? ¿Dónde está la misión protestante que pueda vanagloriarse de semejante prodigio?

hacerse dueña de su dolor. Pero cuando Pedro se volvió hacia Elvira, la que semejante á una sombra deshecha en lágrimas, torcía sus descarnadas manos, cuando estrechó sobre su seno paternal aquella que había mirado y querido como á hija, entonces su comprimido dolor rebosó exclamando: — ¡Hija! ¡hija! tú y yo le amábamos!

También Rita fué en casa de Ana á pedir lo que á llevar fué Pedro.

Cuando estuvo enfrente de su ultrajada suegra, se echó de rodillas: — ¡Yo he sido — exclamó golpeándose el pecho — la causa de todo! ¡No vengo á pedir un perdón que no merezco, vengo á que me castiguéis sin maldecirme!

Y cuando se volvió hacia Elvira, no le bastó estar de rodillas, sino que postrándose con el rostro en tierra, gimió entre sollozos: Pues eres un ángel, perdona cual ellos.

La pobre María sostenía con sus brazos á su anonadada hija, é imploraba á Ana con sus miradas y sus lágrimas.

Ana y Elvira levantaron, y abrazaron sin una palabra de reconvención á aquella que tanto mal les había hecho, poniendo desde ese día todos sus cuidados en reanimarla, pues era la más infeliz de las tres, porque era la culpable.

El pueblo todo miró á la franca y públicamente arrepentida con caridad; porque si el mundo llamado culto halla en las demostraciones religiosas un motivo más de vituperio, añadiendo á la reprobación de las culpas (que no olvida) el baldón de *hipocresía*

en los que se llaman á Dios, el pueblo, más generoso y más justo, honra las señales públicas de arrepentimiento y humillación, y así no hubo quien al ver á Rita postrarse y llorar, no trocase su indignación en lástima, y la imprecación *¡infame!* en la suave voz de *¡pobrecita!* Esto es porque el pueblo rudo no sabe lo que es *filantropía;* pero sabe, porque se lo enseña la religión, lo que es *caridad cristiana.*

CAPÍTULO V

Espantosa era para él la vida que llevaba Perico. Arrastrado por la necesidad y por el ascendiente que ejercía la vigorosa influencia de Diego, arrastrado, como él, por una desgracia en la vía criminal; pero una vez en ella, adoptándola sin vacilar, como un guerrero una armadura de hierro, sin fatigarle ni su peso ni su dureza, Perico seguía como una opaca sombra á esos desalmados, detestándolos. Era como el plateado pez de un tranquilo lago de agua dulce, que arrastrado por una fatal corriente es llevado al mar, en cuyas amargas y agitadas aguas agoniza sin poder huir de ellas. Á veces, cuando bajo sus ojos se cometía un crimen, quería en su desesperación acabar de una vez sus torturas, entregándose á sí mismo á la justicia; pero lo detenía la vergüenza y la falta de energía para sobrellevarla. Era odiado de los demás, que le apellidaban el *Triste;* pero le sostenía la poderosa protección de Diego.

Diego se sentía arrastrado hacia aquel hombre, al que había salvado la vida; hacia aquel hombre que era bueno y honrado, porque la tosca y dura naturaleza de Diego era fuerte y noble, y no había descendido al peor grado de la maldad, que es odiar lo bueno. Sin llegar á la exageración novelesca que hace de un bandido ó un pirata un héroe, estamos más lejos aún del clásico puritanismo que hace de un ladrón un monstruo tal, que no cabe en él un solo átomo de humano, desmintiendo así, en honor de la moral sistemática y de la policía intransigente, los conocidos hechos de valor, generosidad y nobleza que se han visto en jefes de tales bandas. Sólo el llegar á ser jefes de semejantes hombres prueba una inmensa superioridad, conservando un predominio que en nada se apoya ni nada sostiene, sino su propia fuerza.

En una ocasión en que había llegado en sus correrías la banda hacia las ventas de Alocaz, llegó exhalado uno de los espías que tenían en Utrera, avisándoles haber salido de allá, con dirección á las ventas, una partida de migueletes, sin duda avisada por viajeros recientemente despojados. Apresuráronse los bandoleros á meterse en un olivar; pero apenas internados, fueron sorprendidos por otra partida de caballería.

Entablóse entonces un tiroteo mortal, en el que esos hombres que peleaban por sus vidas, lo hicieron con gran denuedo.

— Perico — le dijo Diego, — ahora ó nunca es la ocasión de demostrar que no comes tu pan sin ga-

narlo: aquí va de fuerza á fuerza; ¡á ellos! si eres hombre.

Al oir estas palabras, Perico aturdido y como un hombre ebrio, se arrojó ante las balas, disparando sus armas sobre esa pobre tropa, que sacrifica todo, hasta su vida, por el bien de la sociedad, que en su egoísmo ni se lo agradece siquiera, sucediéndole como á los confesores y médicos, que son burlados en sana salud, y llamados con ansia cuando se está en peligro. Un bandolero fué muerto, dos soldados heridos, y una bala de Perico, tirada casi á quema ropa, mató al comandante de la partida. La consternación que causó esta catástrofe dió lugar á que los ladrones huyesen.

Salvaron á Utrera, pasaron por las haciendas de la Chaparra, de Jesús María y Venagila, y llegaron al anochecer exhaustos á Valobrego. Este valle, no lejos de Alcalá, está circundado por cerros y olivares. En su parte más aislada, al borde de un arroyo, están las ruinas de un castillo moruno, llamado Marchenilla. Al pie de estas solitarias ruinas cayeron rendidos caballos y jinetes. Apagaron su sed en el arroyo y encendieron una hoguera entrada que fué la noche, y todos se echaron á dormir, menos Diego y Perico. — Mal día, Corso — dijo Diego acariciando su hermoso potro, que bajaba y levantaba con gracia su fina cabeza, de manera que parecía á la vez confirmar lo que le decía su amo y decirle: «¿Qué importa, si os he salvado?»

— Mala vida te doy, hijo mío — prosiguió el la-

drón, que amaba profundamente á su caballo, porque era lo único que amaba en el mundo.

El caballo, como si lo hubiese comprendido, dió un alegre relincho, se puso en dos pies, se bamboleó en ellos, y se dejó caer al lado de su amo, presentándole la frente para que se la acariciase.

—¿Qué será de ti, si me prenden?—dijo el ladrón apoyando su cabeza en el pescuezo de su caballo, que quedó inmóvil.

—Por cierto—dijo Diego al sentarse en la lumbre, en frente de Perico,—que á ti debemos el haber escapado hoy á tan poca costa.

—¿Á mí?—preguntó Perico sorprendido.

—Sí—respondió el capitán,—puesto que venía la partida mandada por un oficial valiente, que no entendía de chicas y conocía el país, el hijo de la condesa de Villaorán, que nos hubiese dado que hacer, á no haberlo muerto tú.

—¡Dios me favorezca!—exclamó Perico poniéndose en pie y levantando sus cruzadas manos al cielo.—¿Qué decís? ¡El hijo de la Condesa estaba allí, y yo le maté!

—¿De qué te espantas?—respondió Diego.—¿Creías, acaso, que estábamos tirando anises? Caramba—añadió con impaciencia,—que me vas amostazando. ¿Pues no pareces un cómico de la legua con tanto ademán y tanto hipio? Por vida de tal, que tiene el Presidiario razón; erraste la vocación; en lugar de entrar en la vida airada, te debiste meter fraile. ¡Ea, vela!—añadió liándose en su

manta, poniéndose su trabuco entre sus rodillas, y su cabeza sobre una piedra.

Inútil advertencia era ésta para Perico. El infeliz, con su dolor desesperado, se arrancaba los cabellos y maldecía de sí mismo. ¡Había matado al hijo del ama y bienhechora de sus tíos, su compañero de infancia!

CAPÍTULO VI

¡CUÁL se le pintaron al infeliz Perico en esa lúgubre noche las escenas de su tranquila felicidad doméstica, ya para siempre perdida! ¿Y qué las reemplazaba? ¡Su espantosa situación presente!

Nada se movía en sus derredores, en que sólo veía la triste monotonía de la noche como la de su infortunio, un fuego abrasador como su conciencia, una obscuridad fría é impenetrable como la de su porvenir.

—¡Poder de Dios!—se decía.—¡Esto veo, esto recuerdo, esto sufro y no muero!

La roja y vacilante llama de la hoguera arrojaba de cuando en cuando una ráfaga de brillante claridad sobre las obscuras y extrañas formas de las ruinas, dejándolas en seguida en negra sombra, en las que parecían querer refugiarse como un casi borrado recuerdo en el olvido.

Oía su sobresaltada mente suspiros en el silencio, y veía horrores en la obscuridad. Quejidos le acusaban, dedos le amenazaban, ojos le miraban... y no, no se había engañado; al definir y realizar la clara luz de la llama, que se avivó movida por el

viento, los objetos, vió Perico tras de uno de los paredones de los que aun en pie se miraban, unos duros y negros ojos que se clavaban en él. Perico quedó tan asombrado y suspenso entre lo figurado y lo positivo, que no supo si ponerse al amparo del cielo con una señal de la cruz, ó bajo el de los hombres, dando la señal de alarma.

Vió entonces salir de detrás de la ruina de piedra una ruina humana; de detrás de la degradación del tiempo la degradación humana: era una vieja repugnante y sucia gitana. Cubrían sus descarnados miembros unas enaguas de bayeta parda, que se confundían con el tinte de las ruinas; cubría su pescuezo un pañuelo, y sus lacias canas una mantilla de bayeta negra.

Perico quedaba inerte como la estatua del estupor, ó cual si fuese aquella rechazadora faz la de Medusa.

— No hay cuidado — dijo al acercarse aquella visión; — no hay que alarmarse, que no vengo con malos fines; podéis estar descuidado. Sabía que estabais aquí, y he hecho cundir la voz que marcháis hacia la Sierra de Ronda, y que os han visto hacia Espera y Villa Martín.

— ¿Pues á qué venís? — exclamó Perico, instintivamente alarmado por aquella mujer.

— Para proporcionaros un golpe de suerte, que baste á asegurarla para siempre — respondió ésta.

— Poca confianza inspira — repuso Perico — la que vos podáis proporcionar.

— ¿Porque tengo malas trazas? — dijo la gitana.

¡Y qué! si bajo una mala capa hay un buen bebedor. Pues á las manos les traigo un tesoro; no hay sino alargarlas.

—¡Un tesoro! —preguntó Perico, en quien esa palabra, en lugar de codicia, hizo nacer la idea de que aquella vieja estaba demente. —¿Un tesoro? —repitió; —¿y dónde se halla?

La vieja, que en esa pregunta sólo vió lo que contaba hallar, avidez y sed de oro, se acercó á Perico, y como si temiese que el hálito de la noche interceptase al pasar sus palabras, y que el anatema las anonadase en el aire, le murmuró al oído:

—En la iglesia.

Perico, aterrado, dió un paso atrás; mas dando en seguida el avance de un tigre, agarró á la gitana, y echándola fuera de aquel recinto, sólo pudo articular con ahogada voz:

—¡Idos!

—No me voy —dijo la vieja sin intimidarse, —que quiero hablar con el capitán y con el Presidiario, y les hablaré.

En la angustia de que así lo ejecutase, y para forzarla á alejarse, sacó Perico un puñal que blandió, y cuya hoja brilló á la luz de la llama.

La gitana dió voces, los ladrones se despertaron.

—¡Qué es eso! —gritó Diego. —¡Qué sucede! ¿Perico, vas á matar á una mujer?

—No, no, no la quiero matar —exclamó Perico; —no quiero sino ahuyentarla.

—Y eso —dijo la vieja, —porque he venido hasta aquí despreciando riesgos y fatigas, para pro-

porcionaros el medio de salir de esa vida arrastrada que lleváis, haciéndoos ricos de una vez, como le sucedió al Rubio de Espera, á quien un robo considerable proporcionó el poder ir más allá de los mares á pasarse buena vida.

Los ladrones se agruparon en derredor de ella. El Presidiario le presentó un trozo de pared caído, como un sillón de presidencia.

— ¡No la escuchéis! ¡No la escuchéis! — exclamó Perico fuera de sí; — ¡propone un sacrilegio!

— Señor — dijo el Presidiario á Diego, — decid á ese padre agonizante que calle, y no sea como el agua por San Juan, que quita vino y no da pan. Á los ciegos por la calle es, y se les escucha. Dejad que hable esta mujer, y veremos lo que trae; con mil de á caballo que calle ese triste avejorro.

Diego titubeó, mas se volvió hacia la vieja. Entonces Perico vió el golpe perdido, pues Diego era siempre y todo de su primer impulso; y desesperado, se alejó dando vueltas como un insensato por los olivares.

Todo lo había calculado la gitana, y sus medidas estaban bien tomadas. Las grandes ventajas, tan altamente ponderadas; las dificultades, tan fácilmente vencidas; las precauciones, tan bien combinadas, que explayó largamente, produjeron su efecto. La tentación que ofrece flores con una mano, y con la otra oculta abrojos, convenció á unos y sedujo á otros. Todas las medidas se tomaron, se convino en las señas y horas, y antes que los gallos anunciasen, como sus fieles centinelas, el día,

la cuadrilla se encaminaba hacia la solitaria hacienda del Cuervo, y la vieja se rastreaba cual astuta y venenosa serpiente á su cueva en el monte de Alcalá; y allí, en el seno de la tierra donde concibió el atentado, para el cual de noche, entre ruinas, sedujo á malhechores, atentado que se había de perpetrar en el templo de Dios.

CAPÍTULO VII

Lentas pasaron las horas del siguiente día para los ociosos huéspedes del Cuervo.

Todas las representaciones y súplicas de Perico para disuadir á Diego de su sacrílego intento, habían sido inútiles. Diego jamás supo volverse atrás, y esa tenacidad estúpida al conocer que se camina mal, le había costado el honor y la honradez y le había de costar la libertad y la vida. Había más; por instigación del Presidiario, forzaba Diego á Perico, que quería al fin apartarse de ellos, á acompañarlos en esta atroz empresa, porque, según decía aquel hombre vil, era éste el único medio para impedir que fuese el *santurrón* á delatarlos.

Por fin, volvióle la tierra la espalda al sol, y cubrióse con su negro manto.

Montaron todos y llegaron á la media noche al gran castillo arruinado de Alcalá. Diego silbó tres veces. Entonces se vió salir de una de las cuevas abiertas en la base del castillo á la gitana, con una linterna sorda en la mano.

Se apearon y la siguieron.

Perico quiso evitar huyendo el mal paso en que se encontraba; pero sus compañeros le rodeaban, y le arrastraron á donde les guiaba la gitana. Ésta, después de saludar á los ladrones en voz sumisa, abrió con una ganzúa la puerta de un corralillo, al cual, entre escombros y maderos, daba un postigo de la sacristía, á donde entró aquella sacrílega banda, no sin pavor, y asombrada hasta del rumor de sus pisadas.

¡Qué espectáculo tan altamente sublime y tremendo presenta un templo desierto á deshora de la noche!... ¡Aun las almas más puras y más santas se hunden en profunda y pavorosa meditación al contemplarlo; y no hay incredulidad que baste á dar aliento al corazón de quien se atreve á recorrerlo! ¡Cuán inmensas aparecían aquellas naves sombrías!... ¡Cuán altas aquellas cimbrias, que, sostenidas por gigantes de piedra, se perdían en la misteriosa obscuridad de un cielo sin estrellas!— Allí, en una honda y lúgubre capilla, aterraba y pasmaba la fría estatua que dormía sobre un sepulcro: y aunque apenas se divisaban sus contornos, parecía que le daba movimiento la obscuridad misma. ¡El altar mayor, aun perfumado de incienso y de las flores de la mañana, y cuyas vislumbres chispeaban en las tinieblas; *el altar,* centro de la Fe, trono de la Caridad, refugio de la Esperanza, expendedor pródigo de consuelo, amparo del desvalido, atraía los ojos, los pasos, los corazones!— Ante el tabernáculo ardía la lámpara, solitaria guardiana del sagrario, sin más objeto que alumbrar, porque la luz

es el conocimiento de Dios: lámpara santa y misteriosa, suave y constante holocausto, llama permanente, como la eterna misericordia, que arde como el amor, es silenciosa como el respeto, alegre y tranquila como la esperanza. Los destellos y reflejos de esta luz recortaban y abrillantaban algunos puntos salientes de los follajes y molduras del dorado retablo, dándoles la apariencia fantástica de ojos que velaban en religioso insomnio. Allí nada distraía la mente: aquella completa inmovilidad, aquel no interrumpido silencio, formaban como una suspensión de la vida, que no es la muerte, que no es el sueño; pero que tiene de aquélla la solemnidad, de éste la dulzura.

Tal estaba la iglesia de Alcalá cuando entraron en ella, alumbrados por la linterna de la gitana, los forajidos, llevando con ellos á empellones y por fuerza al desventurado Perico.

— Soltadle y atrancad esa puerta — dijo Diego.

— Va á gritar y nos va á descubrir — le respondieron los otros.

— ¡Soltadle, digo! — repuso el capitán. — ¿Qué ha de hacer?

— Puede gritar — contestó León, que, ayudado por la gitana, despojaba el altar mayor de las alhajas de plata que lo adornaban.

— Pues guardadle — replicó el capitán.

Dos se acercaron á Perico.

— ¡Abajo esos sombreros, que estáis en la casa de Dios! — gritó éste arrancándoselos.

— ¡Ponedle una mordaza! — mandó el capitán.

Y al punto le pusieron á la boca un pañuelo, siendo inútil la resistencia.

Pero, á pesar de que el pañuelo le ahogaba, al ver que la gitana y León rompían la puerta del sagrario, hizo Perico un esfuerzo desesperado, y cayó de rodillas gritando:

—¡Sacrilegio! ¡sacrilegio!—¡Voz tremenda que recorrió las capillas, que retumbó en las bóvedas, como entre las nubes el trueno, y que despertando al magno y sonoro instrumento, que suele acompañar al imponente *De profundis,* y al glorioso *Te Deum,* se perdió entre sus cañones de metal, como un doloroso gemido!—Un momento de terror frío sintieron aquellos miserables. ¡Tembló el mismo Diego!

—¡Misericordia, Señor, misericordia!—gemía Perico.

—Despachemos pronto—dijo Diego,—que se va aclarando la noche, y nos pueden ver al salir de aquí.

Efectivamente, las nubes se rompieron, y un rayo de luna entró en este momento por una alta claraboya de la iglesia, y fué á besar el pie de una santa imagen de la purísima Concepción.

—¡Maldita luna!—gritó la gitana.—Y espantados todos de verse unos á otros al brillo de aquella repentina claridad, apresuraron el despojo.

Salieron por último, y cuando la gitana los vió partir á caballo cargados con las riquezas, se volvió á ocultar en la tierra.

Aun no doraba el sol la Giralda, cuando cargados

con su botín llegaron los ladrones cerca de Sevilla. Dejaron sus caballos en un olivar al cuidado del Presidiario, y entraron por diferentes puertas cada cual, reuniéndose en un lugar apartado y señalado por la gitana, en el cual un platero ya prevenido recibió, pesó y pagó las alhajas. Pero cuando los ladrones volvieron al lugar en que habían dejado al Presidiario con los caballos, nada hallaron.

—¡El perro nos ha vendido! — dijo uno.

—¿Y á qué? — repuso Diego; — tiene aquí su parte, que supone más de lo que pudiese valerle su traición.

— Habrá visto gente y se habrá refugiado al Cuervo — dijo uno de ellos.

Encamináronse hacia la hacienda, dejándose caminos y carriles y metiéndose por los olivares.

Mas allí tampoco hallaron al Presidiario.

—¡Mi pobre Corso! — dijo Diego; y una lágrima amarga como acíbar brilló un instante en sus ojos. Mas reponiéndose al momento: — Estamos vendidos — dijo: — ea pues, á salvarnos. Río abajo; al coto del Rey; á Ayamonte; á Portugal: algún día le hallaré, ¡y más le valiera en ese día no haber nacido!

Iban á salir, cuando se presentó la gitana á reclamar su parte en el robo. Todos la asaltaron á preguntas sobre la desaparición del Presidiario; pero nada sabía, y manifestó mucha inquietud.

— No estáis seguros aquí y os debéis ausentar cuanto antes — les dijo. — El hijo mayor de la condesa de Villaorán ha jurado vengar la muerte de su

hermano, ha pedido tropa al capitán general, y os anda persiguiendo. Me temo que haya sorprendido al Presidiario. Por mí, me voy: el suelo arde bajo mis pies.

—¡Que no te quemara! — exclamó uno.

—¡Que no te tragara! — exclamó otro.

La vieja desapareció en silencio entre los olivos como una víbora, después de haber dejado su veneno en la mordedura que ha hecho.

—¡El atentado en la casa de Dios! — dijo el primero.

—¡Despojar un sagrario! — añadió otro.

— Ea, callad — gritó Diego: — ¿á qué viene ya eso? Á lo hecho, pecho. Andemos.

Pero en este instante se oyeron pasos de caballos; y Perico, que Diego había puesto de vigilante, entró apresurado á avisar que llegaba el Presidiario con los caballos. Una aclamación general de alegría acogió al Presidiario, el que contó que habiendo divisado tropa, había tenido que esconderse, y sólo pudo volver dando grandes rodeos. — Mas ahora, — añadió, — no perdamos tiempo; somos perseguidos, capitán; aquí tenéis á Corso; os lo he cuidado bien, que ya sé lo que lo queréis.

Diego acariciaba lleno de gozo al noble animal, jurándole mentalmente no volver nunca á separarse de él.

Apresuraron su marcha, y al entrar en un desfiladero, resonó repentinamente un grito formidable al frente, á sus espaldas, sobre sus cabezas:

—¡Rendíos al Rey!

Una partida de caballería los cercaba; dos pistolas apuntaban al pecho de Diego, un hombre tenía cogida la brida de su caballo.

Diego volvió la vista en derredor con no desmentida calma. Conociendo el poder de su caballo, que tenía enseñado, con la rapidez del rayo sacó su puñal, hirió con él las manos que sujetaban las riendas, apretó con fuerza las rodillas á los ijares del animal y se echó sobre su pescuezo y le gritó:

—¡Ea, Corso, salva á tu amo!

El noble y entendido animal hizo un esfuerzo, pero cayó desplomado sobre su cuarto trasero... ¡Estaba desjarretado!

Diego conoció el golpe y la mano que lo había dado: frenético de rabia saltó al suelo, pero había desaparecido el infame entre el tropel que se agolpaba en el desfiladero.

Cogieron á Diego, que no hizo inútil resistencia.

Al salir de aquel estrecho sitio, volvió Diego la cabeza y echó una última mirada sobre su caballo, que, siempre inmóvil, le seguía tristemente con sus grandes ojos.

Sólo á un alma del temple de la de Diego, á su energía agreste, á su fuerza de voluntad, era dado disimular bajo una calma imperturbable la furia que en su pecho ardía, y el dolor que destrozaba su corazón.

Desarmaron los soldados á los bandoleros, y les ataron los codos á las espaldas.

—¿Cuál es —preguntó el conde de Villaorán al verlos reunidos,—cuál es el que mató á mi hermano?

Los ladrones callaron á una mirada de Diego, que preso y maniatado les imponía aún.

—¿Quién fué?—volvió á preguntar el conde con voz ahogada por la ira.

—Yo fuí—dijo Perico.

El conde se volvió hacia aquel mozo cabizbajo, en el que no había parado la atención; mas al fijar en él sus ojos, un grito de asombro salió de sus labios.

—¡Tú!—exclamó:—¡Perico Alvareda! ¡Iniquidad sin nombre! ¡perversidad sin ejemplo! ¡Pobre Ana! ¡desventurada madre que te dió el ser! ¡desgraciados hijos! ¡infeliz Rita! Pues sábelo, desalmado—prosiguió el conde con vehemencia,—tu mújer ha trabajado con incesante celo y actividad para conseguir tu indulto. Los tribunales y los jueces la vieron siempre á sus pies. Ventura te perdonó antes de morir. Pedro te ha perdonado. Mi desventurado hermano fué el celoso é incansable agente de los tuyos. Consiguió tu gracia del Rey. Todos te buscaban con ansia, y él más que todos. Te hallo... ¡Oh! que nunca te hubiese hallado!

Diego, que había observado el inmenso dolor que con el frío y la palidez de la muerte se pintó en el semblante desencajado de Perico, y que le vió bambolearse, dijo al conde:

—¡Señor, no veis que lo matáis!

—No me anticiparé al verdugo—contestó el conde montando sobre su caballo.—¡Á Sevilla!

—¡Ánimo!—murmuró Diego al oído del anona-

dado Perico. — Míranos, todos vamos á morir y todos estamos serenos.

En Sevilla entraron entre las maldiciones del pueblo, horrorizado de sus últimos delitos; pero aun fué mayor la indignación cuando vieron venir libre entre ellos al infame traidor que los había vendido. Era este el vil Presidiario, que de esta suerte compraba su gracia y obtenía el premio prometido al que entregase á Diego, el afamado bandolero, que por tanto tiempo burló los esfuerzos de sus perseguidores.

CAPÍTULO VIII

Hallábase entonces la cárcel de Sevilla mal situada en una calle estrecha y de las más céntricas de esta ciudad. Era un edificio de mal aspecto, mezquino, adusto, al que faltaba la severidad de la autoridad legal y la dignidad que debe la humanidad á la desgracia, aun á la culpable. Á pocos pasos de este horrible centro de maldad tosca y cínica degradación, concluía la calle en la gran plaza de San Francisco, plaza irregular y entre larga, pero que conserva los edificios que la hacen la plaza más considerable de la insigne decana de Andalucía. Á la derecha se ostentan las casas capitulares, cuya preciosa arquitectura es tenida por los naturales y forasteros por una de las galas de la joyera de Sevilla.

Á la izquierda, formando un ángulo saliente, se

presenta el regular y severo edificio de la Audiencia, ese tribunal á quien da su poder omnímodo la justicia, y que corona como una estrella de clemencia su reloj, que atrasa diez minutos; respetable ilegalidad, porque esos diez minutos más de vida se dan al reo antes de señalar la hora cruel de su exterminio; que todas las leyes y costumbres de la vieja España llevan el sello de la caridad: diez minutos no son nada para el que pasea tranquilo por la senda de la vida, ¡pero son tanto para el que va á morir! Diez minutos en el umbral de la muerte pueden decidir del fallo sobre la eternidad; diez minutos podría retardarse un inesperado, pero posible indulto. Pero aunque no existiesen estas consideraciones espirituales y temporales, aunque ese grave acuerdo de nuestros mayores no fuese sino la limosna de diez minutos de vida concedida al que va á morir, esta limosna siempre probaría que aun á sus más severos fallos supieron aquellos jueces católicos imprimir un sello de caridad. Así lo reconoce el pueblo, que sabe y tiene en mucho esta institución, que es una de las que más reverencia. ¡Oh España! ¡qué ejemplos has dado al mundo en todos ramos, tú que hoy se los pides á los extraños!

Á un lado del Ayuntamiento, formando ángulo entrante, se halla el convento de San Francisco, con su gran compás y su grandiosa iglesia. Los demás frentes de la plaza los forman portales, que, como festones de piedra, guarnecen los costados de la plaza, la que en el extremo opuesto al que al principiar mencionamos, tiene una gran fuente de már-

mol, cuyas aguas son tan constantes y duraderas en su corriente como el recipiente en su materia.

Veíase aquel día la plaza de San Francisco y sus calles adyacentes cubiertas de una inusitada multitud de gentes. ¿Qué las reunía? ¿Á qué iban allí? ¡Á ver morir á un hombre! Pero no; no á ver *morir,* sino á ver *matar* á su hermano. ¡Morir! morir es solemne, pero no horrible, cuando el ángel de la muerte es el que cierra suavemente los ojos ya quebrados de la criatura, y da así alas al alma para elevarse á otras regiones. Pero ver *matar,* matar por mano del hombre en la congoja del espíritu, en la agonía del alma, en las torturas del sufrimiento; esto espanta. ¡Y van, y se apresuran y se atropellan para estar cercanos al suplicio del atentado legal! Pero no es el placer, ni la curiosidad, la que atrae allí á aquella multitud azorada; es esa funesta ansia de emociones que siente el contradictorio corazón humano; esto se lee en aquellos rostros á la vez pálidos, ansiosos y asombrados.

Un murmullo sordo corría por aquella apiñada muchedumbre, en medio de la cual se alzaba ese gran esqueleto, ese pilar de vergüenza, de la agonía, ese usurpador de la muerte, ese solar del abandono que sólo arrostra el sacerdote, el estremecedor cadalso, que se construye de noche á la mustia luz de linternas, porque los hombres que lo alzan tienen vergüenza de que los vea el sol de Dios y los miren sus semejantes. Esta muchedumbre se estremecía á intervalos al oir la lúgubre campana de San Francisco doblar por un vivo, que ya sólo existía para

Dios, ¡pues el mundo lo había borrado de la lista de los vivientes! Doblaba tan profundamente triste, cual si esta voz de la Iglesia, á la vez de subir á Dios en súplica encomendándole un alma, bajase como sentida y grave amonestación á los mortales; así toda aquella asombrosa solemnidad, que con el aire se respiraba y oprimía el pecho, parecía decir: ¡morid, culpables; morid en sacrificio expiatorio por esta humanidad pecadora!...

Sólo la fuente, pura y limpia, seguía tranquila con su clara voz, su suave y monótona cantinela, ajena, cual la niñez y cual la inocencia, á los horrores de la tierra. ¡Oh inocencia! emanación del Paraíso, que aun respiran en nuestra corrompida atmósfera los niños y aquellos seres privilegiados que tienen, como la Fe, una venda sobre los ojos para creer sin ver, y otra sobre el corazón para ver y no comprender; que tienen, como la Caridad, el corazón en la mano, y como la Esperanza, los ojos fijos en el cielo; ¡cérquente siempre el respeto, el amor y la admiración, que, como hija del cielo, mereces!

Existen dos clases de caridad: la una es la que alivia los padecimientos materiales, materialmente y con dinero; esa es bella y generosa, pero fácil y socialmente obligatoria. La otra es la que alivia las angustias morales moralmente: esta caridad es sublime y divina.

Entre éstas no es bastante celebrada por el mundo, que tantas ocasiones halla para censurar y tan pocas para elogiar, la hermandad de la caridad. ¿Y

quiénes componen esta admirable congregación? ¿Son acaso aquellos que gastan tanto papel y fraseología en favor de la humanidad, filantropía y fraternidad? No; ninguno se digna entrar en esta corporación, que se compone en la mayor parte de la aristocracia de los pueblos en que se ha establecido. ¿Y por qué? Porque de la teoría á la práctica, así como del dicho al hecho, hay un gran trecho.

Veíanse por las calles de Sevilla, algún tiempo después de lo referido en el último capítulo, los principales caballeros del pueblo recorrer la ciudad con una esportilla en la mano, repitiendo en voz grave esta frase:

—*Para los infelices que van á ajusticiar.*

Ahora bien, quitando el mérito, la sinceridad y humanidad en estos hombres; quitando, si hacerse pudiese, la ventaja y provecho de esta hermosa obra de caridad en quien la hace y en quien la recibe; mirando, decimos, este hecho despojado de todo; ¿no es por sí solo un grande y magnífico ejemplo al pueblo? ¿Una práctica lección, que vale algo más que los sistemas y máximas venenosas que se le inculcan y revelan y desencadenan sus malas pasiones en provecho ajeno?[1]

[1] Séanos permitido poner aquí un hecho reciente y auténtico. En 1847 fué ajusticiado en Jerez José Rojas por una muerte que hizo. Los principales caballeros del pueblo pidieron por el reo, y lo asistieron en la capilla, le acompañaron al patíbulo y le pusieron en la caja. La limosna recogida fué de seis mil reales. De ellos dispuso el reo, dejando una suma crecida á la viuda del que había matado. ¡Sublime caridad católica, nunca bien ponderada, exaltada y admirada!

En la cárcel estaban en capilla Diego y los de su banda, acompañados alternativa y constantemente por estos hermanos, que, dejando sus casas, sus comodidades y quehaceres, venían á tomar parte en esa agonía prolongada, aliviando los últimos momentos de esos infelices, previniendo sus deseos cual no lo son los de los reyes, y echando bálsamo en la herida de la espada de la justicia.

El conde de Cantillana y el marqués de Greñina, dos de los más celosos y consagrados miembros de esta santa hermandad, habían ido al juzgado que se establece y queda erigido en la cárcel mientras dura la conducción al cadalso y la ejecución de los reos, para pedirle los cadáveres de aquellos infelices. Esta es la fórmula adoptada por esa magnífica y enternecedora institución católica:

« Venimos en nombre de José y de Nicodemus á pedir permiso para descender el cadáver del suplicio.»

El juez se los concede, y se retiran.[1]

Cada reo tenía á su lado su confesor, santo báculo, con el cual se hacen firmes los pasos que llevan al cadalso.

Cuando Perico hubo concluído su confesión sacramental, le dijo al venerable monje que le asistía:

— Mi nombre no es sabido, pues sólo me conocen

[1] Hemos oído decir á personas *despreocupadas*, como se llaman hoy las que hacen gala de sequedad de corazón, de pobreza de fe y de desdén á todo lo que hicieron y pensaron nuestros padres y abuelos, que la sensación que les causó esta solemne escena, que presenciaron, fué tan profunda y conmovedora, que iamás se borrará de su alma.

por el de Perico el Triste; pero como entre el cielo y la tierra no queda nada oculto, tarde ó temprano sabrá mi gente mi suerte. Padre, haga usted la caridad de cumplir mi último deseo. Sea usted el que le lleve la nueva á mi madre. Dígale usted como he muerto arrepentido y contrito, y no tan criminal como aparece. El mal es un derrumbadero en que es uno arrastrado por el peso de la primera culpa, cuando se llega á cometer, y esta culpa, que tanto me ha pesado y me pesa, la cometí porque preferí una cosa vana, que los hombres llaman honra, y que se compra á veces con sangre, á los preceptos del Evangelio, que hacen del sufrimiento una virtud y del perdón un precepto. ¡Oh, padre, cuán otras aparecen las cosas de la vida en el umbral de la muerte! Dígale usted á mi pobre hermana, á quien le maté el novio, que le encargo uno inmortal, que no le engañará nunca. Al tío Pedro que sé que me ha perdonado, así como lo hizo su hijo, y que debo ese consuelo á la tierra y mi agradecimiento á Dios. Á Rita, que viví y muero queriéndola, y que si hubiese vivido, jamás le habría recordado lo pasado, puesto que se arrepintió. Á mi suegra, que tan buena es, que me encomiende á Dios: y mis pobres hijos . . . mis huérfanos . . . que no sepan, si posible es, la suerte de su padre; que los ben . . . di . . . go . . .

Aquí reventó su destrozado corazón en sollozos.

El padre que le oía, persuadido de la inocencia de corazón de aquel hombre arrastrado al delito, exasperado y ciego por cuanto puede desesperar y sacar de tino á un marido, á un hermano y á un valiente,

y empujado á la vida airada por las circunstancias, la necesidad y su falta de energía, padecía el tormento del que ve naufragar á sus pies un barco sin medio ni arbitrio alguno de salvarle.

Las continuas y activas gestiones que hacía Rita para descubrir el paradero de su marido, cuya gracia, por medio de buenas almas, había obtenido del Rey, la trajeron aquel día con su madre á Sevilla.

Al querer atravesar la plaza de San Francisco, ven una multitud de gente agolpada en ella. Preguntan la causa de este bullicio y les señalan el cadalso.

Quieren huir; pero las gentes que tras ellas se han agolpado, se lo impiden. Se aproxima el reo, todos prorrumpen en exclamaciones de lástima: « Qué joven es, dicen, qué aire tan conforme y humilde lleva! ¡Pobrecillo! Ése es el que llaman Perico el Triste: dicen que su mujer, una pícara, lo ha perdido.»

Violentamente late el corazón de Rita. Pasa el reo, lo ve: ¡lo ha conocido! Un grito, cual jamás otro desgarró el aire, resonó en la plaza.

Perico se para.— Padre — dice,— ella es; es Rita.

— Hijo mío — responde el padre: — no pienses sino en Dios, á cuya presencia vas á parecer contrito, reconciliado y bienaventurado, llevándole tu expiación.

— Padre, quisiera, á lo menos, verla antes de morir.

— Hijo, piensa en el amargo castigo y glorioso alumbramiento que vas á recibir del hombre, que es la mano de tu destino.

Perico quiere volverse.

—¡Adelante!—manda el sargento.

Sube el cadalso; se postra ante su padre espiritual, que lo bendice con calma frente y alma destrozada; besa con ansia y fervor el crucifijo, ese otro cadalso en que expió el Hombre Dios culpas ajenas; vuelve aún los ojos hacia donde sonó la voz que hirió su corazón, se sienta en el banquillo, le atan y le colocan el garrote al cuello; el verdugo está detrás, el sacerdote entona el Credo, el verdugo tuerce el tornillo; un grito unánime suena en la plaza, «*Ave María Purísima.*» Con esta invocación de la Madre de Dios se despide la humanidad del condenado, á quien la mano del verdugo separa de ella.

El verdugo tapa la cara al ajusticiado con un paño negro.

Un silencio profundo reina en la plaza, sobre la cual, como el verdugo el paño, extiende la muerte sus negras alas ...

Á Rita la sacaron accidentada algunas personas compasivas, y la llevaron á una posada. Su estado era terrible; las convulsiones en que se destrozaba la dejaban pocos instantes de conocimiento, y en éstos se demostraba su desesperación de un modo tan espantoso, que era preciso sujetarla como á una demente. En varios días no fué posible trasladarle á su casa. Al fin trajeron sus parientes una carreta para llevarla. La acostaron en ella sobre un colchón; pero ninguno quiso acompañarla por vergüenza. Sólo María iba con su hija, sosteniendo en

sus faldas la cabeza de aquélla, cuyo largo cabello negro caía cubriéndola toda, como para ocultarla á las curiosas é indiscretas miradas.

— Allí va — decían al verla pasar — la mujer del ajusticiado, que por su liviandad envió á su marido al cadalso; — y los bueyes no apresuraban su lento paso, cual si también ellos tuviesen misión de infligir el castigo de la reprobación á aquélla que con tanta audacia la había afrontado.

María iba como una resignada mártir. El suave temple de su alma la hacía como elástica para poder encerrar en ella sin estallar la inmensidad del sufrimiento. De cuando en cuando se estremecía Rita, prorrumpía en gemidos y apretaba convulsivamente las rodillas de su madre. Ésta nada decía, pues no hallaba palabras de consuelo para tal dolor.

Al anochecer llegaron al lugar. La carreta se paró á la puerta de su casa, y bajaron en brazos á Rita. Ve ésta en casa de su suegra una de las ventanas abiertas de par en par. Por esta ventana se aparece una luz extraordinaria. Rita se arranca de los brazos que la sostienen y se precipita á la reja.

En medio de la sala que ella habitó en tiempos felices está un féretro. Cuatro cirios vierten su grave y solemne luz sobre el sereno cadáver de Elvira. Está blanca como su mortaja; sus manos están cruzadas, y en su brazo derecho pasa una palma, símbolo consagrado á la virginidad. Así, sencilla y en actitud de orar, yace la católica doncella del pueblo. El contrasentido moderno de ataviar la muerte hace estremecer la razón. ¿Qué

objeto se lleva en despojar á los cadáveres de su augusta majestad, pintarrajeando su palidez imponente; descruzando sus manos, antes santamente unidas en señal de implorar la misericordia divina; cubriendo los fríos é inertes miembros con sus vestidos de fiesta; poniendo en las frías é inertes manos un ramo de flores de color, símbolo de alegría y de regocijo? ¿Cosa tan ligera y alegre os parece la muerte, que preferís á una oración por el alma, un elogio para el cuerpo, pasto ya de gusanos?

En el testero de aquella sala abandonada se veían aún las hierbas secas que formaron el nacimiento en tiempo más feliz.

Á los pies de la sala estaba sentada Ana, cual otro cadáver, pálida é inmóvil.

Á uno de sus lados estaba Pedro, al otro el religioso que acompañó á Perico al suplicio.

EPÍLOGO

Años después de lo referido fué el marqués de * * * á pasar una temporada en una hacienda á Dos Hermanas.

Una tarde que volvía al anochecer de la hacienda de uno de sus parientes, al pasar cerca de un olivo, notó que el guarda y el capataz que le acompañaban se quitaron el sombrero. Miró y vió clavada en el olivo una cruz roja.

— ¿Ha habido en estos sitios pacíficos una muerte? — preguntó.

— Sí, señor — contestó el guarda; — aquí mataron al mozo más guapo y más gallardo que jamás pisara Dos Hermanas.

— Y el matador — añadió el capataz, — era el mozo más honrado y más hombre de bien del lugar.

— ¿Pues cómo fué eso? — preguntó el marqués.

— Señor — contestó el guarda, — el vino y las mujeres; la causa de todas las desgracias.

Y fueron repitiendo por el camino los sucesos que hemos trasladado, con todos sus pormenores y circunstancias.

— ¿Y existen todavía algunos de la familia en el lugar? — preguntó el marqués, profundamente interesado en el relato.

— No, señor — contestaron. — El tío Pedro murió al año. La mujer de Perico se quería dejar morir; pero el religioso que auxilió á su marido le persuadió á que hiciese por vivir por sus hijitos, que así era la voluntad de Dios y de su marido. Pero como debería haber tenido cara de baqueta para quedarse aquí, donde todos conocían y querían al marido, se fué con su madre á la sierra, donde tenían parientes. Uno que vino de ella días pasados, y que la vió, dice que no parece la misma. Las lágrimas le han hecho surcos, está más delgada que la guadaña de la muerte y no goza salud.

— ¿Y la madre? — preguntó el marqués.

— La pobre tía Ana murió cabalmente anteayer.

La infeliz parecía una sombra, estaba doblada, cual si anduviese buscando su sepultura como lecho de descanso.

Habían llegado en esto al pueblo, y al pasar por una casa grande y obscura, dijo el capataz:

— Ésta es su casa.

El marqués se detuvo y en seguida entró.

Una anciana, parienta de la difunta, habitaba sola aquella casa triste y vacía, sobre la cual en aquel instante se extendía la blanca luz de la luna como una mortaja.

— ¡Qué destruidos están esos arriates! — dijo el marqués.

— No era así — repuso la anciana — cuando los cuidaba aquella pobrecita niña, que cerró los ojos el día que supo la justicia de su hermano para no volverlos á abrir á los horrores de la tierra: los tenía ella llenos de flores, que prevalecían como hijas al cuidado de una madre.

— ¡Oh! — exclamó el marqués, — ¡Qué dolor! ¡este magnífico naranjo se ha secado!

— Si era más viejo que el mundo, señor — dijo la anciana, — y estaba hecho á mucho mimo y mucho cuidado. Desde que la pobre Ana perdió á sus hijos, ni ella ni nadie se cuidaba de él, y se secó.

— ¿Y este perro? — preguntó el marqués, viendo á un pobre perro viejo y ciego, retirado en un rincón.

— ¡El pobre Melampo! Desde que faltó su amo se puso triste y cegó. Ana me recomendó antes de

morir que lo cuidase: fué casi lo único que la pobre habló; pero no será menester, porque cuando salió el cadáver se puso á aullar, y desde entonces no ha querido comer.

El marqués se acercó.

El perro estaba muerto.

FIN

NOTES

NOTES

The heavy figures indicate pages, the light figures lines.

1. 4. **hasta** 'even to,' as often.

6. **quitado á alguna que otra** 'taking *from* one now and then,' — a typical instance of *á* with a verb of separation; so *nos* = *á nosotros* in 10, *no se nos oculta* 'it is not hidden from us,' 'we are aware.'

12. **partido,** usually 'party'; here 'advantage.'

13. **énfasis:** usually feminine.

15. **aspiramos á** 'aspire to': although most Spanish verbs take an Infinitive without *á, de,* etc., still many verbs made up with *a-, con-, de-,* etc., take *á, con, de,* with an Infinitive. Many verbs show this prepositional influence after the preposition has lost its identity: *contar con* [Lat. *computare*], *deber de, dejar de* [Lat. **de-laxare*]. The verbs taking *á* or *de* follow the usage lit. or fig. of verbs of motion like *ir á, venir á, partir de.*

17. **naturalidad** 'naturalness, reality'; cf. p. 8 2. *naturaleza* 'nature, mother-nature.'

19. **las h, ... las d** = *las haches ... las dees.* — **gentes,** here and often like colloq. Eng. *folks.*

2. 4. **con amore** [Ital.], 'with love.'

5. **disputase lo contrario** 'would dispute (= maintain) the contrary.' A negative idea is involved in the Span. construction often where Eng. does not feel any negative: cf. *disputar la victoria* 'dispute the victory' as in Eng.

5. **enterado** 'informed.' The renegade priest *Bailón* in *Torquemada en la Hoguera,* by Galdós, keeps repeating *¿se entera usted?* 'do you understand?'

3. 1. **murallas** 'walls' of a city.

3. **las Delicias,** name of two well-known pleasure gardens in Seville.

11. **Al contemplar** 'on contemplating'; Ramsey § 1209.

17. Ferdinand III. [1200-1252], king of Castile at 17, of León at 30; incorporated the university of Salamanca (1243) which in fourteenth century had 17,000 students. F. had Visigothic laws translated = *Fuero juzgo* 'Code of laws,' one of the monuments of Old Spanish. F. is said to have carried wood with his own hands to burn Albigenses (heretics). This passage gives a hint of the pious spirit of our author. She has little sympathy with "Protestantism" or "enlightenment" (*ilustración*) in her many works.

4. 3. **Después de** [*ser*] **subida la altura** (omit in transl. *Después de*), 'the hill ascended' or 'when the road has reached the top of the hill.' Absolute construction, Ramsey § 1233.

5. **arroyuelo,** a dimin. (cf. *arroyo* **27** 17.) like *riachuelo* **3** 8. 'creek.'

9. **Después de vadearlo el camino** 'after the road crosses it.' Absolute construction much like 3., with no finite verb.

17. **andando el tiempo** 'as time went on,' Present Participle in absolute construction.

23. **de ahí á poco** 'soon after that.'

26. **presumida,** Past Participle like a Present, or like an adj., 'presum*ing,* presumptuous.'

5. 1. **bella y solemne librea:** recalls "the silver livery of advised age," 2. Hen. VI 5:2.

6. **carrascas** 'evergreen.' **dehesa** 'meadow, pasture' [from *defensa*] akin to Eng. *fence.*

9. **pueblo,** here 'village': cf. **1** 3. 'people' and **4** 2. 'nation.'

10. **vistoso** 'sightly.' Cf. **3** 11. *vista* 'view, sight.'

17. **formadas** for *formados* (?) referring to *árboles* like *esclavos,* thus making a consistent sentence.

18. **quitasoles** 'parasols,' common form of compound, like Eng. *turnkey, pickpocket,* etc.

22. **en cambio** 'on the other hand.'

23. **maldita la falta que hace todo aquello para ser feliz** 'there is blessed little need of all that to be happy': cf. *no tiene maldita la gracia* 'he has nothing of grace about him.'

6. 9. **muro** 'wall built of masonry' or fig. 'barrier.'

14. **á la vez** = *á un tiempo,* 'at the same time.'

15. **veréis** 'you will see, one sees'; like Eng. *you* in *you often bleed to death on the battlefield.*

16. **sombríos** ak. to *sombras* 5 19, *umbrosos* 5 13, and *sombrero* 8 18.

17. **paraíso** 'flower of Paradise, henna,' shrubby tree of rose-like fragrance.

24. **acariciando** 'caressing': F. C.'s fancy invests animals and plants with emotions, till she might even think "a rose feels joy at being admired." We shall see several instances.

7. 16. **en lo general** = *por lo general* 'mostly.'

18. **por no gustar las señoras del campo** 'because the ladies do not like the country'; cf. *vadearlo el camino* 4 9.

23. **burro viejo ... que se aburre,** perhaps meant for a pun 'old burro ... who is bored.' In some of F. C.'s stories, e.g. *Clemencia,* puns abound. Notice order: *burro viejo,* cf. *vieja ... María* 4 23: adjectives by way of compliment, or the opposite, precede the noun. See Edgren's Span. gram. § 113.

26. **hubiese** = more usual *hubiera* in apodosis. *-se* forms occur often in F. C., while she uses *-ra* forms (1) in the original Pluperfect sense; and also (2) for the more usual Pres. Subj. as Imp've.

27. **un joven** = *Ventura.*

30. **quebrado** 'broken; flexible.' Cf. *Tan flexible su cintura que parecía que iba á quebrarse* 'So withy his waist that it seemed ready to break.' Cf. *quiebro* 'dodging' in the bull-fight.

8. 2. **se esfuerza en** = *se empeña en,* 'strives to.' Usually *hacer esfuerzos para* (or *por*); *empeñarse en* or *por* or *para.* A verb often shades or tinges its meaning by using a preposition that is usual with some other similar verb. The more common verb sets the fashion for the new or less common synonymous verb. And the prefixed preposition of a verb

plays a great rôle in fixing the preposition in syntax: cf. note to 1 15.

12. **blanca camisa** 'white (linen) shirt': adjectives of color usually follow the noun: cf. *colcha blanca* 18 14, *pan blanco* 20 19, *muselina blanca* 'white muslin' 31 10, *ave blanca* 113 15, *ropa blanca* 'linen clothing.' But *su blanca mano* 'her snowy white hand,' *Virginia,* 252., and *blanca nieve* 'white snow,' etc.

24. **arrojado** 'dashing, bold,' lit. 'thrown.'

28. **Cuando voy,** etc. Such a verse is called a *seguidilla.*

9. 4. **vallado** 'wall or fence for cattle.'

7. **otro muchacho** = *Perico:* Note how the author skillfully inclines us to Ventura by the descriptions of the two youths.

12. **á la cual no arreaba** 'which he was not driving.'

15. **perros de Estremadura** are admired in F. C.'s works more than once.

19. **á ti también,** i.e. *Dios te guarde á ti también.*

21. **por avíos** 'on business.'

23. **Que no ves** 'since you have seen': Present = Present Perfect, usual where action has not yet ceased.

26. **Callar,** Inf. for Imp've. Ramsey § 1125.

10. 5. **Rita** for *Margarita:* the accent determines the short form.

14. **una misma** 'one': cf. *dos hombres en una misma silla* 'two men on one chair.'

18. **No le hagas caso** 'pay no attention to her.'

20. **han de tener . . . que oponer** 'will always have some objection to make'; cf. 5 20. *tener que confesar* 'have to confess'; *haber de* + Inf. is nearly like a simple Future; *había de* + Inf. is nearly like a Conditional.

26. **patrón araña** 'thrifty boss, wily manager.'

31. **cuerda de lana** 'yarn string' easily broken.

11. 2. **á estas horas:** plural like *á las siete.*

4. CUELan 'pass'; cf. 16 19. *colar;* the student should accustom himself to see *ue* as *o* under accent, and *ie* as *e.*

7. **acá** for *aquí, allá* for *allí,* or vice versa, are common confusions in Spanish.

12. **se emperra** 'persists,' from *perro,* cf. Eng. *doggedly.*

16. **por más que** 'however much.'

27. **pared** 'wall of a house'; cf. *muralla, muro, vallado.*

12. 7. **arriate** 'plat-band; tree box.'

14. **soldado que fué** 'ex-soldier.' So *presidente que fué* 'ex-president,' etc.

15. **Rey Fernando** = Ferdinand III. of thirteenth century.

16. **daba calma sobre** 'disparaged.'

13. 3. **arrancan á** 'pluck from,' [Lat. *eradicare*]; cf. *arrancar una carta de las manos* 'snatch a letter from her hands.'

4. **envejecer** < *viejo:* see note 11 4.

8. **reja** 'iron grating, bars' found before every ground floor outside window in Span. countries.

11. **daba á** 'opened into,' common usage of *dar.*

18. **darles un chasco por carnaval** 'to play a trick on them at carnival.'

22. **déjate guiar por** 'be guided by,' lit. 'let guide you by,' a confused but common construction growing out of the passive sense involved in the Inf. (here *guiar*). A perfectly analogous thing occurs in German: *lasse dich von ihr führen* 'be guided by her.'

23. **Siempre viví ... y pensé** 'I always lived ... and thought': The adverb of time often determines the aoristic sense in simple as well as compound tenses.

14. 1. **hubiese** = *hubiera,* like 7 26.

3. **carácter,** in pl. *caracteres* (not *carácteres*).

5. **posición acomodada** 'easy circumstances.'

14. **enfermiza:** the author by mentioning this now prepares us to understand Elvira later. Sickness plays a much greater rôle in Span. novels than in Eng.

14. **impreso,** so 116 26: *imprimido* occurs rarely. Ramsey § 1144.

22. **hija** = *Marcela* 23 5. Her life 41 ff.

23. **Alcalá,** not the *Alcalá* famous as birthplace of Cervantes.

28. **Frente por frente** = *frente á frente* 9 6.

15. 18. **allegados** 'allied,' those related by marriage.

22. **iguales:** a fling at pretensions of equality, — that "all

men are equal, especially *before the law*" was a popular cry then as since.

30. **gozquecillos** 'little fistes,' *gozque* like Eng. *dog* and *fiste* or *fice* is of uncertain origin.

16. 10. **gastaban** 'wore'; ak. to Eng. *waste* in which sense it occurs 25 11. Cf. (*expresiones que*) *gastaron* 'used'; cf. 1 5.

17. **deshaciendo** 'bursting' with eagerness: a very frequent word with F. C.

18. **gabachos** 'foreigners,' especially Frenchmen.

19. **Pedro:** not Ventura's father, but a general term: 'Any fellow in his own house'; 'every Jack that comes along.'

22. **esta boca es mía,** like Eng. "his soul is his own."

17. 5. **si caen las pesas** 'if the dice (lit. 'weights') so fall,' i.e. 'if luck so has it.'

7. **apurada** 'troubled': lit. sense in *apurar la copa hasta las heces* 'drain the cup to the dregs'; cf. *apurar la paciencia* 'exhaust one's patience.'

9. **Anda,** like "come!" or obsolete "go to!" *¡vaya!* 'come now! go! go on!' or *¡vamos!* 'come!' *¡adelante!* 'forward!' *¡atrás!* 'back! be gone!' Such expressions are common. One might fancy Lat. *ante* (though rare as adverb), by way of exclamation, became *anda* first and *andar* later, *nt* becoming *nd* (like *tienda, tanda* if from *tantam,* and in recent times *Andes* if from Peruvian *anta* 'metal') influenced by the Lat. *dare* in *se dare* 'to betake one's self, to go.' Lat. *ante* could have the accent on the last syllable as an adverb (according to Max Victor quoted by Freund). The verb *andar* would be then a formation like the later *adelantar, atrasar, alzar, bajar,* all after the style of Lat. *superare.* Cf. also Fr. *avancer,* and Eng. *avaunt,* as verb 'away, leave, be gone!' and many such.

14. **lo pequeña:** anthropologists say small men and pigmy tribes show age early. **lo,** neuter: like "*that* tired he can't play," "didn't think it *that* much," etc.

15. **envejecer** (*viejo*) 'become old'; so *rejuvenecer* (*joven*) 'become young.'

24. **tía María,** Aunt Mary: *tío* and *tía* often colloquially

used to old friends of the family or to old servants. The accent then is differentiated towards *tió, tiá:* cf. Eng. fifteén, sixteén and fífteen, síxteen, etc.

26. **tus pocos años** 'your youngness.'

30. **Indias** 'West Indies,' fabulous for wealth since the earliest explorers.

18. 3. **copa** 'brasier.'

8. **anea** 'cat-tail, reed' (for caning chairs).

14. **muy almidonados faralaes** 'well-starched ruffles.'

18. **urna de caoba y cristales** 'mahogany case with glass sides.'

19. **novenas:** *novena* 'nine-day period of prayer'; then 'prayer-book' as here.

26. **picar un cigarro,** really 'cut tobacco up fine for a cigarette,' then 'roll, make a cigarette.'

28. **después de asadas:** supply *ser* 'after they were roasted'; cf. 4 3.

30. **de vez en vez** = *de vez en cuando* = *de cuando en cuando.*

19. 2. **cielo un bronce:** cf. Deut. xxviii: 23.

3. and 6. **Antaño** = **ante-año** 'last year.' Meaning often extended: *Retratos de Antaño* 'Pictures of Other Days,' title of a book by P. Luis Coloma. *alabando nuestra lijereza de antaño* 'praising our own dexterity when we were young.' *Vicar of W.,* XI.

5. **Ogaño** or *Hogaño* = Lat. *hoc anno* 'this year.'

8. **Me quiere parecer** 'I can't help but think.'

10. **ceja negra** 'low black streak of cloud.'

14. **estrella del agua** 'golden ring' of the *Hesperus.*

19. **falta que hacía** 'and it is high time'; cf. **5 24.**

20. **los infelices de los ganaderos** 'the wretched shepherds': a common idiom with *de,* something like Eng. *both of you, all of you, a villain of a man;* cf. *¡infeliz de mí!* 'unhappy me!'

22. **mesón de la Estrella** 'Star-inn,' fanciful for 'under the open sky': *En Londres no tendréis como en vuestro país, el Mesón de la Estrella, que á todos cobija* 'In London you will not have, as you do in your country, the Star-inn, which har-

bors everybody.' — *Con Mal ó con Bien*, p. 48. Cf. such Eng. expressions as *Shank's mare*, the *Red Lane*, etc.; cf. **25** 28. *señora pólvora.*

29. **como la mar:** "water is the great leveler" as the geologists say.

20. 3. **dejó plantada** 'left, forsook' to go to the window: cf. *dejar plantado* 'give the mitten to.'

5. **noche de Dios** 'heavenly night.'

21. 24. **entablada lucha** 'contest begun' between him and his mother. *entablar conversación, un juego,* 'start a conversation, a game.'

22. 3. **tarde** here as often 'too late.'

15. **en su reja** 'at her barred window' where she is within and her wooer without.

16. **¿Ésas tenemos?** also **87** 23., Rita on similar occasion, 'that's your game, is it?' The fem. (*la, las, ésas,* etc.) is often used in Span, much like the neuter of Eng. So **79** 17, 18. *la erró* 'she missed it,' *la yerro yo* 'I miss it': *cosa* (or *cosas*) 'thing(s)' is the word oftenest to be supplied; cf. *habérselas ha conmigo* 'will have to deal with me' **65** 13., *la viene echando* **97** 5. Cf. also adverbial *á oscuras* 'in the dark,' 'obscurely,' *á hurtadillas* 'stealthily.' All infl. by adv. *-mente* 'sense.'

18. **por vida mía,** mild oath about like 'Well upon my soul!'

25. **para sí** 'to herself.' — **á tu voluntad y antojo** 'at your beck and nod.'

26. **De eso no ha de haber nada, hijo mío,** 'there shall be nothing of the kind, my boy.'

31. **sabe á** 'tastes of, or like.' So *oler á* 'smell of' in the proverb: *cada cuba huele al vino que tiene* 'each vat smells of the wine it contains.'

23. 3. **se bañará en agua rosada** or *agua de rosas* 'would congratulate herself': same at **89** 17.

4. **de mi tía,** cf. note to **19** 20.

8. **no se mirarán en ese espejo** 'they shall not have that satisfaction.' Cf. note to **50** 29.

9. **pues para hacerles la mamola** 'so then to fool them.'

16. **maldita la gracia,** etc., 'it is blessed little I thank anyone to wake me up'; see 5 23.

18. **lo mismo me da** '(it is all) the same to me. So *poco se me da* 'little I care.'

29. **Guilindón:** *que está siempre bailando ante el trono del Señor. Elia,* p. 95. — **las vueltas que da una llave,** i.e. "how changeable."

30. **mudar de parecer** (cf. *parece* 'it seems' 24 8) 'change opinion': so *imponerles mi parecer* 'impose my opinion on them.'

31. **pésame** (= *me pesa,* cf. *pláceme*) 'regrets.' Thus a sentence has often become a word in Span. as elsewhere.

24. 4. **enajenado** 'beside himself,' lit. 'alienated.'

6. **está por ver** 'remains to be seen.'

7. **mientras más . . . más** 'the more . . . the more': Very common; *La gaviota mientras más vieja, más loca,* 'a shrew, the older, the crazier.'

9. **monadas** (ak. to *mono* 'monkey'), 'monkeyisms, fooling.'

16. **Sea para bien** 'may it do us good.' Eng. "All is for the best" becomes in Span. *Todo es para bien;* cf. 72 31.

19. **Sabréis,** Fut. of uncertainty, 'you probably know.' The Fut. is commonly so used. — **ese remolino de Ventura** 'that whirlwind of a Ventura,' *de* again like 19 20.

20. **cholla,** familiar for *cabeza.*

21. **indinos** = *indignos,* say 'confounded.'

23. **usted,** but *hablad* 18., *sabréis* in 19., *os* in 25 3., this whole chapter illustrates well different second persons.

25. 2. **la España** usually = *los Españoles;* here = 'Spain.'

8. **á sus anchas** 'at ease': cf. *poniéndose muy ancho* 'stretching himself out comfortably.'

21. **da usted lugar á que se crea** 'you give room to believe.'

25. **nadie nos corre** 'nobody is after us.'

27. **súpita** = *súbita,* 'quick.'

28. **señora pólvora** 'my Lady Gunpowder'; cf. 19 22.

26. 6. **por todos estilos** 'in all respects.'

10. **acomodadas** 'well-off.'

12. **sólo se trata de** 'it is simply a question of.'

14. **le toca** ('touches, concerns'), here 'belongs to him.'

22. **¡en descanso esté!** (= *en paz descanse*) 'may she rest in peace!' commonly repeated on mentioning the dead.

27. **lámpara del Santísimo** (or *Santísimo* alone often), 'sanctuary lamp' of olive oil, always burning in Catholic churches.

29. **arrobas:** an *arroba* = 4.26 gallons as measure, or by weight = 25.4 pounds.

27. 5. **menudita** 'particular.'

10. **sabe** 'has known,' like *ves* 9 23.

16. **Y cate usted** 'and mark you.'

17. It is a mannerism of Pedro to put his thought into a balanced sentence.

25. **peseta** = 19½ cents; **real** = 5 cents: *real* or *royal* in Eng. formerly = 10 shillings; cf. pun on *Royal,* I Henry IV., I : 2, 'coin.'

27. **ese gato que tendrá** 'that cat (= secret treasure) you evidently have,' Future to imply probability as at **24** 19. The cat, like the dog and hog, figures in unpleasant proverbs mostly.

30. **S. M.** = *Su Majestad.* **Jerez:** (in Shakespeare, *Sherris*) whence 'Sherry'; cf. the saying *En punto de vinos Jerez se lleva la mapa* 'as to wines Jerez takes the palm.' — **vaya de cuento** 'to begin my story,' 'to go on with the story.'

28. 6. **V. R. M.** = *Vuestra Real Majestad.*

16. **quiere profesar** 'wishes to be a nun.'

29. 1. **hubo** (not *había*) **ido:** tense determined by *cuando.*

20. **entrecortados** 'choppy': *entre-abiertos* 'half-open' (eyes).

23. **cari-delanterilla** 'rather forward': so *cari-largo* as adj. 'long-faced'; *cari-redondo* 'round-faced.' The noun often shows *i* the link between stems. So F. C. speaks (in *Lágrimas,* p. 232) of *Cupido ali-caído* 'Cupid with drooping wings,' and (p. 275) *oji-abierto* 'with open eyes.' See *caripareja* 'even-faced, unmoved' **30** 7. So *barbi-lampiño* 'scant-bearded,' *Gaviota,* p. 89.

24. **voluntariosilla** 'rather wilful': these items from the mother make Rita's character stand out for the reader.

30. 7. **duca** (for *duquesa,* fem. of *duque*), 'duchess.'—**fresca como una lechuga,** say 'cool as a cucumber.'

13. **desabrida** (*de* + *sabor*) **conducta** 'conduct in bad taste': notice the make up of: Eng. *dis-gust* = distaste; Ger. *abgeschmackt* (*geschmack* 'taste').

17. **bodas** 'wedding': fr. Lat. *vota,* vows, an instance of the fasting confusion of *v* and *b*.

21. **Marcela,** called *Santa Marcela* by Rita 23 5.

31. 3. **Rafael... Tobías:** see book of Tobit in the Apocrypha. Rafael is called *"Abogado de los caminantes"* in *Gaviota,* p. 68.

20. **holgado** 'hung,' read 'hanging,' = 'loose': so Past Part. often.

32. 2. **se puso á hacer un cigarro:** cf. 18 26.

4. **estoy para mí** 'I'll bet you,' very common, often used by Sancho Panza who also uses *sobre mí* and *tengo para mí,* in same sense.

6. **¿quién demonios...?** 'who in the deuce...?'

16. **Belén** (from Eng. *Bedlam?*) 'uproar, trouble.'

18. Sancho wanted fixed pay and not *mercedes que llegan tarde, mal ó nunca.*

25. **sentí** 'felt,' here = 'heard': cf. 19 20. *lo siento* 'I am sorry.'

33. 6. **tirados** = *echados* ('thrown, strewn, scattered') 'lounging about.'

9. **acribillarla de dichos** 'banter them with remarks.'

13. **esa** [*cara de*] **cuaresma** 'that lenten (= sad) face'; = jest; cf. *cara de Pascua* 'merry face.'

15. **Tía** (accent *tiá*) 'aunty'; see note 17 24.

18. **su mercé** = *vuestra merced,* i.e. *usted.*

20. **tomarse los dichos con** = *hacer votos de casarse con.*

34. 2. **Él no se hizo de rogar** 'he didn't have to be urged.' So *Nochebuena,* p. 12, *lo que hizo sin hacerse de rogar.*

4. **toca:** cf. *toca* 28 15.

16. **sin hueso** 'boneless' (= tongue).

17. **no,** here as often after *que* or *de* with no separate force.

18. **milagro de Josué,** i.e. to have the sun stand still.

26. **Mucho que sí** = *seguro que sí* 'yes, indeed.'

30. **En mi vida** 'never in my life': cf. 15 28. At the other end of the sentence it is not negative 79 13.

35. 1. **Seña** (= *señá*) = *señora.*

4. **quitar al Rey** 'take from the king': This *á* 'from' occurs with any verb of separation or asking; it represents the Lat. dative of advantage and the Lat. ablative with *ab:* so *escapar* 80 12., *pedir* 87 27., *ocultará* 156 2. But see *me los quitó de las manos* 79 8., *de* = physically 'from.'

13. **no paró hasta** 'did not stop till' (he struck his nose on the end of the world). F. C. seldom uses *no ... antes* even in time clauses; cf. 54 2., 82 20.

18. **No la doy de guapo** 'I am not bragging.' See *echar de guapo,* same sense 97 6. Also *lo echa de español* 'plays the Spaniard'; *la echa de elegante* 'he puts on airs'; cf. note 22 16. for *la.*

24. **¿Me querría?** 'whether I was welcome?' cf. *pensó que sería broma* 'he thought it was a joke.'

25. **Cid,** lit. 'lord, chief': historical hero (born about 1040) of *el Poema del Cid* of the twelfth century.

26. **se las aviniese con** 'would deal with': cf. note 22 16. F. C. says in *Lágrimas,* p. 154, (she who does anything to Lágrimas) *de avenírselas ha conmigo* 'will have me to settle with.'

28. **vuestro,** not *su,* because *se impacientó,* l. 21.

36. 8. **ánimas:** *ánima* 'soul in Purgatory.'

31. **caso de aplicar** 'case in point.'

37. 11. **pelar la pava** 'court a girl at the *reja*': a popular term; lit. 'pluck the hen-turkey.'

18. **De profundis** 'Out of the depths' (have I called unto thee). 130th Psalm.

38. 2. **indilgar** = *indicar* 'find out': cf. Eng. couldn't *tell* where the name came from.

9. **guachí** 'lubber.' The incident is quite like Falstaff and Ford in *Merry Wives.*

39. 9. **cumplido** 'served out his time' (as soldier).

10. **la casaca,** sc. *de soldado.*

14. **con buenos fines** 'with good intentions': so *¿con qué fin?* 'for what purpose?'

26. **á rey muerto, rey puesto** 'when one king is dead we must have another.' *Le roi est mort, vive le roi.*

40. 16. **echar raíces** 'grow fast to the spot.'

20. **jineta** as fem. of *jinete* 'mounted rider.'

23. **nos diría á todos de tú** 'would say "thou" to all of us': *diría de = llamaría de.* Cf. *hablarse de tu* 'thee-thou each other.'

24. **mandar** = *para lo que ustedes gusten mandar = al servicio de ustedes.*

41. 3. **roce,** ak. to verb *rozara* 31 12.

8. **al tiempo de la paja** 'at threshing time.'

9. **cuartos** 'pennies': *cuarto* now current is worth ¾ of a cent: cf. Eng. *farthing = fourth-ing.*

10. **¡Ni Salomón!** 'Not even Solomon (could have been wiser)': cf. Matt. vi: 29.

15. **aspiseras** 'wall moss': Hispanicized form, apparently, of Fr. *aspistère.* The word may be an error for *alpisteras* 'good-luck cakes': all editions read *aspiseras.*

22. **impuso á Perico** 'made Perico assume': cf. *imponer dinero en el banco* 'put money in bank'; but *imponer un castigo á* 'inflict a penalty on.'

42. 7. cf. *la yedra se apega al árbol* 'ivy clings to the tree.'

14. **con preferencia** 'by choice': In various novels by F. C. the girl after unfortunate love takes up convent life.

24. **puffs:** she means "lies" or "humbug"; the word is not used here by F. C. in its right sense. F. C. knew German and French better than English.

26. **traga** 'believes with too much readiness,' lit. 'swallows': cf. **23** 7. and **67** 27.

43. 10. **Guardad allá** 'keep for yourselves.'

19. **urna** (as at **18** 18) 'case': not 'urn' here.

28. **como** 'as it were.'

44. 21. **Florinda:** see story of Florinda in *Lane-Poole: Moors in Spain,* p. 12. — **conocida por** 'known as.'

23. [Foot note] **la siguiente relación** and **46** 9., **50** 10., *al siguiente día: siguiente* usually follows its noun as do most

participial forms and longer adjectives; cf. *Al día siguiente* 68 25, 105 1. and *passim.*

45. 1. **competía** 'was compatible with': *competer* 'accord with'; not *competir* 'compete with, rival.'

8. **matado** 'killed': usually *muerto* of persons, as at 134 19. — **que no enviarme** 'than to send me': cf. *que no que,* 'than that' (Ramsey § 737), the *no* serving merely to hold two *que*'s apart. There is in Span. often a felt or implied negative sense involved, as on 71 9., 101 12., 118 12., where in Eng. no negative is expressed. This rises from the doubling of negatives in Span. Eng. says indifferently: be he *ever* so wise, be he *never* so wise. Formerly Eng. used the negative more nearly as the Span. does.

11. **perdió el sentido:** losing consciousness is a very frequent phenomenon in F. C.

12. **sonada** 'famed abroad.'

14. **les entregó á Tarifa** 'delivered Tarifa to them' (= 710 A.D.).

18. **este lugar** = *Dos Hermanas.*

22. **Rey F. III.**, as at 12 15.

23. **expulsó los moros:** cf. 12 12. — **cercó** 'walled in.'

24. **hacían,** etc.; the narrative goes on with the sequel (which is 500 years later) of the Florinda story.

30. **reales** = 'camp.'

46. 2. **viera** (from Lat. *viderat*), 'had seen' = its original tense and sense. So 46 6.: cf. also 48 19. *metieran* 'had put.'

16. **postró** for *prostró.* Span. often drops an *r* where there is another *r* or *l* in the word, as: *fragare, fragancias* 6 18, *propio, propietario, temblar, caporal, potro* (dial. *poltro,* same origin as Eng. *poultry*), *trasto, Federico;* on the other hand *r* is inserted in *estrella, lastre, mientras,* etc. In Eng., too, *r* has had many vicissitudes.

26. **advocación,** 'title, name.'

47. 12. Read **y** [*hago voto*] **de.**

21. **bandeja** 'platter.'

48. 18. **el que nunca pudieron:** just as *el* may precede an Infinitive (*el pensar*) or an Inf. + words (*el poner en salvó*

58 11.), so *el* may precede a whole sentence; the clause may be subject or object: 91 17.; cf. 54 22., 81 5. and 6., and *passim.*

23. **sopesada que fué** 'when it was lifted up.'

24. **entrada de** 'entrance of'; 55 8. *daba entrada á,* 49 8. *entrar á: entrar en* is now better.

24. **la propia** = *la misma: propio* in the nominative less usual than oblique cases in this sense.

49. 11. **carcoma** 'canker': cf. Eng. *carcinoma* 'cancer.'

12. **retratadas:** *re-trato,* Eng. *por-trait* with a different prefix like many other such instances.

14. **exvotos** 'votive tablets or emblems' = Eng. *ex-voto.*

23. **no podía** [*ni*] **vivir ni morir** 'was in dire distress.'

24. **cuantos** 'what(ever).'

28. **cuanto tenía** 'all he had.'

50. 3. **devolviese** 'might give back, restore.'

10. **por su pie** 'on his own feet.'

17. A good page to show the different meanings of *por* and *para,* each occurring four times and each distinct; besides *porque* which with *por qué,* both being very common, has great influence in determining the usage of *por* and *para* (still much confused before infinitives); see note to 66 14.

25. **peonada** 'wages' of a *peón* or day-laborer.

29. **como en un espejo** 'with great satisfaction and attention.' So in *Con Mal ó con Bien,* p. 12, F. C. says: *Hay seres que, á no moverlos una pasión, nada miran con interés ni detenimiento, á no ser su espejo cuando están ellos delante* 'there are beings who, unless moved by some passion, never look at anything with interest or attention, unless it is their mirror when they are in front of it.' Also in *Día de Reyes,* p. 1.

30. **lo agradecía** 'responded gratefully.'

51. 11. **por el pie** 'at the base': cf. 50 10. *por su pie* 'on his own feet.'

52. 3. **Era llegado:** like Eng. biblical 'was come.' F. C. seems to use *ser* + Past Part. oftener than most Span. writers, a nuance of her German instincts perhaps; cf. *Llegado que había* 36 14; *es ido á la caza* 'is gone on a hunt': *Gaviota* p. 84.

53. 2. **era de parecer** = *era de opinión;* cf. 23 30.

7. **bramido** 'bellowing' from *bramar:* so (*ladrar*) *ladrido* 'barking,' (*aullar*) *aullido* 'howling.'

20. **al intento** [*tenía*].

54. 1. **Viólas . . . que los:** in *las* the women are meant; in *los* Perico and the women.

16. **Es tarde** 'it is *too* late' as often.

18. **por el pronto** 'for the present, immediately.'

55. 6. **escalera de mano** 'ladder': not necessarily a 'step-ladder': *escalera* 'stairs.'

56. 5. **abrigaba** 'harbored, contained.'

22. **cayó redondo,** like Eng. 'fell plump.'

57. 3. **No le hace** 'it doesn't matter,' 'never mind that.' So *Clemencia,* p. 63. Scene like Cervantes' *Gitanilla.*

9. **tapia,** a 'mud wall.'

14. **salvar** 'pass over, cross.'

58. 15. **sin saber quizá donde suenan:** this expression is oftenest used of a person who purposely tells a thing different from the way he heard it. But here our author means false prophets.

16. **hubiese:** here as so often for the usual *hubiera.* — **sostenido:** Eng. takes a different prefix *main-tained;* Span. also: *él se mantuvo en su opinión.*

17. **Mazepa:** see Byron's poem *Mazeppa.*

59. 1. **campanada** 'knell': the ending *-ada* adds the idea of quantity, or repetition or force or measure; cf. *bofetada* 'blow' 56 18.; *cabezada* 'nod' 18 30.; *peonada* 'day's labor' 50 25.; *mirada* 'look, glance' 58 4.; "kill two birds with one stone [= stoning]," '*de una pedrada matar dos pájaros.*'

2. **oración** 'prayer': cf. *orisons* in Hamlet's soliloquy.

9. **La mano** 'your hand (for a blessing).'

17. **preguntó que por qué:** like *dijo que sí.*

18. **daba la oración** (like *dar la hora*), 'strike the hour for prayer': cf. 20. *toca* = *da.*

30. **perdido el juicio** 'lost her reason': cf. *perder el sentido* 'lose consciousness.'

60. 3. **había habido** 'there had been.'

6. **no abrigaban** (as 56 5), 'did not have.'

21. **le diera** 'had given to her': old pluperfect like *viera* 46 6.

30. **labraba**: cf. *labrar su suerte* 'found, make one's happiness.'

61. 3. **estuvo á la muerte** 'she was at Death's door.'

12. **esta noche**, here 'last night': often 'to-night.'

31. **encendío** = *encendido*.

62. 8. **no para siempre**: cf. *ni guardaré el enojo para siempre*, Jer. iii: 12.

9. **mae**: in *Cosa Cumplida* (p. 132) occurs *pae* for *padre*. Sometimes *mamita* 'grandmother, granny.'

12. **¡Ni que fuera borracha!** 'without being a drunkard either.'

25. **dejar ganar...**: like *déjate guiar* 13 22.

63. 9. **ustedes**: like Eng. Lie down, *sir!* to a dog. Note *sois* in the same line to the same persons. — **chicharras** 'katydids,' so noisy.

23. **Por lo pronto** = *por el pronto* 54 18., 'for the present'; as the thought is more abstract (= *lo*) or more concrete (= *el*). So *el porvenir* or *lo porvenir*. Cf. *lo* or *el contrario, la contraria* (*razón*).

64. 13. **recitar** 'recite': cf. the frequent *rezar* 'pray.'

14. **amiga** 'girls' school.' — **está buena la diversión** 'that is enough of this'; cf. Ger. *schon gut!*

65. 13. **habérselas**: see note to 22 16 for *las*.

14. **La noche está al caer** 'night is coming on': cf. *caída de una hermosa tarde* 'nightfall' 7 25.

19. **de los buenos como de los malos**: like 28 30. *quedando antes como después*: illogical sequence, like Eng. *head-over-heels*, suggesting classical hysteron proteron: *let us die and rush into the midst of the battle*, in Vergil [*moriamur et in media arma ruamus*]. Cf. pop. Eng. "kiss and make up"; it arises from a simultaneousness of ideas, as metathesis arises from a simultaneousness of sounds.

66. 14. **Á la mar** and 15. **en el mar**: the sense seems the same, but one child says *á la* and the other *en el* for the same thing. It is no infrequent trick in Span. to vary thus the forms where they would be identical:

¿De qué color **está** *el cielo? Está azul. ¿De qué color* **son** *esas nubes? son blancas.* — Monitor de Buenos Aires.

No casarse **por** *no tener hijos* **para** *no incurrir nunca,* etc., 'not marry so not to have children so not to incur ever,' etc.

Lágrimas tuve **para** *su amistad; regocijo* **por** [sic] *sus triunfos, encomios para su valor, y muerte para su ambición.* — *Cæs.* III., 2. Macpherson's translation.

Si **fuera** *usted hombre,* etc., answered: *si yo* **fuese** *hombre.* — *Capitán Veneno,* p. 41, Heath's edition.

Diana. **¿Para** *qué?* 'For what?'

Carlos. **Por** *pagaros.* 'For to pay you.' — Moreto: *Desdén.*

Cf. also *ustedes* and [*vosotros*] *sois* in one line 63 9.

So *Núñez* says "[*Los ríos*] *devuelven* **al** *mar las aguas que han salido de* **ella,**" i.e., both genders in one sentence.

18. **trae al miedo de la mano** 'brings fear with it': cf. *traer del brazo* 'lead by the arm'; *llevar de la mano* 'lead by the hand.'

24. **dormido** 'sleep*ing*': a typical case of *-ido* participle with sense of a present.

67. 2. **mío** 'cat': *mío, mía* or *miz* 'pussy' to call a cat.

4. **prontos** 'outbursts (of anger).' — **frita** 'used up.'

21. **no creo que las haya** 'I don't believe there are any': *creer* alone would take an Indicative, but the negative involves often a Subjunctive.

27. **sino:** as though her own answer to her question would be negative. — **usted tiene unas tragaderas** 'you are ready to believe anything': cf. 43 2.; for *unas* cf. *unas tijeras* 'a pair of scissors.'

68. 6. **mandar decir una misa por los reos** (not like *déjate guiar por* 13 22), 'have a mass said *for* the culprits' expressed by *á otros* 11. and by *le* (= *á él*) 10., 12.; *por* 26.

8. **esos mundos** 'these parts.'

12. **Á poco** 'after a little,' as 4 23. = *de ahí á poco.*

16. **Sentóse azorada sobre su cama** 'she sat up in her bed terrified'; *azor* = hawk; cf. *Azores,* i.e. 'Hawk-Islands'; cf. also *amilanar* (75 23. *milano,* 'hawk, kite'), 'frighten.'

69. 7. **Lucero** = *Lucifer.*

10. **ni por ponderar** 'not even though you don't mean it': cf. 17 7 = *ni en chanza* 'not even in jest.'

11. **por irme á la contra** 'to be contrary.'

22. **Pues eso faltaba** (= Ger. *das fehlte noch,* lit. 'that were still lacking'), say 'I guess not.' F. C. often betrays that she knew German well; cf. 64 14.

24. **no . . . hasta** for *no . . . antes* as often.

70. 6. **ensimismado** = *metido en sí* 50 16.

8. **la de siempre** 'the same old subject'; cf. *Esas* 22 16.

14. **¡se me cae encima!** 'it overwhelms me': cf. Ger. *es fällt mir auf* 'it startles me.'

18. **ceniza**: noun used as indeclinable adj.: all adjectives of color arise from nouns.

19. **fué muerto** 'was killed.'

22. § **En este,** etc.: an incident made very effective by the telling.

71. 9. **que no de pintar** 'than to describe': negative like *más que nunca* 61 9. etc., cf. 45 8.

26. **por vía** (= *vida*) **de Chápiro,** or often *por vida de . . .* 'by Heaven': in such oaths the speaker often puts his own name; so (in *Lágrimas*) Roque says, *á fe de Roque, por vida de Roque,* etc.; however here *Chápiro* is not Pedro's last name, but a name common in this oath: seems to be disguised for *Cristo.*

29. **saber de ti** 'hear from you' by letter. — **no es para menos** 'it is no wonder.'

72. 10. **cavando** 'pensive': cf. Ger. *grübeln.*

12. **cancón** (for *diablo*), say 'bugbear': like *carlanco, bu, coco* = imaginary beings to scare children.

19. **novenas,** not 'prayer-book' as 18 19., but: 'a prayer repeated on nine successive days,' or 'a nine-day period of prayer.'

23. **que le tengo ofrecido** 'which I have promised to her.'

30. **para bien** 'for her good.'

31. **¡No, que no!** more for emphasis than for negative: 'no question about it!'

73. 3. **correrse las amonestaciones** 'publish the bans.'

4. **súpito:** cf. 25 27. *súpita.*

17. **se había dado** 'had occurred': cf. Ger. *es gab einen zank* 'there was a quarrel.'

21. **tenía en poco** = *tenía en poca estima.* Cf. *en mucho* 'highly.'

74. 8. **cabizbajo:** *cabiz-*, a combining form comparable to *cari-* (for *cara*), etc., 29 23.

10. **cara á la pared:** F. C. here as elsewhere shows little acquaintance with animals; Melampo doubtless watched every move of the intruder.

16. **llovido del techo:** with the same idea the Spanish call a stowaway *un llovido.*

20. **Curra,** colloquial form for *Francisca.*

25. **y** [*oía*] **andar** 'and heard walking, heard somebody.'

30. **él** = *pecho.* — **lo** = *á Ventura.*

75. 8. **Trabé amistad** 'formed a friendship': so *trabar conocimiento* 'made the acquaintance.'

9. **distinguido** 'soldier of a reduced noble family,' so unable to pay a substitute.

11. **con el fin** 'with the intention'; cf. *con buenos fines* 39 14.

20. **porta** = *porta-estandarte.*

21. **avechucho:** note the names V. gives this *águila: milano, pájaro, aguilucho.*

24. **de eso no ha de haber nada:** so 22 26.

26. [*por*] **más que viniese** 'even though there should come'; cf. 30: [*por*] *más que sea;* also 96 8., 11 16. *por más que me llamen* 'call as they may.' *por* is often dropped in the expression; sometimes *más* is dropped: *la cosa natural es el paso á nado de cualquier río por ancho y caudaloso que se presente* 'the natural thing is to cross by swimming any river, however wide and deep it may be.' *Por mucho que ruja no puede quebrar* 'However much the storm rages it [the anchor] cannot be broken.' — Hymn *"Ancla."* — **Pepe Botellas:** Joseph Napoleon was said to drink much and so was called 'Joe Bottles'; cf. *mesón de la Estrella* 19 22. — **Napoladrón:** pun on *ladrón.*

76. 1. **matado** for *muerto* as *passim.* Cf. 70 19. *fué muerto.*

3. **estaba de Dios** 'it was God's will.'

4. **Mambrú** 'Marlborough.'

8. **me dijo** [*que*] **me había.**

29. **admirada** 'wonder*ing*': in form like *dormido* **66** 24. 'sleeping'; so *estremecida* **77** 6. 'trembling.'

77. 4. **entierran** 'are buried': sense of *tierra* is not felt in this word here.

13. **comer del** 'eat of': like French.

15. **gazpachos** 'dish of olive oil and bread.'

26. **Santísimo** 'host, emblems,' **26** 28.; cf. **78** 2. *Dios Sacramentado* 'God in the emblems.'

29. **de ahí á un rato** = *un poco después.*

78. 7. **se pega** 'is catching,' lit. 'daubs like pitch': of music, *se pega al oído* 'it runs in one's head' after hearing it; cf. *no ha pegado los ojos en toda la noche* 'hasn't slept any all night.' — *Lágrimas,* p. 140.

12. **Mis manos pongo** 'I'll bet both hands': also in same sense, *mis narices pongo* 'I'll bet my nose.' *Clemencia* p. 36.

15. **pasan** 'pass through, suffer.'

17. **Por eso será** 'it must be for that reason': *será,* future, used to make a statement less positive or sure: *¿qué hora será?* 'what time do you suppose it is?' said e.g. when nobody has a watch.

21. **tengo al:** *tener* usually does not admit *á.*

22. **tengo pegados** 'have them stuck on': same verb as line 7.; for *tengo* cf. *tengo ofrecido* **72** 23.; so *que tiene escrito y preparado para dar á la estampa* 'which [book] he has in manuscript and ready to put in press.'

24. **sería** for past time, as *será* 17. for present, 'was perhaps.'

79. 1. **monería,** formed from *mona* 'monkey,' like *porquería* l. 7. from *puerco* 'hog.'

14. **Más le,** etc., 'it would have been better for you if you had slapped her sometimes.' Note position of *usted* between the verb forms: occurs so now and then in best authors.

16. **Quién acierta,** etc., 'who can suit you.'

18. **mimar** 'pet, humor': *La niña mimada* 'the petted girl,' title of a work by Echegaray.

19. **ni arre,** etc., 'not *get-up* to run him or *whoa* to stop him,'

i.e. take the middle course, avoid extremes, as one must keep a horse moving not running nor standing either. A balanced remark such as Pedro uses: cf. 127 31. So in *Dolores,* p. 15, *á unos no basta el arre, ni á otros el só* = 'some go too far one way, and others the other.' Cf. *Gaviota,* p. 78: *entre correr y estar parado hay un medio.*

80. 1. **En esto** 'meantime': neuter often so used of time.

9. **hecho ver:** like *déjate guiar* 13 22.

12. **á los ojos:** like *quitar al Rey su corona* 35 4., and like *arrancar las canas á la cabeza* 13 3.

14. **Guadarrama:** Madrid is exposed to the bitter winds from the G. mountains.

15. **dado cuento:** cf. French *sans s'en rendre bien compte* 'without quite knowing why.'

23. **como ella,** [*el*] **que** 'like herself, which (love).'

24. **otro** [*amor*] **nuevo.**

26. **la reja** [*de Elvira*].

81. 2. **dos seres** = *Ventura y Rita.*

4. **del que se dejaban arrastrar** 'by which they let themselves be carried along,' cf. 13 22.

5. **el que una mujer:** just as *el* with an Infinitive (*el pensar triste* 25.), so 132 13., 134 12., 138 4.; so here, as often, with a whole sentence; cf. 97 3. *el que no tengo armas;* 48 18. *el que nunca pudieron:* usually the "*el que*" is in a subject clause, but cf. 91 17. and 121 23. = object.

19. **á duras penas:** cf. *apenas;* like Eng. 'how **hardly** shall they that have riches, etc.' Mark x: 23.

22. **que no en vestidos de boda:** the *no* is like *no* 45 8., where the negative sense is involved.

23. **caja** 'coffin.'

82. 2. **cuanto que** 'as' after *tan* or *tanto:* Ramsey § 560.

5. **no hay forma de que se quede Melampo** 'there is no making Melampo stay.'

15. **Belén** 'Bethlehem'; cf. 32 16 = 'Bedlam.'

24. **amigas:** fem., for Span. is always conscious of the gender in such expressions. Cf. 85 21. (*orgullo peor de los*) *enemigos;* 102 21. [*hierba*] *es hija;* 105 25. *hermana* referring to

alma; some words like *ángel, mico, cría* 102 22. have but one form, and *angelito* is applied to a girl.

83. 3. Rita is impulsive. This passage is not inconsistent with 66 21. and 69 23.

4. **bendito:** [*sic*].

21. **entablándose:** cf. *entablada lucha* 21 24.

84. 4. **¿La querrá Dios para sí?** 'Can it be God wants her for himself?' Fut. to express doubt, etc., as often.

8. **rucho** = *borrico, buche* 'sucking colt,' often in F. C., Andalusian word = Catalan *ruc* 'colt,' Aragonese *ruche* 'colt.'

12. **de par en par** 'wide open': used of eyes also.

26. **llevó** 'took, led': not 'carried.'

30. **callada** 'silent': like *dormido* 'sleeping' 66 24.

85. 3. **mortales** (not always = Eng. *mortal*) 'severe': in *Caviota* the dog *Treu* recovers from *heridas mortales,* and Bernardo in *Consuelo IV.* also *mortalmente herido.*

4. **se lo avisé** 'I told *him* so.'

9. **descocada** 'shameless': cf. *descaro* 'impudence' 84 20., 87 2.; *desfachadamente* 'brazenly' 59 25.

15. **abrigando** 'cherishing' as at 60 6.

27. **califica de servilismo al respeto** 'calls it servility to be respectful.'

86. 3. **erigirse,** cf. older *erguir(se)* 'make erect.'

8. **dignidad no la dan,** etc., 'dignity, why position, knowledge, riches do not give it.'

12. **afeites** 'make-ups': like Eng. *counterfeit* in origin.

14. **aplomo,** as at 30 1; cf. Eng. *aplomb* 'self-possession.'

15. **labrada en vago** 'built without foundation,' as contrast to *la firme roca,* two lines below.

30. **Ya sabes,** etc.: a bad beginning since it arouses hostility at once!

87. 4. **Yo te tenía calada** 'I knew your character.'

6. **toro claro** (= term from the bull-fight 'prompt bull'), say here 'outspoken and all above-board.'

10. **zorrita muerta, el agua mansita** '(pretending) dead fox, still water (that runs deep)': *agua mansa* 'treacherous, crafty'; cf. title of play by Calderón, "*Guárdate del agua mansa.*"

13. **tiro** 'fling, jibe.'

16. **Vamos allá** 'Oh, go on.'

19. **Ya escampa y llueven chuzos** 'from a shower to a downpour,' i.e. 'worse than ever' or 'worse and more of it.'

20. **como si tal cosa** 'as if nothing had happened.'

21. **no te arredra engañar á mi hijo ...** 'since deceiving my son is not enough for you ...'

25. **¡Acabáramos!** (stronger than *acabemos*) 'Let us have done with this!' cf. *tragase* 88 19. '(Would that) it might swallow you!' Job 3 : 1–9 [Valera text] has many examples.

27. **espichada** 'dead,' used of animals : cf. 73 2. *espichar* 'die.'

88. 8. **¡Pues no es nada,** etc. 'For what any one has seen is nothing and I did everything above board'; *llevar en la mano* 'to wear on one's sleeve, to do openly'; not like *traer en las palmas* 'to handle with great care and love.'

12. **comen los santos:** *comer* here in a sense like *tragar* 'swallow whole,' i.e. 'believe too readily.'

19. **te** 'thee,' *os* and *usted,* all said to Ana, on this occasion.

89. 1. **¿á qué se mete usted,** etc.? 'why do you need to make it your business?'

3. **el Teatino** 'the domine, priest' who goes to the scaffold with the culprit: from Teati who became Pope Paulo IV.

4. **ni se le antojan,** etc. 'he doesn't like meddlesome fingers any more than he does sharp-billed mosquitos.'

6. **trota-conventos gazmoño** 'hypocritical beggar.'

17. **agua de rosas,** cf. 23 3. — **se había usted de bañar** = *bañaría,* just as the Present + Inf. *ha de bañar* = Future *bañará.*

18. **poca** 'a little [blood].'

24. **moro de paz** 'peace Moor' who swore allegiance to the king and was held in contempt. — **sabe la mujer:** here *conocer* would spoil the strength.

28. **estado:** cf. 29 28.; cf. *mudar estado* 'marry.'

90. 2. **lo son** 'are so' = 'are mothers.' — **Cireneo:** C. helped bear the cross; see Matt. xxvii : 32.

8. **á fin de que** 'so that': cf. *con el fin* 75 11.

17. **nacimiento** '(miniature of the) birth (of Christ)': see

F. C.'s *Noche de Navidad* for detailed account of these instructive diversions at Christmas.

91. 5. **ustedes** 'you' addressed in surprise by father to the children, they addressing him as *vos*, i.e. with *venís*.

17. **el cómo**, etc.: here an objective clause; cf. 81 5. note.

21. **una porción** 'a number' as at 69 *footnote*.

92. 14. **tomar** [*su camino*] **hacia** 'set out for.'

93. 5. **la mujer honrada, la pierna quebrada, y en casa** 'Home is the place for an honest woman or a broken leg.'—In *Dolores*, p. 14: ... *he oído decir que los moros saben mucho.* —*¡Como que encierran á las mujeres!... la mujer honrada, la puerta cerrada* 'I have heard say the Moors are very smart. Why yes, since they lock their women in!... an honest woman, a closed door.'

14. **en torno suyo** = *á su rededor* 18 8.

19. **le dió** [*la gana de ir*] **por ahí** 'she wanted to go': So *Lágrimas*, p. 156: *les da por lo español* 'they want everything Spanish'; cf. 115 10. *no os da gana* 'will you not.'

25. **zurrarle la pavana**: a rough expression like 'tan her jacket,' i.e. 'whip her'; of a man the expression would be *zurrarle la badana*.

94. 4. **Á tres bombas** 'with three pumps going': the figure is of a distressed ship.

18. **por cuanto monta** 'by all that fills,' lit. *mounts*.

22. **descoco** 'boldness,' like *descaro* 84 20.; cf. *descocada* 85 9.

95. 1. **azabache** 'jet': Span. translation of the name for the horse *Black Beauty*.

2. **palillos** '(rattle-) bones, castagnettes.'

23. **mediadas**, sense like *media voz* 94 13.

96. 1. **¡Marchitas!** 'wilted!'

"Thou hast called me oft the flower of all Granada's maids,
Thou hast said that by the side of me the first and fairest fades."

— Carolina Coronado's *Fátima and Raduán*, Translation in "Bryant's Poems" [Appleton].

8. [*por*] **más que sea**, see 75 30.

13. **bebido** 'drunk,' from a verb, like Eng. drunk.

14. **¿Quién te da vela...?** 'Who is furnishing you the candle?' i.e. 'What business is it of yours?'

24. **casqui-vanos** (like *cari-* 29 23.) 'empty skulls.'

29. **en la cara** 'in my face' [since it looks so funny].

97. 2. **Tu suerte es** 'it is lucky for you'; cf. Ger. *dein glück!*

3. **el que:** see note **81** 5.

5. **echando de guapo** 'acting smart'; cf. 35 18.

6. **baladronadas** (*baladrón* 'fire-eater, great blusterer'), 'pretensions, bluffs.'

15. **gastaba** 'carried' (lit. 'wore,' as sometimes in Eng. we hear *wear a cane*).

31. **anda por delante:** like one under arrest, for in Spain the prisoner walks in front of his captor.

98. 13. **mani-atado,** formation like *casqui-vano.*

15. [*Él*] **nos ha,** etc. 'he has ruined us both.' It could mean 'she has, etc.'

22. **era** = *fuera* or *sería:* approaching the Eng. idiom. The Indicative steadily encroaches upon the Subjunctive and Conditional, so that such usage as *si él muriera, eso era mío* 'if he should die, that would be mine,' is not very rare. This *era,* in sense and sound so much like *fuera,* is doubtless largely influential in the fashion of using the Imperfect Indicative for the Subjunctive, in which usage generally *si* with Present Indicative has attracted the Imperfect.

23. **Arrecogidas** 'house for *recogidas* (i.e. penitent women).'

29. **holló su honra** 'trampled upon her honor.'

99. 7. **No tenéis ya padre:** perfect parallel to Desdemona's "I have no husband," and to Balzac in Grandet "she has no father."

24. **chochea** 'is crazy' (to say Rita was there); so *Elia,* p. 214.

100. 1. **me da el corazón** 'my heart tells me.'

14. **algo tiene** 'something ails him.'

18. **poco hecho á** 'little used to.' So in *Don Quijote* the girls at the inn were "*poco hechas*" to being called "*señorita.*"

101. 10. **¡Harto me pesa!** 'I am very sorry': cf. ***pésame*** **23** 31. 'my regrets.'

12. **que no al:** note the negative; cf. 45 8.

14. **¿Con que,** etc.? 'so you will apologize?

16. **Un ciento** 'a hundred times over.'

18. **amores:** plural to strengthen statement.

19. **La** (= *le*) **darás buena vida** 'you will make her life happy': cf. *mala vida te doy* 133 31.

23. **Peñón** [*de Gibraltar*], 'Peak [of Gibraltar].'

102. 10. **tiene prisa por casarse** 'is in a hurry to marry.'

21. **hija legítima,** etc.: thus Esop explained to the gardener why weeds grew faster than vegetables.

24. **para más** 'for others besides': not *por más.*

31. Note **hubo** (not *había*) **andado** after **apenas:** the student should see how mechanically in the Pluperfect *hubo* follows adverbs of exact time. Not so fixed with simple tenses, e.g. 68 25. *apenas ardían,* as well as 76 20. *apenas convalecí.*

103. 23. **vuelva usted en sí** 'come to yourself,' as at 68 19.; cf. *¿Está usted en sí?* 'Do you know what you are saying?'

104. 6. **propio** 'messenger.'

105. 1. **pendía del fallo** 'hung upon (= waited in hope for) the decision.' — **cae al suelo:** it is a mannerism in F. C. to have people faint, — men, women, and children.

16. **matado:** here, on a legal occasion, better than *muerto.*

25. **hermana:** see note 82 24, on *amigas.*

106. 6., 10. So Gretchen, after Mephistopheles had been in her room; and women often in literature feel a vague apprehension amounting to prophetic vision.

9. **lo propio** (= *mismo*): here Nominative which is not so usual as Accusative *propio.*

14. **tarde** '*too* late,' as so often. Spanish uses various makeshifts to express "too." The beginner is often puzzled by the absence of a convenient word corresponding to Fr. *trop* and Ital. *troppo.* Cf. *para cuya grandeza no hay choza chica, y para cuya humildad no hay palacio grande* 'for whose grandeur there is no hut *too small* and for whose humility there is no palace *too large.*' *Elia* 204.

27. **Qué será de ti** 'what will become of thee.' So 118 14., 127 1. *era de,* 134 8.

107. 7. **¡Su Majestad!** 'The Host!' = *el Señor* or *Dios hecho pan* or *Santos Sacramentos* of 10: i.e. they hear the knell for a dying person to whom the host is being taken.

9. **en alta voz:** note order; cf. the common expression *en voz baja.*

13. **se asomó á la ventana** 'went to the window to look out,' so 109 12; *asomar* (often intr. 'appear') is almost limited to this use.

18. **del** *cura,* but **la** *justicia,* next line: *cura* by being much more used took the concrete *el* more readily; here we should expect **el** *justicia;* just as in Eng. the judge is "the court."

22. **una muerte** 'a murder,' not 'a death' here, that sense would be rather *un muerto* = 'a dead man'; cf. *ante la muerte* 'in presence of death' 114 24.

24. **¿Quién,** etc.? a question instead of a negative: cf. 109 1., as so often in the Old Testament (e.g. "Am I my brother's keeper?" "What is sweeter than honey?"), and in Arabic.

28. **congojas** 'agonies': cf. *acongojada* 90 13.

108. 5. **vos:** note the solemn style.

8. **luces** and **ilustración** 'enlightenment' which F. C. contemns, because to her it means irreligion: so 128 17.

16. **mar de fondo** 'ground swell.'

28. **Puede** [*ser*] **que haya.**

30. **matado** for *muerto* as more natural for a child; but cf. *matado* 135 5.

109. 2. **ni** 'or': so regularly in questions, there is a negative implied in *¿Quién puede saber?* (cf. 107 24); cf. 118 12. *ni . . . ni* = 'either . . . or.'

24. **está caída:** cf. *entrada que fué* 133 24., 52 3.

29. **despecho** 'hatred, anger' (not akin to *pecho* 24. and 110 4., but from Lat. *despectare* 'look down on, despise').

111. 10. **andar** 'gait, walking': cf. 74 25.

112. 15. **amigo** = *Pedro.*

17. **de continuo** 'continually': adv.; cf. *de lleno* 87 14.

19. **su** 'his.'

113. 7. **negra nube** 'black cloud': note the position of the adjective; cf. 15. *ave blanca;* adjectives of color usually follow

the noun, but get an additional element, figurative or emphatic, when preceding the noun. Cf. *rizos negros* 'black locks' 8 4; *ojos negros* 8 5; also note to 8 12.

22. **parado** 'standing still': cf. *ojos parados* 'staring eyes' (of the dead). *Lágrimas,* p. 155.

25. **osado** (like *dormida* above, 14., Past Part. as Present) 'daring.'

114. 22. **guardara,** here, and *pisara* 115 26., the meaning shows something of their origin as Pluperfects; 'had herded' and 'had trodden.' Cf. *diera* 60 21., *viera* 46 6.

26. **se puso** was *se tocó* in first edition; in *La Gaviota,* p. 9, F. C. says: *su tocado era una gorra* 'his headcovering was a cap'; and in *Cosa Cumplida,* p. 174, *¡Tocarse todas!* 'cover your heads' [to girls].

115. 31. **pláceme:** a formation like *pésame.*

116. 12. Cf. *¿Qué se la da á Quela ser gobierna!* 'What does Micaela care to be wife of a governor!' *Lágrimas,* p. 170. *sin dársele nada* 'without caring at all'; cf. the common expression *poco se me da* 'little I care.'

17. **¿Qué os da?** 'What ails you?' cf. *¡le ha dado la alferecía!* 'she has got a fit!' *Lágrimas,* p. 155.

117. 16. **doblada** 'doubled'; cf. **114** 23. *dobla* 'bows, bends.'

20. **hechos...á,** as at 100 18.

26. **topar con,** familiar for *dar con:* cf. 35 13. *dió con.*

118. 12. **ni...ni** 'either...or': cf. 109 2.

15. **chinches** 'bugs': cf. Eng. *chinch-bug,* like *dog-kennel,* etc., showing forgotten meaning.

27. **jinete** 'rider': cf. 40 20. *jineta.*

119. 6. **la cura:** cf. *del cura* 107 18.

12. **está bueno:** cf. *está buena la diversión* 64 14.

13. **¡Cuánto va...!** 'What will you bet...!'

17. **perdona-vidas** 'bully': very common, so in *La Gaviota* a doctor who cured a dog is called *cura-perros:* the verb element of the formation is usually to be regarded as an Imperative (its origin). Cf. *sacamuelas* 'dentist'; *matasanos* 'doctor.'

20. **lengüi-larga** 'long-tongue,' like *casqui-vanos* 96 24.

20. **El mismo** 'the very': cf. *dos niños en una misma silla* 'two children on the same chair,' and **120** 4. *una misma devoción.*

120. 10. **parado,** as at **113** 22.

14. **echar el bodegón por la ventana** 'make an unwarranted outlay'; cf. the Eng. 'What comes in at the door is thrown out of the window,' said where the husband is careful and the wife wasteful.

22. **presidio:** a name preserved in the *Presidio,* military station in California.

27. **antojito** 'whim.'

28. **saber de:** cf. **71** 31. *hecho saber de ti.*

121. 3. **hombre de armas tomar** 'man for warlike deeds'; this use of the Infinitive is common: cf. *á todo correr* 'at top speed'; *sería un nunca acabar* 'it would be endless,' *Lágrimas,* p. 144. *á matar caballos* 'in a way to use up horses'; *á medio moler* 'half-dead.' Sancho tells his wife to feed his donkey well three days, *que esté para armas tomar* 'that it may be in fighting trim.' Cf. also **133** 12, *á quema ropa.*

6. **se me ha pegado** 'has stuck to me': i.e. he sweat from fear.

15. **estas horas:** plural, because time is given as plural: *las nueve,* etc. Even *horas después* 'an hour later.'

16. **como éste lo hace** 'as this one does'; cf. *lo hizo* **127** 17., and often *lo que hacía era llorar* 'what she did do was to cry': in this use of *hacer* Spanish has its only approach to the form of an auxiliary like Eng. *do: hacer callar* **126** 10. is another thing, of course.

17. **ni la Señora:** i.e. any more than we would the Virgin.

23. **¿El qué?** '(says) what?' felt as an object clause; cf. **81** 5., 6.

30. **¿Se nos persigue?** 'Are they after us?' a good instance of *se* migrating to the Nominative.

122. 1. **migueletes,** from *Miguel* (cf. Eng. *Tommies, Jack Tars,* etc.): finest troops now; used against contraband.

4. **caro:** rude pun with *caras:* cf. pun just below, *saber, sabemos* 'know,' and *sabe á* 'tastes like.'

10. **á lo que sabe;** cf. **22** 31.: cf. the proverb, *cada cuba huele al vino que tiene;* also *tufo á vino* 'a wine breath.'

18. **Se me pasaba** 'I almost forgot.'

24. **daca** = *da acá:* cf. II. Kings vi: 8, *Daca tu hijo y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.*

27. **Pusiste una pica en Flandes** 'you did a great feat'; so *Lágrimas,* p. 127: *si bien no hemos puesto una pica en Flandes* 'even if we haven't done a very difficult thing.'

123. 12. **tomado voluntad** 'taken a liking to': cf. *cobrar cariño á* 'become fond of.'

16. **arranque** 'temper.'

27. **cogiéndole las vueltas** 'without her knowledge': cf. *Lágrimas,* p. 151, *No tengas cuidado que conforme te coja las vueltas* 'never mind, when your back is turned' [I will empty out your bird's water].

124. 3. **mientras más amigos más claridad** 'the better friends we are, the more frankness we can have.' **27** 18 *claro.*

10. **tonta** 'stupid': compared to a gourd from its shape, as Eng. *cabbage-head* meaning 'stupid person.'

19. **Perico,** etc.: rhetorically a faulty paragraph: 17. *su* 'her' = M.'s; 18. *su* 'his'; 20. *sus veces* 'her [= his mother's] part.'

24. **mala partida** 'mean trick.'

26. **gayola,** akin to Eng. *gaol, jail, cage,* etc.; few words have gone through more changes of form: = *jaula* 16 17.

125. 4. **mimadito** 'pet': cf. *mimar* 'to pet' 79 18., and *mimos* 29 28.

10. **por vida de** = **71** 26. *por vía de.*

18. **para mirar á su amo:** a highly spiritualized conception of a horse!

27. **amilanarse** 'be terrified, be scared': the *milano* (cf. 'hawk' **75** 23.) attacks other birds: cf. *azorada* 'terrified,' *azor* 'hawk.'

126. 4. **á lo hecho, pecho:** so again 144 14; like 3. *lo pasado pasado se queda;* cf. "What's done cannot be undone" in *Macbeth.*

13. **Si no tenéis donde ir:** like Eng. "hath not *where* to lay his head," Matt. viii: 20.

27. **á remolque** 'in tow' = *de remolque.*

127. 1. **era de:** cf. *Qué será de ti* 106 27.

4. **perdió á** 'lost,' so 159 24: *perder* with *á* usually 'to ruin,' as at 125 31.; and 98 15. *Nos ha perdido á los dos.*

12. **se,** object of *tratar;* cf. 17.

30. **no tan calvo,** etc.: a saying like *ni arre que corre,* etc. 79 19., — and from the same mouth.

128. 17. **ilustrado** 'enlightened,' ironical as at 108 8., and *passim.* This chapter illustrates what Schack humorously calls our author's "gospelings"; cf. footnote to **129.**

28. **reconcentrada** 'acute.'

130. 17. **un ángel:** this word does not have a feminine form except in the girl's name *Ángela* 62 13. Cf. *es un angelito esa niña* 'that girl is a little angel.'

133. 1. ¡**á ellos**! 'at them!' Cf. *¡Á los moros!* 61 18.

5. **sobre** 'on' or 'at.'

10. **fué muerto** 'was killed,' as at 70 19.; cf. *está muerto* 'is dead' 119 4., 15.; and *estaba muerto* 'was dead' 160 6. Also cf. *mi hijo es muerto.* — *Cosa Cumplida,* p. 203.

15. **Salvaron** 'passed by, avoided.'

22. **cayeron:** fanciful as applied to horses.

24. **entrada que fué;** cf. 109 24. *está caída.*

134. 3. **El caballo . . .,** etc.: this paragraph betrays one who had not rightly observed a weary horse!

17. **entendía de chicas** = *no sabían de burlas,* in *Don Quijote,* 'would stand no nonsense.'

30. **te debiste meter fraile** = *ponerte fraile* 'become a monk.'

135. 5. **maldecía de sí:** usually *maldecir á sí;* cf. *decir de* 40 24. — **matado,** so soon after *muerto* 134 19.

136. 21. **malos fines:** cf. *buenos fines* 39 14.

22. **cundir la voz** '[made] report spread' as at 4 27.

137. 1. **bajo una mala capa,** etc.: a humorous proverb after the style of 10 30., i.e. bringing out by the words the very fact one seems to deny.

17. **con ahogada voz:** cf. *con voz ahogada,* 104 5. = *apagada voz;* both ways *passim.*

18. ¡**Idos**! 'begone!' *d* of other plural Imperatives drops out.

138. 0. **en derredor:** cf. *Á su alrededor* 18 8., *alrededor* 31 7.

7. **caído** takes its gender from *trozo*.

13. **por San Juan** = June 24th: i.e. rain at a time to rot grapes and not help the ripe wheat.

15. **con mil** [*diablos*] **de á caballo** 'by a thousand on horseback,' a harsh oath used for emphasis: sometimes *cinco mil*, etc.

139. 13. **al conocer que** 'when he recognized *or* saw that.'

25. **se vió salir . . . á la gitana:** cf. *se* 121 30.

140. 5. **ganzúa** 'jimmy.'

11. **deshora** 'unseasonable time': cf. *descaro* and Eng. "*unearthly.*"

141. 17. **forajidos** 'brigands.'

142. 22. **claraboya** 'roof-window, clear story window.' *-boya* is for *-voya*, akin to *ver* 'see.'

31. **Giralda:** the Giralda is a lofty belfry in Seville.

144. 5. 6. **quemara** and **tragara:** Impf. Subj. for Prest.; cf. *Acabáramos* 'let us have done' 87 25.; cf. also 88 19. *tragase:* For many examples of this usage of the Impf. Subj. see Job iii: 1-9 in Spanish of Valera.

14. **Á lo hecho, pecho:** as at 126 4.

145. 5. **Conociendo** = *sabiendo*.

11. **entendido** 'understanding,' like *dormido* 66 24. — **hizo un esfuerzo** 'made an effort': this was originally *se empinó convulso* 'reared up convulsively,' but was changed in the last edition, for a hamstrung horse could not rear very well.

12. **desplomado** 'ill-balanced': cf. *aplomo* 'aplomb, assurance' 30 1. and 86 14.

19. **volvió Diego:** So Sancho looked back when as governor he had to leave his donkey behind; but Cervantes, knowing animals better, never has the donkey respond even a little to the most lavish affection, as when Sancho hugged the donkey after it had been lost: *Don Q.*, Part I: 30. *el asno callaba y se dejaba besar y acariciar de Sancho sin responder.*

146. 2. **maniatado** and **cabizbajo** show a formative *i* like *casquivanos* 96 24.

147. 17. **Á pocos pasos:** cf. *al año* 'in a year,' *á un rato* 'a

little later': most expressions of time arise from expressions of space.

20. **entre larga** 'rather long': note a similar force imparted by *entre* in *entrecortadas* 29 20., *entreabierto* 'half-open,' *entrecano* 'half-gray, iron-gray,' etc.

22. **decana** 'eldest' = *Sevilla,* called also *reina de Andalucía.*

148. 21. **tiene en mucho** 'held in great esteem': cf. *tenía en poco* 'held in little esteem' 73 21.

150. 3. **á la vez de,** not = *en vez de.*

12. **á los,** to be read with *ajena.*

25. **pero fácil:** the thought has often been echoed recently.

151. 30. **caja** 'coffin,' as at **81** 23.

152. 7. **no lo son** = *no son prevenidos:* a faulty sentence rhetorically, for *lo* has nothing logical to refer to.

26. **me conocen por:** cf. *conocida por la Cava* 44 21.

153. 2. **tarde ó temprano,** lit. 'late or soon': Span. often says "the young as well as the old," i.e. = "the old as well as the young," etc., expressing the same thought in reversed form: so at 28 30. *antes como después* = Eng. "after as before"; 65 19. *de los buenos como de los malos.*

155. 17. **paño negro,** but 20. *negras alas* in fig. sense; and **156** 1. *cabello negro* again. Cf. **159** 10. *blanca luz,* and note to **8** 12.

156. 26. **blanca como su mortaja;** cf. *Othello:* "white as thy smock."

27. **pasa** 'she holds.'

157. 18. **marqués de ***,** read *marqués de Tal.* Supposed to allude to F. C.'s second husband, marqués del Arco Hermoso.

158. 1. **una muerte** 'a murder.'

21. **hiciese por** 'try to.'

159. 18. **hijas:** shows consciousness of gender as usual: So three young men humorously called "The Three Graces" are *los tres Gracios,* not *Gracias.* Carlos tells Elia she is like the angels her brothers: *como los ángeles tus hermanos.*

23. **hecho á** 'used to,' as at **100** 18. *hecho al yugo* 'yoke-broken [ox].'

24. **perdió á** 'lost,' not 'ruined': cf. **127** 4.

VOCABULARY

ABBREVIATIONS

adj.	adjective
adv.	adverb
Arab.	Arabic
aug.	augmented form
cf.	confer, compare
conj.	conjunction
dim.	diminutive form
excl.	exclamatory
f.	feminine
Fr.	French
Ger.	German
Gr.	Greek
int.	interjection
intr.	intransitive verb
irreg.	irregular
Ital.	Italian
m.	masculine
part.	participle
pl.	plural
prep.	preposition
pron.	pronoun
refl.	reflexive verb
sing.	singular
tr.	transitive verb

spaced word means: of kindred stem, cognate word

VOCABULARY

A

á [Lat. *ad*], to, at; — *qué*, for what? *sabe* —, tastes of; *ama* — *Dios*, loves God; — *la una*, at one o'clock; *tomar* —, take from.

abajo, down.

abalanzar, b a l a n c e, poise, swing, cast, rush. [up.

abandonar, a b a n d o n, give

abatido, **–a**, *past p.*, cast down (*sad*, *gloomy*).

abatimiento, *m.*, dejection, discouragement.

abatir, make fall, cast down; dishearten; depress.

abierto, **–a**, *past. p.* of **abrir**.

ablandar [Lat. stem *bland–*, flatter], *tr.*, soften, mollify; *intr.*, grow soft *or* calm.

abnegación, *f.*, self-denial.

aborrecer, a b h o r, hate.

abrasador, **–ra**, *adj.*, burning; *m. f.*, burner.

abrasar [akin to Eng. *brazier*], *tr.*, burn, heat; excite.

abrigar, shelter, protect; cherish, hold, keep.

abrillantar [cf. Lat. *beryl*, the precious stone], *tr.*, make shine *or* sparkle; glaze; *intr.*, glisten. [open.

abrir [Lat. *apĕrio*, open], *tr.*,

abrojo [?], *m.*, thistle; briars, thorns.

abrumar, overwhelm (with trouble *or* joy).

abuelo, **–a**, *m. f.*, grandfather, grandmother.

aburrir [akin to Eng. *abhor*], bore, make weary.

abusar, a b u s e.

acá [Lat. *ad–*, to], here, hither.

acabado, **–a**, *past p.* or *adj.* of **acabar**, *tr.*, a c h i e v e, finish: *él acaba de morir*, he has just died.

acaecer, happen, occur.

acallar, bring to silence; quiet; still.

acampar, c a m p, encamp.

acariciar, c a r e s s, pet, fondle.

acaso, by chance, possibly.

accidentado, **–a**, *past p.* or *adj.*, overcome, convulsive, shocked.

accidentarse, *refl.*, have a spell, be prostrated *or* overcome.

acción, *f.*, a c t i o n.

acebuche, *m.*, wild olive tree.

aceite, *m.*, oil, olive oil.

aceituna, *f.*, olive (*the fruit*).

acelerar, speed, a c c e l e r a t e.

acento, *m.*, a c c e n t, tone, voice.

acerbo, –**a**, sour, bitter; hard to bear; sharp.
acerca [*cerca*], about.
acercar, place near, move near; *refl.*, approach.
acertar, *tr.*, hit the mark; guess right; win success.
acíbar, *m.*, aloe juice; bitterness.
aclarar, make clear.
acomodado, –**a**, *past p.* or *adj.*, comfortable; well-off, wealthy.
acomodar, accommodate; fit out.
acompañar, accompany; visit; attend.
acongojar, distress.
acordar, accord, agree; remind; *refl.*, remember: *me acuerdo de*, I recall.
acosar, *tr.*, attack. [approach.
acostar, lay down; accost,
acostumbrar, accustom; *refl.*, become used to; *intr.*, do usually.
acribillar, riddle; mock, tease.
acrimonia, *f.*; **acritud**, *f.*, acrimony; acidity; sharpness.
actitud, *f.*, attitude; pose.
activo, –**a**, *adj.*, active.
actual, *adj.*, actual; present, now existing.
acudir, run to, hasten to; resort to, betake oneself to.
acullá, over there, that side.
acusar, accuse; acknowl-
achacoso, –**a**, sickly. [edge.
adecuado, –**a**, *past p.* or *adj.*, adequate, ample; fit.
adelantar, advance, put forward; *refl.*, go on.
adelanto, *m.*, advance, progress.
ademán, *m.*, gesture, motion; manner; attitude, bearing.
además, *adv.*, besides, moreover.
aderezar, set to rights; adorn, dress.
admirar, admire; *refl.*, wonder.
admitir, admit, allow; accept; receive.
adoptar, adopt, accept; own.
adornar, adorn; beautify.
adorno, *m.*, adornment.
adusto, –**a**, gloomy, forbidding.
advertencia, *f.*, notice; warning; counsel.
advertir, warn; observe; advise.
advocación, *f.*, title; calling.
adyacente, *adj.*, adjacent, next.
afamado, *adj.*, far-famed, well-known.
afán, *m.*, eagerness, zeal; anxiety.
afectar, affect; display; flaunt.
afeitar, shave; trim; crop.
afeite, *m.*, paint (for the face).
afición, *f.*, affection.

afilar, whet; sharpen, file.
afirmar, make firm, fix; affirm.
afrecho [?], *m.*, bran (*feed*).
afrenta, *f.*, affront. [cuse.
afrontar, affront; face; ac-
agarrar, seize, grapple; clutch.
agasajador, **–ra**, *adj.* or *m. f.*, kind, helpful.
agasajo, *m.*, kindness; attention; welcome.
agazapar, hide; *refl.*, crouch.
agenciar, solicit (as an agent); get.
agigantado, **-a**, gigantic.
agilidad, *f.*, agility.
agitador, **–ra**, *adj.* or *m. f.*, agitator; troublesome.
agolparse [*see* **golpe**], *refl.*, crowd together.
agonía, *f.*, agony.
agonizar, be in death agony; assist the dying.
agradar, gratify, please.
agradecer, thank for, be grateful for; repay.
agradecimiento, *m.*, gratitude; acknowledgment.
agrado, *m.*, agreeableness, pleasure; gratefulness.
agravar, make heavier; aggrieve; aggravate.
agravio, *m.*, offense; hurt; insult; grievance.
agreste, wild; country.
agricultura, *f.*, agriculture, farming.
agrio, **–a**, sour; galling; harsh.
agua, *f.*, water.
aguardar, await, wait for, expect.
agüero, *m.*, augury, sign.
águila, *f.*, eagle.
aguilucho, *m.*, young eagle.
agujerear, fill with holes, riddle, shoot.
ahí, there, yonder.
ahijado, **–a**, *m. f.*, godchild.
ahinco, *m.*, earnest, zeal.
ahogar, choke; drown; stifle.
ahondar, dig, sink.
ahora [Lat. *ad horam*, at the hour], *adv.*, now.
ahorcar, execute (by hanging); hang.
ahorrar, save, lay up.
ahuyentar, scare *or* drive away.
airado, **–a**, of wrath, angry: *vida airada*, outlawry.
airoso, **–a**, airy, light, graceful; gay.
aislado, **–a**, *past p.* of **aislar**, isolated, lonely.
aislamiento, *m.*, isolation, being alone.
aislar, isolate.
ajeno, **–a**, alien, of another; foreign.
ajustado, **–a**, exact; close; upright.
ajustar, adjust; measure; calculate.
ajusticiar, execute, inflict death penalty.

ala, *f.*, wing; brim (of a hat).
alajú, *m.*, honey nougat (*thick confection of nuts and honey*).
alargar, *tr.*, hand, reach; make long, extend.
alarma, *m.*, alarm.
alarmar, alarm, disturb.
alberca, *f.*, pond; pool; tank.
alcalde, *m.*, mayor (of a town); justice.
alcance, *m.*, overtaking, catching up.
alcanzar, overtake; reach, attain.
alcoba, *f.*, alcove; bedroom.
alcobilla *or* **alcobita**, *dim.* of **alcoba**, alcove.
alegrar, gladden, cheer, delight.
alegre, cheerful; lively; gay; joyful.
alegremente, gaily, gladly, cheerfully.
alegría, *f.*, rejoicing; pleasure; mirth.
alejar, put far, remove, withdraw.
alfajor, *m.*, same as **alajú**, honey nut-cake.
alfiler, *m.*, pin.
alfombra, *f.*, carpet.
algo, somewhat, something (*used as neut. of* **alguno**).
alguno, **–a**, some (one).
alhucema, *f.*, lavender (*the plant*).
aligerar, make light *or* easy.
alistar [*lista*], enlist; [*listo*] get ready.
aliviar, relieve, ease, alleviate.
alivio, *m.*, relief, comfort.
alma, *f.*, soul, spirit.
almidón, *m.*, starch.
almidonado, *past p.*, starched; stiff, dressed up.
almohada, *f.*, pillow; cushion; pad (to ride on).
alpistela *or* **alpistera** [*alpiste*, canary seed], *f.*, honey cake.
alrededor, around.
altamente, highly.
altar, *m.*, altar.
alteración, *f.*, change, alteration.
alterar, alter, change; disturb.
alternativa, *f.*, alternative; variation; changing condition.
altivez, *f.*, haughtiness, pride.
altivo, **–a**, haughty, proud.
alto, **–a**, high, lofty; great; deep.
altura, *f.*, height, depth; altitude.
alumbramiento, *m.*, lighting, illumination, enlightenment.
alumbrar, light; enlighten.
alza, *f.*, rise, advance.
alzar, raise, lift; raise (sail), to leave.
allá, there; thither.

allanar, level, even, smooth.
allegado, **–a**, *past p.* or *adj.*, near, allied; *m. f.*, ally; relative (by marriage).
allegar, ally; unite.
allí, there.
amancebado, **–a**, *past p.* or *adj.* of **amancebarse**, *refl.*, be *or* become a mistress (*manceba*).
amanecer, dawn, grow light; be *or* arrive at daybreak.
amante, *part.* or *adj.* or *m. f.*, loving; lover.
amar, love.
amargo, **–a**, bitter.
amarillento, **–a**, yellowish.
amarillo, **–a**, yellow.
amasar, knead.
ambos, **–as**, both.
amén, *m.*, amen.
amenazador, **–ra**, *m. f.*, threatening, menacing.
amenazar, menace, threaten.
amigo, **–a**, friendly; *m. f.*, friend; *f.*, school *or* home for girls.
amilanar, scare; *refl.*, hesitate; give up; be cowed.
amistad, *f.*, friendship.
amo, **–a**, *m. f.*, master; owner; skipper.
amonestación, *f.*, admonishing, warning; bans (*in the church*).
amonestar, admonish, warn; announce the bans.
amor, *m.*, love. [en; modify.
amortiguar, mortify, deaden-
amostazar, make smart, give pin pricks to, exasperate.
amparar, *tr.*, protect; cherish.
amparo, *m.*, protection, care.
anatema, *m.* or *f.*, anathema, curse.
anca, *f.*, haunch (*behind the saddle*): *á ancas*, on behind.
anciano, **–a**, aged; ancient.
ancho, **–a**, broad, wide; ample.
andaluz, **–za**, of Andalucia.
andar, go.
anea, *f.*, reed.
ángel, *m.*, angel, heavenly creature.
angelito, *dim.* of **ángel**.
angosto, **–a**, narrow, strait.
ángulo, *m.*, angle, corner.
angustia, *f.*, anguish.
angustiar, make anxious, trouble.
ánima, *f.*, soul; *pl.*, ringing (*of bells, at sunset*); prayers (*at sunset*).
animal, *m.*, animal; dolt.
animar, animate, arouse.
ánimo, *m.*, courage; will.
anís, *pl.* **anises**, *m.*, anise seed.
anisete, *m.*, anisette (*a drink made of anise seed*).
anonadar, annihilate, deeply humiliate; overwhelm.
ansiar, desire anxiously; crave.

ansioso, anxious. [merly.
antaño, *adv.*, last year; for-
ante, *prep.*, before. [day.
anteayer, day before yester-
anterior, anterior, previous.
antes, before, first, sooner.
anticipar, anticipate, foresee, forestall.
anticuario, *m.*, antiquarian (*dealer in old things*); historian.
antigüedad, *f.*, antiquity.
antiguo, **–a**, *adj.* or *m. f.*, antique, old; *m.*, old *or* former member.
antojar, **–se** [*ojo*], *refl.*, wish for, fancy.
antojo, *dim.* **–jito**, *m.*, whim, caprice; bidding.
antropófago, **–a**, *m. f.*, cannibal.
antorcha, *f.*, torch.
anunciar, announce, tell.
añadir, add.
añicos [?], *pl.* **hacer añicos**, make mince meat of, chop fine; break up.
año, *m.*, year.
apagar, *tr.*, quench, stop.
apalear, beat (with a stick *or* whip), cane; maul. [saddle.
aparejar, make ready; harness;
apartado, **–a**, *adj.* or *part.* of **apartar**, part, take away, separate.
apasionar, make passionate, inspire; enamor.
apear [**pie**], alight (from horseback, etc.).
apedrar *or better* **apedrear** [*piedra*], *tr.*, stone, hit with stones, pelt.
apegar, stick; *refl.*, cling to.
apellidar, to call (one by his name); nickname.
apellido, nickname.
apenas, hardly.
aperador, *m.*, farmer; wheelwright.
apetito, *m.*, appetite.
ápice, *m.*, apex; point; small point; iota.
apiñar, press, crowd; *refl.*, throng.
aplastar, flatten; crush; make plastic.
aplicar, apply.
aplomo, *m.*, aplomb, balance, assurance.
apodo, *m.*, nickname.
apostar, post, place; bet.
apóstol, *m.*, apostle. [join.
apoyar, support; brace; press;
apoyo, *m.*, prop, brace.
aprensión, *f.*, apprehension; fear.
apresurar, hasten, speed, press forward.
apretar, compress, press hard.
aprovechar, profit by; make use of.
aproximar, approximate, approach.
apuesto [*poner*], *part.* or *adj.*, elegant; well-dressed.

apurado, *part.* or *adj.*, exhausted, spent.

apurar, make p u r e, purify; scrutinize; exhaust; drain dry; use up; vex; *refl.*, worry, grieve.

aquel, –lla, –llo [Lat. *ecce, ille*, behold, he], *dem. adj.* or *pron.*, that.

aquí, here.

ara, *f.*, altar.

arado, *m.*, plow.

araña, *f.*, spider; lively man.

arar, plow.

arbitrio, *m.*, will; means.

arca, *f.*, a r k; box; chest.

arcángel, *m.*, a r c h a n g e l.

arco, *m.*, a r c h, a r c, curve: *arco iris*, rainbow.

archivo, *m.*, a r c h i v e s, records.

arder, be a r d e n t, burn.

ardiente, *part.* or *adj.*, a r d e n t; burning.

ardor, *m.*, ardor, heat.

ardoroso, –a, *adj.*, full of ardor, spirited; burning.

arena, *f.*, sand; arena.

arenoso, –a, full of sand, sandy.

argumento, *m.*, argument (*reason; summary*).

árido, –a, a r i d, dry.

aristocracia [from Greek "best-rule"], *f.*, aristocracy.

arma, *f.*, a r m s, weapon.

armadura, *f.*, a r m o r.

armar, a r m; fit out; equip; set (*traps*); prepare.

arquitectura, *f.*, a r c h i t e c t u r e.

arraigado, –a, *part.* or *adj.*, r o o t e d, deep seated; inveterate.

arraigar, r o o t (*take root; establish; settle*).

arrancar, eradicate, root out; snatch.

arranque, *m.*, pulling up (by the r o o t s); jerk; wrench; vim, impetuousness; quick temper.

arrastrar, drag, carry along; lead to; bring on; *intr.*, crawl, creep.

arre, *excl.*, get up (to horses)!

arrear [*arre*], drive (horses, etc.).

arrecogidas, *adj.* as *f.*, rescued women.

arredrar, set back; thwart; daunt, dismay.

arreglar, r e g u l a t e, arrange.

arrepentido, –a, *part.* or *adj.*, having r e p e n t e d, repentant.

arrepentirse, *refl.*, r e p e n t.

arriate, *m.*, garden walk; platband, border (*of a flower bed*); trellis; tree-box.

arriba, up, upward; above.

arriero, *m.*, driver (of mules, etc.).

arrimar, approach; *refl.*, lean; join (band *or* group).
arroba, *f.*, arroba (25 lbs. *or* four gallons).
arrogancia, *f.*, arrogance, pride.
arrogante, arrogant, presumptuous.
arrojado, *part.* or *adj.*, thrown, dashing; bold; reckless.
arrojar [Lat. *ad-rotulare*, roll], *tr.*, throw, cast, fling.
arrostrar, face; meet frankly.
arroyuelo, *m.*, little stream, rivulet, creek.
arroyo, *m.*, brook, little river.
arrugar, wrinkle; corrugate.
arte, *m.* or *f.*, art.
articular, articulate, pronounce.
artífice, *m.*, artisan.
asar, roast.
ascendiente, *m.*, ascendency, influence.
aseado [*asear*], *part.* or *adj.*, cleaned; clean; neat.
asear [?], beautify, adorn.
asegurar, assure; assert; secure, make fast *or* firm.
asentar, set; seat; enlist (in the army); subscribe; register.
aserción *or* **aserto**, *m. f.*, assertion.
asesinar [–no], assassinate, kill.
asesinato, *m.*, assassination, murder.
asesino, *m.*, assassin.
así, *adv.*, so, thus.
asido, **–a**, *part.*, seized; having seized; grasping, holding.
asiento, *m.*, seat; chair; bottom.
asistencia, *f.*, presence, attendance; help, assistance.
asistir, be present; attend; aid, assist.
asomar [*asomo*], appear, loom up; *refl.*, show oneself.
asombrar [*sombra*], shade, darken; make gloomy, frighten; amaze.
asombro, *m.*, awe; fright; dread; amazement.
aspamiento *or* **aspaviento** [*espanto*], *m.*, abject terror, consternation; *pl.*, boasts.
aspereza *or* **asperidad**, *f.*, asperity; roughness; harshness.
áspero, **–a**, rough; harsh.
aspirar, breathe; aspire, covet.
aspisera, *see* **alpistera**, *f.*, honey cake.
astuto, astute; clever; cunning.
asunto, *m.*, subject, thing assumed *or* taken up; affair; business.
asustar, terrify.
atacar, attack.

atajar, cut across, go short cut; *tr.*, head off.
ataque, *m.*, attack; spell.
atar, tie, bind.
ataviar [?], dress up; embellish.
atención, *f.*, attention.
atender, heed, pay attention to; await; *intr.*, be attentive.
atentado, *m.*, attempt (to commit a crime); outrage.
atento, **-a**, attentive; careful; watchful.
aterrador, terrifying, appalling.
aterrar [*tierra* and *terror*], strike down; lay low; terrify, fill with terror.
atestiguar, testify to, attest, vouch for; make witness.
atinar [*tino*], find out; succeed in (á).
atmósfera, *f.*, air, atmosphere.
átomo, *m.*, atom, minute particle.
atractivo, **-a**, attractive; *m.*, charm.
atrancar, bar up, fasten with a bar.
atrás, *adv.*, behind, back.
atrasar, be[come] slow, be late; *tr.*, delay, set back.
atravesar, cross; pass; pierce; traverse.
atreverse, *refl.*, dare.
atrevido, **-a**, daring; self-confident; sturdy.
atroz, atrocious, heinous; huge.
aturdido, **-a**, *part.* or *adj.*, dazed; stupid; silly.
aturdir, stupefy, stun.
aturrullar, confuse; dumfound.
audacia, *f.*, audacity.
auditorio, *m.*, auditory, body of hearers, audience.
augusto, **-a**, *adj.*, august, stately.
aullar, howl.
aullido *or* **aúllo**, *m.*, howl, howling.
aumentar, augment, increase.
aun, *before verb*, *or* **aún**, *after verb*, *adv.*, yet; even.
aunque, though, however.
ausencia, *f.*, absence.
ausentarse, *refl.*, absent oneself, leave.
ausente, absent.
autoridad, *f.*, authority.
auxilio, *m.*, help.
avance, *m.*, advance; hostile advance, attack.
ave [Lat. *avis*], *f.*, bird.
avechucho, *m.*, ugly bird; *or* **avejorro**, *m.*, old squawker.
avenir, bring together, reconcile; unite; *refl.*, please, gratify.

avergonzar, shame, put to shame; *refl.*, be ashamed.
ávido, **–a**, eager, greedy.
avío, *m.*, preparation; *pl.*, tackle; outfit; supplies: *por avíos*, on business; for provisions.
avisar, *tr.*, advise, warn.
aviso, *m.*, advice; notice; news; advertisement, caution.
avispa, *f.*, wasp.
avivar, enliven; vivify; revive; quicken.
ayer, yesterday.
ayuda, *f.*, aid, help.
ayudar, aid.
ayuntamiento, *m.*, joining together; meeting; town *or* city council: *casa de —*, city hall.
azabache, *m.*, jet (*the mineral*).
azada, *f.*, hoe; spade.
azadón, *m.*, big *azada*, heavy hoe *or* spade; mattock; pick-ax.
azorado, **–a**, *part.* of **azorar** [*azor*, hawk], *tr.*, terrify.
azorrado, **–a**, *part.* as *adj.*, drowsy.
azúcar, *m.*, sugar.
azucena, *f.*, lily.

B

báculo, *m.*, rod, stick, staff.
badil, *m.*, *or* **badila**, *f.*, fire-shovel.
bailador, **–ra**, *m. f.*, dancer.
bailar [akin to Eng. *ball*], dance.
baile, *m.*, dance, ball.
bajar, go down, descend; *tr.*, lower, take *or* bring down.
bajel, *m.*, vessel, boat.
bajo, **–a**, *adj.*, low; base, common; humble.
bajo, beneath, under.
bala, *f.*, ball, bullet.
baladronada [*–drón*, boaster], *f.*, boast.
baldón [*en balde*, for nothing], *m.*, insult; disgrace.
bálsamo, *m.*, balsam; balm.
ballena, *f.*, whale.
bambalear [Ital. *bambo*, childish] *or* **bambolear**, walk like a little child, totter; reel; whirl.
banco, *m.*, bench; bank.
bandada, *f.*, flock (of birds); band, group (of people).
bandeja, *f.*, tray.
bandido, *m.*, bandit; outlaw.
bandolero [*bando*, edict], *m.*, robber, outlaw.
banquero, *m.*, banker.
banquillo, *m.*, little bench.
bañar [Lat. *balneum*, bath], bathe.
baqueta [akin to *báculo*], *f.*, rod: *cara de —*, brazen face.
bárbaro, **–a**, savage; rude.
barbería, *f.*, barber shop.
barco, *m.*, bark, boat.

barranco, *m.*, valley, cut, glen.
barrera, *f.*, b a r r i e r, b a r s, fence.
base, *f.*, b a s i s.
bastante, enough.
bastar [from Ital.], be sufficient.
basto, –**a**, *adj.*, coarse, crude.
basura [*barrer*, sweep], *f.*, sweepings, dirt.
batalla, *f.*, b a t t l e.
batir, *tr.*, b e a t; *refl.*, wear out, toil, be exhausted.
bautismo, *m.*, b a p t i s m, christening.
bautizar, b a p t i z e, christen.
bayeta, *f.*, b a i s e, flannel.
beato, –**a** [Lat. *–tus*], happy; blessed.
bebedor, –**ra**, *m. f.*, drinker, toper.
beber, drink, im b i b e.
bebida, *f.*, drink; b e v e r a g e.
bebido, –**a**, *part.* or *adj.*, drunk.
bellota, *f.*, acorn. [en, drunk.
bendecir, *tr.*, bless, consecrate.
bendición, *f.*, b e n e d i c t i o n, blessing.
bendito, –**a** [*part.* of *–decir*], *adj.*, blessed.
besar [Lat. *basiare*], kiss.
beso, *m.*, kiss [cf. Eng. *buss*].
bien [Lat. *bene*], *adv.*, well: *no —*, as soon as; *más —*, rather.
bienaventurado, –**a**, blessed, happy.
bienhechor, –**ra**, *m. f.*, b e n e f a c t o r, helper.
bigote, *m.*, mustache.
blanco, –**a**, white; b l a n k.
blandir, *tr.*, b r a n d i s h.
blanquecino, –**a**, whitish, somewhat white.
blanquísimo, –**a**, very white.
boca, *f.*, mouth; entrance; hole.
boda, *f.*, (v o w s), marriage, wedding.
bodegón [*–ga*, wine cellar], *m.*, cheap eating house; saloon: *echar el — por la ventana*, become furious.
bofetada, *f.*, b u f f e t, slap.
bola, *f.*, b a l l; marble (*toy*); humbug.
bolsa, *f.*, p u r s e; pouch; bag; money.
bomba, *f.*, p u m p.
bondadoso, –**a**, full of kindness, kind, b o u n t e o u s.
bonito, –**a** [*bueno*], rather good; pretty.
boquete [*boca*], *m.*, gap; poor entrance (to roof, garret).
boquita [*boca*], *f.*, little mouth; pretty mouth.
borla [*borde*, b o r d e r], *f.*, tassel, tuft.
borracho, –**a** [? *borra*, lees], drunk.
borrar [*borra*, tuft, wad], wipe out, blot out, cross out; erase; obliterate. [stormy.
borrascoso, –**a** [*–sca*, storm],

borrego [*borra*, tuft], *m.*, lamb (in first year).
borriquillo, –a, *or* **–quito, –a** [*burro*], *m. f.*, little donkey.
bosque, *m.* [akin to Eng. *bush*], woods.
bostezar, o s c i t a t e, yawn.
bostezo, *m.*, yawn; gaping.
botella, *f.*, b o t t l e.
botín, *m.*, b o o t y ; leggins.
botón, *m.*, b u t t o n ; b u d.
boveda, *f.*, bow, arch, v a u l t.
bracillo *or* **–ito** [*brazo*], *m.*, little arm.
bramar, roar; bellow.
bramido, *m.*, roaring; bellowing.
brasa, *f.*, live coal, red coal.
brasero, *m.*, b r a s i e r, fire pan; fireplace.
brazo, *m.*, arm; anything like an arm; b r a c e ; branch.
breña, *f.*, brake, rough land, briar land.
bribón [akin to Eng. *bribe*], *m.*, tramp; villain.
bribonazo, *m. aug.*, great rascal.
brida, *f.*, b r i d l e ; reins.
brigante, *m.*, b r i g a n d ; rascal.
brillante, b r i l l i a n t ; shining.
brillar, shine.
brinco, *m.*, leap; bound; jerk.
broma, *f.*, joke.
bromear, jest; *refl.*, make jokes.
bronce, *m.*, b r o n z e, brass.
brotar, bud; b u r s t forth, gush.
brujo, –a, *m. f.*, wizard, witch.
bruscamente, b r u s k l y, abruptly.
brusco, –a, brusk, abrupt.
bueno, –a, good.
buey, *m.*, ox (cf. Eng. *beef*).
bulto, *m.*, bulk, mass.
bulla, *f.*, noise; uproar.
bullicioso, –a, boisterous; noisy.
bullir, b o i l ; bustle.
buñuelo, *m.*, fritter (cf. Eng. *bun*); pancake; a b u n g l e d task.
burla, *f.*, joke; jest; jeer.
burlar, joke; *refl.*, jeer at; mock; make fun of.
burlesco, –a, b u r l e s q u e, comic, funny.
burlón, –na [*burla*], *m. f.*, joker, great joker; jesting.
burro, –a, *m. f.*, b u r r o, donkey, ass.
buscar, hunt for, seek.
busilis, *m.*, rub, the ticklish point, hard place.

C

cabal, just, nice, accurate.
cabalgadura [*–llo*], *f.*, pack horse.
cabalgar [*–llo*], ride (horseback), be mounted.
cabalmente, exactly.

caballería, *f.*, saddlehorse (*or other animal*); cavalry; horsemen; chivalry.

caballero, **–a**, *adj.*, mounted, riding; *m.*, gentleman.

caballo, *m.*, horse.

cabaña, *f.*, cabin, hovel, shepherd's camp.

cabañil, *m.*, herder (of asses, of pack animals).

cabecera, *f.*, front end; head board; chimney wall (of a room).

cabello, *m.*, hair.

cabeza, *f.*, head.

cabezada, *f.*, movement (of the head: butt; toss; nod; shake).

cabildo, *m.*, chapter (*group*); board (of authority), council.

cabizbajo, **–a**, *adj.*, downhearted, crestfallen, sad-eyed.

cabo, *m.*, head; end; chief.

cabra, *f.*, goat.

cabrito, **–a**, *m. f.*, *dim.*, kid, little goat.

cachaza [*for* **agachada**, trick], *f.*, clumsiness, slowness.

cachazudamente *from* **cachazudo**, **–a**, *adj.*, slow, quiet.

cada, *pron.*, every, each: — *tres segundos*, every three seconds; — *día*, every day.

cadalso, *m.*, scaffold (*for an execution*).

cadáver, *m.*, corpse.

caer, fall; tumble; fail.

caída, *f.*, fall; setting (of sun, etc.); nightfall.

caja, *f.*, box; case; casket, coffin: — *de Pandora*, Pandora's box.

cal, *f.*, lime; whitewash: *de* — *y canto*, of masonry.

calabaza, *f.*, calabash, gourd, pumpkin: *llevar* —*s*, get the mitten.

calañés [town *Calañas*], *adj.* or *m.*, Calañas hat (*cowboy style*).

calar, enter, punch; penetrate; size up; gage; fathom; understand, see through; fix; set; scold.

calceta, *f.*, stocking: *hacer* —, knit.

calcular, calculate, count up.

calentar, make warm *or* hot, heat; excite.

calentura, *f.*, abnormal heat, fever.

calenturiento, **–a**, feverish.

calidad, *f.*, quality.

calificar, qualify; call, name.

cáliz, *m.*, cup (chalice; calyx; gall, bitterness).

calma, *f.*, calm, quiet.

calmante, soothing, quieting.

calmar, make calm, soothe.

calvo, **–a**, *adj.*, bald, hairless.

calzar [akin to *calceta*], shoe,

fit with shoes; put on (shoes, gloves).

calzón [*calza*, hose, sock], *m.*, drawers; trousers.

callar, be silent.

calle, *f.*, street.

callo, *m.*, corn, c a l l o u s place.

cama, *f.*, bed.

cámara, *f.*, c h a m b e r; large room; reception room; c a m e r a.

camarada, *m.*, c o m r a d e; roommate.

cambiar, c h a n g e, exchange.

cambio, *m.*, c h a n g e: *en* —, on the other hand.

caminante, *m. f.*, traveler; roadrunner (*bird*).

caminar, travel, go.

camino, *m.*, road; journey; ca- [reer.

camisa, *f.*, shirt; c h e m i s e.

campamento, *m.*, c a m p.

campana, *f.*, bell.

campanilla, *f.*, little bell.

campeador, *m.*, champion.

campesino, **–a**, **campestre**, *adj.* or *m. f.*, countryman.

campo, *m.*, country; tilled

cana, *f. pl.*, gray hair. [ground.

canal, *m.*, water spout.

canards [Fr.], *m. pl.*, false reports, false news (*literally* ducks *or* squawks).

canción, *f.*, song.

cancón, *m.*, bugbear; devil.

candelero, *m.*, c a n d l e holder, candlestick; c h a n d e l i e r.

candente, *adj.*, redhot; at white heat.

candil [akin to Eng. *candle*], *m.*, light, lamp; dance (in a poor place).

cano, **–a**, *adj.*, gray.

cansado, **–a**, tired; (with *ser*) tiresome.

cansar, *tr.*, tire; bore.

†**cantador**, *see* **cantor**, *m.*, singer.

cantar, sing; tell (secrets); creak.

cantera, *f.*, stone quarry.

cantidad, *f.*, q u a n t i t y; large quantity.

cantinela (often *cantilena*), *f.*, [song.

1. **canto**, *m.*, singing; crowing; c h a n t; c a n t o.

2. **canto**, *m.*, stone; cut stone, quarry stone.

cantor, **–ra**, *m.*, singer.

canturrear, **canturriar** [*–tar*], hum a tune.

caña, *f.*, c a n e (*reed; stalk; stick*).

cañada [*caña*], *f.*, c h a n n e l, valley, dale, draw; stream.

caño [*caña*], *m.*, spout (to drink from); pipe; gutter.

caoba [native Am.], *f.*, mahogany (*the well-known hard wood*).

capa, *f.*, c a p e, cloak; coating; coat; cover.

capataz [Lat. *caput*, head], *m.*, foreman, boss, overseer.

capaz, c a p a b l e, able.
capilla, *f.*, little c a p e, little c a p; c h a p e l, church.
capitán, *m.*, c a p t a i n (*head man, leader*).
capítulo, *m.*, c h a p t e r.
capote, *m.*, cloak.
capuchino, *m.*, C a p u c h i n monk.
cara, *f.*, face: *buena* —, good c h e e r.
caracol, *m.*, snail; cochlea (of the ear).
carácter, *m.*, c h a r a c t e r.
caramba, *mild oath*, the idea!
caramelo, *m.*, sugar candy.
carantoñas, *f. pl.*, coaxing, caressing.
carcajada, *f.*, laughter; loud laugh.
cárcel, *f.*, prison.
carcoma, *f.*, cancer; gnawing.
carenar, c a r e e n.
cargamento, *m.*, cargo, lading.
cargar, load, c h a r g e: *cargó con su ataúd*, took up his coffin.
cargo, *m.*, load, burden; wrong (suffered); c h a r g e, keeping.
caridelantero, **–a** (*dim.* **–illo**, **–illa**), bold-faced, saucy.
cariño, *m.*, love.
cariparejo, **–a**, *m. f.*, of like face, similar.
carnaval, *m.*, c a r n i v a l, gay feast.
carne, *f.*, flesh.
caro, **–a**, dear (*beloved; expensive*).
carrasco, *m.*, *or* **–ca**, *f.*, ilex, live oak, holm oak.
carreta, *f.*, c a r t.
carril, *m.*, road, track; iron rail.
carro, *m.*, c a r t, c a r (with two wheels); chariot.
Cartujo, *m.*, Carthusian (monk).
casa, *f.*, house.
casaca, *f.*, coat.
casamiento, *m.*, marriage.
casapuerta, *f.*, porch.
casar, marry (as a father *or* priest; *refl.*, become married).
casco, *m.*, skull; brain; head.
caserío, *m.*, settlement; group of houses.
casita, *f.*, little house.
caso, *m.*, c a s e: *hacer* —, pay heed, notice.
casquivano, **–a** [*casco*], empty headed; unwise; silly.
casta, *f.*, breed; c a s t e.
castaña, *f.*, c h e s t nut.
castigar, punish, c h a s t i s e.
castillo, *m.*, c a s t l e; fort; stronghold.
casualidad, *f.*, c a s u a l t y; chance.
catar, taste; test; note; remember.
catástrofe, *f.*, c a t a s t r o p h e.
catedral, *f.*, c a t h e d r a l (*great church*).

católico, **–a**, *m. f.*, Catholic.
cauce, *m.*, ditch; bed (of a stream); water system (*all branches of one stream*).
caudillo, *m.*, chieftain, leader.
causa, *f.*, cause.
causar, cause, make occur, effect.
cava, *f.*, cellar; vault.
cavar, dig; dig up; think hard.
cazoleta, *f.*, fire-pan (of old style musket).
cebada, *f.*, barley.
cebar, feed, fatten; prepare.
ceder, cede, concede; yield.
cedro, *m.*, cedar-tree.
cegar, become blind; *tr.*, make blind.
ceja, *f.*, eyebrow.
celar, show zeal; observe closely.
celebrar, celebrate; praise.
célebre, famous, well-known.
celeste, *adj.*, blue, sky-blue.
celosía, *f.*, lattice, Venetian blinds.
celoso, **–a**, jealous.
cena, *f.*, supper.
cenagal, *m.*, swamp; wet moor *or* thicket.
cenar, eat (supper).
ceniza, *f.*, ashes; cinders.
censurar, censure, blame; judge.
centella, *f.*, flash of lightning; *Centellas*, the proper name.
centenario, **–a**, *adj.*, centenary, of a hundred years.
centinela, *m.* or *f.*, sentinel.
céntrico, **–a**, of one center, focal.
centro, *m.*, center; middle; target; goal.
ceñido, **–a**, belted, banded; economical.
ceñir, gird, circle; limit.
cerca, around, near by.
cercano, **–a**, near, close.
cercar, circle, surround; fence in; inclose; wall.
cercenar, round, smooth; trim down; clip; cut back; curtail.
cerrar, shut, close; end.
cerro, *m.*, hill.
cerrojo, *m.*, bolt.
certeza, *f.*, certainty.
cerviz, *f.*, nape *or* back of the neck.
cesar, cease, quit.
césped(e), *m.*, sod, turf.
cicatriz, *f.*, scar, cicatrix.
ciego, **–a**, blind.
cielo, *m.*, sky, heaven; canopy.
ciento (**cien** *before nouns*), a hundred.
cierto, **–a**, certain.
ciervo, **–a**, *m. f.*, deer.
cigarrillo, *m.*, cigarette.
cigarro, *m.*, cigar.
cigüeño, **–a**, *m. f.*, stork.
cima, *f.*, summit, top: *por* —, over.

cimbr(i)a, *f.*, frame, framework; woodwork (of a building).
cincuenta, fifty.
cinta, *f.*, ribbon; tape; ring.
cintura, *f.*, waist.
ciñendo *from* **ceñir**, gird, circle.
ciprés, *m.*, cypress-tree.
circular, circular, round.
círculo, *m.*, circle; ring.
circundar, encircle, surround.
circunloquio, *m.*, circumlocution, roundabout speech.
cirineo, *m.*, helper; companion; comforter.
cirio, *m.*, big candle.
cirujano, *m.*, surgeon.
cita, *f.*, citation; rendezvous; fixed time and place.
clamar, call out, exclaim; cry out, lament.
clamor, *m.*, outcry, loud cry.
claraboya, *f.*, high window *or* skylight (*store window in churches, dormer window*).
claridad, *f.*, clearness.
claro, **–a**, clear (*plain; open; obvious; candid*); *adv.*, clearly.
clase, *f.*, class; kind.
clásico, **–a**, classic.
clasificación, *f.*, classification.
claudicación, *f.*, lameness, limping.
cláusula, *f.*, clause; item, detail; term.
clavado, **–a**, *part.*, nailed; exact; fixed; rooted.
clavar, nail; fix; prick *or* pierce.
clavel, *m.*, pink (*the flower*).
clemencia, *f.*, clemency, mercy.
cobarde, *m. f.*, coward.
cobertizo, *m.*, awning; shelter; shed.
cobrar, recover, collect; gather: *cóbrese al entregar*, C. O. D., collect on delivery.
cocimiento, *m.*, cooking, decoction.
cocina, *f.*, kitchen, cuisine.
cochino, **–a**, *m. f.*, pig; *adj.*, dirty.
codicia, *f.*, covetousness, greed.
coger, catch; get; take; trap.
cogida, *f.*, gathering (of fruits, etc.); reception. [head.
cohete, *m.*, sky-rocket; hot-
cojear, walk lame.
colar, pass through a strainer; pass, be accepted; steal in, sneak.
colcha, *f.*, bed cover, coverlet.
colchón, *m.*, mattress.
colear, waggle.
cólera, *f.*, choler, anger; *m.*, cholera (morbus, Asiatic, etc.).
colgar, hang.

colocar, arrange; collocate; set, place.
coloquio, *m.*, colloquy, talk.
color, *m.*, color.
colorido, **–a**, *from* **colorir**, color; dye.
comadre, *f.*, godmother (*often inexact out of friendship*).
combatir, combat, fight.
combinar, contrive, work up.
comer, eat; use up; spend.
cometer, commit.
cómico, **–a**, *adj.*, comic, funny; *m. f.*, comedian.
como, in what way, how; ¿cómo? how?; — *que*, as.
cómodamente, comfortably.
comodidad, *f.*, comfort; ease; leisure.
cómodo, **–a**, commodious, comfortable.
compadre, *m.*, godfather (*often inexact out of friendship*).
compañero, **–a**, *m. f.*, companion.
comparar, compare.
comparecer, appear (in court, on doom's day).
compás, *m.*, compass (*reach; size; move; measure*); enclosure; entrance hall.
compasión, *f.*, compassion.
compasivo, **–a**, kind; sympathetic.
compensar, compensate; make up for.
competir, be compatible; compete.
complacer, please; *refl.*, be complacent.
completar, complete, fill out.
componer, compose.
comprar, buy.
comprimir, compress; hold in check; keep back.
compuesto, **–a**, *part.* of **componer**.
comunicar, communicate, share
con, *prep.*, with.
concebir, conceive; think.
conceder, concede, grant.
concentrar, concentrate, amass at one place.
concepción, *f.*, conception.
concepto, *m.*, idea; thought; contents.
conciencia, *f.*, earnestness; conscience.
conciliador, **–ra**, *m. f.*, reconciler.
conciliar, conciliate.
concluir, conclude (*end; decide; settle*).
conclusión, *f.*, conclusion.
concluso, **–a**, closed; settled.
concurrente, *m. f.*, one present; spectator.

concha, *f.*, shell; conch.
conde, *m.*, count, earl.
condenar, condemn; sentence.
condesa, *f.*, countess.
condición, *f.*, condition (*state; standing*).
conducta, *f.*, conduct.
conducto, *m.*, conduit (for water, etc.); passage.
conejo, –a, *m. f.*, rabbit.
confesar, confess; *refl.*, make confession.
confesión, *f.*, confession.
confesor, *m.*, confessor (*priest*).
confianza, *f.*, confidence; trust.
confiar, trust, confide in.
confirmar, confirm, establish.
conflicto, *m.*, conflict.
conforme, conformable to, like to (á); *adv.*, accordingly.
confuso, –a, confused.
congoja, *f.*, anguish, distress of mind.
congregación, *f.*, congregation; assembly.
conjunto, –a, joined, united; *m.*, the whole.
conmover, fill with emotion; disturb; move greatly.
conocer, know (persons), recognize.
conocido, –a, *m. f.*, person known, acquaintance.
conocimiento, *m.*, knowledge; cognizance; recognition.
conquistador, –ra, *m. f.*, conqueror.
conquistar, conquer; gain.
consentimiento, *m.*, consent.
consentir, consent to; agree to.
conservar, preserve.
considerar, consider, take note of.
consistir, consist of (**en**).
constancia, *f.*, constancy.
constante, steadfast, constant.
consternar, amaze; dismay; horrify.
consuelo, *m.*, consolation.
contacto, *m.*, contact; touching.
contar, count, compute; reckon: — *con*, depend on.
contemplar, look at.
contento, –a, glad, pleased; satisfied.
contienda, *f.*, contention; dispute.
contestar, answer.
contiguo, –a, contiguous, next to.
contorno, *m.*, contour, outline; vicinity.
contra, *prep.*, against.
contrabandista, *m.*, smuggler.

contradictorio, **–a**, inconsistent.
contrariar, c o n t r a dict; oppose; vex.
contrario, **–a**, c o n t r a r y : *de lo —*, on the contrary; *m. f.*, opponent.
contrarrestar, work against, check; c o u n t e r ; rebuff.
contrasentido, *m.*, wrong sense; ill advised idea.
contraste, *m.*, c o n t r a s t.
contrato, *m.*, c o n t r a c t.
contrito, **–a**, c o n t r i t e ; remorseful.
convalecer, be c o n v a l e s c e n t.
convenido, **–a**, *adj.* or *part.*, agreed to.
conveniente, *adj.*, agreeable, suitable; proper.
convenir, suit; agree.
convento, *m.*, c o n v e n t (of monks, of nuns).
convertir, c o n v e r t , turn.
convicción, *f.*, c o n v i c t i o n ; persuasion.
convidar, in v i t e ; summon; call.
convulsivamente *from* **–vo**, **–va**, *adj.*, c o n v u l s i v e , spasmodic.
copa, *f.*, c u p *or* glass; fire-pan; brazier; tree-top.
copito, *m.*, flake (of snow; of soot).
copla, *f.*, c o u p l e t ; ditty, jingle; ballad.
coraje, *m.*, c o u r a g e ; passion; anger, rage.
coraza, *f.*, c u i r a s s (*armor for the breast*).
corazón, *m.*, heart; c o u r a g e.
cordero, *m.*, lamb; meek person.
cordialidad, *f.*, c o r d i a l i t y , heartiness.
cordón, *m.*, c o r d ; string; strand.
corona, *f.*, c r o̅ w n.
coronar, c r o w n ; top.
coronel, *m.*, c o l o n e l (*of a regiment*).
corporación, *f.*, c o r p o r a t i o n (*chartered body of men*).
corral, *m.*, c o r r a l (*pen* or *yard for stock*).
corralillo, *m. dim.*, little corral.
correr, run.
corriente, *f.*, c u r r e n t.
corromper, c o r r u p t , make bad.
corte, *f.*, c o u r t ; king's town *or* surroundings.
corto, **–a**, s h o r t ; c u r t ; **–ito**, **–ita**, *dim.*, rather short.
cosa, *f.*, thing.
coser, s e w.
costa, *f.*, c o s t , expense.
costado, *m.*, side, rear side; flank; *pl.*, lineage.
costal, *m.*, sack, grain sack; bag.
costar, c o s t.

costilla, *f.*, rib.
costumbre, *f.*, custom, habit.
costura, *f.*, needlework; sewing; seam.
coto, *m.*, territory; range.
crear, create.
crecer, grow; increase.
credo, *m.*, creed (beginning "credo . . .," I believe).
credulidad, *f.*, credulity, readiness to believe.
crédulo, **–a**, *adj.*, credulous.
creer, believe, credit.
cría, *f.*, fosterchild; stepchild; breed.
criado, **–a**, bred, trained; *m. f.*, servant.
criador, **–ra**, *m. f.*, breeder; creator.
criar, create; breed; bring up.
crimen, *m.*, crime.
criminal, *m. f.*, criminal.
crin, **crines**, *f.*, mane.
cristal, *m.*, crystal (*glass*, *flint glass; salts*).
cristiano, **–a**, *adj.* or *m. f.*, Christian.
crucifijo, *m.*, crucifix (*figure of Christ and cross*).
crudeza, *f.*, crudeness.
cruel (*two syll.*), cruel.
cruz, *f.*, cross.
cruzar, cross, pass; lay *or* put across.
cuadra, *f.*, [square] room; stable.
cuadrilla, *f.*, gang; band (of outlaws); company.
cuajar, coagulate, thicken; block up, stop.
cual, *rel.*, *or* **cuál**, *interrog.*, who, which; as.
c[u]alidad, *f.*, quality.
cuando, when.
cuanto, **–a**, how much; as much; *pl.*, some, etc.
cuarenta, forty.
cuaresma, *f.*, lent; sad face.
cuartal, *m.*, quarter; quarters; home.
cuarto, *m.*, quarter, fourth; room; coin (=*four maravedis*).
cuba, *f.*, tub; barrel.
cubo, *m.*, bucket.
cubrir, cover.
cuchillo, *m.*, knife.
cuello, *m.*, neck.
cuenta, *f.*, count; account.
cuento, *m.*, story, account.
cuerda, *f.*, cord; rope; fishline.
cuero, *m.*, hide; leather.
cuerpo, *m.*, body.
cuesta, *f.*, hill (cf. Eng. *coasting*): — *arriba*, up hill; *á —s*, on one's back.
cueva, *f.*, cave; cellar.
cuidar, care for, attend to.

culebra, *f.*, snake.
culpa, *f.*, fault.
culpable, blameworthy.
culpar, accuse.
cultivar, till.
culto, **–a**, cultured; tilled; *m.*, cult; worship.
cumplido, **–a**, *part.* or *adj.*, complete(d); fulfilled.
cumplir, fulfil.
cuna, *f.*, cradle.
cundir, spread (as oil, stains, reports).
cuñado, **–a**, *m. f.*, brother- *or* sister-in-law.
cura, *f.*, cure, care; *m.*, curate, priest.
curva, *f.*, curve.

Ch

chancear, *refl.*, jest, joke.
chanza, *f.*, jest; fun.
chaqueta, *f.*, jacket.
charco, *m.*, mud puddle.
chasco, *m.*, trick; joke; fraud; bunco.
chicharra, *f.*, cricket; cicada.
chilindrina, *f.*, joke; witticism.
chillar, scream, shriek.
chino, *m.*, *or* **china**, *f.*, pebble.
chinarro *or* **chinazo**, *m.*, large pebble.
chinche, *f.*, bug; bedbug.
chiquillo, **–a**, *m. f. dim.*, little child.
chiribitil, *m.*, crib; shed; pigpen.
chispear, sparkle; throw off sparks.
chito, **–a**, *adj.*, small.
chito, **chitón**, *interj.*, sh! hush! be silent!
chocar, shock, collide; butt.
chochear, prate, ramble.
cholla, *f. familiar*, pate, skull.
choque, *m.*, shock, collision.
chorro, *m.*, spurt, jet; gushing.
choto, *m.*, young kid *or* calf (cf. Eng. *shoat*, young pig).
chubasco *or* **chubazo**, *m.*, squall; sudden gale.
chusco, **–a**, funny, droll, comic.
chuzo, *m.*, pike: *llover* (*á*) **—s**, rain pitchforks.

D

daca *or* **da acá**, give here! give me!
danza, *f.*, dance.
daño, *m.*, damage; hurt.
dar, give; *used often for other verbs:* hit; bump; look; touch.
de, *prep.*, of; from; down from: *bueno — comer*, good to eat; *— día*, by day; *— balde*, for nothing.
deber, owe; be due; ought, must.
debilidad, *f.*, debility, weakness.
decano, **–a**, *m. f.*, dean; eldest (member).
decidir, decide, resolve.
decir, say (tell; speak; mean).

declaración, *f.*, statement; deposition.
decreto, *m.*, decree, order.
dedicar, dedicate.
dedo, *m.*, finger *or* toe; digit.
defender, defend.
definición, *f.*, definition.
definir, define.
degradación, *f.*, degradation, debasement.
degradar, degrade, debase.
dehesa, *f.*, meadow, pasture-land.
dejar, leave; allow, let; quit; fail.
delantal, *m.*, apron.
delante, *prep.*, before.
delatar, tell on, denounce.
delgado, **–a**, thin; slender; delicate; *m.*, stripling.
delicado, **–a**, delicate; dainty; nice; sensitive.
delicia, *f.*, delight.
delirio, *m.*, delirium; frenzy.
delito, *m.*, crime.
demacrar, grow thin *or* lean.
demás: *los* —, the others; *estar* —, be superfluous.
demasiado, **–a**, *or* **–do**, *adv.*, too much.
demente, demented, insane.
demonio, *m.*, demon, devil.
demostración, *f.*, demonstration, showing.
demostrar, show; prove; demonstrate.
dentadura, *f.*, set of teeth, all one's teeth.
dentro, within.
denuedo, *m.*, boldness, daring.
depositar, deposit.
derecho, **–a**, right (*dexter; just;* direct); *m.*, right (civil, moral); tax; *f.*, right hand *or* side.
derramar, spill over; pour out; shed; leak, waste; empty.
derredor, *m.*, surroundings; nearness.
derretir, melt; dissolve; waste, spend.
derribar, pull down; destroy; level.
derrumbadero, *m.*, precipice.
derrumbar, hurl down; *refl.*, fall down; tumble down.
desabrido, **–a**, insipid; of poor taste; rude; ill advised; sour.
desabrochar, unbutton.
desacato, *m.*, incivility.
desafiar, defy.
desalentar, make breathless; dishearten.
desaliento, *m.*, gloominess, dejection; languor.
desalmado, **–a**, soulless; wretched; impious.
desalmarse, *refl.*, crave, desire intensely.
desamparar, abandon.

desamparo, *m.*, abandonment.
desapercibido, –**a**, careless, inattentive.
desarrollar, unroll, unfold; develop, evolve.
desarrollo, *m.*, development; evolution.
desasir, let loose; *refl.*, free oneself, disengage oneself.
desatentado, –**a**, reckless, careless.
desatentar, *refl.*, worry.
desatinado, –**a**, out of bounds; unreasonable; wild; violent.
desatinar, unbalance; throw out of gear; unsettle.
desavenencia, *f.*, disagreement.
descalzo, –**a**, barefoot(ed).
descamisado, –**a**, shirtless; poor.
descampado, –**a**, free, open; *en* —, in the open.
descansar, rest, repose.
descanso, *m.*, rest.
descargar, *tr.*, discharge.
descarnar, remove flesh; *refl.*, become lean *or* emaciated.
descaro [*cara*], *m.*, impudence.
descendente *from* **descender**, descend; *tr.*, lower, take down (e.g. from the cross).
descocado, –**a** [*coca*, head], impudent.
descoco, *m.*, impudence.
descollar, tower above; be above *or* superior.
desconfianza, *f.*, distrust.
desconocer, not know; fail to recognize; mistake.
desconocido, –**a**, *part.*, unknown; *adj.*, ungrateful.
desconsuelo, *m.*, disconsolation, grief.
describir, describe.
descruzar, uncross (the hands).
descubrir, discover; uncover; reveal.
descuidado, –**a**, *adj.* from *part.*, careless; slovenly; neglected.
descuidar, neglect.
desde, *prep.*, from, right from.
desdén, *m.*, disdain.
desdeñoso, –**a**, disdainful.
desdichado, –**a**, unhappy; wretched.
desear, desire.
desembarazo, *m.*, disembarrassment; freedom.
desembocar, disembogue (*sail* or *flow out*); open, lead into; terminate.
desemejar, be dissimilar.
desencadenar, unchain, turn loose; *refl.*, break away.
desencajar, dislocate, disjoint; make rickety; *part.*, undone; disfigured; looking strange.
desenterrar, disinter; unearth.
desenvoltura, *f.*, litheness; gracefulness.
deseo, *m.*, desire.

desesperación, *f.*, desperation, hopelessness.
desesperado, **–a**, *part.* as *adj.*, desperate.
desesperanzar, render hopeless.
desesperar, give up hope, despair.
desfacha(ta)do, **–a** (*like* **descarado**), *adj.*, impudent, saucy.
desfallecer, weaken; faint.
desfallecimiento, *m.*, swoon; faintness.
desfiladero, *m.*, defile, narrow pass.
desgajar, rend, tear up; *refl.*, burst (as clouds with rain).
desgarrar, claw to pieces, maul (with the claws).
desgracia, *f.*, misfortune.
deshacer, unmake, undo; *refl.*, wear oneself out; be dying to do a thing.
deshonorar, disgrace.
deshora, *f.*, off-hour *or* moment: *á* —(*s*), untimely.
desierto, *m.*, desert.
desjarretar, hamstring; ruin.
deslizar, glide.
deslumbrar, dazzle.
desmadejar, enervate: *un desmadejado*, a weakling.
desmayar, be dismayed; *refl.*, become faint, swoon.
desmentir, give the lie to; deny; belie.
desmontar, clear up (woods); fell (timber).
desnudar, denude, undress.
despacio, slowly.
despachar, hurry, despatch, expedite.
despavorir, *refl.*, stand aghast, be in terror.
despedir, dismiss; send away.
despejar, clear up (head; rooms, etc.).
despertar, awaken.
despilfarrad(ot)o, **–a**, *adj.* from *part.*, wasteful.
desplomar, throw out of plumb; unbalance.
despojar, despoil.
desposorio, *m.*, espousal, betrothal.
despreciar, depreciate, despise.
despreciativo, **–a**, scornful.
desprender, unfasten; loosen; wrest; disjoin; extricate.
despreocupado, **–a**, unprejudiced; liberal.
destello, *m.*, sparkle; distilling (*dripping*).
destinar, destine, destinate, intend, assign.
destino, *m.*, destiny.
destrozar, break to pieces, destroy.
destruir, destroy.
desvalido, **–a**, helpless.
desván, *m.*, garret.

desvanecer, make vanish; *refl.*, vanish.
desvariar, rave, talk in delirium.
desvelado, –**a**, watchful, alert.
desvelar, watch.
desvelo, *m.*, watch, alertness, vigilance.
desventurado, –**a**, unfortunate.
detal, detall, detalle, *m.*, detail: *en detal*, or *al detalle*, in detail, exactly.
detener, detain; *refl.*, delay, tarry; stop.
deteriorar, make *or* become worse.
determinación, *f.*, resolution; firmness.
determinar, determine.
detestar, hate.
detrás, *adv.* or as *noun*, behind: *por* —, in absence.
deuda, *f.*, debt.
deudor, –**ra**, *m. f.*, debtor.
devastador, –**ra**, *m. f.*, devastator, despoiler.
devolver, return (a loan, book).
devoto, –**a**, devoted, devout.
día, *m.*, day.
diablo, *m.*, devil.
dicha, *f.*, happiness; luck; chance.
dicharacho (*dicho*), *m.*, coarse remark *or* word.
dicho, *part.* as *m.*, thing said, saying; promise.
dichosamente, happily.
dichoso, –**a**, happy.
diente, *m.*, tooth.
difunto, –**a**, defunct, deceased, late.
dignarse, *refl.*, deign.
dignidad, *f.*, dignity.
digno, –**a**, worthy.
dilatado, –**a**, *part.* or *adj.*, dilated, spread; prolix.
diluvio, *m.*, deluge.
dinero, *m.*, money; cash.
dios, –**sa**, *m. f.*, god, goddess.
diplomático, –**a**, diplomatic.
dique, *m.*, dike, dam.
directo, –**a**, direct.
dirigir, direct, guide; *refl.*, go.
disculpar, excuse.
discurrir, run about; talk at length; discuss; scheme.
discutir, discuss.
disgusto, *m.*, disgust, displeasure; hurt; affliction.
disimular, dissemble.
disminuir, diminish.
disolvente, *adj.* or *m.*, solvent
disolver, dissolve.
disparar, shoot, fire.
dispensa, *f.*, excuse; grant.
dispensar, excuse; exempt.
disposición, *f.*, disposition.
disputar, dispute; say (in disputing).
distinguido, –**a**, *part.* or *adj.*, distinguished; *m.*, (privileged) soldier.

distinguir, d i s t i n g u i s h.
distintamente, distinctly.
distraer, d i s t r a c t.
disuadir, d i s s u a d e, turn aside.
diversión, *f.*, d i v e r s i o n.
diverso, **–a**, d i v e r s e, different.
división, *f.*, d i v i s i o n (e.g. of army).
doblar, d o u b l e; turn, bend; toll (bell).
doblegar, bend.
dócil, *adj.*, d o c i l e, gentle.
docilidad, *f.*, d o c i l i t y.
doctrina, *f.*, d o c t r i n e (tenet; teaching).
dolor, *m.*, pain, ache; grief.
1. don (†dona), *m.* (*f.*), Don (*the title*), Sir (Lady).
2. don, *m.*, gift.
donación, *f.*, d o n a t i o n.
doncella, *f.*, d a m s e l, maid, girl.
donde, where.
doña, *f.*, Lady (*the title*), (cf. *Don*).
dorado, **–a**, golden, gilt.
dorar, gild, coat with gold.
dos, t w o.
duca, *f.*, d u c h e s s (*see* duque).
duda, *f.*, d o u b t.
dueño, **–a**, *m. f.*, owner; lord.
dulce, *adj.*, sweet; soft; *m.*, candy.
dulcificar, d u l c i f y, sweeten; soften.
dulzura, *f.*, sweetness, gentleness.
duque, duquesa [duca], *m. f.*, d u k e, d u c h e s s.
duradero, **–a**, d u r a b l e, e n d u r i n g.
durante, *prep.*, d u r i n g.
durar, e n d u r e, last.
dureza, *f.*, hardness.
duro, **–a**, hard.

E

¡ea! very well! go ahead!
ebrio, **–a**, i n e b r i a t e d, drunk.
echar, throw; start.
edad, *f.*, age.
Edén, *m.*, E d e n, garden of Eden.
edificio, *m.*, e d i f i c e.
efectivamente, actually.
efecto, *m.*, e f f e c t.
efervescencia, *f.*, e f f e r v e s c e n c e, boiling.
efigie, *f.*, e f f i g y.
egoísmo, *m.*, selfishness.
ejecutar, e x e c u t e; do.
ejemplo, *m.*, e x a m p l e.
ejercer, e x e r c i s e; exert; practise.
ejercitar, e x e r c i s e; train.
ejército, *m.*, army.
elástico, **–a**, e l a s t i c; flexible.
elegancia, *f.*, e l e g a n c e.
elegante, e l e g a n t.

elegir, e l e c t , choose.
elemento, *m.*, e l e m e n t.
elevado, **–a**, *part.* or *adj.*, from **elevar**, e l e v a t e , raise.
elocuente, e l o q u e n t.
elogiar, praise.
elogio, *m.*, e u l o g y.
emanación, *f.*, e m a n a t i o n (outflow).
emancipar, e m a n c i p a t e , set free.
embarcar, e m b a r k (*put aboard; refl., go aboard*).
embestir, attack.
embotar, blunt; deaden; dull.
embriagador, **–ra**, *adj.*, intoxicating.
embriagar, intoxicate (*make drunk; enrapture*).
embriaguez, *f.*, i n e b r i e t y , drunkenness.
embromar, joke; tease; rally.
embutir, inlay: *embutido*, inlaid work; mosaic.
eminencia, *f.*, height, hill.
emoción, *f.*, e m o t i o n.
empapar, soak, drench.
emparrado, *m.*, pergola; trellis (covered with vines).
emparrar, arch over (with vines).
empellón, *m.*, push, shove: *á empellones*, roughly.
empero *for* **pero**, *conj.*, but, yet.
emperrar, enrage; *refl.*, be set, stubborn.
emplear, *tr.*, employ.
emprender, undertake, try.
empresa, *f.*, e n t e r p r i s e; attempt.
empujar, *tr.*, p u s h , impel.
en, *prep.*, i n.
[e]naguas, *f. pl.*, petticoat.
enajenación, *f.*, *or* **enajenamiento**, *m.*, astonishment; sudden joy; a l i e n a t i o n (of mind, property, affections). [port, delight.
enajenar, a l i e n a t e ; transenamorado, **–a**, *part.* as *adj.*, e n a m o r e d , in love.
enamorar, e n a m o r ; *refl.*, fall in love.
encaminar, put on the way; *refl.*, start towards (*hacia*).
encarar, face.
encargar, c h a r g e with (*de*), entrust with; *refl.*, take charge of.
encargo, *m.*, c h a r g e , trust.
encarnizado, **–a**, *adv.* or *adj.*, deep seated; settled, inveterate (enemy); bloodshot.
encarnizar, glut; *refl.*, be furious (against).
encelar, make j e a l o u s ; *refl.*, become jealous.
encenagado, **–a**, *part.* or *ádj.*, muddy, dirtied.
encenagar, mire, bedaub (with mud); *refl.*, wallow.
encender, light (lamp, fire, cigar); kindle (anger), inflame.

encerrar, lock in; contain.
encima, *adv.*, on top, over (the top).
encomendar, r e c o m m e n d.
encontrar, e n c o u n t e r, meet.
encuentro, *m.*, meeting; e n c o u n t e r.
endilgar, i n d i c a t e; show; make out.
enemigo, **–a**, *m. f.* or *adj.*, e n e m y; hostile.
enemistad, *f.*, e n m i t y; hate.
energía, *f.*, e n e r g y, vigor.
enérgico, **–a**, e n e r g e t i c- [al].
Enero, *m.*, J a n u a r y.
énfasis, *m.* or *f.*, e m p h a s i s, stress.
enfermedad, *f.*, i n f i r m i t y, sickness.
enfermizo, **–a**, rather sick, sickly.
enfrente de, in front of.
enfriar [*frío*], make cold *or* cool; *refl.*, grow cold.
engalanar, adorn, deck out.
engañar, deceive; disappoint.
engaño, *m.*, deceit; error; misunderstanding.
engendrar, e n g e n d e r, start, beget.
enjugar, dry (by heat *or* air; wipe dry).
enlace, *m.*, union.
enlazar, bind together, join, unite.
enmendar, a m e n d; reform.
enojado, **–a**, *part.*, angered; *adj.*, angry.
enojar, make angry; *refl.*, become angry.
enojo, *m.*, anger.
enorme, *adj.*, e n o r m o u s, immense.
enrabiarse, get mad.
enredadera, *f.*, morning-glory (or *any twining plant*).
ensalada, *f.*, s a l a d.
ensanchar [*ancho*, wide], widen; enlarge.
ensangrentar, spatter *or* cover with blood.
enseñar, show; teach; *refl.*, school oneself, accustom oneself.
ensimismado, **–a**, absorbed in self, selfish.
ensimismarse, *refl.*, be self-centered.
entablar, start; bring (a matter) up.
entender, understand; hear.
entendimiento, *m.*, understanding.
enteramente, e n t i r e l y.
enterar, inform; *refl.*, notice; understand.
enternecedor, **–ra**, *adj.*, compassionate; pitiful, touching.
enternecer, touch *or* move (with pity); *refl.*, pity.
enterrador, *m.*, sexton.
enterrar, i n t e r, bury.

entierro, *m.*, interment, burial; funeral.
entonar, start the tune of, begin to sing.
entonces, then.
entornar, turn, swing (a door *or* window).
entrada, *f.*, entrance.
entrañas, *f. pl.*, entrails (*bowels; heart of a country*).
entrar, enter.
entre, *prep.*, between, among: — *sí*, to oneself.
entreabrir, half open, leave ajar.
entrecortado, **–a**, short-winded; panting; cut half through.
entrecortar, cut (and leave hanging), slash.
entretanto, meanwhile.
entretener, feed, keep; delay; entertain.
entristecer, sadden; *refl.*, be gloomy, become melancholy.
entusiasmado, **–a**, *part.*, enthusiastic.
entusiasmar, make enthusiastic.
envanecido, **–a**, conceited, vain.
envejecer, grow old; *tr.*, make old.
enviar, send.
envolver (involve), wrap up, roll up.
envuelto, **–a**, *part.*, wrapped up.
epidemia, *f.*, epidemic (*spreading disease*).
epiteto, *m.*, epithet, adjective.
época, *f.*, epoch; date.
equilibrio, *m.*, equilibrium, balance.
erguir [*form* of **erigir**], erect, raise, straighten up.
eriazo, **–a**, fallow, untilled; *m.*, waste land.
erigir, erect.
errar, err; miss; wander.
erudito, **–a**, erudite, learned.
escabeche, *m.*, pickle, (preservative) brine.
escalera, *f.*, ladder; staircase.
escalerilla *or* **–ita**, *f. dim.*, little ladder.
escampar, cease (to rain; to work): *ya escampa*, it is silly gossip.
escandalizar, scandalize; *refl.*, be vexed; wonder.
escandaloso, **–a**, scandalous.
escapar, *intr.* or *refl.*, escape.
escapulario, *m.*, scapulary (*emblem worn by Catholics*).
escarcha, *f.*, frost.
escaso, *adj.*, scarce; limited; scanty.
escena, *f.*, scene, stage.
esclamar *for* **exclamar**, cry out.
esclavo, **–a**, *m. f.*, slave.
escoba, *f.*, broom.
escoger, choose.
escombro, *m.*, debris, rubbish.

esconder, hide.
escopeta, *f.*, gun.
escribano, *m.*, scrivener, writer; clerk; scribe.
escribir, write.
escrupulizar, scruple, have scruples; hesitate.
escrúpulo, *m.*, scruple, doubt.
escuadrón, *m.*, squadron, troop (of cavalry).
escuchar, listen, try to hear.
escudar, shield, protect.
escudero, *m.*, squire, armor bearer.
escuela, *f.*, school.
esculpir, chisel out, sculpture.
escupir, spit on; scorn; deride.
esforzar, reenforce; *refl.*, try hard, make effort.
esmerado, **–a**, *part.* as *adj.*, well done *or* executed, nice.
esmerar, *refl.*, take great pains.
espacioso, **–a**, spacious, roomy.
espada, *f.*, sword.
espalda, *f.*, shoulder; *pl.*, back *á —s de*, behind (one's back)
espaldar, *m.*, back (of a chair *or* bench, etc.).
espanto, *m.*, fright; dread.
espantoso, **–a**, frightful.
especie, *f.*, species, kind.
espectáculo, *m.*, spectacle; sight.
espejico *–illo, –ito, m. dim.*, little mirror. [lum.
espejo *m.*, mirror; specu-
espendedor, *–ra* [*better* **ex–**], *m. f.*, diffuser, agent; radiator.
esperanza, *f.*, hope.
esperar, hope, expect.
espeso, **–a**, thick, dense.
espesura, *f.*, thickness.
espía, *m.* or *f.*, spy.
espichar *or* **pinchar**, prick; stick (*pigs*), stab; *intr.*, (*slang*) croak, kick the bucket (die): *espichada*, dead one.
espiga, *f.*, spike; ear, head (of grain).
espiguilla *or* **–ita**, *f.*, little spike.
espina, *f.*, spine, thorn.
espíritu, *m.*, spirit.
espiritual, spiritual.
esportilla, *f.*, small basket.
esposo, **–a**, *m. f.*, spouse (*wife, husband*); *f. pl.*, handcuffs.
espuela, *f.*, spur.
espuerta, *f.*, basket.
espuma, *f.*, foam.
esqueleto, *m.*, skeleton.
estado, *f.*, state (*condition; government*); marriage state: *dar* —, start one in married life; *tomar* —, marry.
estallar, shatter, burst.
estampa, *f.*, (printed) picture; sketch.

estancia, *f.*, stay, sojourn; dwelling (*place one stays*).
estandarte, *m.*, standard, banner.
estar, be (at *or* in *or* near); stand, stay.
estatua, *f.*, statue; blockhead.
estatutario, **–a**, *adj.*, of a statute *or* law, statutory.
estera, *f.*, mat, rug.
estéril, sterile.
estética, *f.*, esthetics (*beauty as a science* or *philosophy*).
estético, **–a**, esthetic.
estilo, *m.*, style; kind.
estima, *f.*, esteem.
estimular, stimulate (*urge on; excite*).
estómago, *m.*, stomach.
estrado, *m.*, parlor; salon.
estrechar, press, hug.
estrecho, **–a**, close; tight.
estrella, *f.*, star.
estrellado, **–a**, starry, having a star *or* stars.
estrellar, spatter; fry (eggs).
estremecer, shake; *refl.*, tremble.
estrépito, *m.*, noise, din.
estribo, *m.*, stirrup.
estudio, *m.*, study.
estúpido, **–a**, stupid.
estupor, *m.*, stupor; amazement.
eterno, **–a**, eternal.
evacuar, perform; finish; evacuate.
evangelio, *m.*, gospel, evangel.
exacto, **–a**, exact.
exaltación, *f.*, exaltation, elation.
examinar, examine.
exánime, exanimous, spiritless; used up.
exasperado, **–a**, *part.* or *adj.*, exasperated.
exasperar, exasperate.
exceder, outdo, surpass; exceed.
exceptuar, except; omit.
exclamar, exclaim, make outcry.
excluir, exclude.
exclusivamente, exclusively.
exhalación, *f.*, exhalation, breathing out.
exhalar, breathe out.
exhausto, **–a**, exhausted (*drained; used up; spent*).
exigir, exact, require.
exiguo, **–a**, exiguous, poor, thin.
existencia, *f.*, existence, life; living.
expansión, *f.*, effusion; heartiness.
expansivo, **–a**, demonstrative; warm.
expendedor, **–ra**, *m. f.*, spender;

agent; circulator (of bad money).

experimentar, experience.

expiación, *f.*, expiation; atonement.

expiar, expiate, pay for.

explayar, spread; enlarge.

explosión, *f.*, explosion, bursting.

explotar, exploit, develop.

expresar, express; make plain.

expresivo, **–a**, expressive.

expulsar, expel, drive out.

expulsión, *f.*, expulsion.

extático, **–a**, ecstatic, delighted.

extender, extend, spread.

exterminio, *m.*, extermination.

extinguir, extinguish; *refl.*, cease.

extranjero, **–a**, *m. f.*, stranger.

extrañar, make strange; surprise; wonder.

extraordinariamente, unusually.

extraordinario, **–a**, unusual, uncommon; rare.

exvoto, *m.*, votive offering (*relics, etc., offered with a vow*).

F

fábrica, *f.*, factory; fabric; structure.

fabricar, fabricate; build; manufacture.

facultad, *f.*, faculty; action.

fachada, *f.*, façade (*front*).

faja, *f.*, band; border; ribbon; strip.

falange, *f.*, phalanx.

falda, *f.*, skirt(s); lap; slope (of a hill).

falsear, falsify; adulterate.

faltar, be at fault, fail, be lacking.

fallar, decide.

fallido, **–a**, deceived; deceiving, deceptive (hopes).

fallo, *m.*, decision, judgment.

fama, *f.*, fame (glory; report).

familia, *f.*, family.

fandango, *m.*, fandango (*the well-known Spanish dance*).

fanega, *f.*, fanega (*bushel and a half*).

faralá, *f.*, flounce, frill.

farol, *m.*, lantern.

farolillo, **–ito**, *m. dim.*, little lantern.

fatigar, fatigue, tire out.

favorecer, favor.

faz, *f.*, face, front.

fe, *f.*, faith; testimony.

felicidad, *f.*, felicity, happiness.

felicitar, felicitate, congratulate.

feliz, *adj.*, happy.

felpudo, **–a**, downy, soft; *m.*, door-mat.
fenómeno, *m.*, phenomenon.
feo, **–a**, *adj.*, ugly.
feretro, *m.*, bier.
fermentar, ferment.
fervor, *m.*, fervor; warmth.
fervoroso, **–a**, fervent; eager.
festivo, **–a**, festive, happy.
festón, *m.*, garland, festoon.
fiar, trust, confide.
fidelidad, fidelity, faithfulness.
fiebre, *f.*, fever.
fiel, faithful.
fiesta, *f.*, feast, festival; holiday; anniversary.
figurar, figure; fancy; imagine.
figurín, figure (*model; plate*).
fijar, fix; gaze at.
filantropía, *f.*, philanthrophy.
filiación, filiation; line of descent.
filo, *m.*, edge (of sword, knife, etc.).
filósofo, *m.*, philosopher.
fin, *m.*, end (*last part; aim, purpose*).
final, final.
finalmente, finally.
finamente, finely.
fingir, feign, pretend.
fino, **–a**, fine; delicate.
firme, firm.
físico, **–a**, physical; natural.
fisonomía, *f.*, physiognomy, features.
flaco, **–a**, *or dim.* **flaquito**, **–a**, *adj.*, flaccid, feeble; flabby.
flauta, *f.*, flute.
flor, *f.*, flower, bloom.
florecer, flourish.
fogón [*fuego*], *m.*, hearth, fireside.
fogoso, **–a**, fiery.
follaje, *m.*, foliage; ornamentation.
fomentar, foment; warm.
fondo, *m.*, bottom (of bucket, river; *base, basis*); background; fund; *pl.*, funds.
forajido, **–a**, foraging, plundering; *m. f.*, robber.
forastero, **–a**, strange; *m. f.*, outsider, stranger; guest.
forma, *f.*, form; way, manner.
formar, form, shape.
fórmula, *f.*, formula.
forzar, force, compel.
frag(r)ancia, *f.*, fragrance.
fraile, *m.*, friar (*member of a monkish order*).
frailecico, **–ito**, *m. dim.*, little friar.
francés, **–esa**, French.
franco, **–a**, frank; candid.
frase, *f.*, phrase.

fraseología, *f.*, phraseology, manner (*of speech*).
fraternidad, *f.*, fraternity.
freír, fry.
frenético, –**a**, frantic.
freno, *m.*, bridle; check; brake.
frente, *f.*, forehead, face; *m.*, front.
fresco, –**a**, fresh (cool; bold); *m.*, coolness; *f. pl.*, blunt truths.
frescura, *f.*, freshness; coolness; boldness.
frío, –**a**, cool; *m.*, cold (*weather*).
frito, –**a**, *part.* (of *freír*) as *adj.*, fried; *fig.*, used up.
frívolo, –**a**, frivolous.
frondoso, –**a**, leafy.
fruta, *f.*, *or* –**o**, *m.*, fruit.
fuente, *f.*, fountain; dish (of food).
fuera, *adv.*, outside; without.
fuerte, *adj.*, strong.
fuerza, *f.*, force; power.
fuga, *f.*, flight. [tive.
fugitivo, –**a**, *m. f.*, fugi-
fundador, –**ra**, *m. f.*, founder.
funesto, –**a**, dismal; ill-boding.
furia, *f.*, fury.

G

gabacho, –**a**, *m. f.*, Frenchman (*in contempt*, toadeater).
gala, *f.*, gala (*as in* gala day, holiday): *hacer* — *de*, make a show of, boast of.
galbana, *f.*, laziness.
galgo, –**a**, lean; *m. f.*, greyhound.
galope, *m.*, gallop.
gallardo, –**a**, gay, gallant, genteel.
gallo, **gallina**, *m. f.*, cock, hen: — *de Guinea*, Guinea fowl.
ganadero, –**a**, *m. f.*, cattleman.
ganado, *m.*, drove; flock.
ganar, gain: — *á*, outdo.
ganzúa, *f.*, jimmy; crowbar; skeleton key.
garboso, –**a**, comely, gallant, brave.
garganta, *f.*, throat: — *del pie*, instep.
garrote, *m.*, bar (for the neck, to execute criminals), garrote.
gas, *m.*, gas.
gastar, waste; use; wear; carry.
gato, –**a**, *m. f.*, cat.
gayola, *f.*, jail; cage.
gazmoñ(er)o, –**a**, *adj.* or *m. f.*, hypocrite.
gazpacho, *m.*, gazpacho (*dish of oil and vegetables*).
gemelo, –**a**, *m. f.*, twin; *m. pl.*, opera glasses.
gemir, groan.
generación, *f.*, generation.
general, *m.*, general.

genio, *m.*, genius; nature, disposition.
gente, *f.*, people; family.
gestión, *f.*, bearing; exertion; effort.
gesto, *m.*, looks; conduct; aspect.
gigante, **–a**, *m. f.*, giant, giantess.
ginete, **–a**, *m. f.*, rider (on horseback), cavalier.
giralda, *f.*, weather vane; spire (*esp.* of cathedral at Seville).
gitano, **–a**, *m. f.*, gipsy.
gloria, *f.*, glory.
gloriarse, *refl.*, glory; boast.
gobernar, govern.
goce, *m.*, enjoyment.
golondrina, *f.*, swallow.
goloso, **–a**, *adj.* or *m. f.*, epicure; fond of eating.
golpe, *m.*, blow: *de* —, suddenly, all at once.
gordal *or* **gordo**, **–a**, *adj.*, fat.
gorra, *f.*, cap.
gota, *f.*, drop.
gozar, enjoy.
gozo, *m.*, joy.
gozoso, **–a**, joyous. [(*dog*).
gozque(cillo), *m.*, feist, cur
gracejo, *m.*, funny remark; joke.
gracia, *f.*, grace; pardon.
graduar, calculate.
granadero, *m.*, grenadier.
grande, large; grand; great.
grandioso, full of grandeur, splendid, grand.
granero, *m.*, corn-crib; granary.
granito, *m.*, granite (*stone*); granule (*little grain*).
grano, *m.*, grain (*seed*).
gratitud, *f.*, gratitude.
grave, heavy.
gravedad, *f.*, heaviness, gravity.
gritar, cry out, scream; call aloud.
grotesco, **–a**, grotesque, funny.
gruñir, grunt.
guachí, *m.*, simpleton.
guadaña, *f.*, scythe.
guante, *m.*, glove.
guapo, **–a**, fine looking, spruce; elegant; gay.
guarda, *m.* or *f.*, guard, keeper; *f.*, keeping.
guardar, guard, ward, keep; save.
guardián, **–ana**, *m. f.*, keeper.
guarnecer, adorn; fit out; garnish.
guerra, *f.*, war.
guerrero, *m.*, warrior.
guiar, guide; lead.
guijarro, *m.*, pebble.
guillotina, *f.*, guillotine (*machine to behead*).
guiñad(ur)a, *f.*, wink (*as a sign*).
guiñar, wink.
guirnalda *or* **guirlanda**, *f.*, garland, wreath.
guisa, *f.*, guise, manner.

gula, *f.*, gluttony.
gusano, *m.*, worm.
gustar (**de**), taste; enjoy; (**á**) suit; please: — *del campo*, like the country.
gusto, *m.*, taste; pleasure.
gustoso, **–a**, pleased; pleasing.

H

haber, h a v e *as auxiliary verb; impers.*, *hay*, there is, there are; *había*, there was *or* were: *los ciegos habidos y por* —, the blind that have been and those that are to be.
habilidad, *f.*, a b i l i t y; *pl.*, tricks.
habitación, *f.*, dwelling; quarters.
habitante, *m. f.*, i n h a b i t a n t.
habitar, i'n h a b i t.
hábito, *m.*, h a b i t (*dress; custom*).
habitual, h a b i t u a l; usual.
hablador, **–ra**, *m. f.*, talker.
hablar, speak; talk.
hacer, do; make.
hacia, *prep.*, towards.
hacienda, *f.*, estate; lands; possessions.
halagar, lull; flatter; soothe.
halago, *m.*, flattery.
hálito, *m.*, breath; zephyr.
hallar, find; *refl.*, be.
hambre, *f.*, hunger.
haragán, **–ana**, *adj.* or *m. f.*, idle, loafing.
harto, enough; *part. irr.* of *hartar*, stuffed; full.
hasta, *prep.*, until; even.
¡he! behold! look! listen!
hechicería, *f.*, witchcraft; witchery; charm.
hechicero, **–a**, *m. f.*, wizard, witch.
hecho, **–a** [*hacer*], *part.* or *adj.*, done, made; used to; *m.*, deed; f a c t.
helar, freeze; chill; stiffen.
henchir, fill; stuff: *se hinche de*, he is covered with (spots, etc.).
heraldo, *m.*, h e r a l d.
hereje, *m. f.*, h e r e t i c, misbeliever.
herencia, *f.*, i n h e r i t a n c e, h e r i t a g e.
herido, **–a**, *part.*, wounded; stricken; *f.*, wound.
herir, strike; wound.
hermandad, *f.*, brotherhood.
héroe, *m.*, h e r o.
heroico, **–a**, h e r o i c.
herrero, *m.*, blacksmith, horseshoer.
hiel, *f.*, gall; malice.
hielo, *m.*, frost.
hierba, *f.*, grass; plant; h e r b: *mala* —, weed.
higuera, *f.*, f i g-tree.
hijo, **–a**, *m. f.*, child (*son, daughter*).

hilar, spin (wool, etc.): — *delgado*, draw it fine.
hilera, *f.*, file (*line*, *thread*).
hilo, *m.*, thread; wire.
hipio, *m.*, sob, sigh.
hipo, *m.*, hiccough.
hipocresía, *f.*, hypocrisy.
histórico, **–a**, historic(al).
hogaño, this year, now.
hoguera, *f.*, fire (out of doors).
hoja, *f.*, leaf; blade; sheet (of paper, tin, etc.); certificate.
hojarasca, *f.*, old leaves; foliage.
¡hola! hey! hello!
holgado, **–a**, *part.* or *adj.*, hanging, loose.
holgar, rest; loaf; strike.
holocausto, *m.*, holocaust; sacrifice.
hollar, trample (under foot); besmirch.
hombre, *m.*, man.
hombro, *m.*, shoulder.
hondamente, *adv.*, deeply; profoundly.
hondo, **–a**, deep.
honor, *m.*, honor.
honra, *f.*, honor.
honradez, *f.*, honesty.
honrado, **–a**, honorable, honest.
honrar, honor.
hopo, *m.*, tail; tuft.
hora, *f.*, hour; time.
horror, *m.*, horror; dread.
horrorizar, frighten.
horroroso, **–a**, horrible.
hospedar, entertain (as host); *refl.*, be a guest.
hospital, *m.*, hospital.
hospitalario, **–a**, of the hospital.
hostil, hostile.
hostilidad, *f.*, hostility.
hoy, to-day: — *día*, nowadays.
hoyo, *m.*, hole, pit.
hueco, **–a**, hollow; *m.*, notch, cog.
huérfano, **–a**, *m. f.*, orphan.
huerta, *f.*, orchard land; vegetable garden; tilled field; irrigable land.
hueso, *m.*, bone.
huésped, *m.* or *f.*, guest *or* †host.
huir, flee.
humedad, *f.*, moisture.
humedecer, moisten.
húmedo, **–a**, moist, damp.
humilde, *adj.*, humble.
humillación, *f.*, humiliation; shame.
humo, *m.*, fumes, smoke; vapor.
humor, *m.*, humor (*temper; fluid*).
hundir, sink; *refl.*, go down.
huracán, *m.*, hurricane, storm.
huso, *m.*, spindle.

I

ida [*ir*], *f.*, going; leaving, departure.
idea, *f.*, idea; thought.
idéntico, **-a**, identical, same.
ídolo, *m.*, idol (*image*).
ignominia, *f.*, ignominy (*disgrace*).
igual, equal.
igualmente, equally.
ijada, *f.*, *or* **ijar**, *m.*, flank, side.
ilegal, illegal.
ilegalidad, *f.*, illegality.
iluminar, illuminate, light up.
ilustración, *f.*, illustration; enlightenment.
ilustrado, **-a**, wise; enlightened, critical.
imagen, *f.*, image.
imaginación, *f.*, imagination, fancy.
imán, *m.*, magnet; attraction.
impaciencia, *f.*, impatience; temper.
impacientar, vex, annoy; *refl.*, become angry.
impaciente, impatient; irritated.
impacientemente, impatiently.
impedir, impede, hinder.
impenetrable, not to be penetrated, *or* pierced.
ímpetu, *m.*, impetus, rush, onset.
impetuosamente, impetuously.
impío, **-a**, impious, wicked.
imponer, impose; put *or* lay upon *or* over.
importante, important, significant.
importar, *impers.*, import, mean: *no importa*, it doesn't matter; *¿qué importa?* who
importunar, *tr.*, bother. [cares?
imprecación, *f.*, curse.
impresión, *f.*, impress (ion); sense, feeling.
impreso, **-a**, *part.* or *adj.*, impressed; printed; *m.*, tract, pamphlet.
imprimir, print, imprint, stamp.
imprudente, indiscreet.
impulsar, impel, push; urge along.
impune, *adj.*, exempt, unpunished.
impunemente, with impunity.
incansable, tireless.
incertidumbre, *f.*, uncertainty.
incesante, ceaseless.
incienso, *m.*, incense; reverence.
incisivo, **-a**, incisive (*cutting*).
inclinación, *f.*, inclination; tendency; leaning.

inclinado, –a, *part.* or *adj.*, incline d.
inclinar, incline, lean; bend.
incluir, include, take in; inclose.
incluso, –a, *part.* or *adj.*, inclosed, included.
incómodo, –a, incommodious; not comfortable.
incorporar, incorporate, embody; *refl.*, sit up (in bed).
incredulidad, *f.*, unbelief.
inculcar, inculcate, impress.
indagar, search out; make out.
indeciso, –a, irresolute; uncertain.
indiana, *f.*, chintz (*the cotton cloth*).
indicar, indicate, show.
indiferente, indifferent, cold, half-hearted.
indignación, *f.*, anger.
indilgar *for* **endilgar**, find out, make out, tell.
indino *for* **indigno, –a**, unworthy, miserable, despised.
indiscreto, –a, indiscreet, imprudent; unkind.
indisponer, indispose; disorder; make hostile, put at outs.
indispuesto, –a, *part.* or *adj.*, not agreed, hostile; disordered.
individuo, *m.*, individual.
índole, *f.*, nature; disposition; temper.
indomado, –a, untamed.
indómito, –a, unmastered, untamed, wild.
indulto, *m.*, pardon, reprieve.
inerte, *adj.*, inert (*inactive, passive*).
inexplicable, inexplainable, mysterious.
infalible, inerrant (*not liable to err*).
infame, infamous, base.
infamia, *f.*, infamy, dishonor.
infancia, *f.*, infancy.
infantería, *f.*, infantry.
infeliz, unhappy.
infidelidad, *f.*, faithlessness; betrayal.
infierno, *m.*, hell.
infinidad, *f.*, infinity, endlessness.
infligir, inflict.
influencia, *f.*, influence.
influir, influence (*cause to change*).
influjo, *m.*, influence, power.
infortunio, *m.*, misfortune.
infructuoso, –a, fruitless; ineffective; abortive; unsuccessful.
infundir, infuse; inspire.
inglés, –esa, English; **Inglés, –esa**, *m. f.*, Englishman, woman.

ingrato, **–a**, ingrate, ungrateful.
inicuo, **–a**, iniquitous; unfair.
inimitable, beyond imitation.
iniquidad, *f.*, iniquity, wrong.
inmensidad, *f.*, vastness, greatness.
inmolar, sacrifice, immolate.
inmortal, deathless, immortal.
inmovible *or* **inmóvil**, *adj.*, immovable, set.
innoble, ignoble, base.
inocencia, *f.*, innocence.
inocente, innocent (guiltless; guileless).
inocentón, **–ona**, *adj. aug.*, too simple, green.
inocular, inoculate (*bud; graft; spoil*).
inquieto, **–a**, uneasy, restive.
inquietud, *f.*, uneasiness.
insensato, **–a**, *adj.* or *m. f.*, stupid, senseless, mad.
insignia, *f.*, insignia; badge.
insinuar, insinuate, hint.
insomnio, *m.*, insomnia; alertness.
instante, *m.*, instant.
instintivo, **–a**, instinctive.
instinto, *m.*, instinct, nature.
instituir, establish.
insulto, *m.*, insult.
intacto, **–a**, untouched, intact.
inteligencia, *f.*, intelligence, astuteness.
intempestivo, **–a**, untimely.
intención, *f.*, design, purpose.
intentar, intend; try; purpose.
intento, *m.*, intent.
interceptar, intercept, head off.
intercesor, **–ra**, *m. f.*, go-between, inteceder, pleader (for another).
interés, *m.*, interest (of money; concern).
interesar, interest, concern.
interior, *adj.* or *m.*, interior, inner.
interlocutor, **–ra**, *m. f.*, interlocutor; pleader (for another).
interminable, endless.
intermitente, intermittent, off and on.
internar, penetrate; enter.
interrogar, question, ask.
interrumpir, interrupt; thwart.
intervalo, *m.*, interval; skip.
intervención, *f.*, meditation; interference.
intervenir, intervene.
intimidar, intimidate; *refl.*, become alarmed.

intransigente, relentless, uncompromising.
intrepidez, *f.*, fearlessness, intrepidity.
intrincado, **–a**, intricate, complex.
introducir, admit, usher in; present.
inundar, inundate (*overflow; overrun*).
inusitadamente *from* **inusitado**, **–a**, unusual.
invierno, *m.*, winter.
invocación, *f.*, beseeching, prayer; address.
invocar, invoke, call on.
ir, go; *yendo*, going; *ido*, gone.
ira, *f.*, ire, anger.
iris, *m.*, rainbow.
irreconciliable, not to be reconciled.
irregularidad, *f.*, irregularity.
irreligión, *f.*, irreligion.
irremisible, relentless; unpardonable.
irresistible, irresistible.
irritar, irritate; madden.
izquierdo, **–a**, *adj.*, left; *f.*, left hand *or* side.

J

jactancia, *f.*, boasting.
jactancioso, **–a**, boastful.
jaez, *m.*, harness; caparison; quality.
jamás, never.
jamuga(s), *f.*, side saddle.
jardín, *m.*, garden.
jarrete, *m.*, ham.
jaula, *f.*, cage; jail.
jefe, jefa, *m. f.*, chief, leader.
jerezano, **–a**, *adj.*, *m. f.*, of Jerez.
jerigonza, *f.*, jargon, brogue; language.
jinete, **–ta**, *m. f.*, rider, horseman. (*Also* **ginete**.)
joven, *adj.* or *m. f.*, young; youth, young person.
jovial, jovial.
joyero, **–a**, *m. f.*, jeweler; *f.*, set of jewels.
júbilo, *m.*, gaiety.
jubón, *m.*, waist.
juego, *m.*, play; game; deck (of cards); set.
juez, *m.*, judge.
jugar, play.
juicio, *m.*, judgment; reason, sense; consciousness.
jumento, **–a**, *m. f.*, pack animal, ass.
juntar, join.
junto, near.
jurar, swear.
justicia, *f.*, justice; right; due; *m.*, magistrate.
justo, **–a**, just.
juvenil, juvenile.
juventud, *f.*, youth; time of youth.
juzgado, *m.*, court, place of trial.
juzgar, judge; sentence; decide.

L

labio, *m.*, l i p.

laborioso, **–a**, industrious; hard.

labrado, **–a**, *part.* or *adj.*, worked; plowed; *m.*, plowed land; land under cultivation.

labrador, **–ra**, *m. f.*, worker, tiller; plowman, husbandman, farmer.

labrar, l a b o r; till; plow; arrange, erect.

lacio, **–a**, faded.

laconismo, *m.*, l a c o n i c style; shortness.

ladera, *f.*, slope, hillside.

lado, *m.*, side.

ladrar, bark, bay; howl.

ladrillo, *m.*, brick.

ladrón, **–ona**, *m. f.*, thief.

lago, *m.*, l a k e.

lágrima, *f.*, tear; drop.

lamentar, l a m e n t.

lámina, *f.*, l a m i n a, sheet (*of metal*); copperplate, engraving.

lámpara, *f.*, l a m p, light.

lana, *f.*, wool.

lance, *m.*, throw; accident; occurrence; outburst (of temper).

langosta, *f.*, l o c u s t; grasshopper.

lánguido, **–a**, l a n g u i d, weak.

lanzar, l a u n c h; dart; hurl; *refl.*, rush.

largar, make long *or* loose; *refl.*, skedaddle, clear out.

largo, **–a**, long (of time *or* space).

lástima, *f.*: *es* —, it is a pity.

lastimero, **–a**, pitiful, touching.

lastre, *m.*, b a l l a s t.

latido, *m.*, beating (of the heart); yelping.

latigazo, *m.*, lashing, crack (of whip.

latir, beat (as the heart); yelp (*as dog in pursuit*).

laurel, *m.*, l a u r e l; reward.

lavadero, *m.*, l a u n d r y; wash tank; washing place (for sheep *or* hides).

lavar, wash.

leal, l o y a l; gentle.

lección, *f.*, l e s s o n.

lector, **–ra**, *m. f.*, reader.

leche, *f.*, milk.

lecho, *m.*, bed; lair.

lechuga, *f.*, l e t t u c e.

lechuza, *f.*, o w l.

leer, read.

legal, l e g a l, l a w f u l.

legítimo, **–a**, l e g i t i m a t e, l a w f u l.

legua, *f.*, l e a g u e (*about* $3\frac{1}{2}$ *miles*): *cómico de la* —, traveling player *or* clown.

lejos, *adv.*, far.

lenguaje, *m.*, l a n g u a g e.

lengüi-largo, **–a**, long-tongued.

lentamente, slowly.

lentisco, *m.* or *f.*, mastich (*tree*).

lento, **–a**, slow.

león, leona, *m. f.*, lion, lioness.
levantar, raise; *refl.*, rise.
ley, *f.*, law.
liar, tie, bind; wrap up.
libra, *f.*, pound.
librar, liberate, set free.
librea, *f.*, livery.
licencia, *f.*, license; freedom.
licencioso, –a, licentious.
ligerillo, –a, *dim.* of **ligero, –a**, light; frivolous; giddy.
limosna, *f.*, alms; pittance.
limpiar, clean; cleanse; clear.
limpio, –a, clean; pure.
linaje, *m.*, lineage.
lindar, border on (**con**).
linea, *f.*, line.
linterna, *f.*, lantern: — *sorda*, dark lantern.
lirón, *m.*, dormouse.
lista, *f.*, list; strip; bill (of fare).
literario, –a, literary.
literatura, *f.*, literature.
liviandad, *f.*, wantonness; levity, imprudence.
liviano, –a, light; frivolous; unchaste; wanton.
lobo, *m.*, wolf.
lóbrego, –a, dark; gloomy, sad.
loco, –a, crazy; foolish; mad.
locuacidad, *f.*, talkativeness.
lograr, win, succeed; attain, get.
loor, *m.*, praise.
losa, *f.*, flagstone.
lozanía, *f.*, vigor.
lozano, –a, luxuriant; lusty.
lúcido, –a, lucid; brilliant, showy, dashing.
lucir, enlighten; *intr.* or *refl.*, shine, show well.
lucha, *f.*, struggle.
luchar, struggle.
lugar, *m.*, place; time; town: *en — de*, in place of.
lúgubre, sad; doleful.
lumbre, *f.*, fire.
luto, *m.*, mourning.
luz, *f.*, light.

Ll

llama, *f.*, flame.
llamar, call, summon; name.
llano, –a, *adj.*, plain (*level, even*); *m.*, level space.
llanura, *f.*, level, plain, prairie.
llave, *f.*, key; explanation.
llegada, *f.*, arrival.
llegar, arrive, come.
lleno, –a, full.
llevadero, –a, bearable; light.
llevar, carry; wear (clothes); take, lead.
llorar, weep.
lloroso, –a, weeping; mournful.
llover, rain.
lluvia, *f.*, rain.

M

maceta, *f.*, flower-pot.
macilento, –a, thin, lean.
machucho, –a, *adj.*, ripe; old.

madera, *f.*, wood; lumber.
madero, *m.*, beam, timber.
madre, *f.*, mother.
mago, –**a**, *m. f.*, one of the magi, wise man, magician.
magullar, mangle, crush.
majestad, *f.*, majesty.
mal *for* **malo**, *adj.*, bad; *m.*, evil, ill.
maldad, *f.*, badness, wickedness.
maldecir, curse.
maldición, *f.*, curse.
maldito, –**a**, *part.*, accursed.
maledicencia, *f.*, slander.
maleza, *f.*, thicket, briar patch.
malhadado, –**a**, ill-starred, ill-fated.
malo, –**a**, bad; with *estar*, sick.
malva, *f.*, mallows (*the plant*), hibiscus.
malvavisco, *m.*, marshmallows.
mamola, *f.*: *hacerles la* —, to give them the slip, outwit them.
manantial, *m.*, spring (of water); origin.
mancha, *f.*, spot; blemish; disgrace.
mancilla, *f.*, spot, blemish.
mancillar, spot, stain, corrupt.
mandadero, –**a**, *m. f.*, errand-runner, messenger.
mandado, *m.*, command; errand.
mandamiento, *m.*, command; commandment.
mandar, command, order; lead; send.
manera, *f.*, manner; style.
manga, *f.*, sleeve.
maniatar, manacle (*bind hands of*).
manifestar, manifest, show.
manita, *f.*, little hand; pointer.
mano, *f.*, hand.
mansito, –**a**, quiet.
manso, –**a**, tame, gentle.
mantel(ito), *m.*, tablecloth.
mantener, maintain, support.
mantilla, *f.*, fine shawl *or* veil.
manto, *m.*, veil; cloak.
mañana, *f.*, morning; *adv.*, tomorrow.
máquina, *f.*, machine.
maquinal, mechanical.
maquinalmente, mechanically.
mar, *m.* or *f.*, sea.
marca, *f.*, mark, brand, sign.
marco, *m.*, frame; door space; picture frame.
marcha, *f.*, march; route; journey.
marchitar, wither; blight.
marchito, –**a**, faded, withered.
marido, *m.*, husband.
marino, *m.*, mariner, seaman.
mariposa, *f.*, butterfly.

mariscal, *m.*, marshal.
marqués, –esa, *m. f.*, marquis, marchioness.
marrullero, –a, sly, astute, crafty.
mártir, *m.* or *f.*, martyr.
más, *adv.*, more: [*por*] *más que*, however much.
matalangostas, *m.*, killer of grasshoppers *or* locusts.
matar, kill.
materia, *f.*, matter, material.
material, material.
matorral, *m.*, thicket; briar patch.
matrona, *f.*, matron.
máxima, *f.*, maxim, thought, saying.
mayor, larger; older; major.
mecer, rock; stir, agitate.
mediación, *f.*, intercession.
mediano, –a, halved.
mediante, by means of.
mediar, come between, intercede.
médico, *m.*, doctor.
medida, *f.*, measure: *á — que*, just as.
medio, –a, *adj.*, half, middle, mid–: *media* (*parte*), a half; *m.*, middle, center; *pl.*, means, ways.
medrar, thrive.
mejilla, *f.*, cheek.
mejorar, make better; ameliorate; improve.
melodía, *f.*, melody.
memorable, remarkable, notable.
memoria, *f.*, memory.
mención, *f.*, mention.
mencionar, name.
mendigo, *m.*, beggar.
menear, shake; agitate; roll.
menester, *m.*, need, necessity.
menguado, –a, diminished; weak; fateful; fatal.
menguar, lessen, weaken; fail.
menor, minor, lesser; younger.
menos, less.
mentar, mention.
mentir, lie, tell lies; deceive.
mentira, *f.*, lie, falsehood.
†**mercar**, buy.
merced, mercy, favor: *vuesa* (*tra*) —, your Grace (*as title; written* Vd., V.).
merecer, merit, deserve.
merendero, *m.*, lunch room.
mérito, *m.*, merit, worth.
mes, *m.*, month.
mesa, *f.*, table.
mesita, *f.*, little table.
mesón, *m.*, inn (cf. mansion).
metal, *m.*, metal.
meter, put, place; put on.
mezquino, –a, worthless, poor, miserable.
miel, *f.*, honey.
miembro, *m.*, member.

†**miente**, *f.*, mind.
mientras, while, whilst.
miguelete, *m.*, mounted soldier policeman (for rough country).
mil, *m.* or *adj.*, thousand, 1,000.
milagro, *m.*, miracle.
milano, *m.*, hawk; *adj.*, hungry.
militar, be a soldier.
mimad(it)o, **–a**, petted, indulged, spoiled.
mimar, pet, humor.
mimo, *m.*, petting, indulgence.
ministro, *m.*, minister.
minotauro, *m.*, minotaur (monster).
mío, **–a**, my: *before its noun*, **mi**, *pl.* **mis**.
mío *or* **micho**, **–a**, *m. f.*, cat.
miquelete, *m.*, mountain trooper; see *mig–*.
mirada, *f.*, look, gaze; glance.
mirar, look at, see.
misa, *f.*, mass.
misantropía, *f.*, hatred (of mankind).
misericordia, *f.*, kindness, pity.
misión, *f.*, mission; church revival.
misionero *or* **misionario**, *m.*, missionary; revivalist.
mismo, **–a**, same.
misterio, *m.*, mystery.
místico, **–a**, mystic(al).
mitad, *f.*, half, moiety.
mocito, **–a** [*dim.* of **mozo**], *m. f.*, youngster.
moco, *m.*, mucus, snot.
mochuelo, *m.*, owl.
moda, *f.*, mode, fashion.
modelo, *m.* or *f.*, model.
moderación, *f.*, moderation.
modestia, *f.*, modesty.
modesto, **–a**, modest.
modo, *m.*, mode, manner, way.
modular, modulate.
mojar, wet, water.
mojigato, **–a**, *m. f.*, hypocrite.
moldura, *f.*, molding (of wood, stone, etc.).
mole, *f.*, mass; massiveness.
molino, *m.*, mill (for flour, paper, etc.).
momento, *m.*, mó ment.
monada, *f.*, monkey face, grimace; funny trick.
moneda, *f.*, money.
monería, *f.*, grimace; trifle, bauble.
monje, **–a**, *m. f.*, monk, nun.
mono, **–a**, *m. f.*, monkey.
monotonía, *f.*, monotony.
monótono, **–a**, monotonous.
monstruo, *m.*, monster.
montado, **–a**, mounted; equipped.
montar, mount; ride; carry; hold; fill.
moño, *m.*, tuft; bow (*of ribbons*).
mordaza, *f.*, gag.

mordedura, *f.*, bite (*biting; wound*).
morder, bite.
moreno, **–a**, brown, sunburned.
Morfeo, *m.*, Morpheus (*god of sleep*).
morfina, *f.*, morphine (*sleeping drug, opiate*).
moribundo, **–a**, moribund (*in a dying condition*).
morir, die. [Moorish.
moro, **–a**, *m. f.*, Moor; *adj.*,
mortaja, *f.*, shroud, winding-
mortal, deadly; severe. [sheet.
mortificar, mortify; vex.
moruno, **–a**, Moorish.
mosquito, *m.*, mosquito; gnat.
mostaza, *f.*, mustard.
mostrar, show; teach.
motivar, cause; explain.
motivo, *m.*, motive (cause, reason, design).
mover, move.
móvil, movable, mobile.
movimiento, *m.*, movement.
mozo, **–a**, *adj.*, young; *m. f.*, young person; servant; waiter.
muchacho, **–a**, *m. f.*, boy, girl.
muchedumbre, *f.*, multitude.
mucho, **–a**, *adj.*, much; *adv.*, much, greatly.
muda(nza), *f.*, change, mutation.
mudar, change; moult (as fowls); (re)move.
mudo, **–a**, *adj.* or *m. f.*, mute, dumb.
mueblaje, *m.*, furniture (set, outfit). [able piece.
mueble, *m.*, furniture, mov-
muerte, *f.*, death; murder.
muestra, sign; sample.
mujer, *f.*, woman.
multa, *f.*, mulct, fine.
mundano, **–a**, worldly.
mundo, *m.*, world.
munición, *f.*, ammunition (*loads for firearms*).
muñeca, *f.*, wrist; doll.
muralla, *f.*, wall.
murmullo, *m.*, murmuring.
murmurar, murmur.
muro, *m.*, wall.
músculo, *m.*, muscle.
muselina, *f.*, muslin (*cloth*).
música, *f.*, music; (*in irony*) noise.
mustio, **–a**, withered; sad; dull.

N

nacer, be born.
nacimiento, *m.*, birth; (Christmas scenes of the) nativity (of Christ).
nada, *f.*, nothing.
nadie, *indef. pron.*, nobody.
nana, *f.*, cradle song.
naranja, *f.*, orange (*the fruit*).

naranjo, *m.*, orange (*the tree*).
nariz, *f.*, nose.
narrador, **–ra**, *m. f.*, narrator.
natural, *adj.* or *m. f.*, natural; native; disposition.
naturaleza, *f.*, nature; creation.
naturalidad, *f.*, origin, nationality; naturalness.
naufragar, be wrecked; meet disaster; fail completely.
navaja, *f.*, knife (with movable blade); jackknife; razor; spur (of a rooster).
nave, *f.*, ship; nave, body (of a church).
navidad, *f.*, Christmas; nativity.
necesario, **–a**, necessary.
necesitar, need.
necio, **–a**, foolish, stupid; *m. f.*, fool.
negar, deny.
negativo, **–a**, negative; *f.*, negative (in photography).
negrito, **–a**, *dim.* of **negro**, **–a**, *adj.*, black; dark; gloomy; *m. f.*, negro.
nervio, *m.*, nerve.
nido, *m.*, nest.
nieto, **–a**, *m. f.*, grandchild.
nieve, *f.*, snow. [any.
ningún, **–guno**, **–a**, no, not
niñez, *f.*, childhood.
niño, **niña**, *m. f.*, boy, girl.
nivelar, level (*make even* or *level; find level of*).
no, no; not.
noble, noble (*well-born; honorable*).
nobleza, *f.*, nobility (of birth *or* character).
noche, *f.*, night.
nochebuena, *f.*, Christmas eve (night before Christmas).
nombre, *m.*, name.
norte, *m.*, north.
notar, note; notice.
novela, *f.*, novel, story.
novelesco, **–a**, novel-like, invented, unreal.
noveno, **–a**, *adj.*, ninth; *f.* [like *dozena*, dozen], set of nine, nine-day period (of prayer); ninth part.
novio, **–a**, *m. f.*, newly wed; bridegroom, bride; betrothed.
noviciado, *m.*, novitiate (*probation time*).
nube, *f.*, cloud.
nubecita *or* **–cilla**, *f.*, little cloud.
nuca, *f.*, nape of the neck, scruff.
nuera, *f.*, daughter-in-law.
número, *m.*, number.
numeroso, **–a**, numerous.
nunca, never.

O

oasis, *m.*, oasis (*watered spot in a sandy desert*).
obedecer, obey.

obediencia, *f.*, obedience.
objeto, *m.*, object (*thing seen; purpose*).
obligación, *f.*, obligation (*duty; promise; honor*).
obligar, oblige, bind.
obligatorio, **–a**, obligatory.
obrar, operate; effect; work, do.
o(b)scuridad, *f.*, obscurity; darkness.
o(b)scuro, **–a**, obscure; dark.
observar, observe; say, remark.
obstante in *no* —, nevertheless.
obstinación, *f.*, wilfulness.
obstinado, **–a**, stubborn.
obtuso, **–a**, blunt; dull.
ocasión, *f.*, opportunity; time.
ocasionar, give rise to; cause.
oceánico, **–a**, oceanic, of the ocean.
ocioso, **–a**, otiose, leisurely; idle; lazy.
ocultar, hide, cover up.
ocupar, occupy; *refl.*, be busy with (**de**).
ocho, eight, 8.
odiar, hate, despise.
odio, hatred.
ofensa, *f.*, offense; wrong.
oferta, *f.*, thing offered, offer; promise.
oficial, *adj.*, official; *m.*, workman, skilled workman; clerk; agent; actuary; executioner.
ofrecer, offer; afford.
ofrecimiento, *m.*, offering; offer; promise.
ofrenda, *f.*, offering; sacrifice.
ofuscar, obfuscate; mystify; confuse.
ogaño, this year.
oído, *m.*, hearing (*the sense*); (the internal) ear.
oír, hear.
ojera, *f.*, dark circle (under the eye).
ojo, *m.*, eye.
ola, *f.*, wave.
oler, smell (notice by the nose; give off a scent): *huele*, it smells.
olivar, *m.*, olive orchard.
olivo, *m.*, *or* **oliva**, *f.*, olive-tree.
oloroso, **–a**, fragrant.
olvidar, forget.
olla, *f.*, olla (*water jar, pot*); dish (*made of vegetables*): — *podrida*, vegetable stew.
omitir, omit.
omnímodo, **–a**, total.
once, *adj.* or *m.*, eleven; *mesa de* —, lunch table; *hacer las* —, take a (noon) lunch.
opaco, **–a**, opaque.
opinar, opine, have the opinion; think; argue.
opinión, *f.*, opinion.

oponer, o p p o s e.
oprimir, o p p r e s s.
opuesto, **–a**, *part.* of **oponer**.
orar, pray.
oreja, *f.*, (visible, outer) ear.
orgullo, *m.*, pride.
orgulloso, **–a**, proud.
origen, *m.*, origin; source; start.
oro, *m.*, gold (*the yellow metal*).
ortiga, *f.*, nettle, u r t i c a.
osadía, *f.*, bravery, daring.
osado, **–a**, bold.
osar, dare.
ostentar, show (purposely *or* plainly); boast; be o s t e n t a t i o u s.
otoño, *m.*, a u t u m n, fall (of the year).
otorgar, a u t h o r i z e; assent *or* consent to.
otro, **–a**, *adj.* or *m. f.*, o t h e r, another.
oveja, *f.*, e w e, sheep.

P

pacer, p a s t u r e, graze.
pacífico, **–a**, p e a c e f u l.
pachorra, *f.*, sluggishness.
padecer, suffer.
padecimiento, *m.*, suffering, p a s s i o n.
padre, *m.*, f a t h e r; priest.
pagar, p a y.
paja, *f.*, straw.
pajarito, **–a**, *or* **pajarillo**, **–a**, *m. f.*, little bird.
pájaro, *m.*, bird: *vista de —*, bird's-eye view.
palabra, *f.*, word.
paladar, *m.*, p a l a t e; taste.
palidez, *f.*, p a l e n e s s.
pálido, **–a**, p a l e.
palillo, *m.*, (little) stick; toothpicks; stem; peg; bone (*pl.*, castagnettes).
palma, *f.*, p a l m (*tree; of the hand; victory*).
palmada, *f.*, slap; *pl.*, clapping.
palmeta, *f.*, p a l m, prize, first place.
palmito, *m.*, p a l m e t t o (*dwarf palm*).
paloma, *f.*, dove.
pan, bread.
pánfilo, **–a**, *m. f.*, slow person; *adj.*, sluggish; heavy.
pantalla, *f.*, screen; lamp-shade.
pantano, *m.*, pool, pond.
pantanoso, **–a**, marshy, swampy.
paño, *m.*, cloth.
pañolón, *m.*, big shawl.
pañolito *or* **pañuelo**, *m.*, handkerchief.
papel, *m.*, p a p e r; rôle; character.
par, *adj.*, equal; *m.*, p a i r; p e e r; *f.*, *á la —*, at par; *de — en —*, wide open.
para, *prep.*, for.
paradero, *m.*, whereabouts, location; quarters; stopping place.

paraíso, *m.*, Paradise, Eden; heaven-tree.
paraje, *m.*, home; habitat; place.
paralelo, **–a**, parallel.
parar, stop; end; parry; prepare.
pardo, **–a**, gray; brown.
parecer, appear, seem: *al —*, apparently.
parecido, **–a**, *part.* as *adj.*, resembling.
pared, *f.*, wall.
paredón, *m.*, thick wall.
pareja, *f.*, pair; couple.
pariente, **–a**, *m. f.*, kinsman, relative; *pl.*, (her) people.
parir, give birth to, have; lay (eggs).
parra, *f.*, vine (trained on trellis, etc.).
parte, *f.*, part (*share; place; sense*).
partición, *f.*, partition.
particular, particular (peculiar; private); *m.*, private gentleman; detail; topic.
partido, **–a**, *part.* or *adj.*, parted; separated; divided; broken; split; *m.*, profit; match (*game*); side (*in contest*); *f.*, departure; party, group; gang.
partir, part (divide; split; break; depart).
pasajero, **–a**, *adj.*, passing; *m. f.*, passenger.
pasar, pass.
pascua, *f.*, Easter; Christmas; church festival (of three days).
paseante, *m. f.*: *— en corte*, person of leisure, loafer.
pasear, go walking (*or* riding *or* driving); *refl.*, stroll, walk.
paseo, *m.*, walk, promenade.
pasión, *f.*, passion (*feeling; emotion*).
pasmar, shock; stun; benumb; chill.
paso, *m.*, pace; pass; step.
pasto, *m.*, pasture, forage.
pastor, **–ra**, *m. f.*, shepherd.
patada, *f.*, kick.
patata, *f.*, potato.
pataza, *f.*, pawing; blow.
paternal, fatherly.
patíbulo, *m.*, scaffold.
patio, *m.*, yard.
patraña, *f.*, fake story.
patriarca, *m.*, patriarch.
patrimonio, *m.*, patrimony.
patriotismo, *m.*, love of country.
patrocinio, *m.*, patronage.
patrón, **–ona**, *m. f.*, patron; boss; master, protector.
pausadamente, *adv.*, slowly.
pausado, **–a**, slow.
pavana, *f.*, neckcloth.
pavo, **–a**, *m. f.*, turkey: *pelar la pava*, to court, make love outside the *reja; — real*, peacock.

pavor, *m.*, fear.
paz, *f.*, peace.
pecado, *m.*, sin.
pecador, **–ra**, *m. f.*, sinner.
pecar, sin.
pecho, *m.*, breast; courage.
pedazo, *m.*, piece.
pedestal, *m.*, pedestal.
pegar, knock; slap; stick; take root; be catching; *refl.*, adhere; take hold.
pegujal *or* **–jar**, *m.*, holding (*land, stock*); *dim.* **pegujalillo**, *m.*, little farm, patch.
peine, *m.*, comb; *dim.* **peinecillo**, *m.*, little comb.
pelado, **–a**, *part.* or *adj.*, bare (of hair); trimmed.
pelar, hair (remove hair of); cut *or* trim (hair); pluck; skin.
pelea, *f.*, battle; fight.
pelear, fight.
pelo, *m.*, hair.
pellejo, *m.*, pelt, skin, hide.
pena, *f.*, punishment; pain; grief.
pender, hang down *or* on (**de**); depend.
pendiente, sloping; steep.
penetrante, penetrating.
penetrar, pierce; enter.
pensamiento, *m.*, thought.
pensar, think.
peonada, *f.*, work *or* wages (of a *peón*, laborer).
peor, worse (cf. Eng. impair).
pequeño, **–a**, *adj.*, small.
perder, lose; ruin.
perdiz, *f.*, partridge.
perdonar, pardon.
perdonavidas, *m.*, bully (*who allows us to live*).
peregrino, **–a**, *adj.* or *m. f.*, pilgrim; foreign(er).
perfecto, **–a**, perfect.
perfumado, **–a**, *part.* or *adj.*, perfumed; fragrant.
perfumar, perfume.
perfume, *m.*, perfume.
permanecer, remain, stay.
permiso, *m.*, permission.
permitir, permit; allow.
pero, *conj.*, but.
perpetrar, perpetrate, commit.
perrito, *m.*, little dog.
perro, **–a**, *m. f.*, dog.
perseguidor, **–ra**, *m. f.*, persecutor; pursuer; foe.
perseguir, pursue.
persona, *f.*, person.
persuadir, persuade.
pertenecer, (ap)pertain, belong.
perversidad, *f.*, perverseness, moral obtuseness.
pervertir, pervert.
pesa, *f.*, weight.
pésame (*lit.*, it grieves me), *m.*, regrets (cf. *pláceme*, I am glad, congratulations).
pesar, weigh.

pescuezo, *m.*, neck.
pesebre, *m.*, manger.
peseta, *f.*, peseta (*the coin, 20 cts.*).
pesimista, *m.*, pessimist (*who expects the worst*).
peso, *m.*, weight; bulk; peso (*the coin, $1*): *en* —, bodily.
pespunte, *m.*, backstitch.
pespunt(e)ar, backstitch.
peste, *f.*, pest, plague.
pez, *m.*, fish.
piadoso, –**a**, pious.
pica, *f.*, pike (*hand pole with sharp point; soldier with a pike*).
picante, piquant (*pricking; biting*).
picar, prick, pick, peck; make fine, chop fine, mince; spur; nibble: — *un cigarro*, prepare a cigarette (*with crumbled tobacco*).
pícaro, –**a**, roguish, rascally.
pico, *m.*, beak; peak; point; pick.
picotear, peck (as hens); gossip.
pie, *m.*, foot.
piedra, *f.*, stone (cf. petrify).
piel, *f.*, skin; pelt.
pierna, *f.*, leg.
piernecita, *f.*, little leg.
pilar, *m.*, pillar, pile; stone basin (of a fountain).
pincel, *m.*, brush (to paint with).
pino, *m.*, pine (*tree*).
pintar, paint.
pintarraj(e)ar *or* **pintorrear**, daub, paint unskilfully.
pintura, *f.*, painting; description.
pirata, *m.*, pirate.
pisar, tread; trample: — *quedo*, walk softly.
piso, *m.*, floor; paving; story (of a house).
pisotear, trample (rudely).
pistola, *f.*, pistol (*gun*).
pláceme, *m.*, congratulation, thanks (*lit.*, it pleases me).
placer, please; *m.*, pleasure.
plaga, *f.*, plague.
plana, *f.*, page (*of newspaper, book, MS.*): *enmendar la* —, amend a copy; rectify errors.
planta, *f.*, plant; sole *or* foot.
plantar, plant; leave in the lurch; jilt.
plata, *f.*, silver; money.
plateado, –**a**, *part.* or *adj.*, plated; silvery.
platear, plate; coat with silver.
platero, *m.*, silver *or* gold smith.
plato, *m.*, plate; dish; fare.
plaza, *f.*, market-place; public square.
plazo, *m.*, instalment.
plegar, fold.
pleito, *m.*, contention; lawsuit.
pliego, *m.*, (folded) sheet; bunch (of letters); document, proposal (*contract*).

pobre, *adj.*, p o o r ; *m. f.*, poor person; beggar.
pobreza, *f.*, p o v e r t y.
poco, –a, *adj.*, little; *pl.*, few; —, *adv.*, little; *m.*, (a) little.
poder, to be able: *no puedo*, I cannot.
poderoso, –a, p o w e r f u l.
poesía, *f.*, p o e t r y ; poem.
polaina, *f.*, leggings.
pólvora, *f.*, p o w d e r ; dust; *fig.*, pepper.
pompa, *f.*, p o m p ; showiness.
ponderar, weigh; exaggerate; extol.
poner, put, place, set, lay; put on (clothes): —*se*, become.
popular, p o p u l a r, of the p e o p l e.
por, *prep.*, for; by; p e r ; p r o.
porqué, *adv.*, why?: *porque*, because.
porquería [*puerco*, hog], *f.*, filthiness; trifle.
porta[estandarte], *m.*, standard bearer.
portal, *m.*, p o r c h ; entrance.
portar, carry.
porte, *m.*, postage; expressage (*cost of sending*).
portentoso, –a, p o r t e n t o u s, significant, ominous.
portillo, *m.*, (little) gate; gap.
portón, *m.*, inner door (of a house).
portugués, –esa, *adj.* or *m. f.*, Portuguese.
porvenir, *m.*, future.
posada, *f.*, inn; road house.
poseer, p o s s e s s, own.
posición, *f.*, p o s i t i o n.
poste, *m.*, post, pillar.
postigo, *m.*, little door, shutter.
postizo, –a, artificial, false (hair, teeth).
postrar, p r o s t r a t e ; *refl.*, kneel.
potro, –a, *m. f.*, colt.
pozo, *m.*, well.
práctica, *f.*, p r a c t i c e.
preámbulo, *m.*, p r e a m b l e (*beginning*).
precaución, *f.*, outlook, watchfulness.
preceder, p r e c e d e.
precepto, *m.*, p r e c e p t (*rule, principle*).
precioso, –a, p r e c i o u s ; excellent.
precipicio, *m.*, p r e c i p i c e.
precipitar, p r e c i p i t a t e ; hurl down; *refl.*, rush out, hurry.
precisar, need.
preciso, –a, exact, precise; needful, necessary.
predicador, –ra, *m. f.*, p r e a c h e r.
predicar, p r e a c h.
predilecto, –a, *adj.* or *m. f.*, favorite.
predominar, overrule, control.

predominio, *m.*, predominance.
preferencia, *f.*, preference.
preferir, prefer.
preguntar, ask, question.
premio, *m.*, reward.
preparar, prepare.
preparativo, **–a**, preparative.
presa, *f.*, prize, capture; prey, booty.
presencia, *f.*, presence.
presenciar, be present at, witness.
presentar, present, offer; show.
preservar, preserve.
presidario *or* **–diario**, *m.*, convict.
presidio, *m.*, garrison; fortress; prison.
presión, *f.*, pressure.
preso, **–a**, *part.*, taken, caught; *m. f.*, prisoner.
prestar, lend; offer.
presto, **–a**, *adj.*, quick; ready; *adv.*, soon.
presumido, **–a**, *part.* as *adj.*, presumptuous.
presumir, presume.
pretender, pretend.
pretensión, pretension.
pretexto, *m.*, pretext.
prevalecer, prevail.
prevenido, **–a**, *part.*, informed; provided; prepared.
prevenir, prepare, inform.
prever, foresee.
previsor, **–ra**, *adj.* or *m. f.*, foreseeing.
previsto, **–a**, *part.* of **prever**, foreseen.
prez, *m.*, glory, honor.
pri(e)sa, *f.*, haste: *de* —, hurriedly.
primavera, *f.*, springtime.
primer(o), **–ra**, *adj.*, first: *primero* (*adv.*), first.
primo, **–a**, *m.*, cousin.
primorosamente, *adv.*, neatly.
primoroso, **–a**, full of *primor*, beauty: elegant, beautiful, very neat.
princesa, *f.*, princess.
principal, chief; essential, most important.
príncipe, *m.*, prince.
principiar, begin.
principio, *m.*, beginning.
prisa, *f.*, haste.
prisionero, *m.*, prisoner.
privilegiar, endow with privileges.
probar, test, try; *intr.*, suit; prove to be.
procedencia, *f.*, derivation, origin.
prodigar, waste, lavish.
prodigio, *m.*, prodigy.
profanar, violate; defile.
profesar, take vows; take the veil.
profeta, *m.*, prophet.
prófugo, **–a**, *m. f.*, fugitive.

profundo, –**a**, deep.
profusión, *f.*, p r o f u s i o n.
prohibir, p r o h i b i t.
prójimo, *m.*, fellowman, neighbor.
prolongar, p r o l o n g, protract.
promesa, *f.*, p r o m i s e.
prometer, p r o m i s e.
pronto, –**a**, *adj.*, p r o m p t; ready; *m. pl.*, sudden anger; *adv.*, **pronto**, quickly.
pronunciar, p r o n o u n c e; *refl.*, rise, rebel.
propio, –**a**, *adj.*, p r o p e r, own; genuine; exact (often for *mismo*, self); *m.*, quality, peculiarity; messenger.
proporcionado, –**a**, *part.* or *adj.*, proportionate.
proporcionar, prepare; afford; furnish.
proposición, *f.*, plan; suggestion; project.
propuesta, *f.*, p r o p o s a l, offer.
porrumpir, break out; burst out.
proseguir, p u r s u e; chase.
protección, *f.*, p r o t e c t i o n.
protector, *m.*, defender; patron.
protestante, *adj.*, p r o t e s t i n g; *m. f.*, Protestant.
provecho, *m.*, p r o f i t: *buen* —, good health to you!
provenir, originate, begin.
provincia, *f.*, province.
provocación, *f.*, cause (of anger, *or* attack).
provocar, p r o v o k e, stir up.
provocativo, –**a**, provoking; maddening.
prudencia, *f.*, p r u d e n c e; p r o v i d e n c e.
público, –**a**, *adj.*, p u b l i c; well-known; *m.*, public, people in general.
puchero, *m.*, boiled dinner; stew; pot (for stewing); food.
pueblo, *m.*, p e o p l e; town.
puente, *m.* or *f.*, bridge; deck (of ship).
puerta, *f.*, door; gate; wooden shutter: *por*—*s*, out of doors; begging.
pues, *adv.*, then, after that; *conj.*, since, therefore; *interj.*, well? why not? why!
puesto, –**a**, *part.* or *adj.*, placed, put; *m.*, place, p o s t; (hunter's) blind: *adv.*, ***puesto***, because; — *que*, although.
puff, *m.*, the English word, 42, 24, means *lies*. See note.
pulido, –**a**, *part.* as *adj.*, p o l i s h e d; neat; clean.
pulir, p o l i s h.
pulmón, *m.*, lung.
pulmonía, *f.*, winter fever, pneumonia; hard cold.
pulsera, *f.*, wristlet; bracelet; ringlets (of hair left on a dog's legs at shearing).

punición, *f.*, p u n i s h ment, penalty.
punta, *f.*, p o i n t (sharpened).
puntapié, *m.*, kick.
puntilla, *f.*, little point: *de —s*, on tiptoe.
punto, *m.*, p o i n t (of time *or* space).
puñal, *m.*, dagger.
puño, *m.*, fist; handful.
pureza, *f.*, p u r i t y.
purgar, p u r g e, cleanse.
purgatorio, *m.*, p u r g a t o r y.
purísimo, **–a**, *adj.*, most holy, p u r e s t; *f.*, *La Purísima*, Virgin Mary.
puritanismo, *m.*, P u r i t a n i s m.
puro, **–a**, p u r e.

Q

que, *rel. pron.*, *conj.*, who, that, what, than: *á bien —*, I'll bet.
quebrado, **–a**, *part.* or *adj.*, broken; ruptured; weak; *m.*, fraction; *f.*, ravine.
quebrar, break (cf. q u a v e r).
quedar, stay; remain; be left behind; be lacking.
quedo, **–a**, *adj.*, q u i e t; low (voiced).
quehacer, task; chore; affair.
quejarse, *refl.*, complain.
quejido, *m.*, plaint; moan(ing).
quemar, burn, c r e m a t e: *á quema ropa*, at arm's length (*near enough to burn the clothing*).
querer, wish; will; intend; love.
querido, **–a**, beloved; wished for.
queso, *m.*, c h e e s e.
quicio, *m.*, hinge; prop.
quien, *rel.* or *interrog. pron.*, who.
quimera, *f.*, quarrel; c h i m e r a.
quince, *adj.* or *m.*, fifteen, 15.
quinientos, **–tas**, *adj.*, five-hundred, 500.
quinto, **–a**, *adj.*, fifth; *m.*, a fifth part.
quitar, take away; prevent.
quitasol, *m.*, para s o l.
quizá(s) [*quién sabe*], perhaps.

R

rabia, *f.*, r a g e; hydrophobia.
rabiar, r a g e; be mad, go [mad.
rabo, *m.*, tail. [*f.*, portion.
ración, (*same word as* **razón**),
radiante, r a d i a n t.
ráfaga, *f.*, gust, squall; flash.
raíz, *f.*, r o o t.
rama, *f.*, limb; bush; shoot.
ramito, *m.*, little limb.
ramo, *m.*, limb; branch; part; division.
rana, *f.*, frog.
raro, **–a**, r a r e; unusual.
rasgo, *m.*, trait, dash.

raso, –a, e r a s e d, clear; smooth.

rastra, *f.*, dragging; trail, track; sled.

rastrearse, crawl, drag oneself.

rato, *m.*, while; little while, time.

raudal, *m.*, torrent; r a p i d s.

rayo, *m.*, r a d i u s; r a y; flash (of lightning); beam.

raza, *f.*, r a c e, kind.

razón, *f.*, reason.

real, *adj.*, r e g a l, r o y a l; r e a l; *m.*, king's quarters (in the field); real (*the coin*).

realizar, r e a l i z e; do (a crime).

reanimar, cheer up.

rebosar, overflow.

rebotar, rebound; turn back.

rebuznar, bray.

rebuzno, *m.*, braying.

recibir, r e c e i v e.

recién *or* **reciente(mente),** *adv.*, r e c e n t l y.

recinto, *m.*, p r e c i n c t, place.

recio, –a, strong; crude; dashing.

recipiente, *m.*, r e c i p i e n t; r e c e p t a c l e.

recitar, rehearse; read, repeat.

recobrar, r e c o v e r (lost things; health); *refl.*, r e c u p e r a t e.

recoger, c o l l e c t; gather; receive; *refl.*, withdraw, retire; *recogido,* melancholy.

recomendar, c o m m e n d; c o m m a n d.

reconcentrar, assemble; collect

reconciliador, –ra, *m. f.*, r e c o n c i l e r.

reconocer, r e c o g n i z e acknowledge; r e c o n n o i t e r; scan, examine; test.

reconocimiento, *m.*, r e c o g n i t i o n; examination.

reconvenir, reprimand; rebuke.

recordar, remind; recall (to mind); *refl.*, remember.

recorrer, *tr.*, overrun, trespass

recortar, c u t back; cut out (e.g. paper dolls); outline.

recto, –a, *adj.*, straight; r i g h t; upright.

recuerdo, *m.*, memory.

rechazar, repel; repulse.

redoblar, d o u b l e (quantity).

redondel, *m.*, r o u n d rug, mat.

reemplazar, supply place of.

referir, r e f e r; tell, narrate.

reflejo, *m.*, r e f l e c t i o n, r e f l e x.

reflexión, *f.*, r e f l e c t i o n (light; thought).

refrán, *m.*, proverb, saying.

refregar, rub; censure, criticize.

refrescar, r e f r e s h.

refriega, *f.*, sharp, short fight; f r a y; struggle.

refrigerar, cool; restore; temper (the heat).

refugiar, *refl.*, take r e f u g e, be a f u g i t i v e.

refugio, *m.*, refuge.
regalar, regale; delight.
regalo, *m.*, present.
regañado, **–a**, *part.* or *adj.*, mad, cross, hostile.
regañar, growl; grumble; scold.
regar, irrigate; water (fields; plants).
regimiento, *m.*, regiment.
regir, rule; be in vogue.
registrar, investigate; examine.
regocijo, *m.*, rejoicing; pleasure.
regreso, *m.*, return.
regular, regular; usual.
rehusar, refuse.
reinado, *m.*, realm, kingdom.
reinar, reign, rule.
reír, laugh; *refl.*, laugh at (**de**).
reja, *f.*, bars, grating (of a window).
relación, *f.*, narration, account; relation(ship).
relámpago, *m.*, flash (of lightning).
relato, *m.*, narrative.
religioso, **–a**, religious.
relinchar, whinny *or* neigh.
relinch(id)o, *m.*, neighing.
reliquia, *f.*, relic.
reloj, *m.*, clock; watch; sundial.
remangar, turn up (sleeves).
remedio, *m.*, remedy; help.
remolino, *m.*, whirlwind *or* pool.
remolque, *m.*, towing: *á* —, in tow.
remontar, remount; run *or* date back; reach.
remoto, **–a**, remote.
rempujar, push; jostle.
rendido, *part.* or *adj.*, servile; worn out, weary.
rendir, conquer; surrender, yield; render (soul; thanks); *refl.*, grow fatigued.
reñir, quarrel; scold.
reo, *m.* or *f.*, accused (prisoner).
reparar, repair; [idea of stop, *parar*], arrest attention on, notice, find.
repartir, distribute.
repente: *de* —, suddenly.
repetir, repeat; seek *or* demand urgently.
repique [*picar*], *m.*, chopping fine; ringing, chime.
reponer, replace; put back; *refl.*, get well.
represalia(s) *or* **–saria(s)**, *f.* (*pl.*), reprisals, hostile recompense.
representación, *f.*, showing, arguments; remonstrance.
reprobación, reproof.
repugnancia, *f.*, loathing; unwillingness.
repugnante, repugnant; antipathetic.
repugnar, fight against; contradict; be hostile to.

repulsa, *f.*, repulse; rejection; repugnance.
requebrar, woo, court.
requiebro, *m.*, wooing, cooing; quiver (of voice); *pl.*, taunts, gibes.
resbalar, slip; glide.
resentimiento, *m.*, grudge.
reserva, *f.*, reserve, holding back; caution.
resignar, resign, give up.
resistir, resist, oppose.
resolver, resolve, decide; *refl.*, make up one's mind.
resonar, resound.
respectiv(ament)e, *adv.*, respectively.
respectivo, –a, respective.
respe(c)to, *m.*, respect.
respetar, regard, respect.
respeto, *m.*, respect.
respiración, *f.*, breathing.
respirar, breathe; breathe out; give off (smell, odor).
responder, answer.
respuesta, *f.*, response, answer.
restablecer, re-establish; *refl.*, get well.
resto, *m.*, rest (*left over*), remainder.
retablo, *m.*, tablet (with a picture story).
retardarse, *refl.*, be late.
retener, retain, keep back.
retirado, *part.* or *adj.*, retired; remote.
retirar, retire; withdraw; retreat.
retribuir, pay back.
retroceder, recede, go back.
retumbar, resound; echo.
reumatismo, *m.*, rheumatism.
reunión, *f.*, meeting; reunion.
reunir, meet, unite.
revelar, reveal. [blow up.
reventar, *tr.* or *intr.*, burst;
reverenciar, reverence.
revolcadero, *m.*, wallowing *or* rolling place.
revolver, revolve; change; shift; go back.
rey, *m.*, king.
rezar (double of *recitar*), recite (prayers), pray.
riachuelo, *m.*, rivulet; creek.
ribete, *m.*, border, binding; lines.
rico, –a, rich.
ridiculizar, make fun of.
ridículo, –a, ridiculous; funny; absurd.
rienda, *f.*, (bridle) rein; check.
riesgo, *m.*, risk; danger.
rincón, *m.*, corner (of a room, inside); hole, hiding-place.
río, *m.*, river.
riqueza, *f.*, riches.
risa, *f.*, laugh; (*sometimes*) smile.

risueño, –a, *adj.*, smiling, pleasant.
rivalizar, r i v a l, try to outdo.
rizado, *m.*, frizzle, frizzly hair.
rizar, curl; crimp.
rizo, *m.*, curl.
robar, r o b ; steal.
robo, *m.*, theft.
robustecer, become strong.
robusto, –a, strong.
roca, *f.*, r o c k.
roce, *m.*, friction.
rodar, r o l l.
rodear, go a r o u n d ; prowl about; sur r o u n d.
rodilla [akin to *rueda*, wheel], *f.*, knee.
roer, gnaw; cor r o d e ; bother.
rogar, entreat.
rojo, red (as flesh, hair, hot iron).
romance, *m.*, (baseless) story; ballad; common speech.
romancesco, –a, r o m a n t i c ; ill-founded.
romantico, –a, r o m a n t i c ; fanciful; sentimental.
romero, *m.*, r o s e m a r y (*the flower*).
romper, break; wear out.
rompimiento, *m.*, r u p t u r e.
ropa, *f.*, cloth; clothes; r o b e.
rosa, *f.*, r o s e.
rosado, –a, *adj.* from *part.*, of r o s e s (*rosy; scented*).
rosal, *m.*, r o s e bush.
rosario, *m.*, r o s a r y (*first, a rose wreath; then, string of prayer beads*).
rostro, *m.*, face.
rozar, a b r a d e ; graze (as a bullet); crop short.
rubio, –a, ruddy, reddish.
rucho, [cf. *larguirucho*, long, lanky], *m.*, colt.
rudo, –a, r u d e ; stupid.
rueda, *f.*, wheel.
rufián, *m.* or *adj.*, r u f f i a n.
rugido, *m.*, roaring; bellowing.
rugir, bellow; roar.
ruidoso, –a, noisy.
ruina, *f.*, r u i n.
rústico, –a, r u s t i c.

S

saber, know; hear of.
sabio, –a, s a g e, learned; wise.
sable, *m.*, s a b e r, strong sword.
sacar, take out *or* away; bring out.
sacerdote, *m.*, priest.
sacramentar, give s a c r a m e n t s to.
sacramento, *m.*, s a c r a m e n t, eucharist.
sacrificio, *m.*, s a c r i f i c e.
sacrilegio, *m.*, s a c r i l e g e (*violation of holy things*).
sacrílego, –a, sacrilegious.
sacristán, –ana, *m. f.*, s e x t o n.

sacristía, *f.*, sacristy.
sacro, –**a**, sacred, holy.
sacudir, shake, shake off; jerk; knock, pound; whip.
saeta, *f.*, arrow; bristle; noisy pealing (*of bell*).
sagrado, –**a**, sacred.
sagrario, *m.*, ciborium, pyx (*cup* or *cupboard where sacraments are kept*).
sal, *f.*, salt.
sala, *f.*, (main) room; hall.
saliente, salient, jutting out.
salir, go out; appear.
saliva, *f.*, spit.
saltar, leap, jump; burst; break out.
salud, *f.*, health.
saludar, salute; save; skip; pass over.
salvador, –**ra**, *m. f.*, savior, saver.
salvo, –**a**, *adj.*, safe; *adv.*, except(ing).
sangre, *f.*, blood; kinship.
sangriento, –**a**, bloody.
sano, –**a**, *adj.*, sound; sane.
santamente, *adv.*, piously; simply.
santero, –**a**, *m. f.*, sexton, janitor of church.
santiguar, bless (and make sign of the cross over).
santísimo, –**a**, *adj.*, holiest; *m.*, sacrament; *f.*, Virgin Mary.
santo, –**a**, *adj.* or *m. f.*, holy, saint.
santón, *m.*, false saint.
santurrón, –**ona**, *m. f.*, great hypocrite.
sardina, *f.*, sardine.
sargento, *m.*, sargent.
sarmiento, *m.*, branch, twig.
sarna, *f.*, itch; mange.
sarta, *f.*, string (of heads); set.
sartén, *f.*, frying pan.
sarteneja, *dim.* of **sartén**, *f.*, frying pan.
sátiro, *m.*, satyr, god of forest.
satisfacción, *f.*, contentment; apology.
satisfacer, satisfy; *satisfecho*, content, satisfied.
seco, –**a**, dry; *f.*, dry season.
sed, *f.*, thirst.
seda, *f.*, silk.
sediento, –**a**, thirsty.
seducción, *f.*, seduction.
seductor, –**ra**, *m. f.*, seducer, deceiver.
seductoramente, seductively.
seguida, *f.*, following: *en* —, next.
seguir, follow.
según, *prep.* or *adv.*, according to, as: — *yo*, as I think.
seis, *adj.* or *m.*, six, 6.
selva, *f.*, forest.
sellar, seal; stamp.
sello, *m.*, seal, stamp; mark.
semana, *f.*, week.
semblante, *m.*, looks; face.

sembrado, *m.*, (s o w n) field, grain field.
sembrar, s o w; dis s e m i n a t e.
semejante, s i m i l a r, like; *pl.*, *sus* —*s*, his fellowmen.
semilla, *f.*, s e e d.
sempiterno, **–a**, e t e r n a l, everlasting.
sencillez, *f.*, s i m p l i c i t y; silliness.
sencillo, **–a**, simple; plain; silly.
senda, *f.*, *or* **sendero**, *m.*, path.
seno, *m.*, s i n u s; hole; bay; hollow; chest, breast.
sensación, *f.*, feeling.
sentado, **–a**, *adj.* from *part.*, s e t; steady; conservative.
sentar, s e t, s e a t; s e t t l e down (as a sinking boat); *intr.*, sit well *or* ill (as a coat); suit, please.
sentencia, *f.*, sentence (*words; decision*); verdict.
sentido, *m.*, s e n s e.
sentimiento, *m.*, feeling.
sentir, feel; perceive; hear; regret; *refl.*, r e s e n t.
seña, *f.*, s i g n, s i g n a l; *pl.*, address, house number.
señá *for* **señora**.
señal, *f.*, s i g n a l.
señalar, mark; s i g n; a s s i g n.
señor, **–ra**, *m. f.*, lord; Mister; owner; Lord, sacrament; lady, madame, mistress.
señorear, rule.
señoría, *f.*, lordship; grace (*as title*).
separar, s e p a r a t e; (de-) part.
sepulcro, *m.*, s e p u l c h e r, grave.
sepultura, *f.*, burial.
sequedad [*seco*], *f.*, dryness.
séquito, *m.*, following; backing.
ser, be; occur; become.
sereno, **–a**, s e r e n e; calm.
sermón, *m.*, s e r m o n.
serón, *m.*, big basket; pannier; hamper.
serpiente, *f.*, snake.
serrallo, *m.*, s e r a g l i o (*Turkish palace*).
servicio, *m.*, s e r v i c e; kindness; use.
servilismo, *m.*, blind obedience.
servir, s e r v e.
sesenta, sixty, 60.
seso, *m.*, brain.
severidad, *f.*, rigor.
severo, **–a**, *adj.*, s e v e r e; harsh, stern.
siempre, always; for ever.
sien, *f.*, temple (of the head).
sierra, *f.*, saw; range (of mountains).
siglo, *m.*, century; age.
significar, mean, denote.
silbar, whistle; hiss.
silencio, *m.*, s i l e n c e.
silla, *f.*, chair; seat.

sillón, *m.*, big chair; easy chair.
símbolo, *m.*, s y m b o l.
simetría, *f.*, s y m m e t r y.
simultáneamente, *adv.*, at the same time.
sin, *prep.*, without.
sinceramente, frankly.
sinceridad, *f.*, frankness, candor.
sincero, **–a**, s i n c e r e.
singular, s i n g u l a r.
sino, *conj.*, but.
sinónimo, **–a**, *adj.*, s y n o n y m o u s, of like meaning; *m.*, s y n o n y m.
siquier(a), *conj.*, (if you please) any way; else: *ni . . . —*, not even.
sistemático, **–a**, s y s t e m a t i c.
situación, *f.*, s i t u a t i o n, position.
situado, **–a**, *adj.*, placed, s i t u a t e d; *m.*, post, place; assignment.
situar, s i t u a t e, place; assign.
so, *prep.*, under; *in comp.*, s u b –: *¡—!* (to horses) whoa! [cf. *arre* (if for *arriba*), get up!].
soberbia, *f.*, pride.
soberbio, **–a**, proud: *soberbiamente*, haughtily.
sobrado, *m.*, garret.
sobrar, be over; remain.
sobre, *prep.*, over; *in comp.*, s u p e r –; *m.*, cover, envelope.
sobrecoger, s u r p r i s e, startle: *sobrecogido*, nervous.
sobrellevar, carry (for another); overcome.
sobrenatural, supernatural.
sobreponer, put over, s u p e r i m p o s e; *refl.*, overcome.
sobresaltado, **–a**, *part.* or *adj.*, sudden; overwrought.
sobresaltadamente, unexpectedly.
sobresaltar, surprise; startle; a s s a u l t.
sobrino, **–a**, *m. f.*, nephew, niece.
sobrio, **–a**, s o b e r; frugal.
socarrón, **–ona**, *m. f.*, shrewd person; *adj.*, foxy, crafty.
social, of s o c i e t y, s o c i a l, general.
socialmente, s o c i a l l y.
sociedad, *f.*, society.
socorrer, s u c c o r, help.
socorro, *m.*, s u c c o r, aid.
sofocar, choke; smother.
sol, *m.*, sun.
solar, *m.*, ground; spot; seat.
soldado, *m.*, s o l d i e r.
soldadito, *m.*, little s o l d i e r.
soledad, *f.*, s o l i t u d e.
solemne, s o l e m n.
solemnidad, *f.*, s o l e m n i t y.
solícito, **–a**, anxious, careful.

solitario, –a, s o l i t a r y.
solo, –a, *adj.*, alone.
sólo, *adv.*, only.
soltar, loosen; set free; s o l v e : *lengua suelta*, busy tongue.
soltero, –a, *m. f.*, unmarried person, bachelor, maid.
soltura, *f.*, freeing, liberation; release; freedom.
sollozo, *m.*, sob.
sombra, *f.*, shade; shadow.
sombrero, *m.*, hat.
sombrío, *m.*, shading; shady spot.
someter, s u b m i t.
so(m)pesar, lift, heft (and judge weight of).
sonado, –a, *part.* as *adj.*, heralded, famous.
sonar, s o u n d , play.
sond(e)ar, probe; fathom; s o u n d.
sonoro(so), –a, s o n o r o u s , pleasing in sound, tuneful.
sonreír(se), smile.
sonrisa, *f.*, *or* **sonriso**, *m.*, smile.
sonros(e)ar, redden, make rosy; *refl.*, blush, flush: *sonrosado*, rosy.
soñar, dream.
sopesar, weigh (with the hand), heft.
soplamocos, *m.*, whack on the nose.
soplar, blow; strike.
soplo, *m.*, blow; blast; whisper.
sorna, *f.*, laziness; slyness.
sorprender, s u r p r i s e.
sorpresa, *f.*, s u r p r i s e.
sorteo, *m.*, drawing (of chances *or* lots).
sosegado, –a, *part.* as *adj.*, quiet, composed.
sosegar, soothe; lull (to sleep); rest.
sospechar, s u s p e c t.
sostener, s u s t a i n.
su, *poss. pron. of 3d person, any gender or number; or of V., VV.*, his, her, its, their; your.
suave, *adj.*, soft, gentle; meek.
subir, go up, ascend.
súbito, –a, *adj.*, sudden; —, *adv.*, suddenly.
subsistir, last; continue.
su(b)straer, s u b t r a c t , take away.
subterráneo, –a, s u b t e r r a n e a n.
su(c)ceder, s u c c e e d ; *impers.*, happen.
sucesión, *f.*, s u c c e s s i o n.
suceso, *m.*, event, occurrence.
suegro, –a, *m. f.*, father-in-law, mother-in-law.
suelo, *m.*, ground; floor; bottom.
suelto, –a [*soltar*], loose; set free; dashing; alone, individual; *f.*, liberty; permission; hobble (to hold a horse turned out loose).

sueño, *m.*, sleep; dream.
suerte, *f.*, lot; chance; luck; manner.
suficiente, s u f f i c i e n t.
sufragio, *m.*, s u f f r a g e (support; vote).
sufrimiento, *m.*, s u f f e r i n g ; forbearance.
sufrir, suffer.
sujetar, master; control; subdue; fasten.
sujeto, **–a**, *part.* or *adj.*, s u b j e c t ; fastened; *m.*, s u b j e c t (*person ruled; theme*).
sumido, **–a**, *part.* as *adj.*, sunken; overwhelmed.
sumirse, sink.
sumiso, **–a**, s u b m i s s i v e, humble.
sumo, **–a**, highest: *á lo —*, at most; to the greatest extent.
superabundancia, *f.*, great plenty.
superfluo, **–a**, s u p e r f l u o u s.
superior, upper, greater.
superioridad, *f.*, s u p e r i o r i t y.
supersticioso, **–a**, overcredulous.
†**súpito**, **–a**, *for* **súbito**, sudden.
súplica, *f.*, petition, request.
suplicar, beseech.
suplicio, *m.*, punishment; sufferings.
suprimir, s u p p r e s s.
surco, *m.*, furrow; wrinkle.
suspenso, **–a**, *part.* or *adj.*, s u s p e n d e d ; hanging.
suspirar, sigh.
suspiro, *m.*, sigh.
susto, *m.*, fright; horror.
sustraer, s u b t r a c t.
susurro, *m.*, whisper; murmur.
suyo, **–a**, *poss. pron.*, see **su**.

T

tabaco, *m.*, t o b a c c o.
tabernáculo, *m.*, t a b e r n a c l e (*shelter for the ark of covenant; cupboard for the host*).
tajo, *m.*, block; butcher's block; muss.
tal, such: *con — que*, on condition that.
talante, *m.*, disposition, nature; manner; humor.
talón, *m.*, heel.
talle, *m.*, form, shape; waist.
taller, *m.*, workshop; office; studio.
tamaño, *m.*, size.
tambalear(se), reel, stagger.
también, *conj.* or *adv.*, just as well; also.
tambor, *m.*, drum.
tampoco, *adv.*, just as little, neither.
tanto, **–a**, *adj.*, so much; so great: *cincuenta y —s*, fifty odd; *adv.* (*before adj.*, **tan**), in such time *or* manner; so long.

tañido, *m.*, clanging (of bells), ringing.
tapar, close up, block up; cover; hide.
tapia, *f.*, wall (of mud *or* adobe).
tardar, delay.
tarde, *f.*, afternoon; evening; *adv.*, late, too late.
tardo, **–a**, slow.
tarea, *f.*, task.
tarima, *f.*, table; stand; frame; stool.
teatino, *m.*, attendant priest [(at an execution).
techo, *m.*, roof.
teja, *f.*, tile (of roof); bow (of saddle).
tejado, *m.*, tiled roof; shed.
tela, *f.*, cloth; film.
tema, *m.*, theme, text; *f.*, quarrel, discussion.
temblar, tremble.
temer, fear.
temor, *m.*, fear, timidity.
tempestad, *f.*, tempest, storm.
temple, *m.*, temper (of metals); church.
templo, *m.*, temple, church.
temporada, *f.*, season.
temporal, *adj.*, temporal, of time; *m.*, storm.
temprano, **–a**, *adj.*, timely; *adv.*, early, too early.
tenacidad, *f.*, tenacity, firmness.
tenaz, tenacious.
tenebrario, *m.*, large candlestick.
tener, hold; have; detain; retain; stop.
tentar, attempt, try; feel.
teoría *or* **teórica**, *f.*, theory.
terciar (akin to *tres*, three), lay across (as sack over a saddle).
terciopelo, *m.*, velvet. [ary.
término, *m.*, border, boundary.
ternura, *f.*, tenderness, affection. [obstinacy.
terquedad, *f.*, stubbornness;
terrible, terrible; fierce.
tesoro, *m.*, treasure.
testarudo, **–a**, headstrong, hard to manage.
testera, *f.*, *or* **testero**, *m.*, forehead (of brutes); chimney wall (in a room).
testiguito, *dim.* of **testigo**, *m.* or *f.*, witness.
testimonio, *m.*, testimony; charges; slander.
texto, *m.*, text.
tibio, **–a**, tepid; half-hearted.
tiburón, *m.*, shark.
tiempo, *m.*, time; weather; tense.
tierno, **–a**, tender; affectionate.
tierra, *f.*, earth; land.
tigre, *m.*, tiger.
timidamente, timidly.
timidez, *f.*, timidity.
tímido, **–a**, timid.

tino, *m.*, skill, knack: *sacar de* —, unbalance, unstring.
tinta, *f.*, ink.
tinte, *m.*, dye, t i n t ; stain.
tío, **–a**, *m. f.*, uncle, aunt.
tipo, *m.*, t y p e.
tirado, **–a**, *part.* as *adj.*, scattered, lying about.
tirar, throw; pull; shoot; go.
tiritar, shiver.
tiroteo, *m.*, skirmish shooting; random shooting.
titubear, stutter; totter; hesitate.
tocar, t o u c h ; knock; belong to.
todavía, yet; still.
todo, **–a**, all, t o t a l ; whole.
tolerar, t o l e r a t e , bear.
toma, *f.*, taking; receiving; dose.
tomar, take; seize.
tónico, **–a**, t o n i c.
tono, *m.*, t o n e.
tonto, **–a**, foolish; crazy.
topar, bump; run against.
toque, *m.*, ringing (of bells).
torcer, twist; wring; turn.
torcido, **–a**, *part.* or *adj.*, twisted, crooked; *f.*, wick.
tordo, **–a**, dapple-gray.
tormenta, *f.*, storm.
tornillo, *m.*, screw; vise; clamp.
toro, *m.*, bull.
torre, *f.*, t o w e r.
torta, *f.*, (round) cake; loaf (of bread).
tortuga, *f.*, t o r t o i s e.
tortura, *f.*, t o r t u r e , twisting; crookedness.
tosco, **–a**, coarse; rude, crude.
tostado, **–a**, *part.*, t o a s t e d ; tanned.
traba, *f.*, hobble; hindrance.
trabar, join: — *amistad con*, become friendly with.
trabuco, *m.*, blunderbuss.
tradicional, t r a d i t i o n a l.
traer, bear, carry; bring; wear (clothing).
tragadero, **–a**, *m. f.*, *usually pl.*, gullet; *fig.*, over-credulousness.
tragar, swallow.
traición, *f.*, t r e a c h e r y.
traidor, **–ra**, *m. f.*, t r a i t o r.
traje [*traer*], *m.*, suit, dress (*what one wears*).
tranquilamente, quietly, calmly.
tranquilizar, soothe, calm.
tranquilo, **–a**, t r a n q u i l.
tra(n)scurrir, pass, run by.
tránsito, *m.*, travel; passage.
trapo, *m.*, rag; cloth.
tras, *prep.*, after.
trascurrir, pass away.
trasero, **–a**, rear, hind(er).
trasladar, t r a n s l a t e , t r a n s f e r ; move over.
traslado, *m.*, removal; transfer.
traspasar, t r e s p a s s ; pass beyond *or* over.

trasto, *m.*, goods; tools.
trastornar, over t u r n ; upset.
trastorno, *m.*, upsetting.
tratar, treat; handle; associate with.
traza, *f.*, t r a c e ; outline; appearance; features, marks.
trazar, t r a c e ; mark.
trecho, *m.*, stretch (of time *or* space).
trémulo, **–a**, t r e m u l o u s.
trenza, *f.*, t r e s s e s ; braid (of hair).
tres, t h r e e.
tribulación, *f.*, affliction, sorrow.
tribunal, *m.*, court.
trigo, *m.*, wheat.
triste, sad.
triunfal, t r i u m p h a l.
trocar, change.
tronar, thunder.
tronco, *m.*, trunk; body.
tropa, *f.*, t r o o p.
tropel, *m.*, tramping; t r o o p i n g ; hurry; confusion.
trotaconventos, *m. f.*, procuress.
trozo, *m.*, fragment; piece; bit.
trueno, *m.*, thunder.
truhán, **–ana**, *m. f.*, villain, scoundrel.
tú, *pron.*, t h o u.
tumba, *f.*, t o m b.
turbación, *f.*, per t u r b a t i o n ; excitement.

U

ultrajar, offend, o u t r a g e ; abuse.
umbral, *m.*, threshold, entrance.
umbroso, **–a**, shady.
únicamente, only.
único, **–a**, u n i q u e ; single; sole; only.
uniforme, *m.*, u n i f o r m.
unir, u n i t e , join.
un(o), **una**, o n e , a , a n.
uña, *f.*, fingernail; claw; hoof; hook.
urna, *f.*, u r n ; glass case (*for images*).
usar, u s e.
usual, u s u a l , regular: *año* —, current year.
usurpación, *f.*, u s u r p a t i o n.
usurpador, **–ra**, u s u r p e r.
usurpar, usurp.

V

vaca, *f.*, cow.
vacilar, v a c i l a t e ; waver.
vacío, **–a**, v a c a n t ; empty; vain; idle.
vadear, ford, w a d e.
vago, **–a**, v a g u e ; wandering, v a g r a n t : *en* —, unsteadily; in vain.
vaina, *f.*, scabbard, sheath.
valer, a v a i l ; be worth; mean; count (so much): *más*

vale, it is better; *válgame Dios*, God bless me!

valiente, valiant; strong.

valor, *m.*, valor; worth; strength.

vallado, *m.*, inclosure (fenced with stakes); fence.

vallar, fence; stake in, inclose.

vallecito, *m.*, little valley.

vanagloriarse, boast.

vano, **-a**, vain; empty.

vara, *f.*, rod; yard; stick; pole.

varazo, *m.*, beating (with a rod); blow.

vario, **-a**, *adj.*, various; *pl.*, some, several.

varón, *m.*, man; male.

varonil, manly.

vasillo *or* **-ito**, *m.*, little glass, drink.

vaso, *m.*, (drinking) glass.

vasto, **-a**, vast.

vaticinio, *m.*, soothsaying; prophesying.

vecino, **-a**, *m. f.* or *adj.*, neighbor.

vehemencia, *f.*, vehemence, force.

veinte, twenty.

veintidós, twenty-two.

vejación, *f.*, vexation.

vela, *f.*, watch; watching; vigil; candle.

velada, *f.*, watching; wake; evening.

velador, **-ra**, *m. f.*, watcher; *f.*, candlestick.

velón [*vela*], *m.*, oil lamp.

veloz, swift; quick.

vena, *f.*, vein (*blood; metal*).

vencer, conquer, vanquish.

venda, *f.*, bandage.

vender, sell, offer for sale.

veneno, *m.*, poison, venom.

venenoso, **-a**, venomous.

veneración, *f.*, reverence; worship.

venerar, venerate; worship.

venganza, *f.*, vengeance.

vengar, avenge; *refl.*, take vengeance on (**de**).

venida, *f.*, arrival, coming.

venir, come; come about, occur; suit.

venta, *f.*, sale, selling; road house, cheap tavern; *pl.*, barren lands, open country, wilds.

ventaja, *f.*, advantage, odds.

ventana, *f.*, window.

ventanica *or* **-illa** *or* **-ita**, *dim. f.*, little window.

ventecilla, *f.*, little *venta*, inn.

ventero, **-a**, *m. f.*, landlord, keeper (of a *venta*, inn).

ver, see, look at.

verano, *m.*, summer.

verdad, *f.*, truth; verity.

verdugo, *m.*, sprout; shoot; whip; sword; executioner.

vereda, *f.*, path.
vergüenza, *f.*, shame; modesty.
verídico, **–a**, *adj.*, authentic.
verificar, verify, prove true.
verja, *f.*, rail, handrail. [ing.
versión, *f.*, version; turn-
vértigo, *m.*, vertigo, whirling, dizziness.
vestigio, *m.*, vestige (*trace; track; sign*).
vestir, dress, clothe; put on.
vez, *f.*, turn, time.
viaje, *m.*, voyage; journey; trip.
víbora, *f.*, viper.
vibración, *f.*, vibration.
vicio, *m.*, vice; defect, fault.
vicisitud, *f.*, change, reverse, mishap.
víctima, *f.*, victim.
vida, *f.*, life.
vidrio, *m.*, glass, window glass.
viejo, **–a**, old.
viento, *m.*, wind.
vigilante, *adj.*, vigilant; *m.*, watchman; policeman.
vigilar, watch, be on guard.
vigor, *m.*, vigor.
vil, *adj.*, vile, base.
villano, **–a**, *adj.*, villainous; *m. f.*, villain.
vinagre, *m.*, vinegar.
vínculo, *m.*, bond, band; chain.
viña, *f.*, vineyard.
violencia, *f.*, violence.
violento, **–a**, violent; rough.
violeta, *f.*, violet (*the flower*).
virgen, *m.* or *f.*, virgin.
virginidad, *f.*, virginity.
virrey, *m.*, viceroy.
virtud, *f.*, virtue.
virtuoso, **–a**, *adj.*, virtuous, full of virtue.
visita, *f.*, visit.
visitar, visit. [light.
vislumbre, *f.*, glimmer, faint
víspera, *f.*, evening; eve of.
vista, *f.*, view; sight.
vituperio, *m.*, censure, blame.
viudo, **–a**, *m. f.*, widower, widow.
vivienda, *f.*, dwelling.
viviente, living.
vivir, live; move, stir.
vivo, **–a**, alive, living.
vocación, *f.*, vocation; title.
vocecita, *f.*, little voice; child's voice.
volar, fly.
voluntad, *f.*, will; wish.
voluntario, **–a**, *adj.*, voluntary, of the will.
voluntarios(ill)o, **–a**, *adj.*, self-willed, not obedient.
volver, turn; return: — *á*, do again.
voto, *m.*, vow; vote.
voz, *f.*, voice; report, rumor; word.
vuelta, *f.*, turn: *dar —s*, turn around; go around.

Y

ya, already; indeed; surely, yes; well.
yacer, lie (down); be dead.
yerba (for *hierba*), *f.*, herb; grass; *pl.*, garden truck.
yerno, *m.*, son-in-law.
yugo, *m.*, yoke.

Z

zahorí, *m.*, seer, fortune-teller.
zamarrear, shake; bang; rattle (door).
zapato, *m.*, shoe.
zarand(e)ar, sway; winnow; swing; shake.
zizañoso, **–a**, (**ci**), quarrelsome.
zorro, **–a**, *m. f.*, fox; *f.*, vixen; low woman.
zorrillo, **zorrito** *or* **zorruelo**, **–a**, *dim.*, *m. f.*, little fox.
zumba, *f.*, big hand-bell; joke, jest.
zurrar, curry; beat; chastise, whip: — *la pavana* or *badana*, flog.
zurriago, *m.*, heavy whip.

LIBRARY
RIVERSIDE JUNIOR COLLEGE
RIVERSIDE, CALIFORNIA

1752 5